

Bajo la montaña



Los servicios médicos en tiempos de guerra
en las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán, Guatemala

JOSÉ LUIS ALBIZU "GOYO TODOSANTOS"
ANA SIMÓN PASCUAL "CRISTINA"
WALTER HERRERA RIVERA

BAJO LA MONTAÑA

Los servicios médicos en tiempos de guerra en las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán, Guatemala

- Autores:

José Luis Albizu “Goyo Todosantos”, Ana Simón Pascual “Cristina” y Walter Herrera Rivera.

- Colaboradores:

Mateo Baltazar, Carlos Rodas “Chano”, Pilar Hoyos y Mariasun Sancho.

- Diseño y maquetación:

Kaioa Publicidad.

- Diseño de cubierta portada y contraportada:

José Ignacio Treku.

- Fotos:

Ricardo Falla, Jonathan “Jonás” Moller, James Rodríguez (mimundo.org), Pepe Colsa, Andrés Rebolledo, Maxine Orris, Sergio Paniagua, Sociedad Maryknoll y J.L. Albizu.

- Ilustraciones y Mapas: Ricardo Pérez, Myriam Rommers, Juan Carlos Aguilar, José Manuel Ugarte, José Ignacio Treku, Presen Garate, Luca Paltrinieri e Iglesia Guatemalteca en el Exilio.

- Agradecimiento especial: a Ricardo Falla “Marcos” por las fotografías de las CPR del Ixcán.

• ISBN: 978-84-695-8810-9

Deba, Euskal Herria 2013

• LAS PLÉYADES DEL POP WUJ Y LAS MARIPOSAS DE MYRNA MACK	4
• LA VIDA ES LUCHA Y SE LUCHA SIEMPRE	8
• DE LOS PAJUIDES A LAS COMUNIDADES DE POBLACIÓN EN RESISTENCIA	9
• De los pajuides a las Comunidades de Población en Resistencia	9
• La Tierra Prometida y el paisaje humano	11
- El Ixcán es colonizado en ríos humanos de campesinos sin tierra	14
• El Frente Guerrillero Comandante Ernesto Guevara frente a “los ejércitos”	22
• Escondidos en la montaña	28
- Zona de refugio de Zona Reyna	31
- Zona de refugio del Ixcán Grande	33
- Y los niños... fueron partícipes del terror	35
• BAJO LA MONTAÑA	36
• Nosotros gracias a la montaña estamos vivos	36
- La naturaleza puso los obstáculos y las oportunidades	40
- Guatemala: ¿Guerra de baja intensidad? ¿Para quién?	44
- Y en septiembre del 87 llegó el “Fin de Año” que acabó en marzo de 1988	47
- Regresan con fuerza los bailes, el fútbol... y sale la Declaración pública	53
- La justicia	54
- Myrna Mack Chang	54
- La Declaración pública de las CPR	55
- Salida al claro	58
- Las y los acompañantes	62
• De la Gran Enfermedad al Gran Susto y a la organización para la salud	64
- Las y los encargados de salud	66
- Las comadronas	69
- Comités de Higiene	70
- Equipo de salud	70
- Talleres de salud mental	75
- El agravio comparativo de las y los encargados de salud	78
- ¿Y de qué nos enfermábamos en las CPR?	78
- Corre, corre, corre	82
- Técnicas de diagnóstico	83
- Accidentes	83
- Los ríos y los cayuqueros	85
- Los avisos de urgencias	86
- El traslado de enfermos y heridos	87
- La sangre	87
- Violencia de género	88
- Vacunaciones	88
- Monimbó, hospital de montaña	89
- La muerte	93
- Esos hijos tan queridos	93
- Mujeres en parto	95
- La relación entre el Equipo de salud de las CPR y los Servicios Médicos del EGP	97
- Los obstáculos culturales y/o políticos en la atención biomédica	97
- Los saberes populares	100
• UNA MONTAÑA LLENA DE CAMINOS	102
• “Bajo la montaña”: una casa en movimiento	102
- Hombres y mujeres de maíz	106
- Alimentos de temporada y especiales	116
- Los jóvenes y la Universidad de la Montaña	118
- Noviazgos y casamientos	120
- Divertimento y salud mental	121
- Discreción y testimonios	124
- La música transforma a las personas	125
- Los espacios abiertos, el sol y los espejos	127
- Los niños y el fuego	129
- Los niños eran la prioridad... ..	129
- El fuego era la segunda prioridad	129
- Desplazados en la selva urbana	130
- Miguel Quielj	130
- Juana Tipaz	132
- Los reyes de la selva y otra de fauna	134
- Hormigas y zancudos	134
- Las mariposas y otra fauna	136
- Un cielo estrellado. Las Pléyades de las CPR	141
- En emergencia permanente	142
• Bibliografía	144
• LAS PLÉYADES DEL POP WUJ Y LAS MARIPOSAS DE MYRNA MACK	146

Las Pléyades del Pop Wuj y



las Mariposas de Myrna Mack envuelven la montaña



**En ese entonces había poca claridad sobre la tierra, no había Sol.
Y había uno que se engrandecía, se llamaba Siete Guacamaya.
Ya había cielo y tierra, pero todavía era tenue la luz del sol y de la luna.**

Y dijo Siete Guacamaya:

- Yo seré grande sobre la gente construida, formada.

Seré su Sol, su luz, mejor dicho su Luna, así se estableció.

Grande es mi iluminación, soy su camino, mejor dicho su amuleto para ganar,

porque escamas son mis ojos, son brillantes, destellos de esmeraldas,

mis dientes cuajados de piedras como el cielo,

mi nariz brilla de lejos como la Luna, y escama es mi vista,

ilumina la superficie de la tierra cuando salgo de mi trono.

Así pues, siempre seré Sol, seré Luna para las verdaderas criaturas.

Siete Guacamaya no era el Sol, nada más se jactaba de sus plumas, de sus escamas, de su riqueza. A causa de que vio mal la soberbia, ante el Espíritu del Cielo, Un Cerbatanero, Shbalanké dijo:

- No es bueno que exista porque no vivirán las gentes aquí en la tierra.





Siete Guacamaya todos los días se subía a un gran árbol por la fruta de nance.

Cierto día Un Cerbatanero Shbalanké esperó a Siete Guacamaya escondido entre las hojas, debajo del árbol y cuando llegó, Un Cerbatanero le tiró con la cerbatana. ¡Un bodoque le pegó en la mandíbula! Siete Guacamaya gritó y cayó al suelo.

Un Cerbatanero fue a verlo, y en ese momento, Siete Guacamaya le cortó un brazo, le cortó el hombro. Lo hizo intencionalmente para no ser vencido. Siete Guacamaya llevó a su casa el brazo de Un Cerbatanero.

Aquél llegó sosteniéndose la mandíbula y le dijo a Chimalmat, su mujer:

- ¡Un malhechor me tiró con la cerbatana y se aflojó mi mandíbula! ¡Se enfermaron mis dientes y me duele! ¿Acaso no me iba a matar primero?

¡Cuelga el brazo sobre el fuego Chimalmat, a ver si lo viene a traer después!

Frente a su casa estaba sentado Siete Guacamaya quejándose del dolor en la mandíbula.

El abuelo Gran Anciano y la abuela Gran Blanca Pizote llegaron solicitando comida para ellos y Un Cerbatanero disfrazado fingía ser su nieto. Los abuelos dijeron que trabajaban en sacar los animalitos que provocan el dolor de muelas. Siete Guacamaya les pidió que le sanaran la mandíbula.

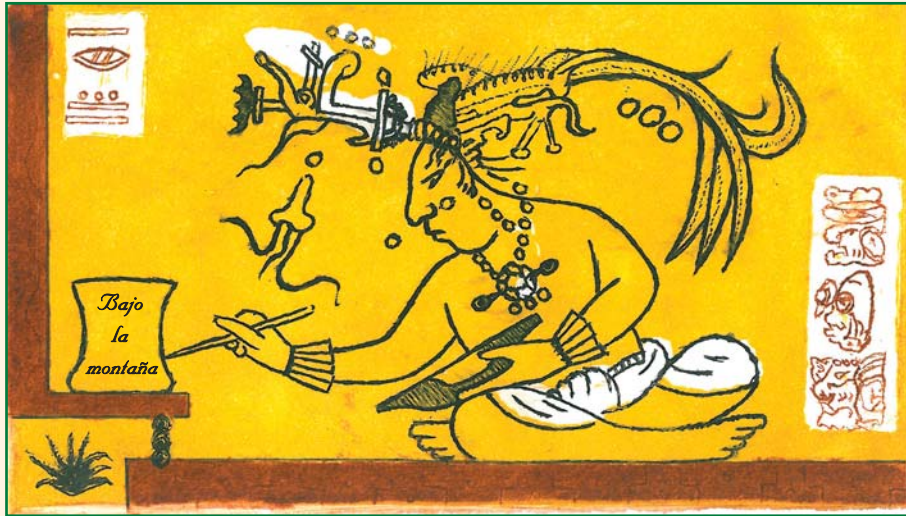
Los ancianos aceptaron curarlo, pero lo que hicieron fue quitarle sus dientes de esmeraldas y en su lugar le pusieron granos de maíz. Además sin causarle dolor, lo dejaron ciego. Eso fue por decisión de Un Pie, Corazón del Cielo, para quitarle el motivo de su orgullo, su gran fuerza y así poder vencerlo.

Fue entonces cuando Un Cerbatanero Shbalanké recuperó su brazo y los ancianos le injertaron de nuevo en el hombro.

Ya sólo a tuestas andaba cuando le quitaron el motivo de su orgullo. Sólo para matar a Siete Guacamaya fue que hicieron esto. Malo les pareció el enorgullecimiento de Siete Guacamaya. Y murió Siete Guacamaya, así fue como se acabó su riqueza.

Siete Guacamaya es el Wuqub' Kaqix del Título de Totonicapán; el Wuqub' Kak'ix de Sam Colop, el Wuqub Qa K'ix traducido como Siete Vergüenzas por Adrián Chávez, el falso Sol que por su orgullo engendra la envidia, la mentira, el crimen, las desigualdades, la ingratitud y la ignorancia representado en "Bajo la montaña" por el Ejército y los gobierno de turno.

Pop Wuj / Popol Wuj



Escritor Maya. (Ilustración de José Manuel Ugarte Oria)

La vida es lucha y se lucha siempre

Lo que parecía impensable, sobrevivir en la montaña ¹, se logró y la consigna de “resistir para vivir” tuvo su continuación en el “resistir para avanzar”. La población campesina guatemalteca sobreviviente a la política de “tierra arrasada” que no salió al refugio mexicano u hondureño y evitó caer bajo control del ejército formó las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) en el corazón de la montaña, de la sierra y de la selva.

La resistencia como en tiempos de La Colonia se diversificó, unos resistiendo bajo el control del ejército en las decenas de aldeas modelo y en las “voluntarias” ² Patrullas de Autodefensa Civil, como quienes antes formaron parte de las reducciones y encomiendas; otros resistiendo fuera del control del ejército y gobiernos de turno, las Comunidades de Población en Resistencia, remediando la vida en los pajuides de los tiempos coloniales.

La resistencia por más de una década “bajo la montaña” dio lugar a una experiencia de auto-organización y libertad que esbozó una Guatemala nueva. A las iniciales y siempre urgentes cuestiones básicas como la vigilancia y autodefensa hacia el ejército, y la producción de alimentos, se fueron ampliando a los servicios de educación, salud, religiosos, deportivos, culturales y una identidad de resistencia, donde solidaridad y apoyo mutuo para la sobrevivencia, tierra y esperanza, revolución y teología, fueron el alimento que lo hizo posible.

“De vez en cuando camino al revés: es mi modo de recordar.

Si caminara sólo hacia adelante, te podría contar cómo es el olvido.

K’o kuripa’ kintz’olq’omij ri nub’es: xa jewa’ kinna’risaj jun jasach.

Weta xata nutubel kinb’in chonuwach kin kwin nek’uri kinb’ij chawe jas ri’, riucholaj ri sachib’al”.

Ak’abal (2001: 20-21)

1. Para las comunidades de Población en Resistencia del Ixcán “la montaña” se refería a la selva del Ixcán, identificando montaña con un lugar arbolado. “La sierra” correspondía a la Sierra de Chamá y de los Cuchumatanes. “La selva” se refería especialmente al Petén.

2. Las PAC contra lo publicitado por el ejército, no tuvieron nada de voluntarias sino forzadas y con la muerte o un alto riesgo de la vida para quien se negara a participar. En Guatemala muchos trabajos que se plantean como voluntarios son en realidad trabajo forzado.

De los pajuides a las Comunidades de Población en Resistencia

El porqué en tiempos de La Colonia española huían los indios de las reducciones, encomiendas y repartimientos estaba el maltrato, el evitar los castigos por los retrasos de pagos tributarios, las condiciones de trabajo y el deseo de vivir en libertad. Y ¿hacia dónde huían? A las barrancas y quebradas, valles y montes, siempre alejados de encomenderos, hacendistas y ejército formando comunidades clandestinas que fueron conocidas como *pajuides*, del “pa juyú” kaqchiquel, en la(s) montaña(s) (Hill, 2001: 150), *pajuyes*, *hatos* o *estanzuelas*.

A su vez, los mestizos formaron *valles*, asentándose en mejores tierras que los indígenas y formando pueblos que siendo ilegales eran mejor tolerados que los *pajuides*. El Arzobispo Don Pedro Cortes y Larraz (1958) [escrito en 1769/70] relata que estos *pajuides* y *valles* en el siglo XVIII agrupaban hasta una tercera parte de la población de la Arquidiócesis guatemalteca que entonces incluía las actuales Guatemala y El Salvador. El Arzobispo siempre los citó en términos muy negativos, como “pueblos derramados sin la menor sumisión a Dios ni a la iglesia ni al Rey, sin otra ley que gobierne, sin mas reglas que el capricho y antojo, abandonados a todo género de vicios”.

Los *pajuides* estuvieron presentes en todos los territorios coloniales siendo más conocidos bajo el término general de *palenques*, y correspondiendo a los *cumbes* de Venezuela, *quilombos* en la América portuguesa, los *bush negros* de Surinam, los *blacks caribs* de Dominica y las islas angloparlantes de las Antillas, o los *maroons* de Jamaica (Llano Isaza, 2002).

En Guatemala, en la década de los 80 del siglo XX, fue con la política de “tierra arrasada” y “quitar el agua al pez” (ODHAG, 1998:111, Tomo III) (CEH, 1999: 217, Tomo III) (CEH, 1999:344, Tomo VI), de los generales y presidentes Romeo Lucas García y Efraín Ríos Montt que miles de campesinos indígenas y mestizos huyeron de “los ejércitos”³, estimándose entre 500 mil y un millón y medio (CEH, 1999:211, Tomo III) en los departamentos principalmente del Quiché (en la sierra de Chamá y/o Cuchumatanes y en la selva del Ixcán), Alta Verapaz (sierra de Chamá y sierra de las Minas⁴), Chimaltenango y Huehuetenango y en menor grado en Baja Verapaz, Sololá, San Marcos y Petén (AVANCSO, 1990: 11). Una buena parte se trasladó a los centros urbanos y/o a otros departamentos. A partir de 1986 la mayoría de estos desplazados internos en el área rural había retornado a las áreas bajo control del ejército continuando la resistencia de diferentes modos. Otros 45 mil en cifras oficiales se asentaban en los campamentos de refugiados de México y 800 en el campamento El Tesoro en Honduras, 150 mil sin documentación de ACNUR en México, 200 mil refugiados ilegalmente en EE.UU. y así hasta 400 mil incluyendo Belice (OIM, 2001).

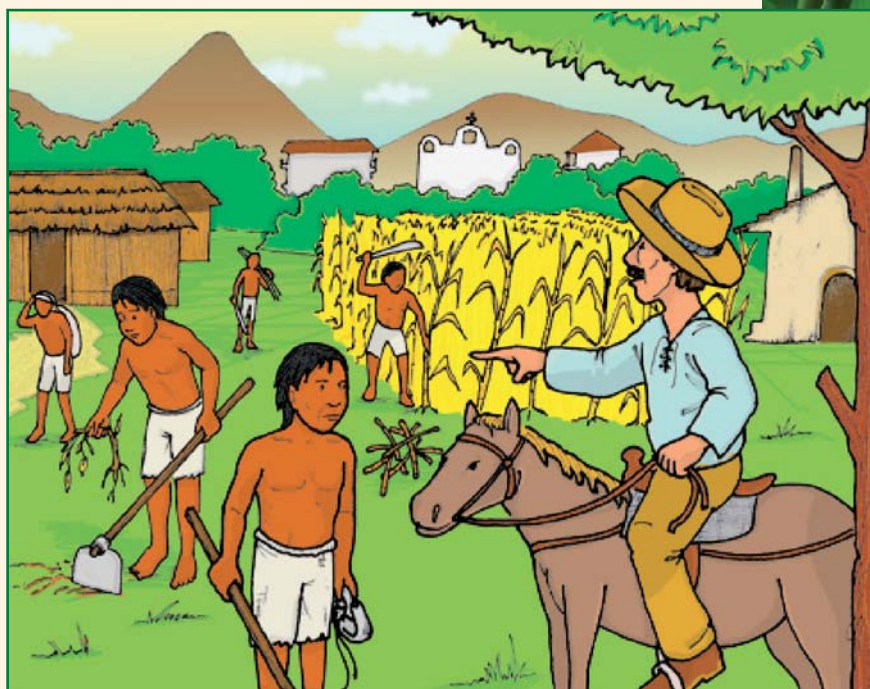


Ilustración de Ricardo Pérez y coloración de Luca Paltrinieri.

3. El ejército guatemalteco era nombrado por la población de las CPR como “los ejércitos” refiriéndose a los soldados más que a la institución militar.

4. De Sierra de Las Minas han sido promotores de salud quienes han informado de haber estado como desplazados internos en la Sierra de las Minas en su vertiente del Polochic.

La represión no se limitaba al área rural, sino incluía al área urbana y con otras demostraciones de terror extremo, pero fue en el campo donde se posibilitó formar las Comunidades de Población en Resistencia, donde de 20 a 25 mil personas retomando de las cenizas el fuego de la resistencia conformaron los nuevos pajuides, las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra y el Ixcán en el Quiché y las Aldeas Clandestinas del Petén.



CENTROAMÉRICA Y GUATEMALA

MAPA: Guatemala: divisiones administrativas.
Tomado de "Problèmes d'Amérique Latine", núm. XLIII



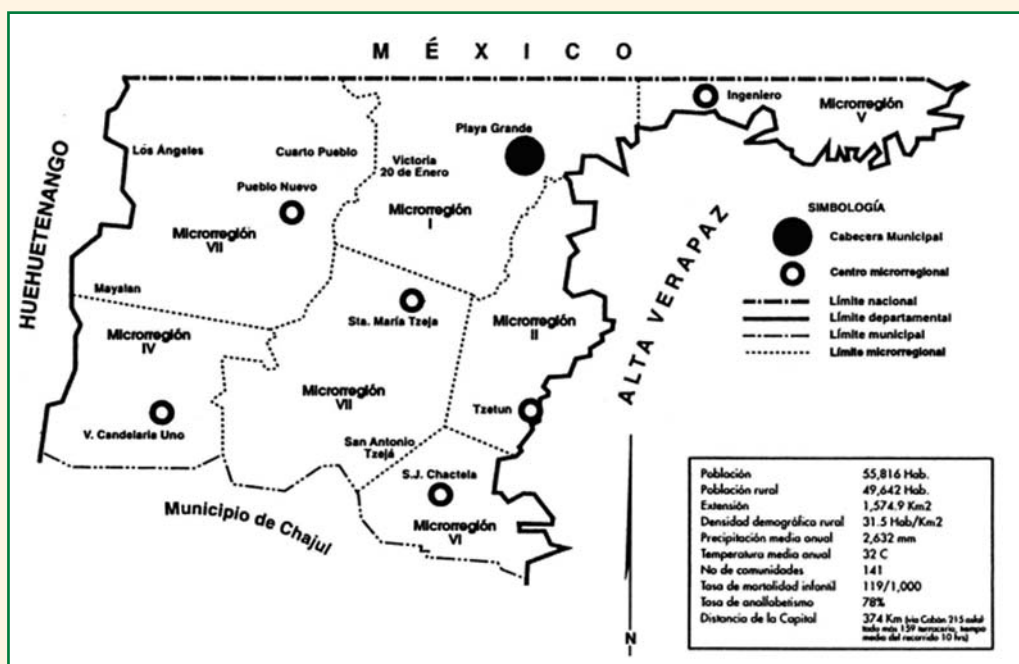
Municipio del Ixcán al norte del departamento del Quiché.

La Tierra Prometida y el paisaje humano

Hay un pequeño lugar en Guatemala plagado de historias de esperanzas, trabajo y sufrimientos, como tantos otros en todo el planeta, un lugar conocido como Ixcán Grande en donde se desarrolló una de las varias experiencias de las Comunidades de Población en Resistencia, la de las CPR del Ixcán.

El municipio del Ixcán tiene una extensión de 1575 kilómetros cuadrados y fue en su región más occidental, el Ixcán Grande con sus 388,92 kilómetros donde se implantaron las CPR. El municipio está situado en el norte del departamento del Quiché y entre los departamentos de Alta Verapaz al este, Huehuetenango al oeste y la frontera mexicano-chiapaneca al norte. Los límites administrativos van en el Ixcán de la mano de las fronteras geográficas, ríos y sierras, y fronteras estatales con México, pero porosas a las migraciones, a las relaciones familiares, culturales, económicas y políticas.

Al sur, la sierra de Chamá para los habitantes de CPR, y los Cuchumatanes para los geógrafos, se presenta visto desde la selva como un murallón de difícil acceso, y desde la sierra se hace mirador donde la selva es un mar verde.



Municipio de Ixcán.



Sierra de Chamá.



Selva del Ixcán.



Ríos Chixoy e Ixcán respectivamente.



La sierra no ha sido obstáculo suficiente para ixiles y k'iche' de colonizar la selva ni para la comunicación entre los parientes, amigos y tampoco lo fue entre las CPR del Ixcán y CPR de la Sierra. Al oeste, el río Ixcán y la sierra de los Cuchumatanes han sido el paso obligado para q'anjob'al, chuj, mam, poptí... entre sus lugares de procedencia huehueteca y la selva.

Al norte la frontera con Chiapas-México, una brecha en medio de la selva, trazada con tiralíneas, recordada de árboles y con sus mojones marcando límites permeables a las personas de uno y otro lado, de resistentes con refugiados, de guatemaltecos con mexicanos, entre mayas y mestizos.

Al este, el río Chixoy o Negro que en México se llamará Salinas y se unirá al río Pasión petenero para formar el gran río Usumacinta o "mono aullador". El río Chixoy que separa Quiché e Ixcán de Alta Verapaz no fue obstáculo para las entradas colonizadoras de los q'eqchi', pero sí obstáculo insalvable para ser atravesado en tiempos de la violencia. Los cientos de familias q'eqchi' que huían de Alta Verapaz se encontraron un río Chixoy crecido por las lluvias y no pudiendo cruzarlo, quienes no murieron de hambre, enfermedades, tristeza y susto murieron macheteados por "los ejércitos" que los perseguían.

Al oeste el río Ixcán que da nombre a la región. Ambos ríos Chixoy e Ixcán van a limitar el territorio del Ixcán, tierras bajas de los 400 a 150 metros sobre el nivel del mar, que va ser cruzado por los ríos Copón, Tzejá y Xalbal, serpenteando lentamente de norte a sur pero que saben de nacimientos y rápidos en las altas sierras de Chamá y Cuchumatanes.

El serpenteo de los ríos da lugar a que los kaqchiquel denominen el lugar como "Mujer Serpiente o Madre Serpiente", Ixcán. Los q'anjob'al desde su mirador de Barillas en los Cuchumatanes destacan los abundantes relámpagos y lluvias de la selva, y lo llaman *Yichq'an de Yich*, alfombra verde, y *Kan*, cortina azul, lugar en cuyo horizonte convergen tierra y cielo, verde y azul. Para los q'eqchi' será "Mujer Amarilla" de *Ix*, mujer, y *Q'an* amarillo (SEGEPLAN, 2010: 13).

La selva del Ixcán vista desde las sierras y desde la avioneta asemeja un mar verde, un mar en calma, pero al sumergirse en ella y poner los pies en tierra se muestra como terreno ondulado, de altas olas cuando se va con el mecapan cargado, donde el calor tropical y húmedo, el lodo y la falta de puntos de referencia para orientarse dificultan la vida.

Para la población proveniente de tierra fría fue difícil habituarse al calor y debieron, no siempre lo hicieron, aligerar el grosor de los huipiles o pasarse a las blusas ligeras y los hombres mam todosaneros ⁵ dejar sus pantalones rojos para las días festivos. Un q'anjob'al de Santa Eulalia comentaba que "bastantes no aguantaron ni un año, porque mucho calor, mucho zancudo, mucha culebra" (Diócesis del Quiché, 2000b:26).



5. El pueblo Mam es uno de los pueblos mayas y Todos Santos Cuchumatán uno de sus municipios emblemáticos del departamento de Huehuetenango.

Para los urbanos una dificultad añadida estuvo en su poca capacidad de orientarse en aquel laberinto verde, "saber dónde estoy, todo me es igual, ¿hacia dónde agarro?". Los campesinos, aún habiendo nacido en tierra fría, tenían una gran capacidad de orientarse, a falta de cerros desde los que observar, que sigue siendo un misterio para los urbanos. A la pregunta de cómo se orientaban, la respuesta era siempre "no es difícil", pero sin explicar el cómo. La vuelta era cuando les acompañaba en la ciudad, devolvían la pregunta: "¿Cómo te orientas?"

Y para todos estaba el siempre difícil lodo, el barro, un chocolate que te hunde en la tierra, que atrapa no dejando sacar el pie o la bota de hule y peor con la carga pesada del mecapal o la mochila.



La temperatura promedio oscila entre 26 y 28 grados centígrados y la precipitación pluvial alta, de 2000 a 3000 mm. Lluve casi todo el año, con un verano corto de marzo a mayo y un veranillo en septiembre, lluvias que alimentan numerosos arroyos facilitando la habitabilidad del grupo humano en numerosos lugares de la selva. Selva que tuvo una gran variedad de especies de árboles propios de la selva subtropical húmeda pero del que sus maderas preciosas ya desaparecieron bajo el hacha humana. Tierra donde sus suelos más fértiles y sostenibles están en las orillas de los ríos y de poca pendiente, un 16% del total, terrenos regulares para la agricultura un 38%, siendo el resto suelos más apropiados a la agricultura bajo sombra o de vocación forestal (Retiére, 1992:8).

El municipio de Ixcán es de formación reciente, 21 de agosto de 1985, con territorios anteriormente pertenecientes a los municipios de Uspantán y Chajul del departamento del Quiché, y de Barillas del departamento de Huehuetenango. Antes de conformarse como municipio, la zona correspondiente al municipio de Barillas (Huehuetenango) era conocido como Ixcán Grande, la zona de Chajul (Quiché) como Ixcán Chiquito y la correspondiente a Uspantán como Zona Reyna en honor al general liberal Reyna Barrios. Posteriormente el área entre los ríos Ixcán, Xalbal y cerro Cuache fue el área de las cooperativas del Ixcán Grande, donde se consolidaron las CPR del Ixcán y que ha acabado siendo identificado como Ixcán Grande y administrativamente como microrregión VII.

En la historia de su paisaje humano y antes de la colonización española, parece que los ixiles de las tierras altas de la sierra de Chamá actuaron como intermediarios comerciales entre el Altiplano guatemalteco y las tierras bajas de la selva lacandona y petenera (Vallejo Real, 2000: 12). Tierra de tránsito comercial del que son testigos del pasado restos de pequeñas pirámides digeridas por la vegetación.

Villacorta (1938) deja la duda de si los k'iche' fueron los primeros en asentarse en estas tierras hacia el siglo XI o si ya estaban habitadas por otros pueblos, cuando basándose en las tradiciones k'iche' indica que Quikab, el séptimo de los trece reyes k'iche', conquistó toda la región y que sus ejércitos llegaron hasta los márgenes del río Lacantún, en el lado mexicano del Ixcán.

En tiempos de La Colonia parece haber estado deshabitado y es hasta principios del siglo XX en el que se inicia la nueva colonización a cuenta gotas para convertirse en ríos en la década de los 60 y 70. En los años previos a la "tierra arrasada", 1980-1983, llegó a tener 45-50 mil habitantes, y tras un despoblamiento importante por las salidas al refugio mexicano y genocidio, en el censo de 2003 ya con las nuevas repoblaciones y el retorno llegaron a los 65.614 habitantes ⁶ y en el 2009 a los 90.188 (SEGEPLAN, 2010:14). Este paisaje humano es multicultural en donde la convivencia diaria lleva a una interculturalidad cotidiana entre los pueblos mayas q'anjob'al, chuj, mam, k'iche', kaqchiquel, q'eqchi', poq'omch'i, achí, ixil, poptí, akateko y el 10% de mestizos que la habitan.

EL IXCÁN ES COLONIZADO EN RÍOS HUMANOS DE CAMPESINOS SIN TIERRA

A principios del siglo XX van a llegar, tras siglos de "no existía más que selva", las primeras familias q'eqchi' a trabajar en las fincas propiedad de los milicianos recompensados con las escrituras de estas tierras por su apoyo a los generales liberales, y luego presidentes, Reyna Barrios y Estrada Cabrera. A su vez, los q'eqchi' llegaban huyendo de las Verapaces por las actuaciones de esos mismos gobiernos liberales que les habían expropiado sus tierras y vendido a los alemanes, y dictado leyes que les imponían el trabajo obligatorio en las fincas. La migración se intensificó a partir de la II Guerra Mundial cuando el general y presidente Jorge Ubico, a pesar de sus simpatías nazis, confiscó las fincas de los alemanes generando un gran excedente de mano de obra q'eqchi' que los empujó a adentrarse en la selva del Ixcán (IGE, 1989: 94).

De estos grupos migrantes q'eqchi', unos se asentaron abriendo claros en la selva y formando pequeñas comunidades, y otros se hicieron colonos de fincas como El Tesoro y El Triunfo, situadas en el sur del Ixcán. Los q'eqchi' como mozos colonos tenían un salario seguro pero en condiciones de esclavitud, sin derechos, y teniendo que sacar a golpe de mecapal las cargas de casi 200 libras de café del finquero en caminatas de varios días hasta Uspantán (Yoldi, 1996: 33-61). Estas fincas probablemente se habían formado a principios del siglo XX siendo luego vendidas a los Brol, dueños de El Tesoro (Uspantán) y San Francisco (Chajul), o los Samayoa propietarios de la finca Saquispec, todos ellos latifundistas fuertemente implicados en el genocidio de los 80.

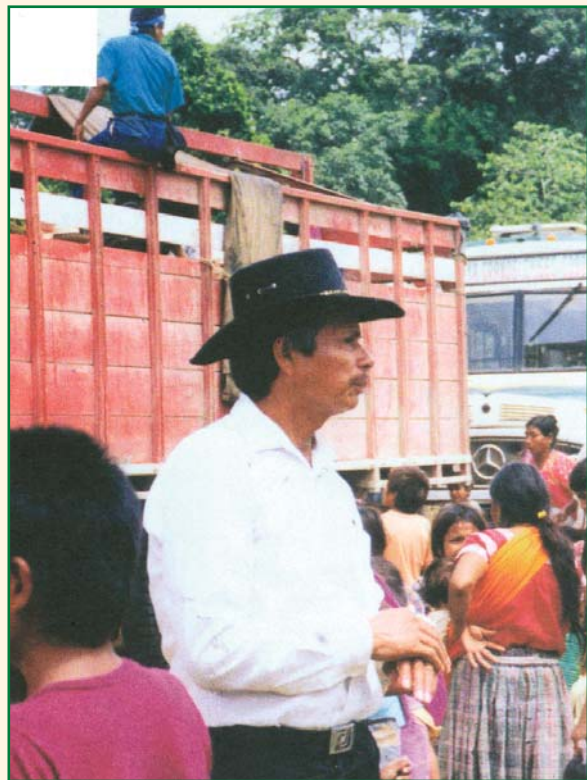
En la década de los 50 y en las faldas de la sierra de Chamá un referente eran las fincas La Perla y San Luis, al sur del Ixcán, pertenecientes al municipio de Chajul, del que era propietario José Luis Arenas Barrera, dirigente del Partido de Unificación Anticomunista y conocido como el "Tigre del Ixcán". De él y de los enganchadores, contratistas de trabajadores, el vespertino La Hora en 1956 en su número 4356 denunció la utilización de "métodos de enganche" y el trato inhumano donde "los campesinos se convierten en menos que esclavos" calificando a la finca como "el Infierno Verde". El "Tigre del Ixcán" era un símbolo del poder absoluto en la región, temido y odiado, con quien los campesinos ixiles mantenían litigios permanentes de tierra. En ese tiempo, la vox pópuli era que al este de Ixcán y al norte de San Luis, "no existía más que selva" (Morrissey, 1985).

En la década de los 60, los descendientes de los milicianos de Chiantla y Malacancito que habían recibido tierras de los gobiernos liberales bajaron a ocuparlas formando las aldeas de Valle Candelaria y Santa María Candelaria (AVANCSO, 1992: 32). Y a principios de los 70 se formarán comunidades con diversas procedencias como Santa María Tzejá, Ascensión Copón, Chactelá y otros (Vallejo Real, 2010: 12), situándose todas ellas en el sur y centro del Ixcán.

6. En Guatemala, las decenas de miles se separan por una coma y en Europa por un punto.

En esos años y en lugares próximos se asentarán algunas de las familias de los mozos colonos q'eqchi', que conociendo los terrenos situados al norte, selváticos y baldíos, tierra nacional, abandonaron las fincas como don Bartolo y don Juan Coc y se sumaron a las familias ya existentes en San Antonio Baldío. En 1974 ya eran alrededor de 90 familias y como ya no era Baldío, le pusieron de nombre San Antonio Tzejá, pues así era el nombre del río (Yoldi, 1996: 33-61). Don Bartolo, anciano y testimonio vivo de su pueblo q'eqchi', gustaba de contar la salida de la finca, la búsqueda de tierra, los desplazamientos y reconocerse por fin: "¡libres!, ¡libres!, ¡hombres libres!".

Don Juan Coc sería uno de los promotores de la salida de la finca El Tesoro al Baldío, con 18 años, ya casado y padre de familia. Fue creciendo en su liderazgo de servicio comunitario, catequista, promotor de salud, comité pro-mejoramiento, comité pro-tierras, comisionado militar y torturado por unos y otros. Saldrá con la "tierra arrasada" a Chiapas, desplazado a Quintana Roo llegará a ser líder en las Comisiones Permanentes y uno de los mayores defensores del retorno de los refugiados.



Don Juan Coc (foto de Pepe Colsa) en Yoldi, 1996:194

**Hay aves que cruzan el pantano y no se manchan.
El plumaje de Juan Coc, q'eqchi', era de esos.
Y por eso sufrió torturas de quienes no pudieron hacer de su persona
un agente de represión y muerte.**

Alfonso Bauer Paiz (Yoldi, 1996:5)

Don Juan regresará a Guatemala en el primer grupo de retorno en 1993 tras los "Acuerdos del 8 de Octubre de 1992" que regularon el retorno de los refugiados guatemaltecos en México y reconocieron la condición pacífica y civil de la población retornada. De ese primer grupo y de la primera comunidad "Victoria 20 de Enero", don Juan participará en el traslado y formación de una nueva comunidad "Aurora 8 de Octubre", antigua finca Xamán en Chisec de la que será el primer fallecido en ella por enfermedad (1995). La comunidad sufrirá pocos meses después, el 5 de octubre de 1995, la última masacre del periodo previo a los Acuerdos de Paz (1996) en la que don Bartolo será en su larga vida testigo una vez más del asesinato por el ejército de 11 personas además de 27 heridos (CEH, 1999:37-44, Tomo VI). Años después aquella finca de El Tesoro de la que salieron para ser libres, a un alto costo, fue adquirida por las CPR de la Sierra con el nuevo nombre de Unión 31 de Mayo El Tesoro.



Cerrito de la masacre de Xamán. (Fotos: Andrés Rebolledo)



La colonización de la selva fue para los gobiernos guatemaltecos de las décadas de los 60-70 el escape a la presión campesina del Altiplano y Costa Sur por la tierra. Abrir la frontera agrícola hacia la selva noroeste del departamento de Petén y del Ixcán fue la estrategia para evitar la reforma agraria, reforma ⁷ que había sido aprobada el 17 de junio de 1952 por el gobierno de Jacobo Arbenz y que fue en 18 meses desactivada y revertida la tierra a sus antiguos propietarios tras el golpe de Estado de 1954.

La Franja Transversal del Norte (FTN) fue parte de esa frontera agrícola comprendiendo las regiones noroeste de los departamentos de Izabal, Alta Verapaz, Ixcán como parte norte del Quiché, y norte de Huehuetenango. El norte de Alta Verapaz ya había caído en la década de los 60 en manos de los militares con intereses madereros y ganaderos, llegando a ser conocido como “la franja de los coroneles” en contraste con el valle de Mopán en Petén, “zona de los generales”, y conocido por ello como el “valle de las estrellas”.

En los 70 será el Ixcán hacia donde se dirigirán los campesinos sin tierra del Altiplano, los q'eqchi' expulsados de “la franja de los coroneles”, los esfuerzos de las órdenes religiosas católicas, del Instituto de Transformación Agraria (INTA) y del ejército. En el Ixcán se ampliará la frontera agrícola en tierras selváticas y estatales, a veces en litigio con latifundistas, estando en ella el interés gubernamental de proporcionar mano de obra suficiente, cercana y barata a futuros latifundios así como el abrir vías de comunicación a las transnacionales que iniciaban la explotación de petróleo en Rubelsanto (Chisec, Alta Verapaz), Rubelom y con buenas expectativas en Xalbal, estas dos últimas en el Ixcán.

Entre los proyectos de colonización destacaron los promovidos por un lado por las órdenes religiosas Maryknoll y Misioneros del Sagrado Corazón (MSC) y por otro, del Instituto de Transformación Agraria (INTA) y con fuerte implicación del ejército.

Dentro de la Iglesia Católica existían diferentes perspectivas pero entre buena parte de las órdenes religiosas había un fuerte compromiso “con los pobres y desheredados de Guatemala” (Diócesis del Quiché, 2000a). El compromiso social a partir del Concilio Vaticano II llevó a cuestionar el estilo de apostolado anterior a los 60, las ambigüedades de la Alianza para el Progreso y la problemática de la tenencia de la tierra por su concentración en pocas manos y como un problema que tocaba la relación de los hombres entre sí y Dios. La Iglesia se hizo partícipe de la “distribución de tierras” en la respuesta posible dentro del marco que permitían las políticas gubernamentales pero también con “un carácter misionero teológicamente anclado en la misión de conducir de los pueblos hacia una especie de ‘tierra prometida’” (Vallejo Real, 2000), o a “la búsqueda de la tierra sin mal” (Le Bot, 1992: 128).

En los proyectos católicos parecieran converger las expectativas de una “nueva vida” por parte de los campesinos en su mayoría indígenas con la de los misioneros Maryknoll para con los “campesinos sin tierra”, el salir de un medio adverso en lo económico y en la fe, “pues al separarlos de la influencia de las costumbres paganas y de las distorsiones rituales cristianas, mejoraría su condición espiritual” (Morrisey, 1985:3).

Si el proyecto cooperativo de los Maryknoll en Ixcán Grande pretendía retomar el espíritu comunitario y el apoyo mutuo (AVANCSO, 1992: 36), para Le Bot (1992: 139) tuvo un carácter más pragmático y no tanto teológico-político, pues debieron dar respuestas a problemas presentados como la producción y la comercialización. Para el ejército y gobierno, el proyecto de los Maryknoll y de los MSC generó recelo pues aún con su paternalismo y tutelaje había una mayor participación que en los proyectos gubernamentales, era impulsado sin su control y temían se convirtiera en una amenaza para los intereses económicos de las transnacionales petroleras, de los altos oficiales del ejército y del gobierno.

El aviso del proyecto Maryknoll en el Ixcán Grande se pasó a través de anuncios en las parroquias y en las radios locales llegando a oídos de la gente del Altiplano. Escucharon noticias de que en Ixcán había tierras para repartir a los campesinos pobres de Guatemala y se organizaron en grupos para hacer el viaje desde sus lugares de origen. “Estábamos en las fincas de la costa y en la radio salió una noticia que en un lugar que le dicen el Ixcán están dando tierra. Un grupo nos venimos a ver y al llegar estaban unos sacerdotes repartiendo la tierra. Nos regresamos a convencer a las familias y nos venimos al Ixcán” (Lucio Jiménez entrevistado por Macondo films, 2005).

7. Ley de Reforma Agraria (Decreto No. 900)

Los primeros grupos en colonizar el Ixcán relatan lo difícil del camino realizado a pie por las montañas, abriendo caminos, con unas pocas pertenencias y cargando sus alimentos para los primeros meses y una vez en la selva la adaptación al calor y los zancudos. Eran grupos compuestos mayoritariamente por hombres en donde las pocas mujeres que iban con ellos participaban sobre todo en la preparación de los alimentos. Los hombres debieron “botar la montaña” -cortar los grandes árboles-, quemarla y sembrar el maíz y frijol, y apoyados por sus perros y escopetas complementaban su alimentación con la abundante caza. Vivieron en champas provisionales y acosados por los mosquitos en sus versiones de zancudos, moscas... Beatriz Manz (Carmack, 1991: 121) narra los primeros pasos de los cooperativistas de Santa María Tzejá que en 1970 entraron a pie desde Uspantán, cuarenta hombres jóvenes con tres mujeres para tortear y cocinar así como su encuentro con los q'eqchi' que vivían dispersos en la zona Reyna.

Tras las siembras, la mayoría regresaba a tierra fría pero un grupo reducido quedaba cuidando las siembras de los animales, mejorando las champas que ya en el tiempo de cosecha iban a recibir a las familias al completo. Los siguientes grupos iban contando con el apoyo de los anteriores ya asentados con su producción de maíz, frijol, gallinas, chompipes o pavos que facilitaban la vida de los nuevos y en donde los animales de caza, para algunas familias, fue un alimento importante como relataban varios miembros de las CPR.



Sistema de roza.



Milpas.

Enero de 1966 figura como el inicio del proyecto cooperativo del Ixcán Grande con 240-250 familias, a la que se incorporaron 600 familias más entre marzo y mayo de 1971 y siendo unas 1500 familias en 1980, mayoritariamente indígenas y provenientes de Huehuetenango y del Quiché. El primer parcelamiento cooperativo recibió en 1970 el nombre de Primer Pueblo o Mayalán y pocos meses después se formó el Segundo Centro o Xalbal, de 1973 es La Resurrección o Tercer Pueblo, en 1976 se forma Selva Reina/La Unión o Cuarto Pueblo, siendo el último Quinto Pueblo o Los Ángeles.

Las cinco cooperativas se integraron como la Cooperativa Agrícola Ixcán Grande de Servicios Varios R.L., donde la tierra era propiedad de la cooperativa para mantener su unidad y evitar que las familias pudieran individualmente vender su parcela. La Cooperativa Agrícola de Servicios Varios recibió su personería jurídica en 1970 y su título definitivo en 1974 sobre 682 caballerías de tierra (una caballería corresponde a 64 manzanas o 44,8 hectáreas) donde la Iglesia católica tuvo un rol importante en la mediación para el logro de las tierras y de los títulos. En 1976 cada una de las cinco cooperativas tuvo su propia personalidad jurídica y reglamento interno siendo cooperativas agrícolas de servicios varios. Alrededor de este proyecto se formaron también otros parcelamientos como Zunil, Buen Samaritano, Mónaco, Ixtahuacán Chiquito y Piedras Blancas.

Cada socio cooperativista recibió 400 cuerdas (25 manzanas ó 17,5 hectáreas) y cuatro cuerdas más para vivienda en el Centro por un coste de 80 quetzales a pagar a la Diócesis de Huehuetenango y por el que anualmente se pagaba una cuota de uno a cinco quetzales (en ese tiempo un quetzal correspondía a un dólar). Los socios se organizaron en centros de 14 a 33 parcelas cada uno, siendo el promedio o número ideal el de 24 parcelistas. Diferentes centros tenían un “centro principal urbano” con su respectiva sede cooperativa y la infraestructura de servicios más importantes.

A las dificultades de entrada y primeros meses de vida en el Ixcán se sumaron las discusiones de si las tierras eran realmente del Estado pues había numerosas reclamaciones de latifundistas de Huehuetenango y de las concesiones hechas a las milicias populares por su defensa de las fronteras guatemaltecas contra los mexicanos. Y se sumó que “muchos de los colonos se fueron debido a las condiciones arbitrarias que estableció el primer director-sacerdote, una de las cuales era que el receptor tenía que ser católico practicante” (Melville, 1975:221) y de buena conducta. El primer padre Maryknoll en el proyecto fue el sacerdote Eduardo Doheny que retirado por motivos de salud fue sustituido por el padre Guillermo Woods, alma mater del proyecto y quien terminó con la homogeneidad étnica de cada centro, centros mam, centros q’anjob’al y abriéndose también a los campesinos pobres que fueran solteros y evangélicos (Diócesis del Quiché, 2000b: 28) (CEH, 1999: 2, Tomo VII).

“Guillermo Woods era un gringo, pero él tenía amor a los pobres, por eso luchó para asegurar la tierra donde estamos ahorita... En ese tiempo toda la gente era pobre, estábamos todo el día en la Costa, pero gracias al padre Guillermo dejamos al patrón de la Costa sur y ya trabajamos en nuestro pedazo de tierra” (CEH, 1999: 109, Tomo IV).

Ante la falta de carreteras, las avionetas pilotadas por el propio Woods ayudaron a sacar los productos de comercialización al exterior así como a los enfermos graves y parturientas con dificultades. El padre Guillermo Woods era caracterizado como “caudillo, autoritario” a la vez que “verdaderamente comprometido estando al frente de las cosas y encabezaba, hacía, resolvía... arrancaba con un enfermo, con una mujer



Guillermo Woods y cooperativistas. (Foto de la Sociedad Maryknoll).



Avioneta del padre Woods tras el “accidente”.

pariendo a cualquier hora de la madrugada para llevarla al hospital” (Diócesis del Quiché, 2000b: 30) aunque las pistas estuvieran en mal estado.

El 20 de noviembre de 1976, el padre Guillermo Woods junto a otros cuatro estadounidenses murió en un “accidente” de aviación donde todas las sospechas se dirigieron al ejército, sospechas de haber tiroteado la avioneta y que posteriormente no permitió la investigación pertinente (CEH, 1999: 110, Tomo IV) (Diócesis del Quiché, 2000:29-30).

Meses después llegó el sacerdote diocesano alemán Carlos Setter y funciones claves que realizaba Woods ya no pudieron ser continuadas por la

Iglesia. El ejército prohibió a la Iglesia la comercialización aérea de los productos, asumiendo el coronel Castillo la puesta en marcha de la Acción Cívica del ejército: la salida aérea de los productos agrícolas y de enfermos, así como organizando fiestas de reinas indígenas (Garst, 1993:19).

El ejército en la Acción Cívica, en su versión aérea, utilizó aviones Aravá que a la vez de la misión cívica del transporte para la comercialización cumplían la misión militar del transporte de tropas y su abastecimiento. El coronel Castillo responsable de la Acción Cívica en el Ixcán era un personaje contradictorio pues junto a la ayuda prestada era bravo y maltrataba a la gente. Inició con relaciones “cordiales” con la población pero a medida que los enfrentamientos con la guerrilla eran más fuertes se volvió más hostil al no lograr el cometido de su acción cívica.

De la Acción Cívica a la Acción Militar

El general Gramajo, Ministro de Defensa (1987-1990) declararía en 1989 que “las cooperativas vivían artificialmente porque dependían del padre Woods quien con su avión llevaba y sacaba personas y alimentos de esas comunidades... Este ensayo despertó los celos del gobierno de esa época y en un acto de demagogia política empezó a llevar en masa a los campesinos y a sacar sus productos por la vía aérea”.

Igualmente 20 años más tarde a la Acción Cívica del coronel Castillo, el teniente coronel Mauricio López Bonilla declararía: “Los Aravá eran nuevos... y el ejército terminó sus aviones... en tiempos del coronel Castillo. Yo digo que es el maíz más caro de la historia... porque con lo que se gastó en aviones... se hubiera podido perfectamente hacer una carretera”.

El final de la Acción Cívica fue de la mano del aumento del accionar guerrillero en el Ixcán dando paso a la represión, a la Acción Militar.

(Diócesis del Quiché, 2000b: 38-41) (Garst, 1993: 19).

El 19 de diciembre de 1978 el padre Stetter, alemán y sustituto de Woods, fue apresado en Huehuetenango donde, gracias a las gestiones de su Embajada salvó su vida, fue expulsado de Guatemala y no volviendo más al Ixcán. A partir de febrero de 1979 la atención religiosa se realizó desde Barillas llegando en las visitas el padre Stanislao y con él el movimiento carismático católico desligado casi por completo de los proyectos de desarrollo. A las diferencias entre católicos y evangélicos se agregarían entre 1980 y 1981 los de la renovación carismática a la que muchos catequistas verían con recelo.

Un estudioso de la colonización relataría la tendencia favorable al movimiento carismático y a determinadas denominaciones⁸ evangélicas fundamentalistas por parte de aquellos cristianos que no habían trabajado en las fincas de la Costa Sur y Boca Costa, campesinos que no habían tenido contacto directo de trabajo con los ladinos. Los cristianos que habían vivido directamente esa explotación y discriminación fueron más abiertos a un cristianismo comprometido y al movimiento guerrillero. Y todos, unos y otros participaron de una cierta perspectiva mesiánica, unos ante la llegada del fin del mundo y el juicio final, mirando a que el cielo se abriera y surgieran los ángeles con sus trompetas, y otros ante la entrada de los guerrilleros en la capital, la “toma del palacio” y de la revolución hecha realidad o “la creación del Reino de Dios en este mundo” (ODHAG, 1998:133, Tomo III).

Las condiciones de la tierra de la selva ponen límites para una población sostenible y la existente en el Ixcán empezaba a no corresponderse con el aumento de sus habitantes. La necesidad, la costumbre y el conocimiento de la población pasaban por una agricultura de maíz, frijol y arroz siendo lo habitual el “sistema de roza” consistente en tumba [árboles], roza o quema y siembra. Los nuevos productos como el cardamomo y el café implementados en los 70, cultivados a la sombra de los árboles, protegían mejor las tierras y fueron generadores de mejoras económicas entre la población pero el riesgo de empobrecimiento de la tierra empezaba a estar presente para los 80.

Cada centro urbano disponía de una pista de aterrizaje, una clínica, una tienda de consumo, secadora de cardamomo, trilladora de arroz y una pequeña capilla ofreciendo una prosperidad no conocida hasta entonces a nivel familiar y cooperativo (AVANCSO 1992: 38). Las clínicas estaban a cargo de 15 promotores de salud capacitados y dos enfermeras, y en las escuelas había promotores de educación bilingües mam/castellano, q’anjob’al/castellano. Y en su periodo álgido tuvieron plantas de generación eléctrica, un beneficio, avionetas y su propio hangar en el aeropuerto internacional de La Aurora.

En mayo de 1982 se inauguró un “hospital” en Pueblo Nuevo que fue destruido por una bomba al mes siguiente, 12 de junio, a la vez que quemadas la tienda y el almacén de la cooperativa a la vista de cientos de personas y convirtiéndose para Falla en un “bombazo a la acción cívica” (Diócesis del Quiché, 2000b: 29, 38,71).

8. Bajo el término denominaciones se agrupan todas las iglesias protestantes y evangélicas y en el Ixcán predominaron en ese periodo versiones fundamentalistas del pentecostalismo.

El café y el cardamomo alcanzaron buenos precios, generando una cierta riqueza que posibilitó la compra de ganado y la mejora de las condiciones de vida. La percepción de mejora era obvia sobre todo para quienes llevaban más tiempo, pero estaba presente la conciencia de su anterior y reciente pobreza, de la explotación y discriminaciones sufridas, de las dificultades y sufrimientos que habían vivido en la colonización, de la represión del ejército a sus dirigentes, lo que hacía, a pesar de su nueva riqueza, que una buena parte fuera sensible al mensaje guerrillero. “Teníamos maíz, ganado, cardamomo... ya se habían mejorado las cosas, había escuela... con la represión quedó todo” (CPR del Ixcán, Taller de salud mental, 1993)



CARDAMOMO.



CAFÉ.



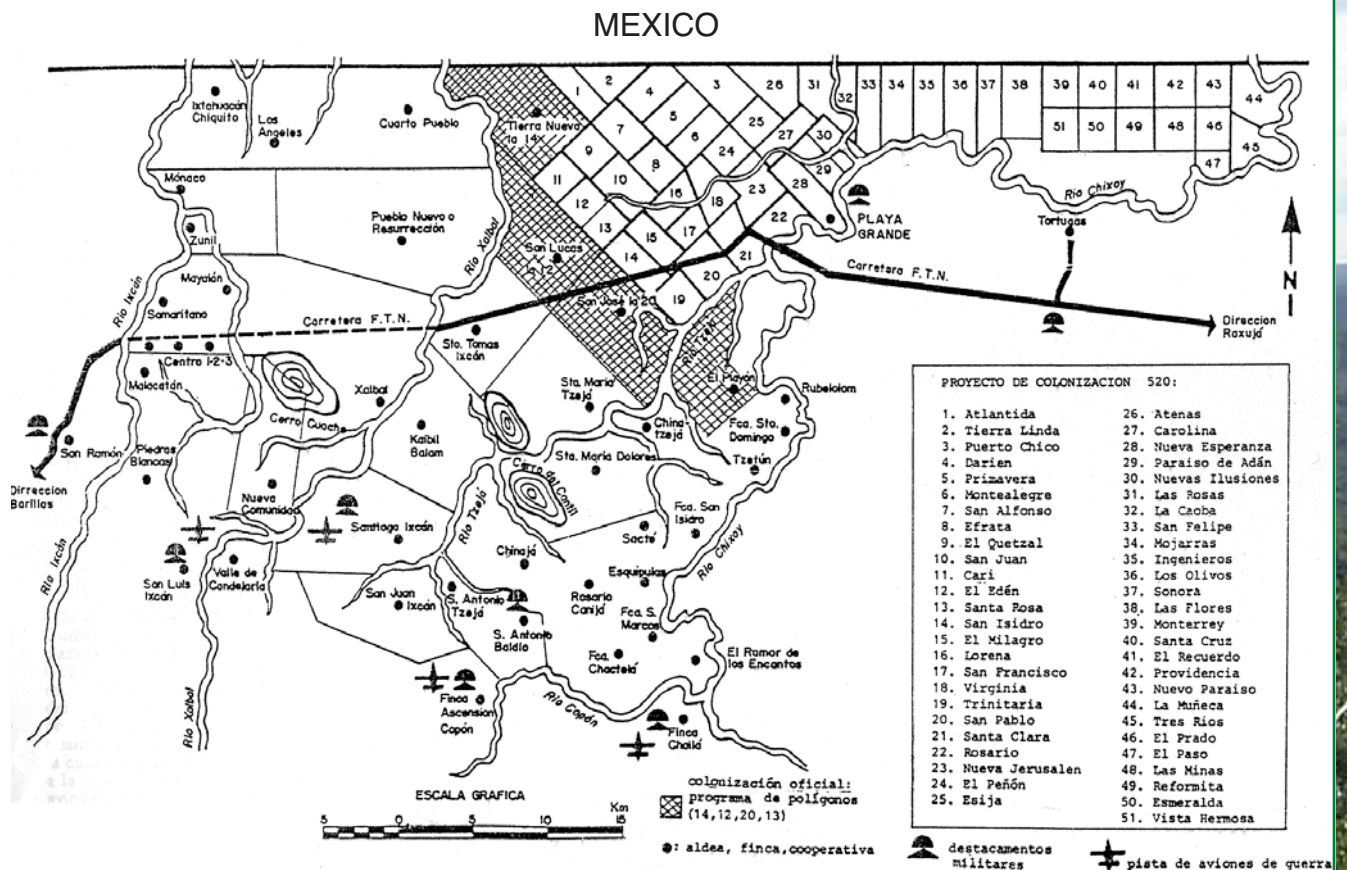
Otro proyecto dirigido por una orden religiosa, los Misioneros del Sagrado Corazón, inició en 1969 en Santa María Tzejá siendo su promotor el padre Luis Gurriarán. En 1973 contaba con 115 parcelarios y pronto conocería los asesinatos selectivos iniciados en 1975 con Santos Vicente, en 1976 la directora de la escuela, Raisa Alina Girón, y sabiendo el padre Luis de que estaba organizado el suyo, salió al exilio en 1976. Era su segundo exilio pues ya en 1965 había sido expulsado y regresado en 1966. Otros asesinados en la comunidad serían el agrónomo Rogelio, el enfermero Mario, el profesor Cruz.... (Diócesis del Quiché, 2000b: 34, 42, 51, 80).

En 1982 la comunidad sería arrasada y su población dispersa entre el refugio, las CPR o quedándose en la comunidad y participando obligatoriamente en las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC). El padre Luis “Julio” no regresaría a la región hasta 1986, y sería a las CPR del Ixcán donde encontró a muchos de sus feligreses y amigos.

En 1980, el sacerdote José María Gran, que atendía el Ixcán, y su sacristán, Domingo Batz fueron asesinados y tras ellos, a nivel diocesano, varios religiosos más, decenas de catequistas y miles de campesinos y campesinas. La diócesis del Quiché fue cerrada por Monseñor Gerardi y un grupo de religiosos formó la Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE). Gerardi sería asesinado en 1998, dos días después de presentar el Informe del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica, Guatemala: Nunca Más, (REMHI), (ODHAG, 1998) donde miles de guatemaltecos dieron su testimonio sobre el genocidio vivido.

El Instituto de Transformación Agraria (INTA) desarrolló inicialmente proyectos entre los ríos Xalbal y Tzejá, siendo los polígonos 14, 12, 20 y 13 creados como dique de contención a la creciente migración autónoma al Ixcán y al que los técnicos israelíes llamaron “parcelamientos de colchón”. Serían la antesala del gigantesco proyecto conjunto entre el INTA y la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos también conocido como Proyecto AID-520 y popularmente como “El Proyecto del Ejército” (IGE, 1989: 96). Se situaba en la zona noreste, entre los ríos Xalbal y Chixoy, abarcando toda la zona fronteriza con México y pretendiendo asentar a 5000 familias con 14 manzanas (10 hectáreas) cada una, agrupadas en 55 asentamientos. A finales de 1981 eran 24 aldeas con 2000 familias provenientes del Oriente ladino, de las Verapaces y de la Costa Sur. Sus aldeas llevaban nombres esperanzadores como El Milagro, Nueva Jerusalén, Nueva Esperanza, Paraíso de Adán, Nuevas Ilusiones, Los Olivos; y otros idílicos como Tierra Linda, Atlántida, Montealegre, Atenas, Las Rosas, Las Flores, El Recuerdo, Providencia, Vista Hermosa y Las Esmeraldas (Vallejo, 2010: 23). Pero ni las expectativas ni paraísos se hicieron realidad, pues el proyecto no avanzó con el inicio de las masacres, siendo varias de sus aldeas completamente destruidas en 1982.

MUNICIPIO DEL IXCÁN: PROYECTOS DE COLONIZACIÓN



MAPA IGLESIA GUATEMALTECA EN EL EXILIO. (1989: 97)

El Frente Guerrillero Comandante Ernesto Guevara frente a “los ejércitos”

El 19 de enero de 1972 una columna guerrillera del que sería Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) ingresó desde la CILA (Chiapas) en el Ixcán Grande. El EGP sería una organización político-militar cuyos fundamentos estratégicos de Guerra Popular Revolucionaria estaban en la Carta de la Guerrilla Edgar Ibarra de 1964 y del documento de Marzo de 1967 elaborados a partir de la experiencia de la Guerrilla Edgar Ibarra de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Una de sus innovaciones más importantes era incorporar la cuestión étnico-nacional a la lucha de clases y la lucha nacional antiimperialista. Así el pueblo indígena se incorporaba en su estrategia tanto por su condición socioeconómica como por su identidad sociocultural.



Comandante Luis Augusto Turcios Lima
Guerrilla Edgar Ibarra de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)



Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) 1972.

“La entrada”, según un miembro del EGP, “en el Ixcán fue muy particular, llegamos nosotros y la gente también estaba llegando” (CEH, 1999: 278, Tomo II). La elección del Ixcán estuvo en una primera etapa caracterizada por algunos como foquista, no admitida por otros que apuntaban como una zona que ofrecía condiciones favorables por ser fronteriza con México, de aislamiento geográfico y poca población, y “no era sino la puerta de entrada a las áreas densamente pobladas del altiplano” (Payeras, 1983:1-2). “Y lo que en un inicio fue concebido como puerta de entrada se convirtió a su vez en puerta de llegada” (Falla, inédito 293, citado en Diócesis del Quiché, 2000b: 32). “El ejército detectó nuestra presencia y organizó patrullajes y tras nosotros principiaba una operación combinada de los dos ejércitos que habría de prolongarse por tres meses” (Payeras. 1980:8). En poco tiempo el accionar político de la guerrilla subió a través del contacto con comerciantes ixiles al altiplano ixil, para en su segundo tiempo extenderse a través de las redes familiares. Igualmente subió hacia las áreas chuj, q’anjob’al, poptí de Huehuetenango, ampliándose en buena medida a través de los maestros a la organización de comunidades enteras.

La Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca

URNG se constituyó inicialmente en la clandestinidad, en el contexto de la guerra interna, como una organización político-militar coordinadora de las cuatro organizaciones guerrilleras que desde principios de la década de los años 70 se habían alzado en armas contra el Estado excluyente de Guatemala. El 7 de febrero de 1982 el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), y el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), constituyeron la URNG en su afán por tomar el control del poder del Estado y llevar a cabo una revolución política y social en Guatemala.

El 28 de mayo de 1975, la guerrilla ajustició a Guillermo Monzón comisionado militar de Xalbal, y el 7 de junio a Luis Arenas que ya había sido advertido por su hijo del peligro que corría y que tras su muerte, el ejército informó al hijo de que no fueron los guerrilleros sino por litigios de tierras. Las represalias del ejército no se hicieron esperar en La Perla, Xalbal y otros parcelamientos, siendo innumerables los cooperativistas secuestrados de los que al menos 35 fueron asesinados (IGE, 1989: 98). Entre los secuestrados y posteriormente aparecidos estuvo don Juan Coc, y entre los asesinados Miguel Sales Ordóñez.

Miguel Sales Ordóñez era promotor de salud y según un vecino de Mayalán había atendido a un soldado muy mal herido y como “él sabía suturar, y lo curó, muy bien lo curó”. De Miguel cuentan que cuando el soldado llegó a Playa Grande, el coronel preguntó:

- “¿Quién te hizo este trabajo? Ese trabajo es de doctor.
- Pues un promotor.
- Ah, ¿sí? Ese es muy bueno para suturar a los guerrilleros. Y a la siguiente noche lo secuestraron a Miguel Sales”.

(Diócesis del Quiché, 2000b: 33-34)

El 20 de noviembre de 1976 fue asesinado el padre Guillermo Woods y en ese mismo mes la guerrilla realizaría una acción contra el campamento petrolero de la compañía Shenandoah en San Lucas, llevándolo a suprimir sus operaciones e intenciones de exploración en Xalbal y trasladando en mayo de 1977 sus operaciones a Alta Verapaz (Diócesis del Quiché, 2000:36). La represión selectiva ya no cesaría con el asesinato de catequistas, maestros, líderes cooperativos y quienes fueran denunciados como guerrilleros por los “orejás” que el ejército había logrado implementar dentro de las comunidades.

Primera experiencia de manifestación.

Santo Tomas Quiché, 1977

Concentrados ante el destacamento militar de Santo Tomás exigieron que devolvieran a los secuestrados, pues ya habían confirmado que había sido el ejército. Como ellos lo negaron, la gente pidió que viniera el comandante de la base de Playa Grande y se mantuvieron hasta que se presentó. Las esposas de los secuestrados le gritaron fuerte, pero nunca reconocieron que ellos habían sido. Fue la primera experiencia de manifestación.

(ODHAG, 1998:232, Tomo I)



Catequista chuj sobreviviente de los secuestros de Xalbal en 1975. (Foto de R. Falla)



¿Quiénes eran los guerrilleros?

Mayormente gentes del lugar pero también de todos los pueblos mayas y mestizos de Guatemala, jóvenes y adultos, hombres y mujeres a los que llegó el mensaje de “pobres contra ricos” (ODHAG, 1998:119, Tomo III) y de transformación social del EGP. La experiencia de vida previa a la llegada al Ixcán de explotación y discriminación en las fincas, pero también en todos los ámbitos de relaciones sociales con los ladinos, la vivencia de pobreza en sus lugares de procedencia, y luego el esfuerzo y sufrimiento de la colonización se amalgamó en la nueva experiencia religiosa y social, desde la teología de la liberación y de transformación social del EGP, donde catequistas, maestros, líderes cooperativos y jóvenes fueron los primeros en organizarse.



Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP

Los campamentos guerrilleros eran clandestinos pero estando el Ixcán prácticamente todo parcelado y transitado para las siembras o la caza es difícil pensar que bastantes campesinos no supieran, mas o menos, donde se encontraban. El Cerro Cuache era un lugar estratégico en la región, un mirador situado en la confluencia del Ixcán Grande y Chiquito, de los pocos lugares no parcelados y que se mantuvo sin deforestar así que es presumible era uno de los pocos lugares idóneos para esconderse además de en las parcelas y casas de los colaboradores.

El 25 de agosto de 1980 el Ixcán junto el departamento de Huehuetenango fueron constituidos como Frente Guerrillero Comandante Ernesto Guevara y el 30 de abril de 1981 el EGP realizó su mayor ataque en la región atacando el destacamento de Cuarto Pueblo. Lo destruyó por completo muriendo muchos soldados pero si el objetivo era la recuperación de armas, esto no fue logrado pues llegó la Fuerza Aérea bombardeando y dejando tropas en el lugar. Las represalias del ejército fueron inmediatas, el secuestro y asesinato de al menos 15 hombres de la cooperativa, entre ellos un promotor de salud, y saqueando y quemando varias tiendas (Falla, 1992: 38-40). El ejército aumentó el control sobre la población e intentó que los socios cooperativistas residieran en el centro de la comunidad y no en sus parcelas, medida que no fue aceptada pues era práctica común vivir en ellas para estar cerca de sus cultivos. A partir de entonces en los centros vivirían sobre todo las personas que tenían tienda, pues la desconfianza hacia el ejército fue grande a pesar de que comenzó a proveer de alimentos a la población y querer ganarse su confianza.

En el periodo de 1979-81 fueron unos 50 asesinatos en el Ixcán Grande y seguramente más de 100 en todo el Ixcán (Falla, 1992: 25-26). Aunque desde 1979 se habían registrado asesinatos selectivos del Ejército y el EGP, y la masacre de San José La 20 (octubre de 1980) llevada a cabo por los militares, “el tiempo de las masacres” en el Ixcán comienza en 1982 en el Polígono 520 continuando en el Ixcán Grande (ODHAG, 1998:181, Tomo III).

En noviembre de 1981 los soldados convocaron una reunión en Cuarto Pueblo, “en la cual dijeron que iban a ir a Quiché y que regresarían dentro de un mes, pues estaba en problemas ese departamento”, dismantelaron el destacamento de Cuarto Pueblo, y se retiraron del Ixcán excepto de su cuartel de Playa Grande (Falla, 1992: 46). El ejército regresaría cuatro meses después implacable con la “tierra arrasada” y el genocidio justificado en que “las naranjas podridas eran los poblados y el ejército excluía que en ella hubiera células sanas”, y la de “dejar sin semillas, aunque sea un patojito⁹ de un año, de dos, todos son malas semillas, así es su plan del ejército. Así es lo que yo he visto” (ODHAG, 1998: Caso 4017, 1982).

9. Patojito es un niño o niña de corta edad.



En febrero de 1982 comenzó en la región la primera campaña de tierra arrasada. Un batallón salió de Playa Grande y se dirigió a San Pablo capturando a miembros de la aldea y posteriormente dirigiéndose a su proyecto 520 donde la población de La Trinitaria, Santa Clara y el Quetzal había sido acusada de guerrillera provocando la salida de muchos de ellos, siendo masacrados todos los que no habían huido y las aldeas completamente destruidas. En El Quetzal (1982) “la comunidad fue atacada por soldados ayudados por un helicóptero que lanzaba bombas. Primero mataron a las personas, luego juntaron los cuerpos en el albergue y finalmente los quemaron. Luego quemaron las casas” (ODHAG, 1998:19, Tomo II). En los otros parcelamientos se sucedieron los asesinatos provocando la salida de los primeros refugiados o como alternativa, someterse al ejército y formar las Patrullas de Autodefensa Civil (Falla, 1992: 51-61).

La Agencia norteamericana AID (1984) a través de sus técnicos reportó que en enero de 1984 de los 50 asentamientos del Proyecto 520-AID, el menos afectado por la violencia, 15 parcelamientos estaban casi despoblados y tres (Trinitaria, Santa Clara y Quetzal) totalmente despoblados y “con una estimación de 1 mil a 1 mil 500 muertos de colonos por obra de la acción militar”, siempre dentro del mismo proyecto (USAID, 1984:1) (Falla, 1992: 51) (IGE, 1989). Para otras fuentes ese número de muertos corresponde a todo el Ixcán.

Más al sur, entre el 13 y 18 de febrero el ejército entró matando a todos los que encontraba en la casa y el camino, así fueron asesinadas 17 personas en Santa María Tzejá, de 27 a 41 en Santo Tomás, 22 aproximadamente en el camino y en San Lucas, 10 personas que rezaban en su casa en una parcela de Pueblo Nuevo, 13 personas en el Polígono 14, de 12 a 14 en Kaibil Balam y otras personas más (Falla, 1992: 51-61).

El 7 de marzo de 1982 hubo elecciones y ese domingo temiendo hubiera bombas, sabotajes, llegó poca gente al mercado de Cuarto Pueblo, volcándose el siguiente domingo, 14 de marzo, con la tranquilidad de que no pasó nada el 7 (Ibíd.,:66). Y ese fue el fin de semana que el ejército entró en el Ixcán Grande, era la segunda campaña de masacres, y al menos 324 personas fueron asesinadas entre los días 14 y 16 en Cuarto Pueblo (Ibíd.,: 218). En la huida bastantes murieron bajo la balacera, otros lograron sobrevivir y algunos quedándose en la cercanía observaron los hechos. Un joven de las CPR, escondido tras un palo botado, relataba la separación de hombres, mujeres y niños y la muerte consecutiva en la que iban siendo tiroteados y quemados, a veces vivos, en diferentes edificios. Al final se hizo el silencio, y los que lo vieron y quienes llegaron posteriormente a observar lo sucedido coincidieron en el fuerte olor a carne quemada y el cielo cubierto de humo.

La noticia de la masacre se difundió con gran rapidez por todo Ixcán y desde ese momento nadie dudó de las intenciones del ejército. La población estableció sistemas de vigilancia y, ante el aviso de la presencia de soldados emprendían la fuga. Las muestras de confianza en el ejército que algunos vecinos todavía sentían, por las acciones cívicas que había desarrollado y su apoyo a las cooperativas, desaparecieron por completo.

Siete Guacamaya

El guacamayo representa la soberbia en el Pop Wuj que alimenta la explotación y la discriminación y será muerto por el abuelo y la abuela curanderos.



Fotos: Ricardo Falla.



Tras la masacre de Cuarto Pueblo hubo un parón del ejército coincidente con la denuncia de elecciones fraudulentas y el golpe de estado del 23 de marzo en donde fue proclamada una junta golpista en la que por unos días no estuvo clara la cadena de mando militar. No hubo variación en la política de tierra arrasada con el cambio de gobierno del general Romeo Lucas García al de la junta militar de la que en junio tomará el control el general Ríos Montt y pasados unos días de la masacre, el ejército siguió avanzando a los centros de las otras cooperativas. Los Centros de Los Ángeles, Pueblo Nuevo, Xalbal, Mayalán los encontraría vacíos por la huida de la población pero destruiría su infraestructura y asesinado a las personas que encontró en el camino.



Junta Militar golpista del 23 de marzo de 1982.

En una tercera campaña, abril-mayo, el ejército arrasaría Santa María Dolores (IGE, 1989:100), Piedras Blancas (18 de mayo) con 64 muertos y 15 capturados y desaparecidos. (Falla, 1992:166). Tras arrasar con los aldeas y centros, el ejército acompañado por las primeras PAC de la región, persiguieron a los escondidos en la montaña dando lugar a nuevas masacres como las Rosario Canijá (6 de julio) (Ibid.,:166)

El 8 de agosto de 1983 el ministro de la Defensa, general Oscar Humberto Mejía Vítores dio un golpe de Estado (ODHAG, 1998:219, Tomo III) ante el desprestigio y aislamiento internacional del gobierno guatemalteco, y en un lavado de cara el general Gramajo será el nuevo intérprete de la Acción política-militar del Ejército. Frente al anterior "Programa de Pacificación" siendo Gramajo Jefe del Estado Mayor y con una campaña contrainsurgente de fusiles/frijoles del 30/70, 30% a eliminar y 70% para asuntos civiles, Gramajo pasó a proponer en 1984 -1986 la "Estrategia de Estabilidad Nacional". Gramajo retorcerá imaginativamente a Clausewitz (s/f) con su "la guerra es la continuación de la política por otros medios" por "la política es la continuación de la guerra por otros medios" (Hernández Pico, 2005:292).



¿Y qué hacía la guerrilla en todo este periodo?

En ausencia de fuerza militar para enfrentar al ejército su trabajo fue informar a la gente de que se escondiera (Falla, 1992: 143). Ante la represión indiscriminada, muchos jóvenes se alzaron unos “por las ideas del EGP”, “para salvar mi vida”, “para no morir en la cama”, “para vengar la muerte de mis papás y hermanos”, “por ese coraje [tras vivir la masacre de su familia]”, “estaban matando a nuestras familias, peor a los jóvenes, y me alcé. Mejor morir matando que morir como pendejo en la cama”.

Llevaría todavía unos años para que la guerrilla tuviera suficiente fuerza como para impedir o limitar las acciones del ejército que seguiría en estos primeros años actuando en batallones, compañías y grupos más pequeños con los que podía más fácil sorprender y matar a los grupos de personas que estaban escondidos en la montaña. Los grupos militares pequeños incursionando en la montaña tras la población escondida fueron disminuyendo ante la evidencia de ser aniquilados por la guerrilla y sus armas tomadas.

La represión con sus miles de muertos llevó a una parte de la población al refugio mexicano, otra a los refugios internos que darían lugar a las CPR, y otra quedó bajo control del ejército en el Polo de Desarrollo de Playa Grande, Ixcán.

El Polo de Desarrollo de Playa Grande, las aldeas modelo

Desde 1984, la totalidad del Ixcán será declarada Polo de Desarrollo dentro del Marco Nacional de Seguridad y Desarrollo puesto en marcha tras el golpe de estado de marzo de 1982. El Ixcán contará con más de cuarenta aldeas modelo y la gente capturada o de parcelamientos considerados cercanos a la guerrilla, fueron llevados a campos de reeducación donde podían pasar de uno a tres y hasta seis meses. Algunos los refieren como campos de concentración por las izadas de bandera de madrugada, las reverencias a los soldados, tres charlas diarias de educación política de una hora y media a dos cada una, trabajo en el campo y prácticas militares pues al salir de estos campos se esperaba íbamos ser claves en las PAC (IGE, 1989:43) (Diócesis del Quiché, 2000b: 249-251).

Como el Ejército nos dijo que lo que tenía que hacer era lavar nuestro cerebro para quitarnos las ideas que nos había metido la guerrilla y la Iglesia, yo lo que hacía era ponerme un nylon encima de la cabeza, en forma psicológica, porque eso es lo que hago yo cuando salgo y está lloviendo, el agua me pasa por encima. Entonces cuando el Ejército nos hablaba en pláticas que duraban hasta dos horas, yo me ponía ese nylon encima de la cabeza y la lluvia del Ejército resbalaba, entonces yo no me dejé cambiar las ideas.

(ODHAG, 1998: 143, Tomo II)

El destacamento de Playa Grande es de 1977 (Diócesis del Quiché, 2000b:103) y su área de operaciones se convirtió en mayo de 1983 en Zona Militar Número 22 (Garst, 2000:19) siendo el cuartel y la Zona considerados estratégicos para el ejército. Bajo su responsabilidad estuvo el Polo de Desarrollo Playa Grande que abarcó:

En jurisdicción departamental de El Quiché: Xalbal, Cantabal, San José La 20, Efrata, Santa Clara, San Pablo, San Francisco, Trinitaria y aldeas fronterizas.

En jurisdicción de Alta Verapaz: Salacuín y aldeas fronterizas.

(ODHAG, 1998:145, Tomo II)

Escondidos en la montaña

...Zonas de refugio interno, y perseguidos por “los ejércitos” y patrulleros.

*Ya no estamos como familia por culpa de la masacre, estamos desparramados.
No nos olvidaremos hasta morirnos, mientras que estamos vivos no se nos olvida.
Siempre recordamos las cosas sufridas.
Cuando estamos muertos ya no podemos pensar nada.
Ahí se nos olvida.*

Testigo directo de la masacre de Cuarto Pueblo (CEH, 1999: 97, Tomo VII)

Alta Verapaz, 1983

“Y fue por eso que nos fuimos a la montaña para salvar nuestra vida, para que no nos mataran, y si nosotros no nos hubiéramos escapado nos hubieran matado”

(ODHAG, 1998:225, Tomo I)

Desde el momento en que la población tuvo que huir de sus comunidades para salvar sus vidas, el Ejército la persiguió y acosó sin cesar buscando su aniquilamiento en una primera etapa. Son numerosas las masacres y ejecuciones que los desplazados sufrieron durante el tiempo que permanecieron en la montaña.

En un segundo momento la estrategia del Ejército fue la de recuperar el control sobre esta población y reconstruir las estructuras sociales férreamente militarizadas. Para ello, se decretaron una serie de amnistías a las que acogieron gran parte de los desplazados para quienes vivir en la montaña se había convertido en algo insostenible.

Los amnistiados fueron retenidos en centros donde se iniciaba un proceso de adoctrinamiento, para transformar el posible apoyo a la guerrilla en una colaboración constante con el Ejército, donde se combinaban la entrega de alimento y medicinas con los interrogatorios y los malos tratos, así como se procedía a organizar las Patrullas de Autodefensa Civil.

Aquellos grupos que no se acogieron a la amnistía se vieron forzados a generar estrategias de supervivencia más desarrolladas... y se organizaron en nuevas estructuras, como las CPR...

La persecución de la población desplazada no se restringió tan sólo al territorio nacional, sino que se extendió en varias ocasiones a la población refugiada en México.

(CEH, 1999:212-213, Tomo III)

La población sobreviviente a las masacres se agrupó por cercanía geográfica en tres áreas conocidas como “zonas de refugio interno”. Tres fueron las zonas iniciales en que la población se escondió bajo la montaña bajo el liderazgo de los líderes comunitarios sobrevivientes, de nuevos liderazgos y de sus jóvenes que con rifles y escopetas, pocas armas largas y cortas, les dieron protección y dirección. Estas zonas de refugio estuvieron una al sur de San Juan Ixcán, al pie de los Cuchumatanes; otra en el área del río Tzejá, entre el río Tzejá, San Antonio y Santa María Tzejá y Rosario Canijá; y un tercer grupo en el Ixcán Grande, al norte del Cerro Cuache.

MAPA ZONAS DE REFUGIO

MEXICO

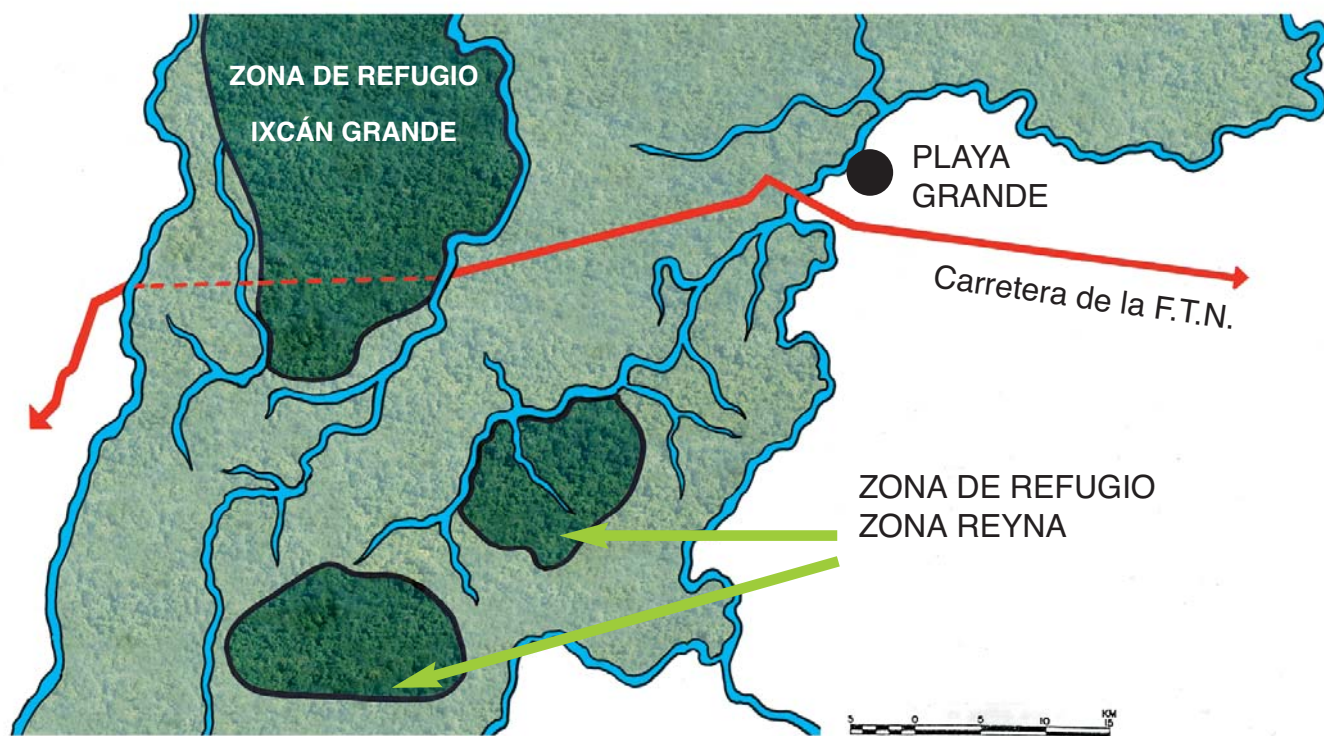


ILUSTRACIÓN A PARTIR DEL MAPA DE LA IGLESIA GUATEMALTECA EN EL EXILIO. (1989: 101)

Mapa del Ixcán. Iglesia Guatemalteca en el Exilio, 1989:101

El abandono de sus hogares representó sólo una primera fase en el calvario de los desplazados... muchos enfermaron y los más vulnerables murieron. Cientos de desplazados fallecieron a causa del hambre, las enfermedades y el 'susto'. Familias enteras fueron diezmadas...

(CEH, 1999:217, Tomo III)

Esta población escondida bajo la montaña, meses y años, enfrentó situaciones dramáticas ante la falta de alimentos, las precarias condiciones de vida y el terror generado por la persecución del ejército apoyado a veces por los patrulleros. Fueron numerosos los muertos por hambre, enfermedad y susto, así como los asesinados por el ejército en sus incursiones que ante el "como ya no se podía vivir" tomaron el camino al norte. Un norte que a algunos les llevó a refugiarse a México, otros se integraron a la zona de refugio del Ixcán Grande, reforzándola, y constituyendo posteriormente las CPR del Ixcán Grande. Otros fueron capturados por el ejército y asesinados, de otros nunca más se supo y otros enviados a los campos de reeducación de las aldeas modelo.

Nos íbamos a esconder a los lugares más profundos de las montañas. Encontraban nuestras casas y las quemaban. Los que no lográbamos escapar nos mataban. Ya no llevamos la cuenta de cuantos murieron, porque sólo podemos pensar en salvar la vida... algunos murieron porque los agarraron y los mataron, también muchos de hambre... quebraron las piedras y ya no podemos moler, robaron la sal...

(CEH, 1999:220, Tomo III)

Ella estaba bien, pero cuando fue la masacre [Cuarto Pueblo] se enfermó en la montaña, porque ya no es igual cuando estamos en la casa y ya no hay donde conseguir una medicina. Una persona me dijo: 'hay que curar a tu mujer' y me mostró una planta medicina. Estoy empezando a curar a mi mujer cuando vinieron los soldados y yo a mi mujer la saqué cargando.

(ODHAG, 1998:159, Tomo I)

Y cientos de personas más morirían en los años siguientes a causa de las enfermedades, el hambre, los bombardeos o los asesinatos (Falla, 1992: 217).



ZONA DE REFUGIO DE ZONA REYNA

“Cuando se descompuso el tiempo no hallábamos que hacer...”

Victoriano Choc (Yoldi, 1996: 66)

San Antonio Tzejá

En el 81 terminó la buena vida, ya no podemos vivir, ya no podemos estar tranquilos, que disparos por ahí, que bombardeos por ahí, que balaceras... Y entonces, ya en principios del 82, nosotros salimos... y mucha gente se decidió a esconderse algo en la montaña, para esperar que se calmara la situación. Yo me recuerdo que llevaba un grupo como de cuarenta familias que, cuando ya estábamos en la montaña, me nombraron a mí otra vez como encargado de ellos, pero ¿qué podía hacer uno?, cuando la gente empieza a enfermar, la gente empieza a tener su necesidad, ya la gente no tenía nada, no tenía qué comer, empiezan los ancianos a enfermar y los niños.

El rumbo no se sabe como hicimos, si íbamos recto o íbamos en muchas vueltas, no se sabe pero el día 25 de enero encontramos la frontera. Cuando llegamos en una línea recta, como de 20 metros de ancho y se veía pues de lejos, que tenía cientos de kilómetros, se veía, porque estaba muy recto y estaba limpio. Pero ¿Quién va decir que ésta es seguro la frontera? Nos organizamos unas cuantas personas para ir a preguntar dónde estamos, qué lugar es éste.

Nosotros no teníamos nada que comer, no comíamos nada de nada. Alguno se quedó tirado, muerto pues en el camino y nos quedamos cerca de esa población... empezaron a juntar tortillas sólo para los niños. Al otro día salimos y llegamos donde ya han llegado más gente, el campamento que se llama Chajul. Allí llegué yo con 646 personas y, de todos, sólo dos se murieron: uno estaba muriendo y lo dejaron ahí no más acostado al pie de un palo, y un niño que se murió lo enterramos.

Don Juan Coc (Yoldi, 1996: 65-81)

San Antonio Tzejá

Los soldados por un lado, y así suenan las balas por el otro lado, y ¿a dónde vamos a ir? Llegó un momento que empezamos a analizar, mejor nos vamos, a ver si logramos salir a llegar a ver dónde, y nos vinimos sin conocer el camino, mis hermanitas estaban todavía chiquitas, y las cargaba mi finado papá a Braulia. Caminamos de noche, con hambre, con enfermedades y tuvimos que caminar días, y al fin llegamos en un lugar en México.

Roberto Coc (Yoldi, 1996: 65-81)

San Antonio Tzejá

Cuando Bartolo extravió sus hijos anduvo quince días junto a otros familiares buscándoles, pasando hambre, mojándose, sufriendo y topándose varias veces con el ejército. Finalmente se encontraron con un grupo de 300 personas de su misma comunidad en la que estaban sus hijos (Diócesis del Quiché, 2000b:180).

Un grupo de jóvenes de Santa María Tzejá se fue con el ejército y señaló donde se escondía un grupo de 20 familias. El 24 de junio de 1982 entraron disparando y varias mujeres salieron heridas siendo todo el grupo capturado (Ibíd.,: 182)

En el área de la selva de Rosario Canijá había tres campamentos con cerca de 700 personas viviendo bajo la selva desde 1981, en un campamento eran de Rosario, en otro de San Antonio Tzejá y en otro de Semococh. En julio de 1982, el grupo de Rosario decidió irse del lugar, bastantes mujeres y niños lloraban porque no querían irse de sus lugares, no querían irse lejos. El grupo llevaba compañeros armados que los protegían pero cayeron en una embocada y murieron entre 37 y 68 personas, unos baleados, otros macheteados. También murieron los 10-15 enfermos que iban en el grupo. Los sobrevivientes lograron reagruparse y en 1983 la mayor parte se trasladó al Ixcán Grande, donde quedaron unos en las CPR y otros pasaron a México (Ibíd.,: 194-199)

Sobre esta masacre (Rosario Canijá, 6 de julio 1982) hay diferentes fuentes y Falla (1992:166) recoge que era un campamento de 350 personas, q'eqchí', que llevaba dos días de andar huyendo en la montaña. Tras almorzar y al reanudar la marcha el ejército los emboscó y aunque siete jóvenes del grupo intentaron contener y defender a la población, murieron los jóvenes y el ejército cayó sobre una población inerte y enferma: "es la masacre más grande que hubo allí, sobre todo de niños, mujeres que empezaban a hincharse y enfermos". Un ciego sobrevivió a la masacre sin ser capturado.

El 13 de noviembre de 1982 se acabaron los alimentos y no hay donde esconderse, así que salimos 500 personas de Dolores, Rosario Canijá, Chactelá, San Antonio, Kaibil y Santa María Tzejá, salimos porque teníamos muchos enfermos e hinchados por el frío bajo la montaña. Se quedaron dos mujeres grandes que no aguantaron caminar, subir y bajar cerros, está lloviendo, no tenemos casitas... Caminamos y a los nueve días salimos hacia México... y por fin llegamos donde un salvadoreño ofreció su casa y nos envió al campamento de Chajul (Ibíd.,: 193).

Un grupo de 12 familias estaba escondida bajo la montaña en San Antonio Chiquito cuando en abril del 83 entró el ejército. Murió un hombre que no quiso huir y cuando en agosto fueron de nuevo atacados murió una anciana que tampoco pudo huir (Ibíd.,: 161-166).

Lorenzo, q'eqchí', relata a Sosa (2001:51): "salimos a refugiarnos en las trojas, pero [soldados] fueron acercándose, quemando las casas y matando a la gente. Entonces nos fuimos de ahí después de tres o cuatro meses. Cerca de un año estuvimos cerca con gente de San Juan Ixcán, Santa María Dolores, San Antonio Chiquito, estuvimos en el área de Chinique. Luego empezaron las PAC, entonces ya no podíamos y se metían más lejos a buscarnos. Cuando se asoman tiran granadas, escopetas. Mataron como 45 personas con machete. Muchos se perdieron. Las PAC nos persiguieron, no pudimos estar fijos. Entonces nos salimos al refugio como dos años, pero después regresamos con las CPR".

Un soldado:

El campamento estaba en la montaña, cubierto con los árboles. Había ranchos de nylon y hoja... Encontramos buzones, decían que era de la guerrilla, pero eran de gente que estaba refugiada en México, había que destruirlos. Se encontraban machetes, piochas, un motor de nixtamal, un motorcito de luz, fotos, ropa, eran de la gente que lo escondió cuando se fueron por la violencia. Los buzones se encontraban a cada poco. Nunca se encontró armas, por eso sé que no eran de la guerrilla... Patrullando uno encontraba siembras, cultivos de maíz, plantaciones de guineos y nosotros nos las volábamos... Cuando llegábamos a los campamentos se los destruíamos, las ollas las destrozábamos con machetes y a tiros, a las viviendas les pegábamos fuego.

(CEH, 1999:220- 221, Tomo III)

ZONA DE REFUGIO DEL IXCÁN GRANDE

El 8 de enero de 1982, un grupo de 50 familias del Centro La Unión estaba cerca de Nueva Linda (Pueblo Nuevo) caminando rumbo al norte mexicano cuando les salió el ejército capturando a 27 personas y llevándoles en helicóptero mientras el resto logró salir a México. Otro testimonio habla de capturas en un campamento en Nueva Linda en el que fueron asesinados 30 personas y otras trasladadas a Playa Grande.

En junio de 1982, un grupo de Ixtahuacán Chiquito llevaba tres meses escondidos en sus parcelas por miedo pues estando su comunidad cerca de la frontera veían “pasar a gente de más al sur huyendo, llorando, sólo con la ropita que llevaban puesta”. Tuvieron necesidad de ir a por maíz a la troja y Juan Ordoñez y Sebastián Jacinto fueron baleados y quemados vivos, allí mismo en la troja.

Un grupo de parcelistas del Centro Betel de Xalbal, eran conocidos como campamento Chorro, llevaban seis meses escondidos y huyendo hasta que el 4 de enero de 1983 entró el ejército matando a 20 personas de todas las edades. Los muertos aparecieron amontonados en una joyada ¹⁰, los niños torturados y colgados, las mujeres desnudas y los hombres macheteados y baleados (Diócesis del Quiché, 2000b:161-163). Otros informantes hablan de que fueron 37 los muertos y el ejército se mostró disfrazado de guerrilleros; tres días después mataron a otras siete personas. El grupo sobreviviente anduvo tres meses más bajo la montaña hasta que “como ya no se podía vivir”, unos fueron para el refugio, otros a sus pueblos de procedencia y unos quedaron “bajo la montaña” como parte de las futuras CPR.

En marzo de 1983, un grupo, “faltando día y medio para la frontera”, fue emboscado por 50 soldados matando a Felipe Bartolo de 17 años al que después le cortaron las orejas.

En junio de 1983, lograron huir las 32 familias cuando entró el ejército en un campamento situado en el Centro Los Altos en Pueblo Nuevo.

(Diócesis del Quiché, 2000b: 161-166)

Tras la masacre de Piedras Blancas (grupo 2, mam) el 18 de mayo de 1982, el ejército y patrulleros persiguieron a los escondidos en la montaña, y tras recibir el disparo de un joven con rifle de caza, rafaguearon el grupo matando a nueve personas. Posteriormente enviaron a los patrulleros que capturaron vivos dos grupos, uno de siete y el otro de ocho personas que llevados al destacamento ya no se supo más de ellos. Sus champitas y víveres fueron destruidos y sus animales robados por los patrulleros (Diócesis del Quiché, 2000b:133)

En esos primeros meses bajo la montaña cientos de niños murieron por hambre y enfermedades. El responsable de uno de los campamentos de Piedras Blancas recuerda que entre julio y septiembre de 1982 en su grupo de 280 personas murieron 30 niños, “se hinchan las manos, los pies y la cara del niño, todas las noches hay que velar.” (Falla, 1992: 185-186).

10. Una hondonada entre dos lomas o cerritos.

De los refugiados en la montaña de Mayalán hay bastantes testimonios. La mayoría de las familias con los primeros avisos salieron hacia sus parcelas y a esconderse en la montaña. Varios campamentos con 20 y 40 familias escondidas fueron atacados por el ejército aprovechando descuidos de su vigilancia y encontrando en ellos sólo a mujeres y niños. En el Centro 1, una mujer capturada fue crucificada en marzo de 1982 o de 1983 (Diócesis del Quiché, 2000b:158)

“En octubre de 1982, la población estaba escondida por grupos de cada centro, y somos bastantes y nos coordinamos de unos centros y otros, todos amarrados de la coordinación y llegó el momento en que pensamos: Mejor salimos ahí porque el ejército ya está en todas partes... pero como estamos metidos en la montaña de Mayalán no sabemos a qué distancia está México, nos decidimos sin saber si vamos a morir o salvar la vida... no sufrimos ningún ataque, pero otros grupos sí” (Ibíd., 158-159).

Uno de los grupos que salió esos días reunió como mil personas pertenecientes a los Centro 1, 2, 3, 4, 11, 12, 13, 20, y de los centros y aldeas de Malacatán, Buen Samaritano y Agustina. Eran como las tres y media de la tarde cuando una parte del grupo cruzaba la hamaca del río Pescado cercana al Centro urbano de Mayalán y fue atacada por el ejército. El grupo que venía detrás logró huir dispersándose por la montaña, pero los que iban primeros ya estaban cruzando la hamaca, donde hay que pasar de uno en uno. Una mujer cayó de la hamaca y se ahogó. Cinco soldados estaban a pocos metros de varias familias para alcanzarlas cuando “Aureliano” Vicente Ramírez un joven de la población perteneciente a las Fuerzas Irregulares Locales (FIL) se les enfrentó con un arma larga parando el avance del ejército y posibilitando con otros dos miembros (A. y J.D.) de las FIL que cientos de personas lograran pasar la hamaca. Con el ataque la gente se dispersó y días después la mayoría de la población volvió a encontrarse en el Centro Estrellita, y organizados en tres grupos avanzaron hacia el norte. Salimos el 20 de octubre y llegamos a México en los primeros días de noviembre, unas 850-900 personas. Algunas familias fueron quedando con los grupos que vivían bajo la montaña en el Ixcán Grande (Ibíd., 159-161).

El incidente de la hamaca de Mayalán y el coraje de los tres miembros de las FIL forman parte de la memoria épica de la guerra en Ixcán (CEH, 1999:220- 221, Tomo III)



Susana, Hugo y Juanito nacidos en la montaña. CPR del Ixcán. (Foto de Jonathan “Jonás” Moller, 1994)

Y LOS NIÑOS... ... FUERON PARTÍCIPES DEL TERROR...

Doña Candelaria por miedo no se acordó de sus hijos, solamente el niño que llevaba cargado fue el que defendió, pero los otros tres los dejó ella cuando se corrió. Los que agarraron son tres.

(Senococh, Ixcán, 1988)

(ODHAG, 1998:89, Tomo I)

Los niños pequeños suponían para las comunidades una mayor posibilidad de ser descubiertos.

Durante meses, en algunos casos años... los niños ni siquiera pudieron llorar, jugar o desenvolverse solos.

Eso hizo que los familiares tuvieran que tener un control muy directo de sus hijos e incluso llegar a reprimir su llanto cuando los soldados estaban cerca.

En algunos casos eso produjo la muerte o grave afección neurológica de niños por asfixia.

(ODHAG, 1998:89, Tomo I)

Les metíamos pañuelos en la boca

(ODHAG, 1998:90, Tomo I)

Mis hermanitas ya no viven.

Una murió porque le tuvieron que tapar la boca para que no hiciera bulla, para que no nos encontraran.

Y la otra murió de hambre (Uspantán, 1983)

(ODHAG, 1998:95, Tomo I)

Se llevaron a veinte niños y niñas...

(ODHAG, 1998:96, Tomo I)

A los niños se los llevaban en helicópteros y se los llevaban la mayoría a la Zona Militar...

(ODHAG, 1998:96, Tomo I)

Los soldados y patrulleros se fueron en el camino... llevaron 18 niños para ser sus sirvientes.

(Baja Verapaz, 1982) (ODHAG, 1998:96, Tomo I)

Muchas de las familias de oficiales del Ejército han crecido con la adopción de niños víctimas de la violencia, pues en determinados momentos se volvió moda en las filas del Ejército hacerse cargo de pequeños de tres o cuatro años que se encontraban deambulando en las montañas.

(General Gramajo, Prensa Libre, 6 de abril de 1989) (ODHAG, 1998:96, Tomo I)

Una niña se hizo la que estaba muerta, debajo del estómago de mi mamá, salvó su vida y mi otro hermano hasta mediodía estuvo vivo (Alta Verapaz, 1982).

(ODHAG, 1998:97, Tomo I)

De los que huyeron de la masacre de Cuarto Pueblo nació una organización espontánea de huérfanos de la mano de Marcos Ramírez tras la muerte de cuatro de los miembros de su familia.

Después empecé a juntar huérfanos porque muchos niños se quedaron sin papá ni mamá, y están en sus casas y qué hacían, llorando estaban, aguantando hambre el día martes, el miércoles ya tenía adelante me dediqué a juntar huérfanos, llegamos a ser 18 huérfanos en mi casa, el chavito más grande era yo... tenía 16... hablé a mi cuñada, a mi hermana, miren estos niños se quedaron sin papá al igual que nosotros, pero bueno, nosotros ya estamos... de todos modos me los voy a traer, y ustedes tal vez hagan su comidica o lo que podamos conseguir, los niños no se van a morir de hambre... mi hermana tenía sus 14 años, también podía trabajar, sin ellas las que se dedicaron a hacer las comida.

(Muñoz Sánchez, 2008:411-412)

“Nosotros, gracias a la montaña estamos vivos”

El territorio que ocuparon los antiguos pajuides no debió ser tan diferente de estos nuevos que en boca de las Comunidades de Población en Resistencia creció “bajo la montaña”, lejos del control de “los ejércitos” y construyendo una nueva vida en libertad.

La población consciente de la imposibilidad de retornar a sus tierras, a sus casas quemadas, a la vida anterior, y acompañadas del terror, el hambre y las enfermedades, tras un tiempo escondidas en la montaña fueron agarrando el norte mexicano o la zona de refugio interno norte, el Ixcán Grande, e intercambiando uno con otro.

Por el tiempo transcurrido escondidos, por las permanentes emergencias, la salida no daba lugar a llevar más que algunas cositas, si poca era la ropa menos eran los alimentos, el dinero, el molino de mano o la piedra de moler y algunas medicinas. Y así de próxima y real es la imagen de Falla (1995: 33-34): “Los hombres llevaban, por lo general, un saco repleto de cosas, atravesado a la espalda, una tinaja colgada del saco y un niño de alrededor de cuatro años sentado sobre el mismo bulto y agarrado al cuello del papá. La mujer también iba con otro costal y otra tinaja, pero en lugar de llevar la criatura en la espalda, la llevaba junto al pecho”.

Y así ríos de decenas y cientos de personas fueron cruzando la frontera, frontera marcada por una línea recta y talada, aunque no siempre bien chapeada.



Los más de 500 años de resistencia frente a la conquista, encuentro, descubrimiento, evangelización de Abya Yala ¹¹, Iximulew, América.



Frontera mexicano-guatemalteca.



La frontera mexicano guatemalteca. (Foto de Ricardo Falla)

11. Nombre que da a su territorio el pueblo kuna (Islas de San Blas/ Panamá) y por extensión a América. Guatemala es también conocida como Iximulew o Tierra del maíz.

“Las familias que decidieron quedarse resistiendo en la selva del Ixcán siguieron en contacto con los refugiados ya que muchas familias se dividieron” [unas refugiadas y otras resistiendo] (Muñoz Sánchez, 2008: 417). Pero la frontera sería también permeable al ejército guatemalteco y entre 1981 y 1984 se reportaron más de 70 incursiones en tierras mexicanas con 20 refugiados asesinados y otros tantos secuestrados (Freyermuth y Godfrey, 1993:43). La acción más grave fue la incursión de 100 civiles y 100 “pintos”¹², el 30 de abril de 1984 en el campamento El Chupadero donde torturaron y asesinaron a seis refugiados (Comisión del Movimiento de Solidaridad con los Refugiados Guatemaltecos, 1985: 181), o siete (AVANCSO, 1992:48) sirviendo de justificación para el gobierno mexicano en su decisión de evacuar a los refugiados de la frontera chiapaneca hacia los estados de Campeche y Yucatán.

Como alternativa al refugio, familias de Zona Reyna y de las cooperativas del Ixcán Grande siguieron optando por caminar sorteando a “los ejércitos”, “dándoles la vuelta”, formando pequeños grupos que entrando en comunicación fueron ampliándose y a sus comunidades dada su provisionalidad y movilidad les llamaron “campamentos”. El nombre lo tomaron de la guerrilla por compartir esas características e igualmente fue el nombre que dieron los refugiados a sus asentamientos en Chiapas.

Los campamentos fueron conocidos en los primeros años por los seudónimos de sus líderes, campamentos “Ruiz”, “Bonifacio”, “Chamorro”, “Palacios”, “Donal”, “Aguirre”, “Shulín” y los seudónimos se generalizaron entre la población para evitar que el ejército represaliara a los familiares bajo control del ejército en el Ixcán o de sus lugares de origen.

...fui encontrando gente y decía, somos tantas familias, estamos en un grupo, estamos allá, tomamos contacto con otro grupo y así empezamos a establecer contacto con varios grupos, yo me sentía más contento... había más gente.

Marcos Ramírez (Muñoz Sánchez, 2008:414)

En los primeros meses bajo la montaña, la población se había alimentado de las siembras y árboles frutales que como ellos habían sobrevivido al macheteo de “los ejércitos”, de lo guardado en los “buzones”¹³ tras lo salvado de la quema de las trojas y poco aprovecharon de los animales por haber sido muertos por el ejército. Los perros fueron sacrificados por el riesgo de ser detectados con sus ladridos y porque seguidos por el ejército los llevaban con “sus cuidadores y amigos” escondidos en la montaña. El palo de juste, los frutos del zapote, los tallos del corozo y palmito, todos ellos primarios de la selva, fueron también alimentos que con sus frutos y tallos tiernos comestibles sustentaron a la población en estas emergencias.



Familia en champa de emergencia. (Foto de Maxine Orris)

De estos primeros meses en la montaña es que Eulalia fue “a abrir hoyo”¹⁴ cuando cabal en ese momento “entraron los ejércitos”. Quedó aislada, se perdió en la selva y tardó mes y medio en contactar con los “compas”¹⁵. Cuando oía ruidos, ante la duda de si eran los ejércitos o los compas, se escondía. En ese tiempo “dicen” que “agarraba los pescados con la mano”, pero ella no era amiga de contar su traumática experiencia y a mí tampoco de preguntarle aún siendo por varios meses su alfabetizador personal.

12. Los pintos o kaibiles eran soldados de élite y crueles en extremo, entrenados en el cuartel El Infierno en Poptún, Petén.

13. Los buzones fueron una especie de trojas -donde se guarda el maíz, arroz, frijol cercano a los lugares de cosecha- escondidos y camuflajeados en la montaña para no ser detectados y destruidos por el ejército.

14. Abrir hoyo es defecar en el monte haciendo un agujero con el fin de enterrar los excrementos tanto por higiene como para no dejar huellas.

15. Las compañeras y compañeros guerrilleros.



Familia en champa de emergencia. (Foto de R. Falla)

Lo que prometía ser unos meses en la selva, pues “¿Acaso se puede vivir en la montaña? ¿Acaso somos animales para vivir en la montaña?”, se transformó en experiencia y expertaje en vivir “bajo la montaña”. “Entre los que íbamos juntándonos en la montaña comentábamos, por algunas informaciones que corrían, que esta situación posiblemente sólo iba a ser por seis meses y luego volvemos. Pero eso no fue así, fueron años y años de resistencia bajo la montaña” (Mateo Baltazar entrevistado por Macondo films: 2005).

Y ante las proclamas del ejército de que en la selva sólo había tigres y guerrilleros, cientos de familias de tres generaciones, niños, adultos y ancianos, construyeron un proyecto nuevo y alternativo, las Comunidades de Población en Resistencia, comunidades que nacieron en diciembre de 1983 como CPR del Ixcán. “Ya no se puede regresar [a las parcelas]. Entonces empezamos a ver cómo organizarnos mejor para poder mantenernos en la montaña” (Sosa, 2001:52) y en tiempos similares se formaron las CPR de la Sierra en la sierra de Chamá, en el departamento del Quiché, y en la selva del Petén.

Las prioridades en los dos primeros años, de 1982 a inicios de 1984, estuvieron en la vigilancia o auto-defensa y la alimentación. La vigilancia para detectar movimientos del ejército y desplazarse si su cercanía los hacía peligrosos, y la alimentación que pasó poco a poco de la recolección y sobrevivencia unifamiliar a la producción colectiva en diversos “trabajaderos”¹⁶, sembrando más de lo necesario para asegurar que a pesar del macheteo y quema del ejército por tierra, y quema y bombardeo por aire, quedara a salvo algo de lo sembrado.

La alimentación planteada inicialmente como unifamiliar, al acabar lo guardado en la trojas y buzones familiares pasó a ser colectiva, el campamento como nueva unidad de sobrevivencia en la vigilancia, defensa y en la producción y alimentación. La sobrevivencia unifamiliar fue dando lugar a la vida colectiva del campamento entre otras razones por puro pragmatismo, los animales depredadores del maíz, como los loros, los “cochemontes”¹⁷ y los “tepecuítles”¹⁸ se multiplicaron al desaparecer la caza y retornar la selva a los claros de las antiguas parcelas; la movilidad de los campamentos dificultaba el cuidado de las siembras individuales de los animales comedores de las milpas¹⁹; las nuevas siembras eran en parcelas no propias y la nueva conciencia de que la unidad de sobrevivencia era el campamento y la coordinación necesaria entre todos ellos.

16. Terrenos de siembra.

17. Una variedad de jabalí.

18. Tepescuintle o tepezcuintle es un roedor cuyo nombre significa “perro de montaña”. En otros lugares es conocido como paca, guarinaja, guanta, guagu molon, majaz, marioxys, conejo manchado, lapa, jaleb, picuro y jochi pintado.

19. Siembras de maíz.

Algunas mujeres de la resistencia, al recordar ese periodo, manifestaron tener su corazón roto por el terror de lo vivido, los familiares y amigos muertos, la destrucción del trabajo realizado con tanto esfuerzo y el ver rotas sus piedras de moler. Otras recordaban los tiempos iniciales de colonización del Ixcán, los tiempos en que hubo que soportar el acoso de los zancudos como ahora, comer el maíz en forma de harina o totoposte y la vida bajo las champas de nailon, tiempos duros que ahora regresaban con el agravante del acoso del ejército, y la terrible experiencia de muerte masiva vivida que superaba lo imaginable hasta entonces.



Piedra de moler rota.

Rabinal, Baja Verapaz

“Nosotros comíamos lombrices porque no había comida... En todas las casas de Dios, no había nada, hasta rompieron la piedra de moler”.

(CEH, 1999:368, Tomo III)



LA NATURALEZA PUSO LOS OBSTÁCULOS Y LAS OPORTUNIDADES ...

...para hacer posible la vida en la resistencia.



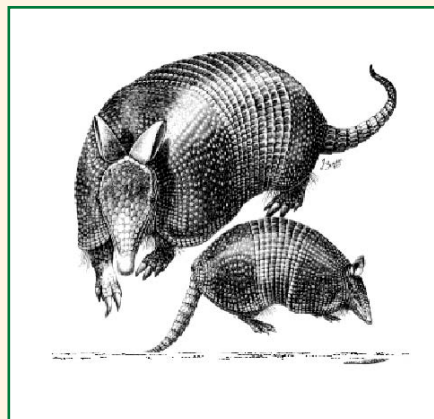
Asamblea local. (Foto de R. Falla)

A los ríos con sus riesgos al cruzarlos crecidos en tiempo de lluvias, los aguaceros y nubes de mosquitos, la malaria y el hambre, la enfermedad y la tristeza se opuso el abundante agua en los arroyos, la frondosidad para hacerse invisible, la generosidad de su tierra y sobre todo la organización y la fuerza de la gente.

Organización para la defensa, para la producción, la enseñanza, la práctica religiosa, la sanidad y el divertimento del fútbol y el voleibol, de los cantos, el baile y la marimba, organización para no vivir de rodillas, para ser libres, y de las cenizas “cuidar las brasas y el fuego” levantando los nuevos pajuides.



Asamblea local. (Foto de R. Falla)



Una compañera sanitaria urbana inmersa en tanto verde llegó a considerar la selva como una cárcel verde, pero para los habitantes de las CPR, la selva se convirtió en su casa, en el cascarón del armadillo en donde resistir y avanzar “bajo la montaña”.

Las razones de la resistencia no siempre eran expresadas en palabras aunque se explicitaba el deseo de estar cerca de sus parcelas y que éstas no fueran ocupadas por otros campesinos sin tierra [como luego hizo el ejército], convirtiéndose así no sólo en los “cuidadores del fuego” sino también en cuidadores de las tierras compartidas con sus propietarios refugiados en México. Eran razones el tener familiares, hijos e hijas alzados y no querer alejarse de ellos y ellas; en otras no respondían a la pregunta, pero era claro, hay cosas en las que no eran necesarias las palabras, se expresaba como antes con hechos, la unión a su tierra y el apoyo con la tortilla, el vaso de agua y las tareas a la guerrilla como parte de su compromiso político con una nueva Guatemala.

Quando pregunté a un joven porqué no había salido al refugio, recibí de respuesta ‘porque no podía dejar a mi padre sólo’. Diez años después supe que el padre estaba muerto, estaba allí enterrado, ‘no podía dejarlo sólo’.

Walter Herrera



Asamblea anual ordinaria de las CPR del Ixcán. (Foto de R. Falla)

Los grupos de resistentes fueron pasando de una organización campamental a la de Comunidades de Población en Resistencia, siendo el 11 de diciembre de 1983 que se realizó la primera Asamblea de las CPR del Ixcán en el campamento conocido como “Cerro Cuache” y eligiendo a los primeros líderes que formaron el Comité de Emergencia de Parcelarios del Ixcán (CEPI). Desde entonces el siguiente corrido estaría presente en todos los eventos importantes y fiestas de las CPR:

Voy a cantar un corrido
para todo nuestro pueblo
ha amanecido un buen día
para toda la población.

...

En diciembre 83
fue formado el Comité,
un avance para el pueblo
en su lucha popular.

...

Apoyamos a los compañeros
que estén firmes en sus tareas
conduciendo a nuestras comunidades
el beneficio es para todos.

Me despido compañeros
llamando a todo el pueblo
a luchar...



(Foto de R. Falla)



Asamblea local. (Foto de R. Falla)

En esta I Asamblea se eligieron cinco miembros para dirigir y coordinar a los diferentes campamentos o comunidades y en la II Asamblea realizada en Santiaguito en 1984, participaron los miembros del CEPI, los comités de cada comunidad o comités locales que eran dos, tres o cuatro personas, representantes de las mujeres y de los hombres. “En la II Asamblea se pusieron en marcha los equipos de educación y salud” que luego ya junto a los delegados del equipo pastoral también participarían en las Asambleas. Posteriormente el CEPI se ampliaría a siete personas y “en 1988 se integraría la primera mujer” (Muñoz Sánchez, 2008:429-430).

Entre las tareas de los miembros del CEPI estuvo la coordinación entre las comunidades en resistencia, la coordinación con los refugiados, con la solidaridad internacional y la guerrilla, participar en la resolución de conflictos no resueltos a nivel comunitario y apoyar a los equipos de trabajo de los diferentes servicios sociales como el sanitario. Por largo tiempo, a quienes trabajamos en salud nos tocó coordinar con “Morales” con quien aprendimos bastante de su entrega al servicio de la población en resistencia.

Al formarse la estructura general de las CPR con el CEPI, los comités locales quedaron como responsables de coordinar con los grupos específicos de la comunidad, la vigilancia, la producción, las comunicaciones con las otras comunidades, los servicios sociales. Aún cuando se siguiera utilizando el término campamento por su sentido de movilidad y provisionalidad, el carácter de las mismas fue tomando el de comunidades en movimiento y alerta permanente.



Asamblea local. (Fotos de R. Falla)



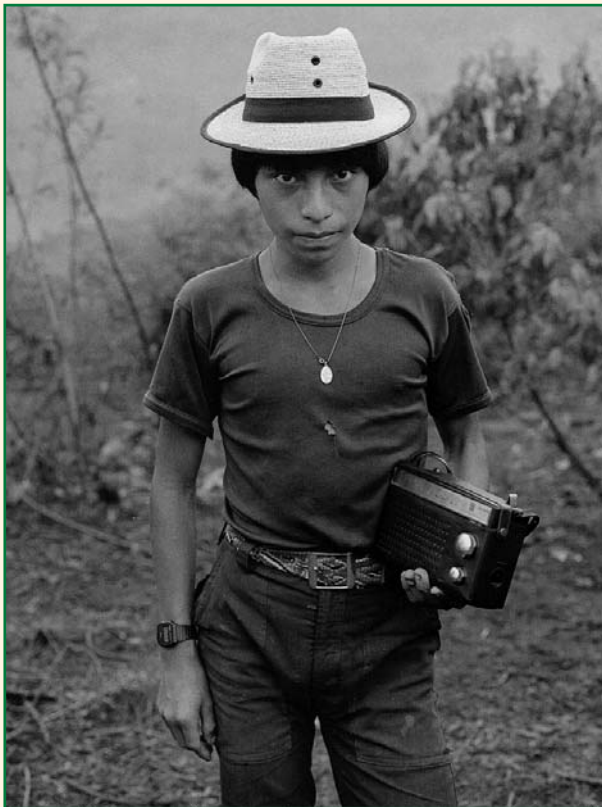
La organización colectiva y un reparto equitativo de los alimentos producidos, a cada quién según su necesidad, en base al número de miembros de la familia, incluidos viudas, ancianos y huérfanos. Igualmente de los recursos industriales como ropa, botas, ollas, machetes, entregados por la solidaridad internacional, permitió liberar a personas que pudieran dedicarse a otras tareas como al CEPI, a la producción, a la vigilancia, de correos o especializarse a tiempo parcial en la atención sanitaria y a tiempo completo en la educación.

La vida colectiva basada en el apoyo mutuo permitió la sobrevivencia en mejores condiciones que de haberse organizado individualmente. Cada comunidad procuraba ser autosuficiente alimentariamente, y el CEPI aseguraba que entre las comunidades pudieran ayudarse cuando alguna tenía problemas como podía suceder tras la destrucción de las cosechas por el ejército.

La comunidad tiene su propia autonomía, sus autoridades. El CEPI está formado y nombrado en asamblea de la comunidad, cada año celebramos la asamblea en la que elegimos nuestras autoridades populares que tienen la fuerza para dirigir a la comunidad (Ixcán).

(ODHAG, 1998:163-164, Tomo I)

Las comunicaciones entre las comunidades fueron permanentes gracias a “los correos”, con salidas diarias y más veces cuando era necesario como en las incursiones del ejército o en las urgencias sanitarias. Las familias podían saber en el mismo día de familiares y amigos, los encargados de salud enviar sus consultas al Equipo de salud, los enamorados y enamoradas sus notas con flores pintadas y los comités notas de coordinación e información, y todo en bolsitas plásticas para evitar se mojaran.



Joven de la CPR de la Sierra. (Foto de Jonathan “Jonás” Moller)



“Correo” pasando un puente. (Foto de R. Falla)

La información local vía notas era importante y también los noticieros que pasaban las radios. Guatemala flash, Emisoras Unidas, El minuto... eran escuchadas con atención para las noticias de Guatemala. La Habana Cuba y la Voz de América para noticias de América Latina y el mundo. Con suerte se captaba la Venceremos, la radio del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador y también con suerte los miércoles, la Voz Popular, la emisora de la URNG. Las dificultades para escuchar La Voz Popular entre interferencias y dificultades en la cobertura llevaba a que quien lograba sintonizar, pasara el aviso, y se llegara la gente a parar la oreja y a comentar las noticias de las luchas populares y de la guerra.

A nivel religioso, la población era mayoritariamente católica y contaban con un Equipo de Trabajo Pastoral (ETP) con sacerdotes incluidos, uno, dos o más según la época, y catequistas en todas las comunidades. Realizaban cursos y celebraciones y todas las comunidades tenían sus capillas. En un encuentro entre miembros del ETP y de los Servicios Médicos, un catequista nos transmitió la imagen fuerza de que la revolución como los pájaros tenía dos alas, un ala era religiosa y otra política, una tenía que ver con Dios y la otra con la Revolución, con una sola ala no se podía volar.

También había evangélicos de diferentes denominaciones, unos "saber" de qué denominación eran, otros sí, de la Iglesia Centroamericana pues varios de ellos eran encargados de salud, eran menos que los católicos y celebraban sus oraciones en la intimidad. El compromiso de católicos y evangélicos presentes en las CPR los hacía indistinguibles salvo en la mayor visibilidad de las ceremonias católicas.



Ceremonia religiosa. (Foto de R. Falla)



Ceremonia religiosa. (Foto de R. Falla)

GUATEMALA: ¿GUERRA DE BAJA INTENSIDAD? ¿PARA QUIÉN?

Las incursiones del ejército eran periódicas con intervalos de relativa tranquilidad, generando cada incursión temor, sufrimiento, a veces muerte y siempre la destrucción de las champas de vivienda, de las escuelas, los puestos de salud, capillas, champas de reunión colectiva o de alimentos; incursiones que no resultaron más dolorosas gracias a la vigilancia y autodefensa. Los bombardeos y cañoneos eran también periódicos, en general pocos efectivos en destrucción y muerte, pero lograban atemorizar, cansar y también poner en riesgo la vida de la población que tenía que esconderse en los refugios subterráneos y a veces dormir en ellos.

A los extremadamente duros 1981-1983, 1984 comenzó con una incursión en febrero de 250 soldados que logró entrar en un campamento en el Centro Altamirano de Mayalán dejando cuatro muertos, siete heridos y un niño de siete años capturado, Baudilio Monzón, del que se sospecha pudo ser adoptado por el ejército. En diciembre entraron en un campamento de Pueblo Nuevo matando a Candelaria Velázquez y a su hija Lorena de siete años. En junio de 1985 los soldados mataron a Marcos Felipe Ramírez en el camino a Cuarto Pueblo. En noviembre de 1985, Felindo Enecón López fue detectado haciendo cal en el Centro Costa Rica de Pueblo Nuevo, le cortaron los brazos y piernas y lo arrojaron al fuego. En junio de 1986 fue atacado un campamento de Mayalán matando a María Ahilón y a sus cuatro hijos, dos niñas y dos varones. En julio del 86 fue muerto a balazos Ignacio Pablo Ortiz, cayuquero de Ixtahuacán Chiquito (Diócesis del Quiché, 2000b: 214-215).

Durante 1986 el Ejército limitó sus operaciones a lo que el general Gramajo llamaría 'Reconocimiento en Fuerza: cortas operaciones e incursión en zonas controladas por la guerrilla, concentrando gran cantidad de efectivos en áreas pequeñas para evitar bajas. Estas campañas se desplegaron en abril-mayo y octubre-diciembre'.

(ODHAG, 1998:242, Tomo III)



Champas destruidas. (Fotos de R. Falla)



En 1987 un hombre murió al tocar y estallarle una granada y en ese mismo año, su comunidad de "Maravilla", en el Centro Los Altos, debió salir de emergencia cuando les cayó de sorpresa el ejército. Pocos días antes habíamos estado examinando a una de las encargadas de salud, "Floralma", jakalteca de 14 años que había tenido una niña, y tenía una anemia severa y una infección puerperal grave. Su compañero "Afre", también encargado de salud y de 15 años estaba más que preocupado por ella.

Tras la visita, "Homero" y yo, salimos rumbo al norte bien de mañana... y nos perdimos. "Homero" era el experto y ¿saber en qué iría pensando! pues él no se perdía. Acabado el pinol de refacción que llevábamos y no más pues sólo eran seis horas de camino... acabamos comiendo piñas de una parcela abandonada en los 80... aún tenía piñas, eso sí verdes. "Homero" comió una y basta, yo comí tres y no pude más, los labios y la lengua me quemaban.

Dos días después de la visita médica, el ejército sorprendió a la comunidad de "Maravilla", unos en las champas, otros y otras en el río, pero se salvaron todos empezando por "Floralma" que salió cargada en medio de la balacera.



"Afre" y "Floralma". (Foto de R. Falla)

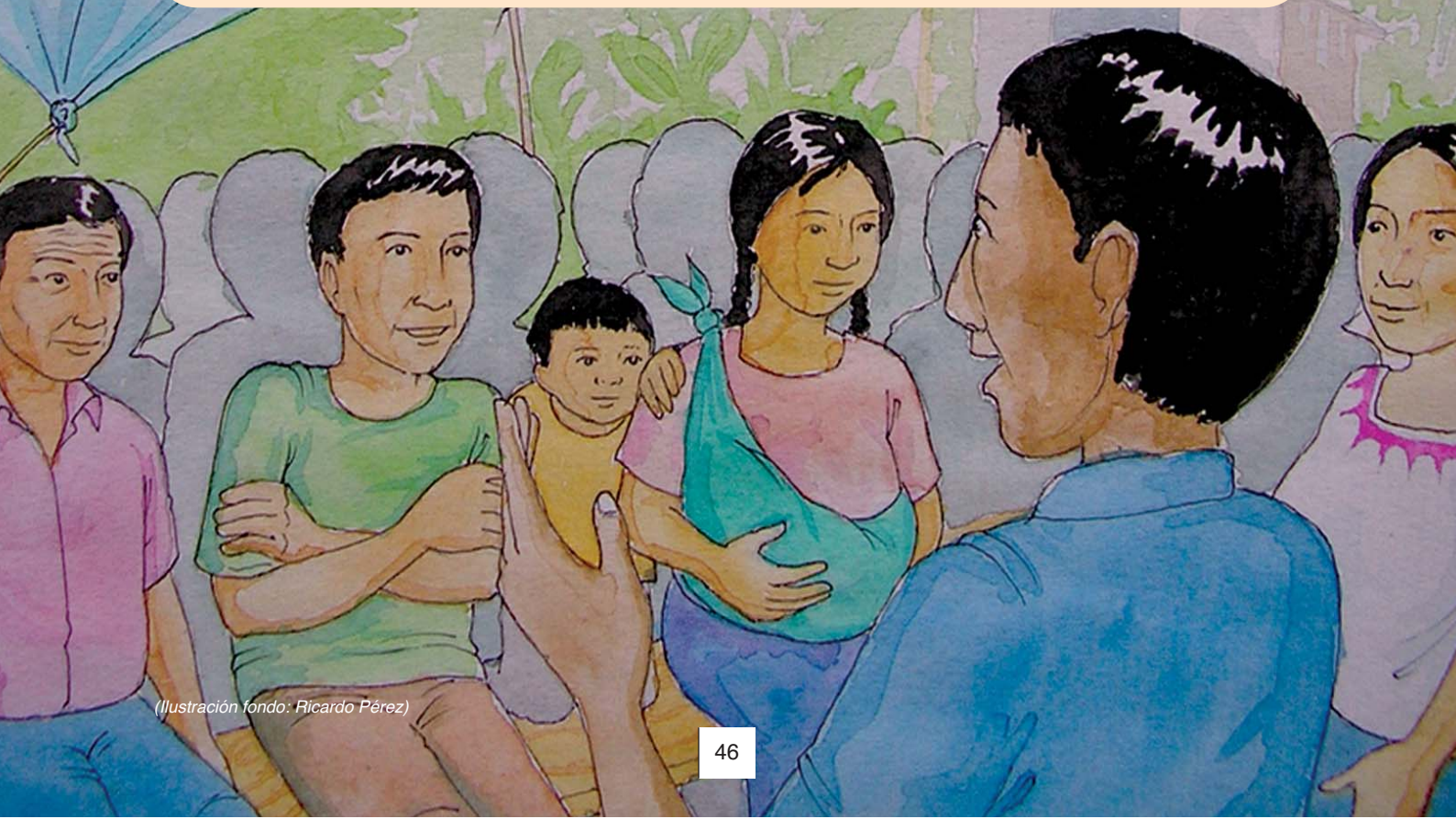


(Fotos de R. Falla)

Atención a la salud mental

En los talleres de salud mental (1993) la población expresaría sus miedos, así como los aspectos positivos y negativos del mismo. Junto al “miedo a los bombardeos, el temor a ser vistos por los aviones que están volando, a que miren el humo y ahí vienen las bombas; a que entre el ejército y perdamos la comunicación con las otras comunidades, nos ponemos nerviosos, temor a que nos capturen y nos maten, a que si entran destruyan todas nuestras cositas y no podamos recuperar ni volver a las comunidades por si colocan minas. La experiencia nos mostró que no tener miedo, confiarse, llevó a la muerte a mucha gente en el 82 y ahora cuando sabemos que el ejército se acerca algunos se enferman de diarrea o sólo pensando en el ejército ya no se come, ya no en el trabajo...”

“No es bueno tener mucho miedo, hay que llevar las dos cosas equilibradas. Tener información de dónde está el ejército, manejar la información con toda la gente, que nos enteremos todos de dónde viene y a dónde va, organizar bien las salidas de emergencia, esconder las cosas calmadamente para encontrar dónde están, animar a la gente, hablar con los que tienen miedo, tener confianza en los representantes... Y cuando el ejército se retira... jugar, hacer deporte, una fiesta para ayudarnos a dejar el miedo en un lado y seguir después con el trabajo”.

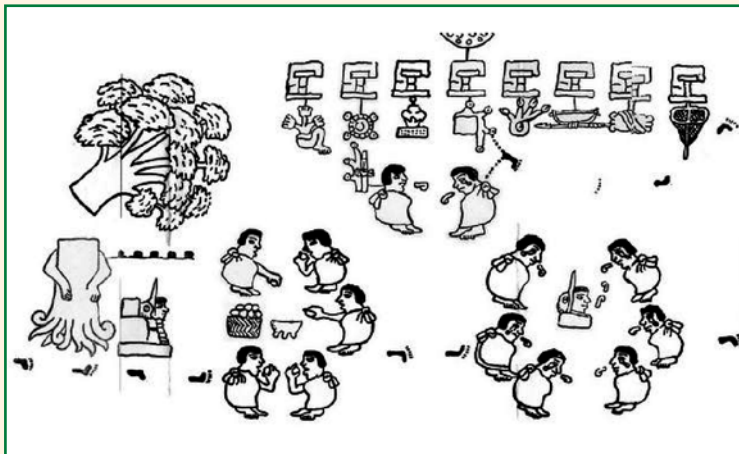


(Ilustración fondo: Ricardo Pérez)

Y EN SEPTIEMBRE DEL 87 LLEGÓ EL “FIN DE AÑO” que acabó en marzo de 1988

Si en 1985 eran 35 comunidades en el Ixcán Grande teniendo cada una entre 35 y 250 personas, en 1987 y sabidos con antelación de la llegada de la ofensiva militar “Fin de Año” bajo el lema de “Limpiar para reconstruir”, la población pasó a concentrarse en siete comunidades, cinco grandes y dos pequeñas. Una parte de la población puso reparos a la concentración pues temía problemas en la organización de tareas y convivencia en grupos grandes, alejarse de sus hasta entonces trabajadores y el siempre “ya estoy hallado, ya me hallé [con mis vecinos]”. Al poco tiempo, la concentración demostró a los ojos de todos y todas que con las numerosas compañías militares, miles de soldados movilizados, incluidos los kaibiles, hubiera sido difícil compaginar vigilancia, producción y sobrevivencia.

Por cuestiones de seguridad, los campamentos cuyos nombres eran los seudónimos de sus responsables fueron dando paso a otros que a su vez y por las mismas razones con frecuencia cambiaron de nombre. Así “Ruíz”, pasó a llamarse “No pasarán”, luego “10 de Mayo”, y cuando con el aviso de la ofensiva se concentraron varias comunidades en “Los Lirios”, ésta se conformó agrupando a “Rogelio”, “4 de Octubre”, “10 de Mayo” y una parte de “Sumpango” y “Matagalpa”.



Códice.

Para la ofensiva militar la población aumentó las medidas de seguridad, de las dos o tres a las cuatro o cinco “postas fijas” en lugares estratégicos de entrada a las comunidades realizadas por adolescentes de ambos sexos y personas mayores, generalmente desarmados; a las “descubiertas” diarias donde dos personas daban una vuelta de vigilancia a una distancia de dos o tres kilómetros de la comunidad; y se agregaron las “exploraciones”, donde la vuelta alrededor de la comunidad era a mayor distancia. Tanto las descubiertas como las exploraciones las realizaban los jóvenes y adultos con las armas disponibles en la comunidad.

En tiempo de incursiones, más que en lo cotidiano, se cuidaba el no dejar huellas para no dar pistas al ejército. Para la sobrevivencia de los correos, descubiertas, exploradores,... era básico no caminar por las “picas”²⁰ habituales, caminos trillados que acababan pareciendo a los caminos limpios que hacían los zompopos, y era necesario caminar “a rumbo”, por la mera montaña, sino era de alto riesgo el caer en emboscada mortal.

En este tiempo, las mujeres iniciaban el trabajo de cocina más temprano, a las 2-3 de la mañana para que a las 5 el humo ya se hubiera disipado de entre los árboles y a las 6-7 a.m. todo lo valioso y necesario para la emergencia estuviera ya escondido o dispuesto a ser cargado. Así los náilonos con los que construir las champas de emergencia, los molinos o las piedras de moler, los trastes de cocina, el sagrado maíz en forma de nixtamal y en la mano preparada para llevar una olla con brasas para hacer el fuego.

Los gallos siempre encorbatados, “se nos ocurrió poner un alambre en el bocino del pobre gallo... eran dos canales, uno el de la comida y otro el bocino” para que no cantaran y con sus amigas gallinas y “chompipes”²¹ iban a sus refugios, agujeros camuflajeados para no ser detectados, pues era seguro serían comidos o aplastados por el ejército. Los niños quedaban sin escuela y se procuraba mantener el silencio, siempre todos listos para salir corriendo y en orden en cualquier momento. Las horas de baño también pasaban a ser nocturnas y nada de dejar la ropa secando en lugar visible a los aviones y helicópteros.

20. Camino discreto a través de la montaña que en el transcurso del tiempo acababa siendo visible. En tiempos de incursión militar no se iba ni por caminos ni picas, sino “a rumbo”, por la mera montaña y sin dejar rastro.

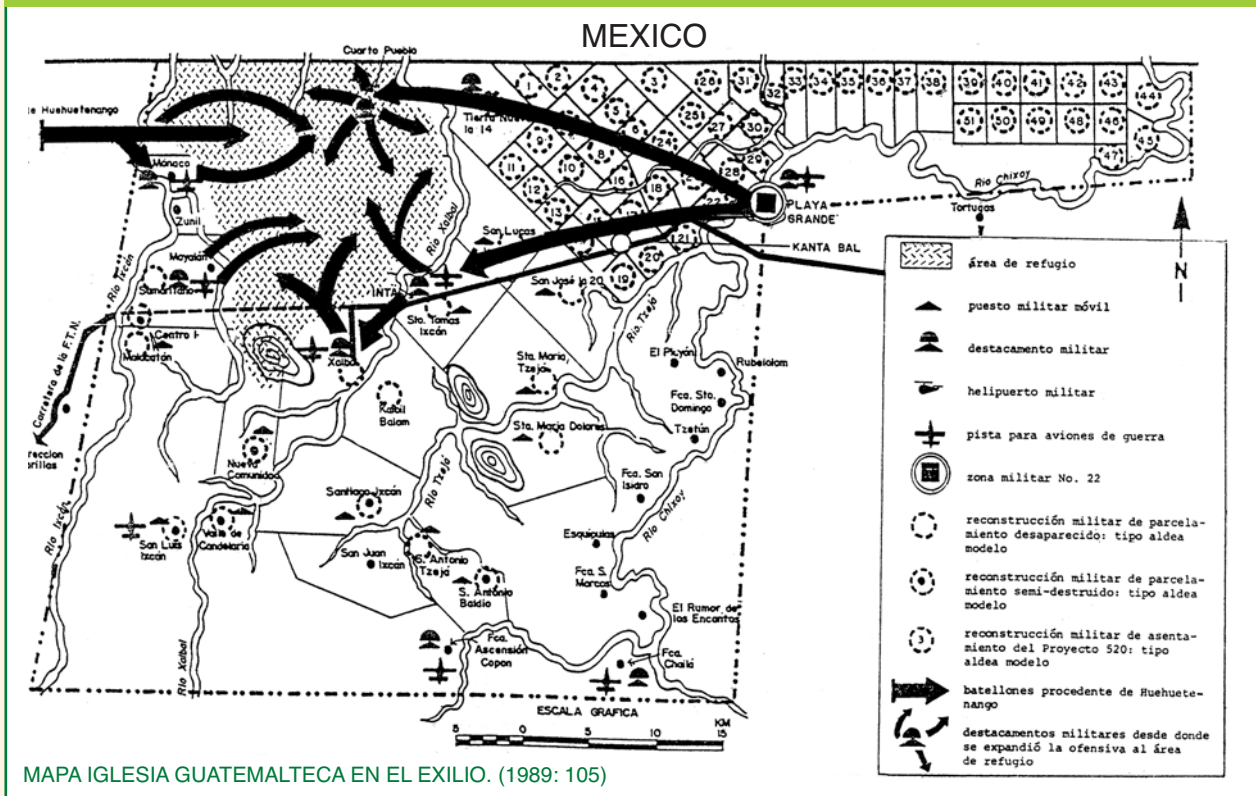
21. Chompipes son los pavos o guajolotes.

En esta ofensiva “Fin de Año”, de septiembre de 1987 a marzo 1988, iniciada al poco de finalizar en agosto la II Cumbre de presidentes centroamericanos en Esquipulas, el ejército lanzó a miles de soldados con el objetivo de golpear duro a la guerrilla y la captura y aniquilación de la población de las CPR del Ixcán y las CPR de la Sierra. Las CPR de la Sierra fueron igualmente atacadas y forzando a entre 6 mil y 10 mil personas [de las tres áreas de refugio de la Sierra: Sumal Grande, Xeputul y Amajchel] a retornar a las áreas bajo control militar en el triángulo ixil (CEH, 1999:244, Tomo III). El general Gramajo pocos días después de los acuerdos de Esquipulas II declaró que el objetivo de la ofensiva era: “la captura y aniquilamiento de la población civil campesina que permanece fuera del control del Ejército” (ODHAG, 2000:235).



*Familia dándole la vuelta al ejército y salvando las brasas del fuego.
(Foto R. Falla)*

IXCÁN OFENSIVA MILITAR "FIN de AÑO" 1987-88



MAPA IGLESIA GUATEMALTECA EN EL EXILIO. (1989: 105)

El 27 de septiembre entró en el Ixcán Grande el primer grupo de unos 300 soldados, desde la carretera de la FTN, desde el sur en dirección norte. El 2 de octubre otra patrulla de 150 soldados incursionó desde el oeste, desde el destacamento de Mónaco. Ambas penetraciones estuvieron acompañadas de bombardeos y ametrallamientos y el día 14 entraron grupos paramilitares por el suroeste destruyendo siembras y robando maíz bajo la dirección del ejército. En ese lugar el día 20 entró de nuevo el ejército y el 21 mataron a un hombre de las CPR en las cercanías de Mayalán, cuando doblaba las mazorcas de la milpa quemándolo posteriormente. El día 25 otra compañía llegó desde Mónaco que al no encontrar población se dedicó a destruir siembras siendo ésta y las demás patrullas hostigadas permanentemente por el guerrilla. En diciembre un joven q'eqch'í perdió una pierna con una bomba colocada en el camino (Diócesis del Quiché, 2000b:239-240) (IGE, 1989: 104-112).

Los primeros meses de la ofensiva fueron también tiempos de tapiscar la milpa y como los riesgos de hacerlo a la luz del día eran grandes, al control de los trabajadores por tierra y aire se sumaron las entradas de los patrulleros a robar en las milpas, así que se optó de hacerlo a la noche aprovechando la luz de la luna llena. Una de las noches, coincidí con un encargado de salud que con frecuencia levantaba la mirada hacia Mayalán, pensé que para vigilar que no nos cayera el ejército, también, pero me confesó que "yo soy de Mayalán y allí tengo varios familiares que ahora están bajo control del ejército. Queremos enviarles un mensaje de que nosotros estamos en este otro lado, para que sepan estamos vivos y no nos roben la milpa".

Cuando hay luna no se puede juntar fuego. Una vez la gente ya se desesperó y juntó fuego en el día. Allí llegó el helicóptero a bombardear, pero nos fuimos a meter en nuestros refugios y ninguno se murió (Ixcán, s/f)

(ODHAG, 1998:163, Tomo I)



Los bombardeos y ametrallamientos no cesaron y los puestos fijos instalados en las ruinas de Cuarto Pueblo, en Xalbal y Mónaco se ampliaron con destacamentos teóricamente móviles pero en realidad cuasi fijos en los Centros Tacaná de Cuarto Pueblo, en un cerrito de la antigua comunidad de CPR "23 de Enero", y en el Centro de San Francisco en Mayalán. La guerrilla escuchaba las comunicaciones de estos destacamentos con sus mandos y aunque les informaban de exploraciones, sus movimientos no eran tales pues no salían de los cerritos en que se habían posicionado.

En sus destacamentos fijos en las cimas de los cerritos estaban bastante seguros, pero tenían claro que bajar de la loma al río que estaba en sus faldas, ya fuera a recoger agua o al baño, eran bajas probables. Lo mismo les sucedía con frecuencia al entrar en las comunidades abandonadas y caer en las trampas de güiscoyol camuflajeadas, trampas que no mataban pero desmoralizaban a la tropa y retrasaban su avance a la vez que podrían requerir evacuación en helicóptero y ponerse a tiro.

Durante el día y repetidas veces "pasaban avionetas, bien bajas", echando volantes en los trabajaderos y en áreas que suponían estaba la población, volantes que decían, "no hay que pasar hambre, ya hay paz en Guatemala, hay amnistía para ustedes" (Diócesis del Quiché, 2000b:234) y "no sufran mientras sus comandantes viven en hoteles de lujo y chupan whisky de calidad". Ello se acompañaba a las pocas horas o días de bombardeos de la montaña o de los trabajaderos en los que se hacían grandes cráteres y las marzocas salían carbonizadas.

Con la bomba de 500 libras se ocupan como una cuerda y como un metro de hondo. Suerte que no cayó dentro de la comunidad, porque nos terminan todo. Todos debajo de la tierra, como animalitos, y la gente se quitó el miedo a la muerte... Durante meses, diario, diario hacían bombardeo (Ixcán)

(ODHAG, 1998:163, Tomo I)

La situación más dramática fue la vivida el 2 de noviembre en la comunidad de "Costa Cuca" cuando un helicóptero detectó en la madrugada el humo que se mantenía entre los árboles, tras de lo cual llegaron los A-37 B lanzando sus bombas de 250 y 500 libras resultando muertos dos jóvenes y otro dos heridos.



Andrés en un refugio cerca de su casa. (Foto de Jonathan "Jonás" Moller)

Pasaban avionetas con bocinas diciendo 'Dios es autoridad, y ustedes tienen que respetar a las autoridades', y dejando volantes. 'Ustedes son prisioneros de la guerrilla, tienen que rendirse al Ejército'. El 2 de noviembre de 1987 a las seis de la mañana, llegó un helicóptero... Cada familia tenía un refugio en su casa. La gente se corrió pero llegaron los aviones que bombardearon hasta las nueve o diez de la mañana. Hubo muertos y heridos.

(CEH, 199:297, Tomo III)



Para fines de año, la población denunciaba la imposibilidad de salir a trabajar ante la presencia de miles de soldados en la región, así como los bombardeos, ametrallamientos, persecuciones, la destrucción de las casas, capillas, botiquines, siembras y trojas, pero “no han logrado capturar o terminar con nuestras comunidades. Hemos tenido experiencia de no caer en manos del ejército y somos un pueblo que resistimos con mucha firmeza, aunque con mucho sufrimiento” (IGE, 1989: 104-112). Los meses de enero y febrero de 1988 la ofensiva alcanzó sus momentos más álgidos instalando otro destacamento en el Centro Mirador, antigua CPR de “Los Limones”.

Si el 8 de marzo una avioneta sobrevoló con altoparlante hablando de amnistía para quienes se entreguen, el día 21 un Pilatus entró bombardeando y los helicópteros ametrallando (IGE, 1989: 104-112) (Diócesis del Quiché, 2000b: 239-240). En otras, “saber que están tirando, huele feo, por si es algún químico o veneno, méntanse en las trincheras y subterráneos y tapen la comida y los trastes con agua” pedían los encargados de salud y los comités locales.

La Iglesia Guatemalteca en el Exilio en marzo de 1988 denunciaba que “una fuerza de tarea especial integrada por 800 kaibiles con tres cañones de largo alcance estaba instalada en las ruinas de lo que fue el asentamiento Cuarto Pueblo [desde el 21 septiembre de 1987] y desde entonces bombardean y ametrallan día y noche el Ixcán Grande” (Diócesis del Quiché, 2000:234).

Los kaibiles son unas tropas especiales particularmente sanguinarias y que toman su nombre de un término mam que significa: “aquel que tiene la fuerza y la astucia de dos tigres” y su lema es: “Si avanzo, sígueme; si me detengo, aprémíame; si retrocedo márame”.

Entre septiembre de 1987 y mayo de 1988 se formó una coalición de tropas especiales, la Fuerza de Tarea Kaibil Balam (FTKB) que tomaba su nombre de un príncipe maya Kaibil Balam que nunca fue capturado por los conquistadores españoles al mando de Pedro de Alvarado. La FTKB estuvo integrada por cuatro batallones uno de ellos de la Guardia de Honor, cinco compañías de Asuntos Civiles, una compañía Kaibil y una unidad paracaidista a la que se sumaba la Fuerza Aérea que transportaba y suministraba insumos de apoyo a las tropas de tierra (ODHAG, 1998: 103, Tomo II).

Los señores del Infierno, los señores de Xibalbá.

En el camino hacia el Infierno estaba jugando Cada Cerbatanero, Siete Un Cerbatanero y lo oyeron Una Muerte, Siete Muertes, señores del Infierno.

¿Qué es lo que se oye sobre la tierra?

Shikiripat, Sangre Carcomida su oficio era enfermar la sangre.

Ajalpuj Ajal On era la autoridad de la hinchazón que supura pus en los pies y brota aguadija hedionda, es pues la autoridad del pus y de la aguadija.

Había el señor de Bastón de Hueso y Bastón de la Calavera, eran los aguaciles del Infierno, eran de hueso sus bastones; éstos eran los que enflaquecían a la gente, de veras pura calavera eran sus cabezas cuando morían, caían de esqueléticos. Esta era la tarea de Bastón de Hueso y Bastón de Calavera.

Había otros llamados: El de la Basura, El que Puya, cuyos oficios eran vigilar a la gente pura basura tiradas atrás de las casas en los patios, se mantenían atalayándolas para esperarlas e ir a embrocarlas para que se murieran, era la autoridad de El de Basura y El del Puyador, así le decían.

Ahora el oficio del Gavilán y el del Mecapal eran la autoridad de la gente que muere en el camino, muerte natural le decían; les sale sangre de la boca y se mueren vomitando hedionda sangre; era cada oficio que tenían, golpear la tranquilidad de la gente y así morían en el camino, este era el padecimiento ya sea caminando o sentados, este era el oficio del Gavilán y del Mecapal.

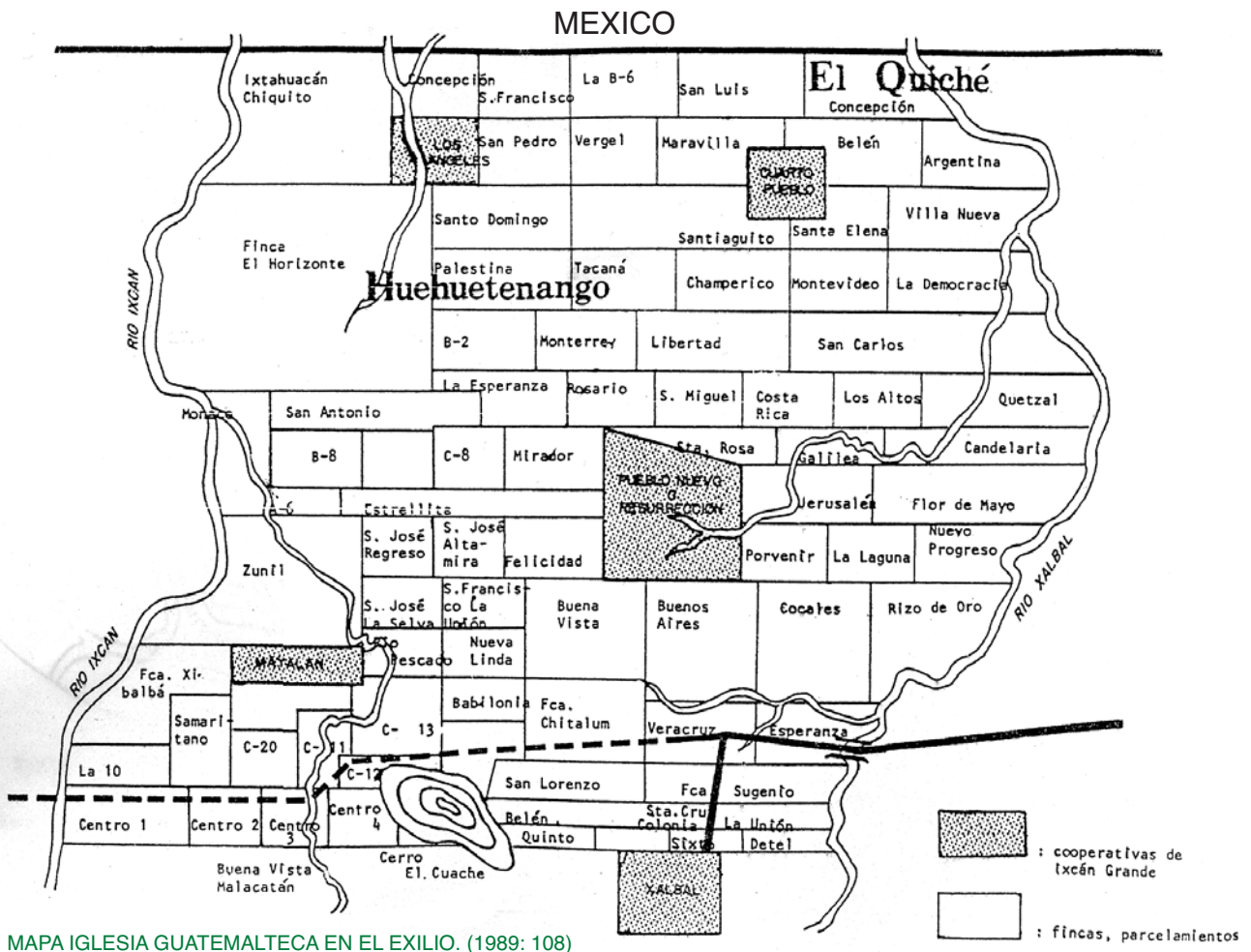
Estos eran los señores del Infierno Una Muerte Siete Muertes, Señor del Pus, Señor de la Aguadija, Bastón de Hueso, Bastón de Calavera Shikiripat, Sangre Carcomida, El de la Basura, El Puyador, El Gavilán, El Mecapal eran los nombres de todos los señores del Infierno y de quienes en Guatemala provocaron el genocidio.

Pop Wuj

El día 27 de febrero en una mina-trampa falleció Francisco Pablo Matías de 47 años de edad dejando viuda y cinco huérfanos. En marzo del 88, el campamento del Centro San Carlos, Pueblo Nuevo, fue atacado por 350 soldados logrando la población salir entre los disparos. Quemaron las champas con la ropa, los trastes, las tablas. Machetearon las láminas, quebraron 15 piedras de moler, destruyeron 45 molinos, quemaron la capilla, robaron una biblia, comieron los coches y mataron o robaron cientos de gallinas (Diócesis del Quiché, 2000a: 240). Esta fue la única comunidad en que el ejército durante la ofensiva pudo sorprender y entrar pero donde la población pudo retirarse sin bajas.

La ofensiva de 1987-1988 resultó un fracaso para el ejército y también para el gobierno. Ante los cientos de bajas del ejército en el Ixcán, la guerrilla tuvo alrededor de 30 bajas, entre compañeros muertos y heridos, y en las CPR aproximadamente siete muertos y varios heridos, 37 dolorosos amigos y amigas que resultaron muertos y heridos. De los siete de CPR, dos murieron en el bombardeo del 2 de noviembre, varios en emboscadas del ejército, otros por errores en la vigilancia entre las propias CPR y/o la guerrilla.

AREA DE LAS 5 COOPERATIVAS DE IXCAN GRANDE AREA DE LAS CPR DEL IXCAN



Aunque la ofensiva movilizó miles de soldados, los guerrilleros del EGP codo a codo con los jóvenes de las CPR, se pegaron al ejército y lo controlaron en sus movimientos permitiendo así que la población saliera lo mejor parada en vidas y recursos materiales. Los campamentos abandonados previo a la ofensiva como "Pimienta 1" y "Pimienta 2", "23 de Enero", "Limonos", "Trapiches", "Maravilla", "Resistencia"... todos fueron destruidos por el ejército, tomando posiciones en varios de ellos pero no logrando incursionar en las nuevas comunidades de emergencia salvo en marzo de 1988 en el ya citado Centro Los Altos.

REGRESAN CON FUERZA LOS BAILES, EL FÚTBOL ... Y SALE LA DECLARACIÓN PÚBLICA

Tras la gran ofensiva “Fin de Año” y los nulos divididos que habían logrado ejército y gobierno, las CPR vivieron el final de la misma como un gran éxito, el haber resistido y sobrevivido con escasas pero dolorosas pérdidas, dio ánimos a la población y la certeza de que ya no serían aniquilados. Las incursiones por tierra, los bombardeos y cañoneos, los vuelos diurnos y nocturnos de aviones y helicópteros, ya no impresionaban igual que antes, era posible resistir y avanzar. Así la población retomó actividades iniciadas en 1986 como los partidos de fútbol locales que en 1987 ya se habían convertido en campeonatos entre comunidades movilizándolo a las hinchadas locales. Se recuperaron las fiestas patronales y los bailes que “habían comenzado en 1984” (entrevista a Genaro Fabián por Muñoz Sánchez, 2008:479) al ritmo de la marimba y de la grabadora.

Los logros y seguridad que se obtuvieron también dieron ciertos aires de “normalización” de la vida cotidiana o más bien de la capacidad de adaptación, que también se trasladó al trabajo donde comenzó a resentirse el trabajo productivo colectivo y la presión por ir ampliando el trabajo productivo individual. Era vox pópuli que la producción individual, la “chascada”²², era superior a la colectiva. La relación entre trabajo colectivo e individual siempre fue motivo de tiras y aflojas y en ella los encargados de salud consideraron no salir bien parados.



Fotografía: James Rodríguez, (mimundo.org)



(Fotos de R. Falla)



Jugando al fútbol.

22. El trabajo productivo individual.

La justicia

Los robos entre la población se castigaban con la vergüenza. Un par de jóvenes robaron algunos recursos en uno de los buzones comunitarios y atrapados fueron llevados por varias comunidades. Fueron amarrados en un palo en el centro de las comunidades para pasar vergüenza. No había cárcel y la vergüenza y el trabajo comunitario eran el castigo. No todos estaban de acuerdo que el trabajo comunitario fuera castigo pues le daba un carácter negativo pero para las autoridades era el aporte que debían dar a la comunidad para reparar el daño realizado.

Si se capturaba algún soldado, además de respetársele la vida, se le curaba y se le daba la mejor comida. Luego iban para México pues tenían miedo de sus jefes, de que se les entregara a la Cruz Roja y hubiera represalias a sus familiares.

Myrna Mack Chang

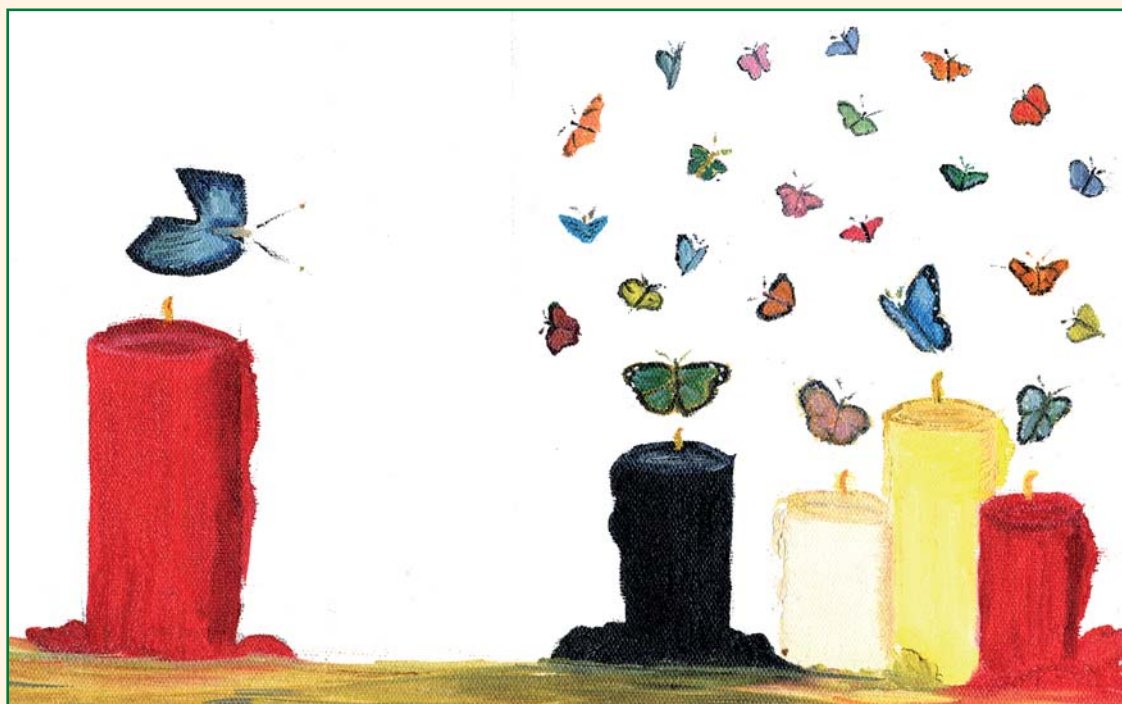
En septiembre de 1990 las CPR de la Sierra hicieron público un comunicado exigiendo su reconocimiento como población civil y denunciando la represión del ejército. Cuatro días después de haberse publicado el comunicado, atribuido erróneamente por el ejército a la antropóloga Myrna Mack Chang, el Estado Mayor Presidencial montó un operativo para asesinarla el 11 de septiembre en la ciudad capital. No necesitarían atribuir nada a nadie pues cada paso en el reconocimiento de las CPR se acompañó de amenazas incluyendo el asesinato en julio de 1991 de Julio Quevedo, promotor de Cáritas en Quiché, en una acción claramente intimidatoria al obispo de la diócesis de quien era persona cercana.

Myrna era la única experta independiente en el tema de los desplazados internos a causa del conflicto armado. Este era un tema exclusivo del Ejército y considerado estratégico en sus últimos planes militares de campaña. Su asesinato fue calificado de 'ejecución extrajudicial cometido por las fuerza de seguridad del Estado'.

(ODHAG, 1998:292-293 Tomo III)

*Quando Myrna volvía bañada de desplazados, bañada de montaña, bañada de historias desgarradoras, **me mostró una mariposa deslumbrante refugiada en el fondo de su ojo**. La mariposa deslumbrante eran los desplazados... A primera vista eran rostros hambrientos, llenos de pánico, enfermos, el despecho de la humanidad. Pero con la luz de la fe eran una mariposa deslumbrante.*

Falla (1993: 85-86)



(Ilustración de Presen Garate)

La Declaración pública de las CPR

La Declaración pública de las CPR de la Sierra estimuló a que una iniciativa similar se desarrollara en el Ixcán y tras un proceso participativo por grupos lingüísticos, grupos de hombres, de mujeres, de jóvenes y ancianos resultó otra Declaración aprobada en asamblea y hecho público el 31 de enero de 1991. En este comunicado se dio a conocer nacional e internacionalmente la existencia de comunidades campesinas viviendo bajo la montaña, siendo población civil, no combatiente, y en consecuencia la violación por parte del ejército de distintos acuerdos tanto internacionales como de la Constitución guatemalteca sobre población civil; la exigencia de libre locomoción para la comercialización de los productos, el retiro de los cuarteles, el respeto a los derechos humanos, la suspensión de los ataques por parte del ejército y su apertura al diálogo con otras organizaciones populares (Declaración de las CPR del Ixcán, 1991).

Los comunicados abrieron el camino a las visitas que se iniciaron en las CPR de la Sierra y de seguido en las CPR del Ixcán. El 10 de agosto de 1991 y tras los retrasos por el asesinato de Julio Quedo, el bombardeo de los alrededores del campo de fútbol de Los Ángeles en el que el ejército supuso iba ser el lugar de aterrizaje, y varios retrasos más se hizo realidad la visita al Ixcán de una Comisión Multipartita formada por el Procurador adjunto de Derechos Humanos de Guatemala, miembros de diferentes iglesias y de organizaciones guatemaltecas e internacionales. Con la Comisión salió un delegado de las CPR del Ixcán, Francisco Esteban, que junto con representantes de las CPR de la Sierra formarían una Delegación con oficina en la capital para el reconocimiento, acompañamiento y ayuda a la población en resistencia (Falla, 1995:76-78).



Elaborando la Declaración pública de las CPR del Ixcán. (Foto de R. Falla)



Francisco Sebastián "Donal". (Foto de R. Falla)



Visita de la Multipartita. (Foto de R. Falla)

En la visita de 1992 a las CPR de la Sierra en la que participó el relator especial de las Naciones Unidas para Guatemala, Christian Tomuschat, puntualizó: “La población de Cabá [CPR Sierra] es civil y está completamente indefensa”. “Ese 10 de octubre del 92 cuando el señor Tomuschat visitó las CPR fue testigo del bombardeo militar del centro de Cabá” declaró un miembro del comité de coordinación de las CPR de la Sierra (CEH, 1999:243, Tomo III).

El ejército siguió atacando a las CPR y a los bombardeos de julio de 1992 sobre la comunidad de Los Ángeles, siguieron los operativos militares de noviembre de 1992 a abril de 1993. En ésta última ofensiva el ejército quemó decenas de casas, importante cantidad de maíz, frijol, arroz y otros alimentos, utensilios de trabajo del campo y el hogar, mataron animales y destruyeron la siembra, quemaron un puesto de salud, una escuela y dos capillas, ropa, textos escolares y biblias (OEA, 1993: 65-67). En una troja que destrozaron quedó el jabón tirado y cuando Domingo Pascual se puso a recogerlo explotó una granada atada a una de las bolsas, resultando muerto a la vez que cuatro jóvenes más heridos (CEH, 1999: 246, Tomo III). La incursión militar provocó la salida temporal de unas 70 familias a México.

En la ofensiva de 1992-1993 el ejército entra en México y...

Nos persiguieron hasta México, con la cara tiznada como si fueran coyotes. La gente tiene miedo, no son gente y gracias que estaban las autoridades mexicanas cuando ellos cruzaron la frontera persiguiéndonos. Eran soldaditos menores de edad, dicen que se perdieron y por eso buscaban un rancho. Yo le pedí su nombre y me dijo Canastujo. Canastujo no es nombre dije yo. Le sacaron fotos y él dijo que no quería que le sacasen en la prensa. Dijo que se llamaba Rodolfo y que todo lo que se cometió fueron errores de otros soldados, no por ellos. Antes de marchar aún dijo:

- `Díganles a los de las CPR que les queremos mucho´

Taller de Salud Mental, 1993

Frente a la ofensiva, las CPR del Ixcán, las CPR de la Sierra, las Comisiones Permanentes de los Refugiados en México y la comunidad Victoria 20 de enero publicaron una denuncia frente a la cual el ejército justificó las ofensivas como práctica normal dentro de la guerra: “Ninguna emergencia ni situación grave en el Ixcán Quiché” justificando los bombardeos como práctica normal de guerra, afirmando que de los 3000 miembros de CPR del Ixcán, 150 estaban armados (Garst, 1993: 29-30).

En el resistir para avanzar, las incursiones y ofensivas no pararon a las CPR y... en 1991 se constituyó la Organización de Mujeres de la Resistencia (OMR) para promover la participación de las mujeres en la toma de decisiones sociales y políticas en las estructuras de las CPR y en proyectos económicos como huertas, tejidos y otros. En 1993 se conformó la Organización de Jóvenes y también la Asociación de padres de familia para ver por la educación de sus hijos e hijas (Muñoz Sánchez, 2008:459-460).



Mujeres trabajando. (Fotos de R. Falla)





En febrero de 1993 se realizó una nueva visita, ésta vez por tierra, en la que participaron decenas de personas nacionales e internacionales venidas en buses y camiones y tras una marcha a pie visitaron distintas áreas de las CPR del Ixcán. En julio de ese mismo año comenzó el acompañamiento a las CPR de personas solidarias con la misión de dar “una protección disuasoria” frente a posibles represalias del ejército así como un acompañamiento en los servicios de educación, salud y otros.

En septiembre de 1993 una marcha conjunta de las CPR Sierra, Ixcán y Petén se manifestó en la ciudad capital pidiendo un diálogo con las autoridades nacionales y que la Organización de Estados Americanos (OEA) en su Informe de la Comisión de Derechos Humanos reconoció a las CPR como población civil a la vez que sus esfuerzos para incorporarse a la vida “normal” (entrecomillados nuestros) guatemalteca y a un reasentamiento abierto en el Ixcán.

Marcha de las CPR de la Sierra, Ixcán y Petén en la capital, 1993.

Informe de la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos, OEA, 1994

En septiembre de 1993, las CPR enviaron una delegación de seiscientas personas a la Ciudad de Guatemala para iniciar un diálogo con las autoridades nacionales siendo sus representantes recibidos por el Presidente de la República.

Entre las varias medidas de normalización recomendadas estuvieron:

La reactivación del proyecto de vacunación para los habitantes de las CPRs., convenido con el Comité Internacional de la Cruz Roja.

Llevar operativos para desminar las áreas donde se asienta la población civil.

Ejecutar programas que tiendan a solucionar los problemas de vivienda, empleo y documentación de éstas poblaciones. Hacer efectiva la vigencia de los derechos humanos de los miembros de CPRs.

La no realización de operaciones militares en el asentamiento de las CPRs., en tanto se llega a un cese total del fuego.

Realizar las acciones necesarias para trasladar los destacamentos militares localizados en las tierras propiedad de estas poblaciones.

En el informe se señala que un soldado mordido por una serpiente “barba amarilla” había sido salvado gracias al suero antiofídico aportado por la comunidad de CPR cercana.

No queremos refugiarnos, no queremos perder la tierra.

Cuando salimos a la capital, el gobierno no quiere reconocer que somos población civil, dice que somos guerrilla. Nosotros queremos salir a lo claro, pero el ejército nos quiere tomar control. Vamos a seguir resistiendo hasta que nos reconozcan.

Cuando una persona pide sus derechos le acusan de guerrillero. Reclamamos por lo que nos están haciendo, nos están persiguiendo. Cuando viene la represión sí que sentimos y ellos tratan de que uno se desmoralice. Pero no pensamos eso, seguimos en la lucha hasta que nos reconozcan.

Hemos comido hasta raíz de guineo, no es porque no trabajamos, sino porque el ejército lo ha cortado. Los niños y nosotros hemos sufrido bastante. No es por gusto estar bajo la montaña. Ojalá que puedan escuchar, que salga nuestra voz, que oyan que somos población, que presionen al ejército que no quiere respetar la vida.

El ejército está viendo que mucha gente se está aliando con nosotros, hasta el señor de los derechos humanos lo han acusado, como una forma de desmayar a la unión del pueblo. Ya vinieron en noviembre a quemar nuestras casas y nuestros productos. Ahora han dejado minas con el pensamiento de desmoralizar a la gente. Hemos tenido que salir de noche, entre lodo... qué saben los niños... soportar los zancudos... desde entonces estamos viviendo bajo un pedazo de nailon.

La esperanza es nuestra tierra, no queremos perderla.

Taller de Salud Mental, 1993

Frente a la consideración de las CPR como población civil, el discurso del ejército siempre fue el contrario. A principios de 1986, el general Gramajo, entonces jefe del Estado Mayor de la Defensa, declaraba que la guerrilla contaba con unos 2500-3000 hombres armados, 4000 colaboradores y de siete a ocho mil “cristianos retenidos en las montañas” (Diócesis del Quiché, 2000b: 232). En octubre de 1992, el ejército declaraba que en el Ixcán Grande “no existe población civil y, por tanto, la consideramos como un área de conflicto donde realizamos operaciones militares permanentes” (Ibíd.,:284). Y el 22 de diciembre de 1992, el general García Samayoa, entonces Ministro de Defensa declaraba que las CPR eran “Comunidades de Población Retenida o rehenes de los insurgentes, como brazo político de la guerrilla e incluso como guerrilleros mismos y por lo tanto blanco militar” (Garst, 1993: 28).

Salida al claro

Tras múltiples esfuerzos, el 2 de febrero de 1994, las CPR del Ixcán salieron “al claro”. Infopress Centroamérica (1994:11) daba la noticia de “CPR abandonan asentamientos clandestinos. Luego de doce años... unas tres mil familias que formaban parte de las Comunidades de Población en Resistencia [Ixcán] decidieron este 2 de febrero abandonar sus refugios y salir a la ‘luz pública’, con la finalidad de demostrar que son población no combatiente... Se asentarán en cinco centros: San Francisco, San Luis, Santiaguito, Los Altos y La Esperanza”.



Dos años después de la salida al claro, la población se trasladó a Primavera del Ixcán.

Otros datos más precisos daban la cifra de 4536 personas (756 familias) y siendo bastantes familias de las cooperativas del Ixcán Grande se incorporaron a ésta retomando sus tierras. El resto, alrededor de 2580 personas, continuaron como CPR, asentándose 150 familias en Santiaguito, 55 en La Esperanza, 60 en Los Altos, 105 en San Francisco y 60 en San Luis (Véliz, 2008: 30-50) (Muñoz Sánchez, 2008: 495-501).



ARTICULO 44.-

....Serán nulas ipso jure las leyes y las disposiciones gubernativas o de cualquier otro orden que disminuyan, restrinjan o tergiversen los derechos que la Constitución garantiza.

*Constitución Política de la
República de Guatemala.*

ARTICULO 45.-

Acción contra infractores y legitimidad de resistencia. La acción para enjuiciar a los infractores de los derechos humanos es pública y puede ejercerse mediante simple denuncia, sin caución ni formalidad alguna. Es legítima la resistencia del pueblo para la protección y defensa de los derechos y garantías consignados en la Constitución.

*Constitución Política de la
República de Guatemala.*

Los asentamientos de las CPR:
un nuevo paso en nuestra lucha por el derecho a vivir
(octubre de 1993)

CARACTERISTICAS DE LOS ASENTAMIENTOS DE LAS CPR

Nuestros Asentamientos serán varios lugares en la parte del Ixcán en donde hemos vivido como CPR, en donde habitaremos con las siguientes características:

1. Serán lugares totalmente públicos y visibles. Ya no viviremos bajo la montaña ni escondidos.
2. En cada Asentamiento vivirán una o varias comunidades de nuestras actuales CPR del Ixcán.
3. Contarán con acompañantes y observadores nacionales e internacionales de instituciones humanitarias, de derechos humanos, religiosas, mayas y populares.
4. Tendrán servicios de salud, educación, infraestructura básica y estarán comunicados por vía aérea, terrestre y radialmente hacia el resto del territorio guatemalteco y hacia el exterior.
5. Nuestras viviendas serán más formales, porque ya no pensamos seguir escapando del ejército, sino ejercer totalmente nuestros derechos.
6. No permitiremos la entrada del ejército ni de las patrullas civiles. Las cosas que el ejército quisiera comunicarnos tendrán que transmitir las a través de la mesa de negociaciones que tenemos con el gobierno de Guatemala.
7. Pediremos al ejército y a la URNG que respeten nuestra condición de población civil.
8. Permanentemente estaremos informando nacional e internacionalmente sobre lo que ocurra en los Asentamientos de las CPR, especialmente lo referente al respeto a nuestros Derechos Humanos.
9. Los cambios que hayan que hacer o el carácter definitivo de los Asentamientos de las CPR, dependerán de dos cosas:
 - a) Del reconocimiento y trato como población civil campesina que el gobierno y el ejército nos den;
 - b) De los acuerdos a los que lleguemos con la Junta Directiva de la Cooperativa Agrícola y de Servicios Varios Ixcán Grande, R.L., sobre el asunto de la tierra.
10. Los Asentamientos Temporales no son un Estado dentro de otro Estado. Somos parte del territorio guatemalteco y nuestra lucha es para que en la tierra en donde vivimos se restablezca la vigencia de la Constitución Política de la República y de los Derechos Humanos, suspendidos por la ocupación militar del ejército.

UN LLAMADO AL APOYO A LAS CPR

Este nuevo paso en la lucha por el derecho a vivir de las CPR del Ixcán, sólo será posible con nuestro propio esfuerzo y si contamos con el apoyo moral, humanitario y solidario nacional e internacional.

Hacemos un llamado a los gobiernos del mundo, a sus representaciones diplomáticas, a los organismos internacionales, a las agencias cooperantes, a las iglesias de Guatemala y el mundo, a las organizaciones no-gubernamentales, a las instituciones nacionales e internacionales de Derechos Humanos, al movimiento popular, a la solidaridad internacional y a todas las personas solidarias con las CPR, para que nos den su ayuda para resolver las siguientes necesidades:

1. **APOYO MORAL** para lograr éxito en este nuevo paso de las CPR del Ixcán en su lucha por el derecho a vivir dignamente.
2. **APOYO ECONOMICO**, para la construcción de los Asentamientos y la instalación de la infraestructura y servicios necesarios.
3. **ACOMPAÑAMIENTO NACIONAL E INTERNA-CIONAL**, tanto en la etapa previa como al momento del apareamiento público de los Asentamientos.
4. **VIGILANCIA ESPECIAL E INTENSIVA PARA EL RESPETO A LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS CPR EN LOS ASENTAMIENTOS.**
5. **APOYO CON EQUIPO Y PARA LA INSTALACION DE COMUNICACION RADIAL DE LOS ASENTAMIENTOS.**
6. **APOYO TECNICO** para atender las distintas necesidades de los Asentamientos en el área jurídica, agrícola, pecuaria, de salud, educación, etc.
7. **PRESENCIA ESPECIAL EL DIA DEL SURGIMIENTO PUBLICO DE LOS ASENTAMIENTOS.**
8. **EL MAYOR APOYO A LA RECONSTRUCCION DE LA COOPERATIVA AGRICOLA Y DE SERVICIOS VARIOS IXCAN GRANDE R.L., ASI COMO AL PROCESO DE RETORNO AL AREA DE IXCAN DE NUESTROS HERMANOS REFUGIADOS.**

Las y los acompañantes

Con la salida al claro llegaron las y los acompañantes de numerosos países que van a aportar un cierto carácter disuasorio a la represión pues acompañaron a la población en las comunidades y en sus salidas a Playa Grande y Guatemala. También con sus conocimientos técnicos en aspectos educativos, mecánicos, eléctricos, distraimiento... tanto como aspectos ligados a la salud al aportarles la posibilidad de relatar testimonios a personas de confianza, y hacer nuevas amistades de lugares desconocidos. La presencia de cooperantes vascos, catalanes, andaluces, gallegos, españoles, franceses, italianos, daneses, holandeses, norteamericanos, canadienses, alemanes y de otras nacionalidades fue masiva y siempre resultó simpático el relato de los acompañantes navarros en las CPR de la Sierra que siendo tantos, les preguntaban:

- "¿Qué tan grande es su país, Navarra? ¿Es más grande que los Estados Unidos? Son tantos ustedes los que vienen con nosotros. Eskerrik... ¿qué?"

Acompañantes

Cientos de personas de muchos países del mundo, acompañantes como nosotros, permanecemos el tiempo suficiente en el Ixcán, y otros en La Sierra de los Cuchumatanes, hasta después de la firma de los Acuerdos de Paz [y después], como para poder conocer de primera mano la historia reciente de estas comunidades, que es la historia de Guatemala, la historia del horror y la destrucción causada por su Ejército contra las etnias mayas.

En la acogida que recibimos como acompañantes, fuimos tratados como hermanos, hacíamos la vida en sus champas y las familias... Algunas veces también tuvimos que ser atendidos por los promotores de salud que hacían un trabajo de gran responsabilidad y en innumerables ocasiones, durante esa larga intimidad, nos relataron y pudimos escuchar las atrocidades cometidas contra sus seres queridos, la destrucción total de sus propiedades, el desalojo forzoso de sus tierras y la huida hacia México de los supervivientes.

Nuestra aportación al proceso de paz consistió en permanecer junto a las familias, acompañarlos en su desolación y su dolor, tratando de fortalecer así su lucha, por el reconocimiento de sus derechos y por la justa reparación del sufrimiento y los daños causados.

17 años después, sabemos que la recuperación de la memoria histórica y el resarcimiento siguen siendo hoy una necesidad urgente para poder encaminar a Guatemala hacia una convivencia en paz. La reparación por los daños morales y físicos infringidos a esas personas, familias y comunidades, tiene que hacerse efectiva sin más demora.

El Estado de Guatemala tiene el deber moral y entendemos que también legal de indemnizar a todas las familias que sufrieron el asesinato o la desaparición de sus seres queridos y la pérdida de todas sus propiedades y tierras, porque así lo reconoció y se comprometió a reparar en los Acuerdos de Paz.

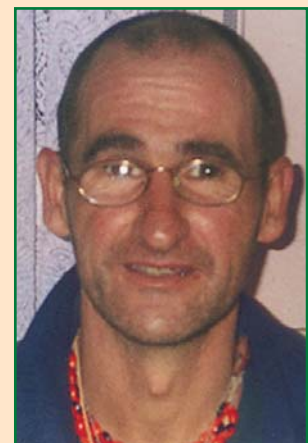
Mariasun Sancho, Euskal Herria 2013

La pérdida del compañero Joxean es lamentable. Cuando llegues [Mariasun Sancho] a Primavera [del Ixcán] tendremos que organizar con las autoridades y docentes un homenaje póstumo, así como escribirle una carta a la familia del compañero.

Ramírez [Pedro] miembro del Equipo de educación.

Sobre el fallecimiento [12 de septiembre 2013] de nuestro gran amigo Joxean, para el equipo del CCPI y para toda la comunidad es muy lamentable, porque es muy conocido en la comunidad y sobre todo de quienes recibieron clases con él en Santiaguito. Si pudiera comunicarse con los familiares le hacemos llegar nuestros condolencias por la pérdida de un luchador y solidario que vino a la comunidad a conocer la realidad y que aportó mucho en el tema de educación, por lo que él estará en la memoria de cada uno de los habitantes de la comunidad.

Consejo Coordinador de Primavera del Ixcán (CCPI)



Joxean Urizar Cengotita.

En junio de 1994 se formó una Comisión Técnica con dos representantes de las organizaciones de la población desarraigada, Marcos Ramírez y el abogado asesor Alfonso Bauer Paiz, dos del gobierno y dos representantes de la comunidad internacional. En ella se discutió la situación de los diferentes tipos de desarraigados de la que formaban parte las CPR como “Sectores Surgidos por la Represión y la Impunidad”. El 17 de junio de 1994, el Gobierno y la URNG firmaron el “Acuerdo para el Reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas por el Enfrentamiento Armado” por el que se reconocía oficialmente a las CPR de la Sierra, Ixcán y Petén como población civil.

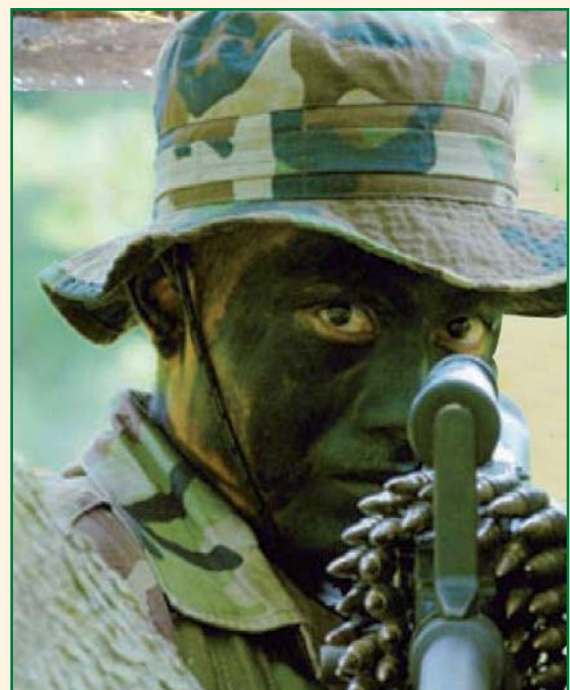
En octubre de 1995 y tras múltiples problemas en el Ixcán Grande, con el apoyo de Cáritas y la Diócesis del Quiché, las CPR lograron obtener un crédito para la compra de parte de la finca San Rocnimá, a orillas del río Chixoy, a la que 315 familias se trasladaron en enero y febrero de 1996 formando la nueva comunidad de Primavera del Ixcán y su cooperativa La Resistencia. El cambio de lugar y traslado supuso un enorme sacrificio moral y físico, “separarse de la tierra que nos vio nacer y que fue escenario de la resistencia, fue desgarrador” (Véliz, 2008).

Desde la política de tierra arrasada, el ejército no cesó en su empeño de hacerse con el control del territorio, asesinar, capturar a la población o sacarla definitivamente para México, y ahí estuvieron las ofensivas de:

“Victoria 1982”,
“Firmeza 1983”,
“Reencuentro institucional 1984”,
“Estabilidad Nacional 1985”,
“Consolidación Nacional 1986”,
Plan de Campaña 1987 “Fin de Año” con el lema de “Limpiar para reconstruir”, y continuado en enero de 1988 con “Unidad 88”,
“Fortaleza 1988” y ...
... “Lacandona 91” contra las CPR del Petén (CEH, 1999:244, Tomo III) aunque para otras fuentes la ofensiva era contra el narcotráfico.
“Diamante 1992”.
(IGE, 1989:16) (ODHAG, 1998:222 Tomo III)

Hasta finales de 1993 las áreas de asentamiento de las CPR, y en concreto las del Ixcán fueron atacadas repetidamente siendo habitual el uso de la fuerza aérea para el acoso de los asentamientos urbanos mediante bombardeos y ametrallamientos (CEH, 1999:244-245, Tomo III).

Nunca cesó en el control y cerco militar sobre la población de las CPR pero también de control de toda la población del área. El ejército formó un cerco militar alrededor del área de CPR manteniendo destacamentos en Mayalán y Pueblo Nuevo, así como en Río Xalbal, Xalbal, Cuarto Pueblo, Mónaco y Cari (Garst, 1993: 28). El Ixcán es hoy Zona Militar Número 22 y con su cuartel de Playa Grande uno de los más importantes del país con la excusa de la frontera y ahora también del narcotráfico.



De la Gran Enfermedad al Gran Susto y a la organización para la salud

Con la llegada de los españoles al continente y previa a su llegada física a la región mesoamericana, una epidemia de viruela se adelantó a modo de *tropas de asalto* de las tropas españolas muriendo un tercio de la población enferma y facilitando la conquista de los sobrevivientes. Entre 1519 y 1632, en Guatemala se produjeron hasta ocho epidemias masivas que llevaron a “una despoblación indígena catastrófica donde se reconoce que de los diferentes factores, las enfermedades epidémicas fue la más crucial” (Lovell, 2002: 147) y que en algunos escritos de la época aparece nombrado por los indígenas como “el tiempo de la Gran Enfermedad”.



Epidemia de viruela. Códice Florentino.

Entre 1558 y 1559 se desató una pandemia de influenza en la mayor parte de los territorios americanos conquistados produciendo gran mortandad y que una crónica de los cakchiqueles de Guatemala refiere como una “enfermedad de sangre de las narices” (Estrella, 1993: 46-47). En Yucatán, las epidemias por su alta mortalidad fueron denominadas como *oc-nakich-il*, enfermedad cuyo significado ha sido traducido por “cuando los zopilotes [buitre negro] entran a las casas” (MacLeod, 1990: 34). El dolor de los vencidos fue grande y entre las voces desesperadas de los cakchiqueles se recoge: “Grande fue el hedor de muerte después que sucumbieron nuestros padres y abuelos, la mitad de la gente huyó a los campos. La mortalidad fue terrible. Nuestros abuelos murieron, y con ellos el hijo del rey, sus hermanos y parientes. Así fue como nos quedamos huérfanos cuando éramos jóvenes” (McNeill, 1984:217).

Algunos de los sobrevivientes de las masacres de los 80 relataron la experiencia vivida con rasgos similares a los que debieron vivirse con la invasión española en el siglo XVI, el solapamiento de lo traumático de la vivencia con la incomprensión de lo sucedido y las razones de tal crueldad. Tal cúmulo de sufrimientos, enfermedades y penurias llevó a que algunas personas en la resistencia la nombraron como “el tiempo del Gran Susto”, debido a que miles de personas perdieron el espíritu o la fuerza vital, temporal o permanentemente con la muerte en este caso.

Con la salida a la montaña, el miedo a caer en manos del ejército, ser torturados y asesinados, el terror e incredulidad por lo vivido, la mala alimentación o el hambre, las enfermedades por las condiciones extremas de vida, acabaron con los más débiles, niños y ancianos. Para el sector de población que cruzó la frontera mexicana la vida también fue difícil en el campamento de Puerto Rico, cercano al río Lacantún, siempre sobrepoblado y de inicio sin agua potable ni instalaciones sanitarias básicas, llegando agotada y aterrorizada, presa del paludismo, dengue, tuberculosis, desnutrición y anemia severas. A ello se sumaron las enfermedades diarreicas, respiratorias y de la piel además de las epidemias de hepatitis, sarampión y tosferina.

En Puerto Rico, Chiapas, de noviembre 1982 a enero de 1983 se reportó la muerte de 90 niños y 10 adultos entre una población de 3 mil personas, 2-3 niños diarios, y el director del hospital general de Comitán estimaba una mortalidad de 5-6% entre los refugiados en el periodo de 1981-1984 (Freyermuth y Godfrey, 1993:28). En otros informes se habla de hasta 6 mil personas en 1982 [en Puerto Rico], que el 3 y 4 de julio de 1984 la Marina mexicana arrasó y quemó la infraestructura de Puerto Rico, junto a las medicinas y alimentos, con el propósito de intimidarlos para aceptar la reubicación a Campeche u obligarlos a regresar a Guatemala. Tras la acción violenta fueron obligados 3 mil refugiados al traslado forzoso a Campeche (Comisión de solidaridad con los refugiados guatemaltecos, (1985 [1984]: 183) y llegando a 14 mil con los trasladados posteriores a Quintana Roo.



“Bajo la montaña” la población hizo frente a las enfermedades echando mano de sus saberes populares que integraban saberes de las generaciones anteriores con lo aprendido en las clínicas de la cooperativa y de las pocas medicinas que habían salvado de entre sus pertenencias. Las clínicas de las cooperativas, antes de la salida a la montaña, habían transmitido y calado en la población, en la importancia de hervir el agua para tomar, de las vacunaciones y mostrado la eficacia de los medicamentos de farmacia entre otras.



Curando herido.

Buena parte de los colonos habían llegado al Ixcán siendo jóvenes o adultos jóvenes, abiertos a los cambios de la nueva situación y referían que “las plantas medicinales que conocíamos de tierra fría no se dan aquí en tierra caliente”, “no conocemos las plantas de tierra caliente”, “sí algunas”.

La condición de migrantes que no conocen suficientemente las plantas del nuevo lugar y el acceso a los medicamentos de farmacia en las clínicas y ventas o tiendas facilitó el uso de éstos en los tratamientos de las enfermedades y padecimientos, eso sí, permeándose en sus significados de los conocimientos previos como la calificación de medicinas y enfermedades en calientes y frías. También permeaba los periodos del ciclo de vida, niño débil, adolescente caliente, menstruación y embarazo caliente, puerperio frío, caliente por el sudor y ebriedad, anciano frío... y el siempre presente niño “logradito y no logradito”. Las nuevas medicinas de patente se impregnaron de esas calidades no refiriéndose con ello a la temperatura en grados centígrados, y también de la “peligrosidad de las medicinas amargas” de las que el *aralén*, nombre comercial de la cloroquina, era una de las más conocidas y especialmente temida por las mujeres embarazadas.

Tras la formación del CEPI en diciembre de 1983, se vio la necesidad de trabajar la atención sanitaria y al menos desde 1984, ya había dos mam promotoras de salud en activo, “Mélida” y “Raquel”, que realizaban visitas a las comunidades con recomendaciones de higiene, un botiquín de primeros auxilios y contando con la asesoría de un médico y una enfermera de la guerrilla.

A partir de 1984-85 la guerrilla en su apoyo a la salud de la población inició la implementación de cursos a los brigadistas de salud y consultas médicas. En 1986 los cursos y consultas se hicieron más frecuentes y en unas jornadas médicas realizadas ese año en las comunidades, la población llegó masivamente esperando recibir alguna medicina, fuera vitaminas, hierro, desparasitantes o analgésicos para aliviar alguno de sus malestares.

En estas consultas, lo más parecido a las “jornadas médicas” tan usuales en la región centroamericana, se detectaron enfermedades agudas y crónicas ligadas a las condiciones de vida como parasitosis intestinales, anemia y desnutrición crónica, algunos niños con desnutrición aguda, dolores osteomusculares y de cabeza, algunas personas con epilepsia, enfermos con paludismo crónico y unos pocos tosedores crónicos sospechosos de tuberculosis a los que se inició o dio continuidad en sus tratamientos. Las jornadas ayudaron a curar las enfermedades agudas, aliviar algunas crónicas y transmitir a la población en resistencia que mejoraba el acceso a los medicamentos, la población y los encargados de salud contaban con el acompañamiento y mayor asistencia de los médicos del EGP.



(Foto de R. Falla)

Los horrores vividos estaban aparentemente bloqueados por la alerta permanente en que se vivía, por los grandes esfuerzos físicos y psicológicos para realizar las tareas cotidianas que aseguraban la supervivencia y no se detectaron consultas abiertamente de salud mental, problemas que hubieran sido la respuesta normal a una situación anormal, patológica. La alerta de la población, de cada uno de sus miembros, contenía el afloramiento de problemas de “enfermedad mental”... habría que esperar todavía unos años a que la tensión se rebajara para que se mostrasen más abiertamente.

LAS Y LOS ENCARGADOS DE SALUD

Los brigadistas de salud o promotores de salud pasaron a llamarse encargados de salud para diferenciarse de otras experiencias centroamericanas y de los sanitarios de la guerrilla. El número de encargados elegidos fue de dos o tres en cada comunidad, en las pequeñas uno, pero siendo 35 comunidades en los años 1986-87, no todos los encargados llegaban a los cursos facilitados por los sanitarios de la guerrilla, médicos/as y enfermeros/ras. Los encargados de salud que llegaban a los cursos tenían el compromiso de transmitir lo aprendido a los otros que no habían llegado, pero ello pocas veces se realizaba.

Los cursos eran anuales o con alguna mayor frecuencia, y duraciones de cinco a doce días, no faltando en el trabajo diario el acompañamiento, la formación permanente en la consulta conjunta de un enfermo o en la llamada por una emergencia. También la formación continua a través del seguimiento de los enfermos, labor que realizaban junto a los sanitarios de la guerrilla siempre prestos a movilizarse en el apoyo a las CPR, a sus encargados de salud y hacer de cada atención una clase teórico-práctica.

Los cursos se hacían en “castilla”²³ tanto porque los facilitadores no conocían los idiomas mayas como por el carácter plurilingüístico de los participantes. Las consultas por parte de los encargados de salud se hacía en el idioma del paciente si coincidían lingüísticamente y si había algún problema de comunicación no faltaba quien pudiera facilitar la traducción. Era poca la población que no podía expresarse “en castilla”, gente mayor pero que sí lo entendía, siendo la “castilla” el idioma de las asambleas comunitarias y de la comunicación en general. Los idiomas maternos se utilizaban en la familia y en los grupos afines lingüísticamente. Con el tiempo, ante el amplio manejo del castellano o español como idioma de comunicación inter-grupal, los niños mostrarían la preferencia de uso hacia este idioma, respondiendo en “castilla” a sus papás que les hablaban en el idioma materno. El castellano se fue haciendo hegemónico y aunque la escuela era en ese idioma, los promotores de educación hicieron grandes esfuerzos por alfabetizarse en sus idiomas maternos.



Encargados de salud. (Foto de R. Falla)

23. La castilla se refiere al idioma castellano, el idioma que hablaban los españoles, al igual que el puerco o cerdo que ellos trajeron se llamaba “coche de Castilla” para diferenciarlo del “cochemonte”, una variedad de jabalí de la región. La gallina llevada por los españoles se llamará “kaxlán”, significando lo que “no es nuestro o no es originario de aquí”, para diferenciarlo del pavo originario de América y conocido como “chunto” o “chompipe”. “Kaxlán” será también el extranjero sin carácter peyorativo, a diferencia del ladino que si lo tiene.

La llegada de medicamentos de la solidaridad internacional se hizo más fluida a partir de 1986-87 y los medicamentos para las enfermedades comunes estuvieron disponibles. Los medicamentos recibidos generalmente fueron adecuados pero siempre hubo algunos costales de donaciones que acabaron en la clasificación de “SP”, “sepa putas”, por el idioma incomprensible en que venían los prospectos si los traían o por ser inadecuados a las necesidades como anoréxicos, anti-colesterol y otros. Algo similar sucedía con la llegada de ropa, “ropa americana o de paca”, en la que siempre se colaba algún abrigo, traje de baño, ropa de fiesta nocturna, vestidos en los que entraban dos mujeres de CPR y zapatos gigantes como para llegar antes. La sospecha era que al CEPI le llegaba la paca entera y las pacas son sorpresivas, una tonelada de ropa que es un cajón de sastre donde entra de todo, incluidas bicis.



Champa del equipo de educación. (Foto de R. Falla)

Una buena parte de los encargados eran jóvenes, de entre 12 y 16 años, chicos y chicas, y el resto adultos que, salvo pocos, les era una tarea asignada por la comunidad más que por su propio gusto o voluntad. Cuando se preguntaba el porqué seleccionaban a los jóvenes adolescentes, algunos comités lo justificaban en que “tienen la mente más abierta para aprender cosas nuevas”, “aprenden más fácil que nosotros [adultos]” aunque detrás de ello estaba el que ser encargado de salud no era una tarea muy deseada. Los jóvenes quinceañeros se mantuvieron con frecuencia tanto tiempo en esta tarea como los encargados de salud adultos, y en unos y en otros era frecuente llegar al “ya se acabó mi paciencia” y “ya no sigo”.

Tomando en cuenta que el “mucho” no entraba en el vocabulario de ese tiempo, la responsabilidad de los encargados era “bastante”, atender a personas en extrema gravedad o con enfermedades comunes frecuentemente crónicas, dar respuesta a las demandas con un cuadro básico de medicamentos, enfrentarse en ocasiones a las autoridades locales, recomendar descansos difíciles de cumplir para algunos enfermos, transmitir mensajes de salud que ya eran conocidos pero no siempre cumplidos, así como llamar la atención en cuanto a la higiene de algunas familias ...

Un ejemplo sencillo pero repetitivo de hasta por donde podían llegar los pequeños problemas a los encargados de salud, y no sólo a ellos, podía ser la administración del ácido acetil salicílico, la aspirina. La santa aspirina era un comodín para padecimientos diversos, dolores de cabeza, osteomusculares, calenturas y fiebres... y su administración constante a un paciente restaba confianza hacia el encargado con la queja correspondiente de “siempre me da lo mismo”. Se prefería disponer de aspirinas de diferentes colores o presentaciones para ir alternándolas en un enfermo con la misma o distinta enfermedad.



Interior de las comunidades. (Fotos de R. Falla)



Los cambios de encargados de salud eran frecuentes y siempre había al menos dos niveles de conocimientos, quienes estaban iniciando los cursos y quienes se mantenían en la tarea e iban acumulando saberes y habilidades. Ahí se ponían en evidencia las inteligencias que hay por el mundo sin acceso a las universidades técnicas en las que hubieran sobresalido y que en la universidad de la montaña ya eran expertos a sus pocos años. En los 12 años de resistencia “bajo la montaña” y por eso de “se acabó mi paciencia”, un porcentaje importante de la población pasó algún tiempo siendo encargado/a de salud, lo que dificultaba el aumentar el expertaje de unos pocos a cambio de que casi todos y todas tuvieran conocimientos básicos de biomedicina.

En los cursos de encargados de salud la teoría se acompañó en lo posible de la práctica, iniciándose a veces en las mañanas con visitas en pequeños grupos a las familias en sus viviendas, observando su estado de salud, las condiciones de higiene de la vivienda y atendiendo a los enfermos si los había. Tras el desayuno se compartía lo atendido y observado por los grupos. Según la problemática de estudio, se convocaba a pacientes conocidos de la comunidad para que nos relataran su historia de enfermedad y se estudiaban las causas bio-psico-sociales de la enfermedad, sus signos y síntomas, la prevención, cuidados y tratamientos. En las tarde-noches y previo a la cena, se realizaban reuniones nocturnas compartiendo la historia de Guatemala, de otros pueblos en lucha, sobre la naturaleza del cielo y la tierra, sociodramas, cantos y los adultos compartían testimonios de sus primeros años “bajo la montaña”.



“Juan Pablo” y su hermanita.



“Goyito” con su paliacate (pañuelo) multiusos. (Fotos de R. Falla)

El funcionamiento del cuerpo humano en la salud y la enfermedad y como actuaban las medicinas eran un misterio, un secreto al que tenían acceso y abrían sus poros a los mensajes de los médicos/as y enfermeros/as. El funcionamiento del cuerpo sano se ligaba con el del cuerpo enfermo, los aparatos y sistemas sanos con sus padecimientos. También hubo el médico que más “chispudo”, “más pilas”, clasificaba las enfermedades por sus causas sociales e injusticias y no por la clásica de aparatos, microbios, procesos degenerativos... a como hemos estudiado en las escuelas de enfermería y medicina. El hambre de comer iba de la mano del hambre de aprender y a buena parte de ellos no se les escapaba ni una coma.

En los cursos tampoco faltaron las bromas alguna pesada como cuando un trío de encargados adolescentes pasaron el aviso de que venían “los ejércitos”, saliendo todos en emergencia. Ya se había desalojado el lugar y se estaba avisando a la comunidad cercana que nos apoyaba en la alimentación cuando el grupo en cuestión pasó diciendo que era broma. El susto fue grande a la par del enojo del responsable del curso.

La responsabilidad con la que asumían los adolescentes la tarea de salud era impresionante y entre ellos, varios destacaron por su inteligencia, su carácter y habilidades relacionales con la comunidad. “Cristina”, “Juan Pablo”, “Goyito” eran solo una muestra de las potencialidades de estos jóvenes. “Goyito”, un q’anjob’al que con 12 años se hizo responsable de la comunidad enfrentó con valentía decisiones del comité de la comunidad, y situaciones difíciles de atención de heridos y de partos. La atención del parto de una de las compañeras fue especialmente dura pues sea que hizo una retención placentaria o quizás quedaron restos de la placenta, “Goyito” reconoció la gravedad de la hemorragia y corrió al buzón a por los sueros intravenosos aplicándole un par de ellos sin poder evitar la muerte de la compa.



“Cristina”.

LAS COMADRONAS

El nacimiento de bebés y la atención a mamás durante doce años (1982-1994) bajo la montaña en Ixcán fueron difíciles por la persecución del Ejército y por culpa del Gobierno. [Al principio, 1982] Sin medicinas ni lugares adecuados, las mamás se acostaron encima de hojas para dar a luz a sus niños. A veces tuvieron que huir con dolor y sangrando. Las comadronas utilizaron hilo de monte para amarrar el cordón umbilical y se quemó el ombligo con cuchillo. A veces la mamá descansó dentro de la raíz de un árbol. Ellas comieron fruta y monte crudo en tiempos de bombardeos. A veces comieron raíz de palo molido.

Comadrona, 1982
(ODHAG, 1998:225, Tomo I)

Se procuraba que en todas las comunidades hubiera comadronas o al menos mujeres que sin considerarse tales, por experiencia se animaran a apoyar a las otras mujeres en el embarazo y el parto. Resultó difícil contar con una red permanente de comadronas, pues era grande la responsabilidad y era otra tarea más a las ya bastantes que cargaban. De todos modos nunca faltó una mujer que echara una mano a otra en el momento del parto. Y por algún tiempo en una de las 35 comunidades de 1984-1987 también se contó con un partero con experiencia. Las comadronas fueron bastante autónomas con respecto a los encargados de salud y cuando tuvieron algún problema siempre contaron con el apoyo de éstos y de los sanitarios del EGP.

Los cursos de comadronas, menos frecuentes que el de encargados, eran más cortos, dos o dos días y medio máximo, pues resultaba difícil para las mujeres dejar a sus familias más tiempo. En estos cursos también se realizaban reuniones nocturnas algunas muy emotivas como el de doña "Juana" que se relata en "Los caminos de la montaña".

Algo que no pasaba desapercibido era la capacidad de soportar el dolor de las mujeres, mujeres que realizaban sus tareas familiares hasta poco antes de tener sus hijos, y donde nos enseñaban que "las niñas tienen menos pena²⁴ de nacer y nacen antes que los niños; a los niños no les gusta haya demasiada gente [en el parto]". Por ello, varias veces sucedió que los encargados de salud y sanitarios hombres debimos retirarnos un rato del espacio preparado para el parto [un espacio en la vivienda cerrado con nailon] ante la sospecha de que el recién nacido fuera a ser varón. Nunca faltaron nacimientos pero tampoco las muertes de compañeras en los partos, compañeras que más de una vez y dos, nos habían dado un vaso de agua, la tortilla, la hierbita, y con quien habíamos molido y hecho bromas.

En los botiquines de las comadronas había gasas, alcohol y betadine, tijeras y lazos para anudar los cordones. La oxitocina era conocida por las mujeres mayores y algunas lo solicitaban para sus hijas y nueras pero no era de uso de las comadronas. Otras puérperas solicitaban "cuerpo amarillo" que en su anterior práctica la utilizaron "para secar la matriz". Nunca supe que era el cuerpo amarillo.



"Simona".



"Dolores" con un su nieto.



"Timotea".
(Fotos de R. falla)

24. Pena tiene aquí y con frecuencia el sentido de vergüenza.

COMITÉS DE HIGIENE

Otro grupo organizado en la vigilancia de la salud fueron los comités de higiene. Estaban formados casi sólo por mujeres de la comunidad que supervisaban la higiene del interior y exterior de las champas o viviendas, que los alimentos y el agua estuvieran tapados para no ser contaminados por las moscas, mantener ordenados los trastes y poco más que ya era bastante. Fue una tarea siempre difícil, conflictiva, pues era considerado con frecuencia una intromisión en la privacidad familiar y su desarrollo fue irregular. Siempre hubo mujeres de carácter fuerte que asumieron la tarea con todas sus consecuencias pero fueron inevitables los choques con otras mujeres.

En la comunidad, saber si era por gusto, costumbre o alguien lo ordenaba, pero se barrían las hojas casi todos los días. No entendía muy bien, pues aparentemente ayudaba a los helicópteros a detectar bajo la montaña, un lugar menos verde que lo común e identificar mejor las champitas y náilonas, pero en cuanto la comunidad se estabilizaba unos días en un lugar nuevo ya comenzaba el barrer de las hojas. Supongo que era para evitar el animalero de hormigas, arañas... y sobre todo de no dar lugar a las serpientes donde esconderse y picar.



(Fotos de R. Falla)

EQUIPO DE SALUD

Entre encargados, comadronas, comités de higiene, un miembro del CEPI como responsable de servicios sociales que incluía los aspectos de atención de la salud/enfermedad, las CPR formaron un equipo de salud, una red, que contó con el apoyo de los Servicios Médicos del EGP, “los SM”.

En 1986 y dado el “chanzal”²⁵ de trabajo, se formó una unidad móvil en las CPR, el “Equipo 10 de julio”, para coordinar y realizar un acompañamiento más permanente a los encargados de salud. El equipo de salud se formó inicialmente con cuatro voluntarios, dos chicos y dos chicas de entre 14-15 años, Afre, Juan Pablo, Elvia y Nubia, unos con más y otros menos experiencia, pero con la disposición y mochila al hombro de trabajar a tiempo completo.

Mensualmente el “Equipo 10 de julio” y un médico del EGP nos reuníamos un par de días donde estudiábamos algún tema sanitario que luego reproducían con los encargados de salud y comadronas en cada comunidad, y lo hacían; analizábamos los informes mensuales de los encargados sobre los enfermos atendidos; y los padecimientos no resueltos o problemáticos que también nos servían para aprender, y aspectos personales del Equipo, más de ellas que de ellos, donde a veces solicitaban permiso para responder a las pláticas de algún chavo. Trabajaban en parejas y si tenían alguna duda o detectaban algún enfermo grave solicitaban el apoyo del equipo de Servicios Médicos del EGP.

25. Bastante y refiriéndose generalmente al trabajo.

A los pocos meses de formarse el Equipo, una incursión del ejército dificultó su movilización y nos concentramos con el grupo de comunidades situadas más al sur que eran las más afectadas. En un movimiento inoportuno, una joven q'anjob'al fue detectada por un helicóptero hiriéndola gravemente en la cabeza. Dada la cercanía de la compañía de 125 soldados, la dificultad de cargarla y llevarla con el grupo de cientos de personas que nos desplazábamos, cargando niños y recursos básicos de sobrevivencia, se optó por esconderla en un "charral" ²⁶, un área cerrada de la montaña. Cada cierto tiempo llegaba un miembro del Equipo a verla, revisar los sueros intravenosos, las vendas que tapaban sus heridas y alejar moscas, zancudos y hormigas que se daban el banquete.

Un pelotón de compas hostigaba a la compañía y mantenía informada a la comunidad en movimiento de la localización y desplazamientos del ejército a la vez que se procuraba mantener silencio, siempre difícil con tantos niños. Llegado el atardecer, la joven herida era traída a la comunidad para su curación y ser vista por su papá y hermano. Cuando el ejército se retiró y ya estabilizada, fue trasladada a un hospital mexicano logrando sobrevivir y mas tarde recuperar una notable autonomía que le permitió llevar una vida funcional en su "deber ser".

Con la ofensiva "Fin de Año", el Equipo se replanteó su funcionamiento ante la concentración de la población en cinco grandes comunidades y dos pequeñas así como ante los riesgos que suponía su movilización entre los cientos de soldados permanentemente desplegados en el área. Los miembros del Equipo regresaron a sus comunidades de origen, integrándose en los nuevos equipos locales de dos encargados de salud permanentes y a tiempo completo, elegidos entre los encargados más habilidosos y dispuestos. Entre los responsables de estos equipos locales estuvieron "Juan Pablo" y "Chamorro", "Galindo" y "Jovita", "Ismael" y "Cristina", "Hector"... En la nueva situación, cada comunidad debía tener la mayor capacidad para dar la atención de enfermos y heridos, y un nuevo encargado de salud ya padre de familia numerosa, "Apolisario", tomaría la mochila y se movilizaría en el apoyo a los encargados de salud, en la atención de emergencias y siempre con el apoyo de "los SM".



Encargados de salud y responsable de salud del CEPI. (Foto R. Falla)

26. Un área cerrada de montaña, de monte bajo, y de difícil penetración. Los charrales se forman con frecuencia tras la caída de un gran árbol, lo que da lugar a la entrada de luz solar y el crecimiento de una vegetación variada y enmarañada que compite con el crecimiento de nuevos árboles. El charral también se forma en lugares de árboles bajos que permiten la entrada de la luz solar y siempre el charral apela a un lugar de difícil penetración por una vegetación cerrada.

El guatal es el área en barbecho de una antigua siembra de milpa o frijol, en general de fácil penetración y que de haber movimiento de personas en él da lugar a una mayor visibilidad.

Fueron relativamente pocos los heridos y no siempre de bala, algunos por caer en las mismas trampas construidas por la población para detener el avance del ejército. Las heridas por trampas eran difíciles de sanar pues al caer en el hoyo camuflajeado, a los pies les esperaban estacas puntiagudas elaboradas con güiscoyol, una caña dura a la que su punta se le daba forma de anzuelo para hacer más difícil su extracción. No siempre salía la punta entera y cualquier resto era infección anunciada hasta que era localizado y extraído o la misma infección lo expulsaba. La leyenda campesina, no urbana por esta vez, decía que en la punta se aplicaban venenos o excremento, no me consta, pues a los campesinos que nos tocó atender sus heridas que sí generaban infecciones por cuerpo extraño, eran por lo demás limpias y sanables con extracción y antibióticos.

Los encargados de salud fueron expertos en curaciones de todo tipo, en la aplicación de antibióticos, en dejar abiertas las heridas de bala y abscesos, en animar y dar seguridad a los heridos y a la población. Si eran heridos de bala y según gravedad, se valoraba si las curaciones las podían hacer los encargados o no, que en este caso se trasladaban a Monimbó, el hospital de la montaña. También se valoraba para su traslado si la persona podía desplazarse sola para no ponerse en riesgo en caso de incursión o presencia cercana del ejército pero de preferencia que estuviera con su familia y siempre con recomendaciones de alimentación como prioridad en los huevos de las gallinas y un poco de leche en polvo, si se conseguía.

Los muertos de CPR en este periodo de ofensiva pudieron ser seis o siete, algunos por incumplimiento de normas de seguridad en contraseñas, nerviosismo, disparo rápido, por caer en emboscadas y dos de ellos por el bombardeo del 2 de noviembre (1987). Entre los fallecidos estuvo un joven q'anjob'ál originario de Piedras Blancas, "Ismael", encargado de salud, que asumiendo tareas de vigilancia fue capturado por el ejército en las cercanías de Mayalán, del que no supimos más y del que fue más que seguro su final. Su papá lo sustituyó poco después en su tarea de encargado de salud y una de sus primeras atenciones fue a su recién nacido al que pusieron de nombre Ismael, su décimo hijo, que no orinó hasta el segundo día de nacido. Nos tuvo asustados.

Algunos encargados de salud, al no ser una tarea de tiempo completo salvo para el "Equipo 10 de julio", cumplían tareas de correos, en la producción y vigilancia. Varios encargados de salud fueron asesinados por el ejército en estas otras tareas:

- En julio de 1983, Pascual Domingo, q'anjob'ál de 28 años, promotor de salud, falleció en tareas de correo.

- "Rodrigo", de nombre Mauricio Pérez, mam de 14 años, encargado de salud, falleció en diciembre de 1986 en tareas de vigilancia en el Centro San Francisco de Los Ángeles.

- "Ismael", de nombre David Juan Pablo, q'anjob'ál de 14 años, encargado de salud falleció en tareas de vigilancia al poco de iniciar la ofensiva 1987-1988.

- En 1991 fallecería "Valentín", de nombre Marcos, mam en los 40 años, encargado de salud y correo, asesinado entre la comunidad de Los Altos y Pueblo Nuevo, dejando viuda y siete huérfanos.



Familia de David Juan Pablo "Ismael". (Fotos de R. Falla)



Marcos "Valentín" y familia.

Tras la ofensiva de 1987-88, el “Equipo 10 de julio” se disolvió y “Apolisario”, un encargado de salud destacado, continuó con la responsabilidad asumida durante la ofensiva de acompañar a los encargados de salud y coordinar el trabajo con el miembro responsable de salud del CEPI.

Las incursiones se detuvieron por un tiempo, no los cañoneos que llevaron a la construcción de refugios subterráneos dentro de las champas, ni los vuelos nocturnos que llevaban a apagar los fuegos o más bien a “taparlos” pues se decía eran detectores de calor. El calor detectado no incluía el tipo de “calor humano” que en las CPR era bastante. El avión en todo caso detectaba el calor concentrado de las letrinas y algunas partidas de cochemontes que corrían ante el ruido del avión y en ese esfuerzo calórico, bombardeados desde las alturas.

Se retomaron las reuniones mensuales con un encargado de salud de cada nueva comunidad, cinco responsables, “Apolisario” y un miembro de los SM. El nuevo equipo fue conformado con encargados adultos y se logró darle estabilidad a partir de su motivación por el trabajo de salud, el aprendizaje y acompañamiento constante y la fortaleza que como equipo daban las reuniones mensuales. En ellas se compartían los avances y problemas de cada comunidad y de cada quien, se reconocían que eran situaciones similares y la identidad de equipo de salud ayudó al “que no se nos caiga la moral ‘o el morral’”.

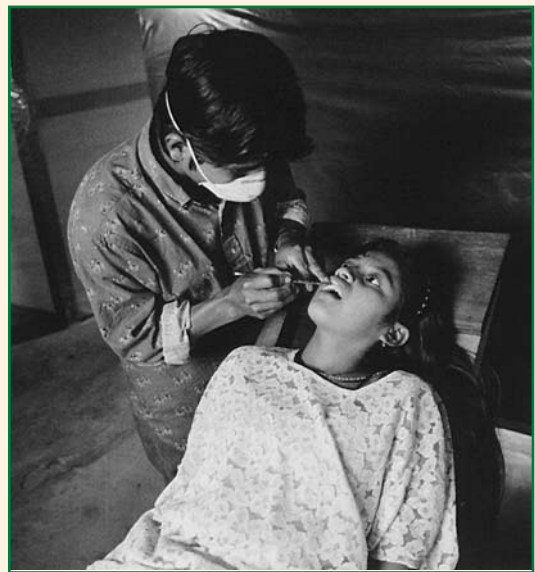
Algunas actividades sanitarias que ya se habían iniciado antes de la ofensiva como la acupuntura y la atención dental se fueron generalizando entre los encargados de salud con unos primeros pasos hacia la especialización. A todos les llamaba extraordinariamente el trabajo de atención dental, tanto la extracción como la reparación de caries, trabajo que se realizaba con la energía proporcionada por unas bombas de aire movidas a golpe de tortilla y frijol. Los cursos los recibieron primero en las CPR por parte de los SM, luego de otras personas solidarias que vinieron del exterior y luego fuera con los refugiados donde siempre era un estímulo el salir a comer galletas y tomar cerveza. Varios encargados se especializaron en atención dental mostrando grandes habilidades para ello.

A otros les llamó más la atención la acupuntura y se elaboró un pequeño folleto con los puntos de aplicación de las agujas para las enfermedades más comunes. Apparently se aplicaban correctamente las agujas en los puntos indicados y enfermos de jaquecas, gastritis, asma, sintieron mejoría. No nos faltaron comentarios del tipo de “aunque no pongamos las agujas en el punto exacto [procurábamos que así fuera], el hecho de que los pacientes estén acostados veinte minutos en el puesto de salud ya les cae bien, se relajan, descansan un poco” dentro de una jornada que poco conocía el descanso.

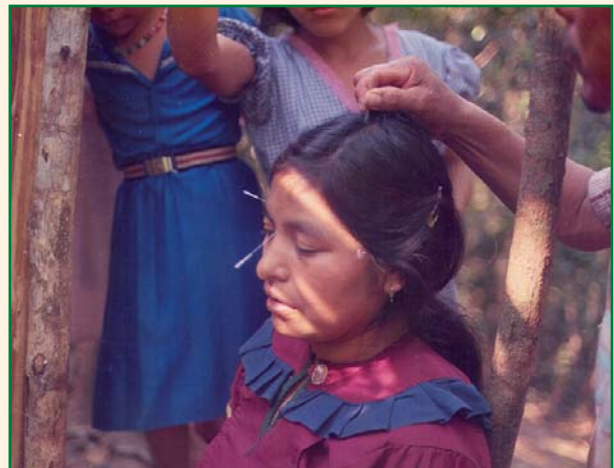
Teníamos cierto temor inicial a la no aceptación de la acupuntura, de considerar broma o brujería, pero una comadrona proveniente de la Sierra quitó nuestros temores:

- “Sí que vale, los abuelos solían poner espinas y dientes de culebra en los lugares de dolor. Nosotros también hacíamos acupuntura” (“Timotea”, comadrona).

Tras la ofensiva un curso de fisioterapia ayudó a la recuperación de algunos heridos, a hacer “masajes como quien lía cigarros” para desbridar las cicatrices del tejido muscular inferior; para relajar las contracciones musculares y otros. La movilización temprana de extremidades fracturadas, ejercicios pasivos y activos entraron a formar parte de los saberes y haceres de los encargados de salud.



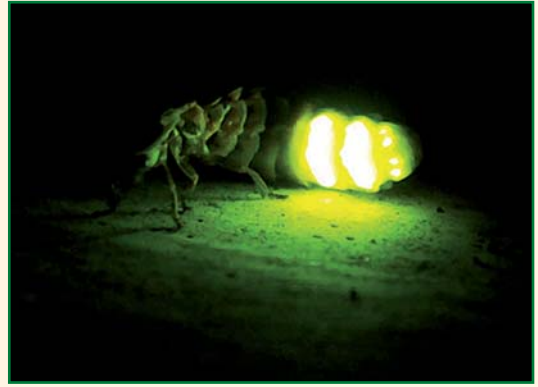
Promotor dental. (Foto de Jonathan “Jonás” Moller)



Encargado de salud aplicando agujas de acupuntura. (Foto de Maxine Orris “Alicia”)

La idea central era que todo encargado de salud, e igual en los SM, debíamos ser lo más polivalentes posibles en donde el límite eran las capacidades, las habilidades de cada quién, junto al acompañamiento permanente. Nuestras vidas podían ser breves, tanto como el de las cucayas, nuestras luciérnagas de la montaña de luz y vida fugaz, por lo que era necesario compartir los conocimientos y luces de cada quién.

En esta polivalencia todos compartimos saberes y todos aprendimos de casi todo. Entre los encargados era obvio que unos destacaron en cirugía menor, otros en el trabajo de acupuntura, otros en el de atención dental siendo todo ello un estímulo importante para mantenerse en esta tarea, les animaba a seguir aprendiendo pues se les abrían posibilidades de aprendizaje que hasta entonces habían sido insospechados. A algunos también había que parales un poquito pues eran algo “lanzados” y aunque advertidos no tomaban suficiente conciencia de los riesgos que implicaban determinadas intervenciones.



Luciérnaga/ Cucaya.



(Foto de R. Falla)

Con la “salida al claro” los encargados de salud pasaron a denominarse promotores de salud. El Equipo coordinador estará formado por dos promotores elegidos por las CPR en las asambleas generales anuales, viviendo uno en Santiaguillo y el otro en San Luis, “Shulín” y “Erasmus” respectivamente. Ellos van a ser los responsables del trabajo y acompañamiento de los dos promotores y una comadrona, mínimos, existentes por cada una de las cinco comunidades y que generalmente sumaban alrededor de veinte personas.

En este periodo de salida al claro, los coordinadores, promotores de salud y comadronas contaron con el acompañamiento de Walter, médico, que vivió en las comunidades y cuya tarea fue asesorar el programa de salud, especialmente en la salud mental, ayudar en la formación sanitaria de los promotores y comadronas a través de las capacitaciones planificadas conjuntamente con el Equipo de Promotores y el CEPI.

Ya “en el claro” se inicia la coordinación del CEPI con el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS) y Médicos del Mundo Francia (MdM-F). El MSPAS apoyará en aspectos como las vacunaciones de los niños y mujeres embarazadas, la asistencia de enfermos graves a través de la atención en los hospitales de Playa Grande y Cobán y la adquisición de medicamentos básicos, todos ellos aspectos que son parte de la cobertura mínima de los servicios públicos de salud.

Desde el Ministerio hubo una fuerte presión en disponer de los datos de la población, justificado en el número de dosis de biológico a aportar para las vacunaciones así como los reportes de las personas vacunadas, nombres y número de ellos. Las CPR se resistieron a dar esos datos pues los nombres legales y cuantas personas eran “bajo la montaña” siempre había sido para el ejército una información deseada y un “secreto” para la población en resistencia. Finalmente el MSPAS cedió a entregar el biológico a través de MdM en las condiciones de las CPR.

Médicos del Mundo apoyó con un médico, Emilio, en la atención médica, capacitaciones de promotores y comadronas, entrega de medicamentos y biológicos y seguimiento a los pacientes crónicos como los de tuberculosis.

En la nueva situación, Monimbó se difumina como el humo entre los árboles y la atención médico-quirúrgica de un segundo nivel ya va corresponder a los hospitales públicos. La población lo resintió pues ello significaba salir del área de las CPR, percibida como más segura, para tener que ir al hospital de Playa Grande situado frente al cuartel de la Zona Militar, de donde salían los soldados, los aviones, los cañones... y aunque fueran con acompañantes siempre era motivo de temor. También generaba cierto temor inicial el ponerse en manos de un personal sanitario del que se desconocían sus actitudes, ¿benévolos, sabios, discriminadores? Ello motivó que una de las solicitudes al MSPAS fuera el contar en el Ixcán Grande con un centro que realizara procedimientos quirúrgicos para la población retornada, de las CPR y de las otras comunidades cercanas. No avanzó pues quedaba fuera de los planes y estrategias del Ministerio.

Cada una de las cinco comunidades construyó su clínica o puesto de salud administradas por los promotores con el apoyo de los dos médicos que vivían y trabajaban con ellos. Las clínicas estaban equipadas con medicamentos y material de cirugía menor, para realizar suturas... Las comadronas por su parte trabajaban independientemente de las casas de salud pues su atención la realizaban a domicilio y contaban con un equipo básico aportado por MDM-F y también por otras organizaciones solidarias.

Santiaguito era el centro de acopio de los recursos médicos, medicamentos, material quirúrgico, dental... para su distribución posterior al resto de comunidades.

Con la salida al claro, a la atención previa médico-quirúrgica, dental, acupuntura... se introducen en la capacitación de promotores y comadronas, nuevas temáticas como salud mental a cargo de Walter. Los aspectos de salud mental van a ser también abordados con grupos de mujeres, maestros y representantes de la comunidad.

La temática va tener como eje el impacto, el daño psicológico, que produjo la represión del ejército tanto en los aspectos individuales como familiares y comunitarios. El abordaje partía de un análisis global de la represión hasta llegar a tratar aspectos individuales y clínicos del impacto de la guerra sobre las personas, familias y comunidades.

Los promotores de salud en el nuevo contexto y en el trabajo de salud mental, pasaron a través de la recuperación de la memoria histórica a revalidar el valor de su propio trabajo y de las comadronas, de la experiencia organizativa en la salud comunitaria, de la necesidad de mejorar y ampliar el trabajo. Y también que con "la salida al claro" afloraron los sufrimientos contenidos "bajo la montaña", contenidos por la alerta y urgencia de defenderse de las incursiones, de los bombardeos, de los cañoneos y de la cercanía de la muerte.

TALLERES DE SALUD MENTAL



Comunidad de Población en Resistencia. (Foto de R. Falla)

**“...no éramos doctores...
pero estaba en nuestras manos
el dar alivio o cura a los enfermos”**

Después de la gran represión que vivimos en nuestras Cooperativas del Ixcán Grande, aprendimos a sobrevivir a resistir bajo la montaña. En esos tiempos la montaña nos cuidaba, nos daba el alimento y la protección. Gracias a la Madre Naturaleza pudimos sobrevivir durante esos duros momentos. Durante esos 10 largos años de movilización constante, aprendimos a cuidar de nuestra salud, fuimos nosotros mismos que aprendimos a curarnos con lo que teníamos. Con la sabiduría de nuestros abuelos y abuelas, a utilizar los recursos que la selva nos proporcionaba.

También aprendimos a través de los cursos de salud que los médicos de la guerrilla nos daban, aprendimos a valorar los conocimientos de esos médicos, que más que medicina nos daban solidaridad y nos devolvían la dignidad destruida por las armas y la ferocidad del Ejército de Guatemala.

No era fácil sacar tiempo y energía para esa dura y difícil tarea de la salud. Los ancianos y nuestras propias autoridades sabían que sólo los más jóvenes de las comunidades podían aprender y llevar a cabo la tarea de sanitarios. Así que se votaba en cada comunidad, qué personas podían llevar la salud de nuestras familias. Creo que no siempre se valoró este trabajo. Casi siempre las personas propuestas por la comunidad rechazaban el compromiso. En parte porque representaba para ellos un sobretrabajo, además que nos limitaba el tiempo para trabajar en nuestros propios huertos [chascada].

Con frecuencia nosotros los promotores de la salud, nos comparábamos con los promotores de educación a quienes la comunidad les llamaban maestros, ellos trabajan menos en el colectivo y además tenían tiempo para sus chascadas. Pero a nosotros no nos llaman doctores, claro que no éramos doctores pero en cambio estaban en nuestras manos el dar alivio o cura a los enfermos.

“...a algunas personas les entró el Susto en sus cuerpos, la tristeza en su corazón y poco a poco se iban secando como los árboles”.

“...la violencia no entró a nuestros corazones, lo que si es que nos dejó un gran sufrimiento en nuestras cabezas”.

La vida bajo la montaña era tan difícil que siempre estábamos en constante alerta, cada minuto cada segundo representaba la resistencia y la lucha por la vida, algunos no llegaron a tener esa fuerza, no solo la fuerza del cuerpo, **sino la fuerza del espíritu, la fuerza de la comunidad, la fuerza de continuar viviendo.** Recordamos que **algunas personas les entró el susto en sus cuerpos, la tristeza en su corazón y poco a poco se iban secando como los árboles, hasta morir.**

Los médicos decían que era por falta de alimentación, de vitaminas, pero todos sabíamos que era por el sufrimiento de esos años, sabíamos que **algunos perdieron el sentido de la vida** y por eso murieron o tal vez simplemente ya habían muerto en el momento en que asesinaron a sus familiares, a sus comunidades... a la montaña misma... tal vez éramos nosotros que no queríamos o no aceptábamos que estaban muertos en vida, menos mal eran pocas las personas que quedaron así después de las masacre. Por fortuna **el sin sentido de la violencia no entró a nuestros corazones, lo que si es que nos dejó un gran sufrimiento en nuestras cabezas...**



Comunidad de Población en Resistencia.
(Foto de R. Falla)

“Cuando salimos al claro, también salieron al claro el miedo, la tristeza, el sufrimiento de tantos años...”

Cuando las comunidades decidieron salir al claro, dejar de vivir bajo la montaña, también salieron con nosotros los efectos de la violencia de la guerra, salir al claro representaba muchas cosas.

Para unos era denunciar al mundo lo que habían sufrido, para otros era redignificar la lucha y sobrevivencia, para otros representaba el cansancio de huir siempre de las bombas e incursiones del Ejército.

Para los niños representaba jugar al claro, ver los rayos del sol cada día, ir a la escuela todos los días, no con el miedo de las bombas.

Para las mujeres también representaba estar mas vulnerables al Ejército, el miedo a que la violencia se podía repetir. La represión vivida continúa produciendo daño en las personas, memorias que no se pueden olvidar.

Cuando salimos al claro, también salieron al claro el miedo a la violencia, la tristeza de nuestros muertos, de nuestros familiares asesinados, el nerviosismo de cada salida de emergencia, el sufrimiento de tantos años de persecución y muerte.

En esta nueva etapa de nuestras vidas en el claro, los promotores, las comadronas y todos los que trabajamos en los servicios sanitarios, encontramos cada día en las casas de salud a personas que expresaban **nuevas enfermedades, problemas de salud que no se curaban con antibióticos, con pastillas, con inyecciones,** fue en ese momento que se pensó en discutir algunos problemas psicológicos, sociales, culturales. Muchos ancianos y mujeres, explicaban estos males, a la difícil sobrevivencia en la montaña.



Ya en el claro. Primavera del Ixcán.
Fotografía: James Rodríguez, (mimundo.org)

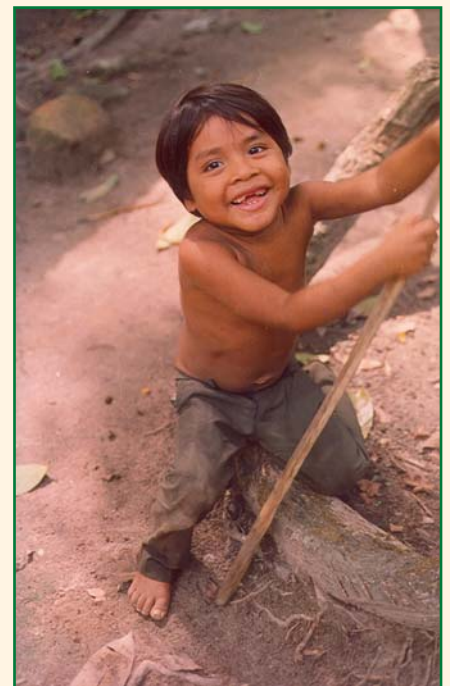
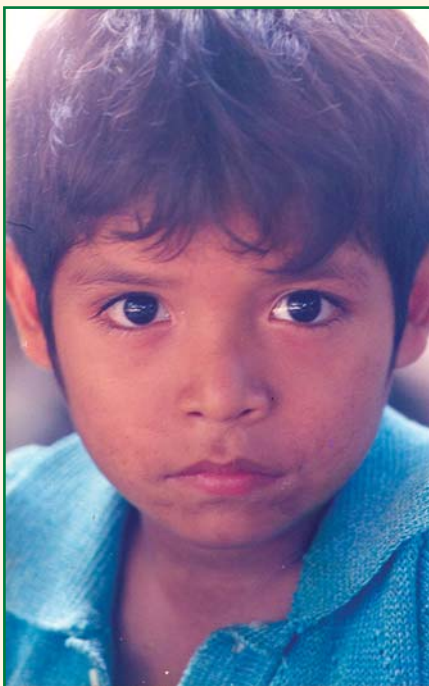
“...el frío me entró en el cuerpo y ahora no se puede sacar de mi cuerpo... siempre que pienso que vivíamos como animales, muchas veces sin ropa que te guardara del frío de la lluvia...”

Aprendimos que el sufrimiento del cuerpo no solamente eran síntomas psicológicos. Aprendimos también que el daño que se le produjo a la Madre Naturaleza también era causa de este sufrimiento, la manera en cómo fueron asesinados nuestros familiares y amigos eran también causa de esas enfermedades, enfermedades de susto y sufrimiento. Muchas veces aprendimos que **hablar sobre nuestras experiencias y escuchar nuestras memorias, expresar nuestros sentimientos** de rabia, siempre acompañadas con lagrimas, **podían ser de más ayuda que el analgésico** contra el dolor de cabeza, que los antiinflamatorios contra el dolor del cuerpo.

El claro abrió esa posibilidad de intervenir desde la asistencia sanitaria, era otra etapa sanitaria en ese tiempo. **El trabajo realizado durante los años de la montaña había dado su fruto, sabíamos ahora como organizarnos desde la salud comunitaria**, era ya una experiencia bien aprendida, hacer los botiquines o mochilas de primeros auxilios era fácil. Las personas habían aceptado que la medicina preventiva era vital para su sobrevivencia, como tomar agua hervida, vacunar a los niños y niñas, llevar un control prenatal lo habían hecho durante varios años. En el momento de salir al claro solo significaba mejorar y ampliar esa forma de atención sanitaria. La ayuda que recibimos de algunas instituciones sanitarias o de médicos era para eso, para mejorar y ampliar nuestra experiencia en salud.

Era asustador ver que a medida que pasaban los días... la vida al claro...aumentaban las consultas por dolores de cabeza de cuerpo, quejas de malestar que no entraban entre las cosas que aprendimos de los médicos. Sabíamos que era por la guerra, que era por la vida que habíamos vivido en esos años de resistencia bajo la montaña... el sufrimiento de la Madre Tierra, de nuestros muertos. Sabíamos que **era el momento de conocer y aprender como aliviar ese sufrimiento.....de acompañar la vida....**

Durante los primeros dos a tres años de la salida al claro se comenzó a hablar de la salud mental, se comenzaron a dar cursos de entrenamiento sobre ese tema. Fue con la ayuda de médicos que trabajan en el área de manera autónoma quienes comenzaron a dar esos cursos. **Desde el inicio los promotores vieron la utilidad de esa formación.** Para las autoridades de CPR era algo muy nuevo, al inicio lo tomaron con mucha precaución, pero luego creyeron en la utilidad de los cursos. Fue así como comenzamos a trabajar la salud mental. **Fue así como pudimos interpretar nuestra historia, fue así como pudimos acompañar el sufrimiento de nuestra comunidad.**



Niños de las CPR. (Fotos R. Falla)

EL AGRAVIO COMPARATIVO DE LAS Y LOS ENCARGADOS DE SALUD

La vida de las y los encargados de salud no fue fácil. La de nadie fue fácil en las CPR, pero en ellos hubo un elemento extra percibido como de agravio comparativo y estuvo ligado a la “chascada”, el trabajo individual que fue ampliándose tras la ofensiva del 87-88.

La vida del encargado hombre se facilitaba si no estaban casados y vivían con sus papás pues no tenían tanta necesidad de echar mano de “la chascada”. En el caso de las mujeres, al casarse era habitual que dejaran de ser encargadas de salud y ya teniendo hijos no hubo ninguna, aspecto que no las limitaba para ser promotoras de educación. A los encargados y encargadas se les exigía mantenerse en el puesto de salud de 8 de la mañana, incluso antes para atender a alguna persona que fuera al trabajo productivo o a otra tarea, hasta el mediodía, y de 4 a 6 de la tarde, tiempo que de no haber enfermos, se les pedía por parte del Equipo de salud y SM, leyeran y estudiaran el “Donde no hay doctor” de David Werner y apuntes de los cursos.

El trabajo de encargados de salud no era de dedicación exclusiva, rotaban diariamente en el puesto de salud entre los dos, tres o cuatro encargados de la comunidad, y realizaban otras tareas como la de “correos” llevando notas y avisos entre comunidades, en la producción o la vigilancia cuando no era día de guardia en el puesto de salud. No había encargados de salud que fueran a su vez parte de los comités locales.

El agravio se percibía en que todos los hombres sacaban tiempo en la tarde para ir a la chascada, incluidos los maestros, y los encargados debían mantenerse en el puesto de salud hasta las 6 de la tarde sin prácticamente consulta pues ésta era mayormente atendida en la mañana. El reclamo era que en caso de emergencia se sabía dónde estaban, en su chascada, y podían ser avisados. En el caso de las mujeres, encargadas de salud o comadronas, se discutía si debían sacar tortillas para las “visitas”. La no aceptación de estas solicitudes fue motivo de permanentes quejas de los encargados de salud para con los comités comunitarios, las autoridades locales, y motivo frecuente de dejar la tarea de salud a partir de 1988.

¿Y DE QUÉ NOS ENFERMÁBAMOS EN LAS CPR?

En lo cotidiano, los encargados de salud afrontaron pacientes con enfermedades ligadas a las condiciones de vida, el entorno natural y la presión militar, al gran esfuerzo físico y psicológico que suponían las tareas diarias. Las enfermedades más frecuentes fueron las enfermedades respiratorias, digestivas, de la piel, osteomusculares y las parasitarias siendo las más graves las infecciosas. Y con menos frecuencia, los heridos de guerra o de accidentes, por puntas de estaca, cortes de machete, quemaduras por el fuego...

Para estadísticas más precisas...

... consultar los archivos robados por el ejército al padre “Marcos”, Ricardo Falla, en terrenos de Los Ángeles. Informes que se daban a conocer en las asambleas generales de diciembre por parte del Equipo de Salud.

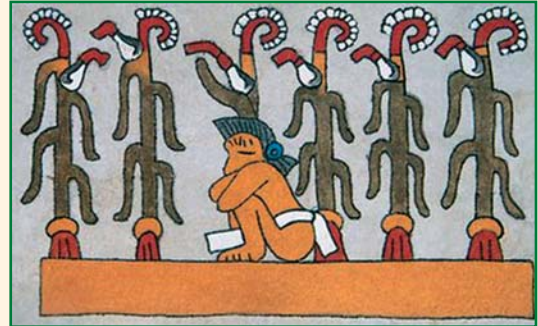
En el caso de las enfermedades respiratorias, asumidas como frías pues estaban ligadas a enfriarse por vientos, lluvias, sudor del trabajo, iban de catarros a bronquitis más que a neumonías o en algunos enfermos, pocos, la tuberculosis. La gravedad respiratoria estuvo tras la muerte de varios niños “no lograditos” con bronconeumonías resistentes a la penicilina y de dos hombres con resistencias a los tuberculostáticos clásicos.



Comadrona revisando a una mujer embarazada.

En las digestivas, fueran frías o calientes, lo más frecuente era la acidez por el tipo de alimentación y no daba más que a calmar los síntomas con antiácidos, cuando había, pues hubiéramos necesitado varias cargas, y el tratamiento sintomático con frecuencia generaba insatisfacción; el fresco de agua con ceniza era el paliativo ante la imposibilidad de traer costaladas de antiácidos. Las diarreas de todo tipo siempre estaban presentes pero la disciplina en el uso de las letrinas, de “abrir hoyo” en el monte, y el cumplimiento de las medidas básicas de higiene las limitó aunque no pudo evitarse la muerte de varios niños tras graves deshidrataciones.

Las letrinas, pozos ciegos, eran unifamiliares y estaban todas juntas en un pequeño área a cierta distancia de la comunidad. Para darle cierta intimidad se les construían paredes imaginarias, que a mayor duración en un lugar se hacían más formales con láminas macheteadas y pedazos de náilon que dejaban los soldados tras arrasar las comunidades y hasta con un tejado de hojas. Si al principio daba “pena, vergüenza” al poco se establecían conversaciones “frente a frente” de lo más interesantes y eran un buen lugar para conocer a gente con la que no se coincidía en el trabajo. El papel higiénico eran los olotes de las mazorcas y las hojas del monte, de las cuales las buenas, las suaves, pronto se agotaban en las cercanías. Ojo con el chichicaste, la ortiga, y otras peligrosas.



Encargado de salud cargando a su hijo.
(Foto de R. Falla)

También llevó su tiempo detectar que algunas diarreas con sangre, no eran parasitarias ni infecciosas, y las caracterizamos como colitis ulcerosas, inflamaciones intestinales que al coincidir con los avisos de que el ejército había salido del cuartel en nuestra dirección, las atribuíamos al miedo. Las parasitosis intestinales fueron también compañeras permanentes de los niños y niñas a las que en un tiempo de abundancia de antiparasitarios, nos llevó a desparasitarlos a todos los mayores de dos años y lo mismo complementarles con vitaminas y sulfato ferroso a nivel escolar y sulfato ferroso y ácido fólico a las embarazadas. Lo de llevar los pies cubiertos con “zapatos” era una vana ilusión para los niños así que dábamos por hecho que portaban uncinarias²⁷, que penetran especialmente por las zonas interdigitales de los pies y cuyo modo de vida es de vampiros intestinales. En los más pequeños lo habitual es que vivieran cargados por sus madres, hermanos y hermanas y alguna vez por los papás.

Los hongos y champiñones de la montaña tenían sus clones en los pies de la resistencia gracias a las botas de hule, botas que si facilitaban la caminata en la selva también favorecían los hongos. La micosis fue un término ampliamente utilizado por los encargados, y junto a la mazamorra a partir del contacto de la bota con el dorso del pie... ¿hongos o lesión por roce de la bota con la piel?, hongos y mazamorra siempre nos acompañaron. La picazón que producía la mazamorra y los hongos al quitarse las botas, el rascado consiguiente con el otro pie y la cara de placer, eran motivo de risas y de reproducción en los sociodramas de la montaña.



27. Las uncinarias pertenecen a la familia Ancylostomatidae. Las dos especies que parasitan el intestino delgado de las personas son: *Ancylostoma duodenale* (uncinaria del viejo mundo) y *Necator americanus* (uncinaria del nuevo mundo y la habitual en Centroamérica y América del norte), cuyos huevos excretados en la materia fecal son morfológicamente indistinguibles.

El uso de calcetines o de trapos para cubrir los pies, el mantenerlos limpios y secos especialmente al acostarse, eran recomendaciones básicas para un padecimiento del que era difícil escaparse. A falta de calcetines, buenos eran los trapos para envolverse los pies como tamalitos, pero la primera vez que lo ví con “Mamerto”, me impresionó tanto como cuando me tocó comer mis primeras cáscaras de guineo. Luego uno y otro serían habituales, y ni una palabra después de haber visto la desnutrición, el estado de ropa y calzados con que se desplazaban las columnas de las CPR de la Sierra cuando venían a la selva a por ropa, botas, molinos... y SAL.

CPR de la Sierra

“Hacemos vigilancia a los familiares que están bajo control...
Se les piden cosas y ellos compran, poco a poco en sus comunidades para no delatarse.
Lo que compran, lo guardan o lo meten en hoyos.
Al cabo de unos meses, un grupo de gente lo recoge y lo trae”

“Una vez hacemos contacto con el Ixcán para que nos compren cosas en México.
Son 40 personas para apoyar la carga y a las siete de la tarde llegan al río Xalbal,
cruzan caminando porque es mayo y el río no está muy crecido.
Al llegar a la orilla se preparan para escalar una pared de roca.
Cuando llegan arriba está el ejército emboscado y dispara contra ellos”

Vicente Ixcoy (Cabanas, 1999:104)

Con el esfuerzo físico que suponía el trabajo de botar la montaña, la siembra, las cargas a golpe de mecapal, la movilización y levantamiento permanente de champas en el caso de los hombres y el trabajo permanente en las mujeres, los madrugones, la molienda a golpe de piedra o molino de mano, los hijos/hijas pequeños, la ropa... las cargas, llevaban a que los dolores de hombros, de cintura, espalda, siempre nos acompañaran. Aunque la población lo ligaba a las condiciones de trabajo, en las consultas no faltaba el “antes hacía lo mismo y no me pasaba esto”.

Los reyes de la selva son los insectos, y si las hormigas nos robaban el abasto, del maíz al arroz pasando por el azúcar, eran los zancudos y moscas los más molestos. Si los zancudos nos traían el paludismo, el dengue (“rompehuesos”) y la leishmaniasis (“mosca chiclera” o “lepra de la montaña”) eran las moscas las portadoras de las larvas que daban lugar al “colmoyote”. El colmoyote era el más popular y frecuente de estos padecimientos y motivo de ayuda mutua permanente como en el despioje, en el colmoyote para tapar el respiradero del gusano y en los piojos para pasar el peine de dientes largos, finos y próximos para arrastrar al piojo.

El paludismo o malaria de la resistencia era supelementalmente el vivax, a falta de microscopios en el que confirmarlo, y si en algún tiempo la población echó mano del palo de quina, el “aralén” [nombre comercial de la cloroquina] era conocido hasta por los más chiquitos. La dificultad en la curación para los enfermos de paludismo estuvo en que por largos periodos de tiempo no se dispuso de primaquina para atacar al parásito a nivel del hígado, y el paludismo se hacía crónico tanto por la carencia de primaquina como del no cumplimiento del tratamiento con cloroquina. Había el hábito de tomarse un par de tabletas con las que el enfermo sentía mejoría y guardaban los adultos las otras ocho tabletas para el siguiente ataque de escalofríos y fiebre. Tanto por la ausencia de uno como por el incumplimiento del otro, algunas/os pacientes sufrieron el paludismo de manera intermitente, entre los que me cuento por lo primero. Los primeros ataques del paludismo eran feroces, luego iban perdiendo intensidad.



Comunidad en emergencia. (Foto R. Falla)

El “rompehuesos” pasó varias veces por las CPR y en sus primeros días era confundible con el paludismo. Ante la demanda, o exigencia, de tratamiento inmediato por los pacientes que venían ya con el autodiagnóstico de paludismo, resultaba difícil negarse a pesar de que se les pedía “darse un tiempo” para diferenciar uno de otro. Prácticamente todas las personas que padecieron de dengue tomaron primero el “aralén”. Una fiebre alta, el fuerte dolor articular [“dolor de huesos”], dolor de cabeza, erupciones puntiformes de color rojo en la piel [petequias] en tórax y extremidades y la presencia de varios enfermos al mismo tiempo junto a la comunicación entre los encargados de salud y “los SM”, llevaba a reconocer con cierta rapidez que estábamos ante una epidemia de dengue y el no dar cloroquinas ni aspirinas sino paracetamol. Uno de los síntomas en que coincidíamos bastantes enfermos de paludismo y que lo diferenciaba del dengue en su etapa de incubación eran las ganas de estirarse y el dolor de espalda y cintura que precedía a los escalofríos del paludismo.



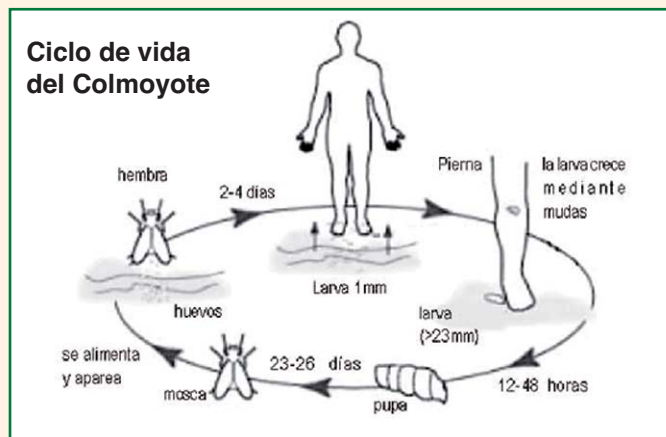
Despiojando. (Foto de Jonathan “Jonás” Moller)

moscas, el resto las espantábamos pero era imposible evitar uno, dos, tres o más colmoyotes. Todos éramos expertos en detectarlos, los piquetes inconfundibles y fácil de matar, con cerrar el respiradero por donde tomaba aire el gusano, con nicotina, con savia lechosa y pegajosa de algunos árboles llevaba a su muerte en medio de buenos piquetazos. Su muerte facilitaba la extracción para que saliera entero, pero cualquier ensayo de sacarlo vivo llevaba a destriparlo y a tener asegurada la infección local por su líquido alérgico. No hubo caso conocido pero cuando el gusano está suficientemente desarrollado sale y cae al suelo, donde seguirá desarrollándose hasta convertirse en mosca adulta. Esto es posible en el ganado pero difícil llegue el proceso al final con humanos.

No faltaron los piojos ni la sarna, con el primero era de cortar cabellos, nunca en las mujeres de adolescentes a ancianas, el pelo era intocable, pero para los niños primero iba la rapada de pelo y luego el benzoato de bencilo que por un tiempo llegó concentrado y en galones. En el caso de la sarna, difícil nombre el de la sarcoptiosis que los encargados lo aprendieron rapidito, agua y jabón, lavar y hervir la ropa además de darle al cabello y al cuerpo para el piojo o la sarna, el benzoato o jabones con azufre.

La leishmaniasis iniciaba con un pequeño granito rojo, se convertía en un cráter con su reborde e iba poco a poco aumentando de tamaño. Una característica importante era que no dolía la herida del cráter en carne viva pues el parásito destruía los nervios sensitivos locales, y el diagnóstico lo realizaba la misma población, aunque era más frecuente entre los guerrilleros que en las CPR. Por un buen tiempo ante la ausencia de “glucantime”²⁸ que gobierno mexicano y guatemalteco lo tenían como medicamento de guerra y bajo control, la población nos enseñó sus métodos expeditivos para tratarlo: quemar el cráter con cigarro o echando ácidos de baterías [pilas], y más suaves como aplicar hojas machucadas del matapalo macho o polvo de aralén y por nuestra parte frente a las dosis de la literatura médica, nuestro ahorro con infiltraciones del “glucantime” en los bordes y debajo del cráter, cráter en el que vivían los parásitos.

El “colmoyote”, una miasis subcutánea, era el más habitual de los padecimientos parasitarios. Estaba producido por una mosca hembra transportadora de su propia larva que al picar en nuestra piel, la larva descendía y penetraba en la piel sana en 5-10 minutos, anidando y produciendo un abultamiento que en algunos lugares le llaman “torsel”. La larva se alimenta de los tejidos vivos de los animales de sangre caliente así que es un parásito obligado. Los niños más pequeños eran campo de aterrizaje para las



28. Glucantime es el nombre comercial de un leishmanicida cuya base es el antimonio de meglumina.

Entre las compañeras de las CPR era frecuente la anemia en el embarazo y siempre. Lo llevaban con resistencia, era frecuente que los encargados y SM se adelantaran a su consulta, pues aún con anemias severas se adaptaban estirando sus umbrales de resistencia al límite humano y similar sucedía con el dolor. Les dábamos recomendaciones de alimentación, dentro de lo que era posible encontrar, y sulfato ferroso con ácido fólico con el que en general contábamos.

La anemia y embarazos de las mujeres de CPR era contrastada con la amenorrea de las alzadas de la guerrilla. En las primeras la amenorrea era signo de la lactancia prolongada o de un nuevo embarazo, mientras que en las guerrilleras se hacía presente en los primeros uno a dos años de alzadas, se temían embarazo, que estaban graves... pero la razón estaba en el fuerte cambio de la vida familiar del Quiché, Huehue, Chimal... a la vida guerrillera. Había suficiente impacto como para detener las menstruaciones y las que ya habían pasado por ello, eran las mejores consejeras tranquilizando a las nuevas a partir de su experiencia.

Tuvimos varios enfermos con epilepsia mayor, con ataques que no siempre logramos controlarlos a pesar de que al menos desde 1986 contamos con la medicación. “Los SM” indicábamos las dosis y los encargados de salud se responsabilizaban de garantizar que el enfermo las tomara como se le había indicado y aunque las crisis, los ataques se espaciaban, no siempre se evitaron del todo. Si la epilepsia generaba riesgos en una emergencia, peor se presentaba la situación con varias personas que presentaron “crisis disociativas”.

Corre, corre, corre

Las crisis disociativas se presentaron tanto en población de CPR como entre alzados y solían resultar tras un periodo de fuerte tensión, de stress ligado a la cercanía del ejército o accidentes traumáticos. En el caso de las CPR, las dos personas que lo sufrieron venían de las CPR de la Sierra, una adolescente ixil de 12 años y un chiantleco entrado en los 50 años. Entre los alzados iba ligado a vivir por semanas pegado al ejército y en riesgo de morir a la menor distracción.

Las columnas de ixiles y k'iche' bajaban de la Sierra a las CPR del Ixcán a por SAL, ropa, botas, náilon, molinos... y otros recursos industriales. Para quienes nos quejábamos de pasar el día parcheándonos las botas de hule o de llevar las suelas amarradas con bejucos, estas columnas eran una visión fantasmal, y ante ello, uno hacía el silencio a nuestras molestias. El estado de salud de ellos y ellas, personas de todas las edades, pasaba por la desnutrición crónica y los abdomenes crecidos habituales en los adolescentes. Quien tenía una larga y rota playera o camiseta no tenía calzoncillos, y quien tenía calzoncillos no tenía playera, eso entre los hombres y ellas... se tapaban con pedazos de telas a modo de cortes, pero decían que en la Sierra bastantes mujeres tenían cortes de nailon. Una vez caminé dos semanas con ellos y llegando a la Sierra pude comprobar que era verdad.

La adolescente ixil había venido al Ixcán en una de esas columnas con alrededor de 100 personas, y al regreso a la Sierra y cruzando el río Xalbal dio vuelta el cayuco cayendo al río, no sabía nadar pero se salvó, le llevó la corriente un par de kilómetros río abajo y se perdió. Tardó dos o tres semanas en regresar en solitario a las CPR de la Sierra orientada por el murallón de sierra visible desde cualquier claro de la selva. Caminó a rumbo y con cuidado evitando las PAC de las aldeas del sur del Ixcán. Desde entonces oía voces, le hablaban y veía un camino ancho y limpio, salía corriendo pues ese hombre que le hablaba quería matarle. Corría, corría, corría varias horas y kilómetros por el camino inexistente, no había obstáculos para ella y al final caía agotada. La comunidad salía en su búsqueda y tras un par de días la encontraban o ella regresaba por su propio pie. Su estado solía ser calamitoso, lastimada por los bejucos, navajuelas, comida por los zancudos...

Algo parecido le pasaba al hombre chiantleco. Un helicóptero lo detectó en la Sierra y lo bombardearon, escondido entre las rocas logró salvar su vida pero una de las bombas le cayó tan cerca que lo levantó del suelo. Desde entonces oye voces, “me habla feo, dice que me va a matar”, no ve a nadie pero sale corriendo por un camino ancho, amplio y limpio, corre, corre, corre...

Entre los alzados también hubo varios compas con la misma crisis, un combatiente que estuvo semanas pegado al ejército, controlándole y hostigándole; también una compañera “correo de los SM”... Y siempre voces, amenazas y un camino... corre, corre, corre. Y otros pocos más también lo sufrieron necesitando reposo y medicación.

Varios debieron salir a México para encontrarse en un ambiente tranquilo y así cuando la compa “correo”, tiempo después regresó recuperada, ya no oía voces pero “alucinaba” de las cosas que había visto en la ciudad, “animales que se tragan a la gente y que caminan a donde queremos”. Había aprendido a leer y escribir con nosotros y estaba contenta con las cosas que había aprendido y visto gracias a la guerrilla, la montaña había sido su escuela.

Entre la población, la salud mental tenía que ver con la vigilancia y seguridad frente al ejército, disponer de maíz y de la atención de los encargados y SM, y cuando alguien fallecía nunca faltó en las CPR el acompañamiento a la familia y los rituales de despedida: limpiar al finado, lavarlo con limón, vestirlo, la ceremonia religiosa y si era posible hacerle un cajón con tablones en el que podían incluirse algunos recursos materiales para el largo viaje. Los rituales no habían sido posibles en los años 1982-83 y ello marcaba una diferencia notable. Entre los combatientes del EGP y con mayor riesgo de sus vidas sí que hubo a partir de 1988-89 trabajo preventivo alrededor de los miedos, el acompañamiento a los heridos, a quienes perdían alguna extremidad o heridos en la cara para quienes había un periodo de adaptación a sus nuevas posibilidades e imagen. También se trabajaba con los compas más cercanos a los caídos en combate sobre todo si se aislaban o se les miraba especialmente tristes. La imagen del caballo en los sueños era anuncio de mal agüero.

Técnicas de diagnóstico

No está de más decir que a falta de laboratorios, radiografías y demás batería de pruebas, el recurso principal era el “Ojo Clínico” apoyado en la experiencia, el estetoscopio, el esfigmo o baumanómetro y el termómetro. La cercanía y conocimiento de la vida y milagros de cada quien, sus antecedentes y vidas personales, quien era hipocondríaco, a quien no le gustaba consultar, la prevalencia de enfermedades... hacían que el Ojo Clínico y darse un tiempo para la Observación Participante fueran las técnicas diagnósticas claves ante la población y los alzados. En relación a los alzados, el que el que “los SM” estuvieran a mitad del bordito y algunos especialmente simpáticos los hacía muy cercanos a los combatientes.

Accidentes

No faltaron los accidentes, y excluyendo los choques con el ejército, los mas graves fueron los producidos por las serpientes y el río. Las ramas nos dieron algún que otro susto, y no nos llevó el puesto de salud de “Pimienta 2”, con nosotros dentro, por suerte. Llovía recio y el viento era fuerte, chirrió la rama y nos dio tiempo a salir de ella para ver cómo caía destrozando la lámina del puesto.



Promotor de salud en región de Cabá, CPR de la Sierra.
(Foto de Jonathan “Jonás” Moller)

“Tomasa”, Feliciano Mendoza, una mujer admirable, mam, viuda, analfabeta y solidaria a más no poder, estaba sacando adelante a su quinteto de hijos en medio de tantas necesidades. La recuerdo en su cocinita donde sólo cabía ella de pie, tenía un “pollo”²⁹ y una mínima lámina para no mojarse y que no se apagara el fuego cuando llovía. Para acompañarla echando tortillas, lo hacía uno desde fuera de la cocina, a través del espacio que hacía de ventana y por donde salía el humo. Era todo corazón. Murió en marzo de 1988 en una clase de alfabetización a la sombra de un gran árbol al caerle una rama en la cabeza ante la incredulidad de sus compañeras.

29. El “pollo” para cocinar es un tapasco con revestimiento superior de barro que permite hacer el fuego y así cocinar a una altura que facilita el trabajo y evita mejor que haya quemados.

Cuando llovía recio su llegada se anunciaba con antelación, unos minutos antes de caerlos el aguacero ya se escuchaba como venía. Ahí sí, cuando era fuerte y se acompañaba de viento había que cuidarse de los árboles, tomarse precauciones, pues se dejaban caer las ramas secas de todos los tamaños. Por eso me extrañó que a Tomasa le cayera una rama cuando un grupo de mujeres estudiaba bajo un árbol y no llovía... en la selva todo era posible.

A “los SM” de visita en las comunidades, como al resto de visitantes, nos distribuían entre las familias para nuestros alimentos. Dime como cocinas y sabré un poco de tu historia familiar... A través de cómo cocinaban las mujeres, los hombres no pasaban de hacer tamalitos, podía uno hacer una historia de las vidas familiares y también étnicas pues no cocinaban igual las mam que los ixil, ni las q’anjob’al de las q’eqchi’. Y para “Tomasa”, de repente la vida en las CPR no era de sus peores experiencias, en su manera de cocinar mostraba una vida de pobreza histórica. “Tomasa” me cayó bien desde el primer día, tenía algo, y ni ella hablaba suficiente “la castilla” y yo menos el mam, pero empatizamos. Me gustaba echar tortillas con ella y comer con su familia aunque los vecinos tuvieran frijolitos y ella a veces solo tortilla y sal.

En el 86, el hijo mayor de “Tomasa” fue mordido por una serpiente en la mano. No parecía venenosa la mordedura pero la mano se edematizó hasta el codo, no pasando de allí. Tardó tiempo en recuperarse, pero se recuperó, se juntó con una q’anjob’al y a los pocos años dicen que murió, ¿saber de qué! En la selva... a veces morían jóvenes de un absceso, de cosas que parecían simples pero... por tener bajas las defensas o ¿saber porqué!

Entre los accidentes no faltaban las mordeduras de serpientes venenosas, la cascabel tocaba la campanita, se anunciaba, como diciendo ¡si quieres pelea aquí estoy!, así que de oírla lo mejor era retirarse o darle la vuelta. No supe de picaduras de cascabel pero sí de la llamada “dormilona”. El nombre hacía honor a su modo, se mantenía agazapada entre los rastrojos, entre las gambas de los árboles durante el día y se activaba en la noche, era peligrosa, muy peligrosa. Hubo tres compañeros que murieran con ella. “Ángel”, mam, una persona muy respetada en su comunidad y con una marimba de hijas. Metió la mano entre unos rastrojos en la montaña y le picó. En ese tiempo no disponíamos de suero antiponzoñoso y si el primer día lo pasó tranquilo a partir de las 48 horas, la cosa se puso grave y murió. Cuando vio cercano su final habló con su esposa, se despidió y le dio libertad de casarse si era su deseo. También un niño q’anjob’al y un adulto cakchiquel, “Galaxio”, murieron, fueron muertes muy dolorosas y momentos difíciles.



De la familia víboras y género crotálicos: dormilona, cantil, barba amarilla.

Un accidente especialmente doloroso sucedió en el periodo pre-ofensiva de 1987 en el que había cientos de soldados conociendo el terreno y nuestra respuesta.

“Los SM” trasladábamos medicamentos de un buzón a otro. Chocamos con un grupo de compañeros en el que salió herido “Homero”, sanitario achí, falleciendo dos días después.



Los ríos y los cayuqueros

Los ríos eran de respeto, no perdonaban en época de lluvias, su cruce era extremadamente peligroso. Lo que eran unas piscinas en verano, se crecían varias veces en invierno y los cayuqueros eran expertos en el paso de día y de noche. “Por favor quítense las botas” advertía el cayuquero al subirnos al cayuco para cruzar el río, peor de noche a oscuras. Aunque se supiese nadar, con las botas puestas lo más fácil era hundirse. Fue lo que le pasó a un sanitario de San Miguel Acatán. Otras veces, las personas no sabían nadar y así “Alba”, Juana Jiménez Pérez, una madre mam que llevaba a su bebé con hidrocefalia a un hospital mexicano, falleciendo ambos en 1991 cruzando el río Injerto



Otras veces eran los remolinos, que en tiempos de ríos crecidos eran capaces de tragarse los cayucos. Había que tomar el aire y aguantar hasta que el río te expulsara a distancia. Luchar contra el remolino era con frecuencia cansarse en vano.

Cayucos por la montaña y por el río

Los cayucos se hacían allí donde estaba el árbol indicado, de preferencia de caoba y con las dimensiones deseadas. Una vez tallado in situ se trasladaban por tierra hasta el río, con el sistema ancestral de los troncos rotatorios.



(Fotos de R. Falla)



Los avisos de urgencias

Las urgencias las había de todo tipo, urgencias para la población, urgencias para los encargados y urgencias para “los SM”. En las urgencias de la población, en un principio y hasta que se constituyeron con cierta estabilidad los equipos de encargados de salud, la fiebre que tenía connotaciones más graves que la calentura, fue la causa más frecuente de avisos. Los comités enviaban un correo o un familiar del enfermo llegaba con “los SM”, sin nota, para avisarnos de la urgencia y para que nos trasladáramos a verlo:

- “Hay un enfermo grave en Trapiques.
- Y, ¿quién es el enfermo?
- Mi padre.
- Y ¿qué es lo que tiene? ¿Le ha visto el encargado de salud?
- No, no le ha visto, pero está grave. Tiene fiebre, no habla”.

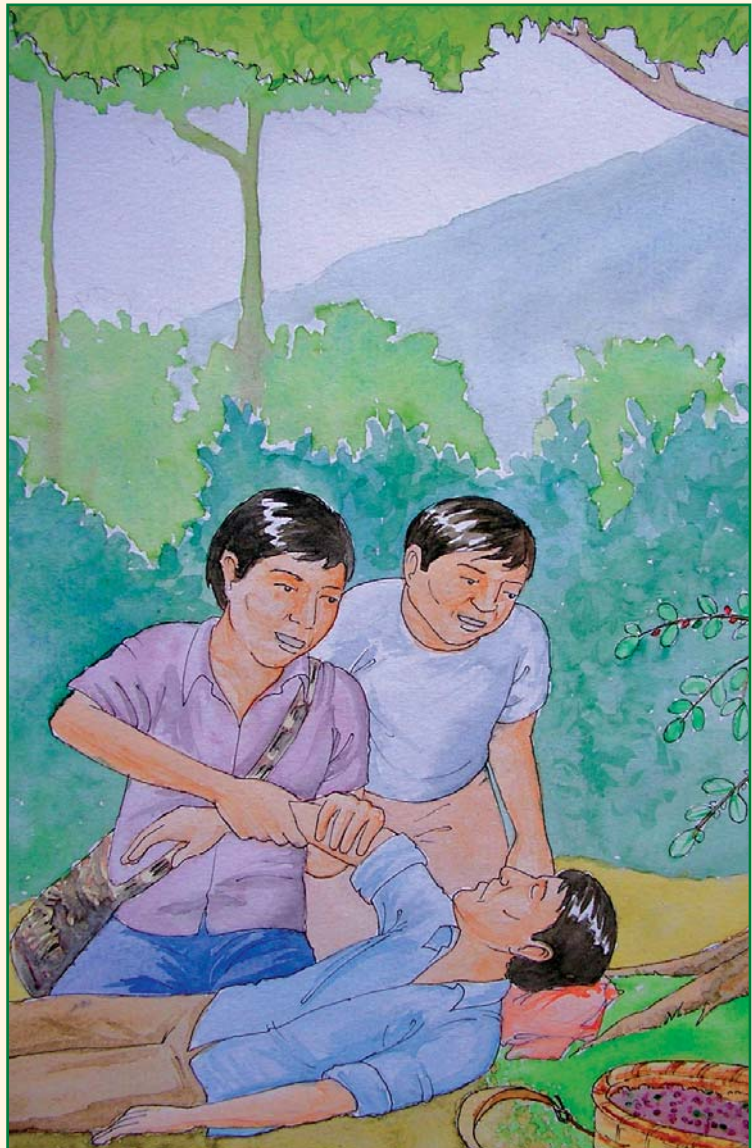
“El SM”, un miembro del equipo, tomaba la mochila con su botiquín y tras una, dos, tres horas de caminata se llegaba a la comunidad y...

- “¿Dónde está el enfermo?
- Ya está mejor, se fue a cortar leña.
- Bueno, mejor así, no será tan grave” (y queriendo entender que nuestros parámetros de gravedad eran diferentes).

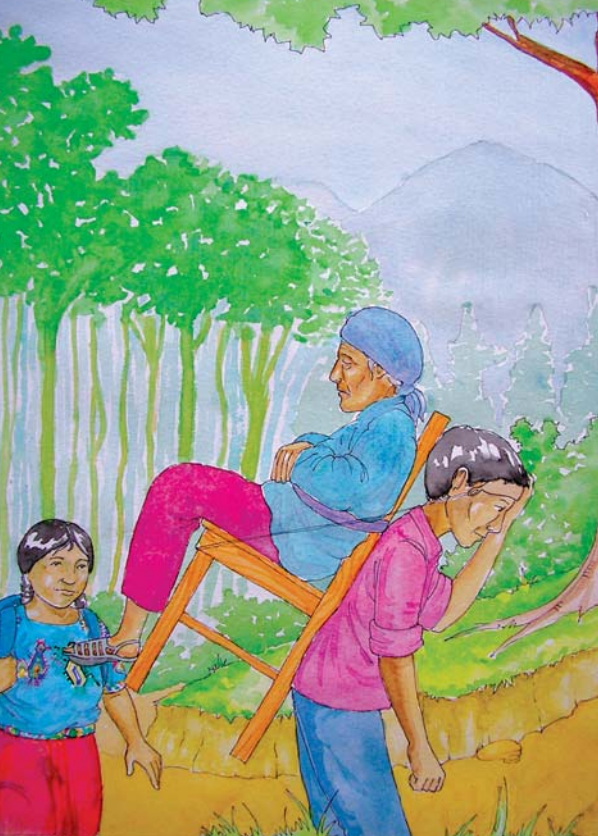
Para la población, la fiebre era un signo de gravedad como el no comer suficientes tortillas. Y poco a poco fuimos aprendiendo los parámetros de la población, donde la fiebre sí era grave y la calentura no tanto.

Cuando los encargados comenzaron a afianzarse a través de los cursos, el disponer de un botiquín y ganando la confianza de la población, la primera consulta era para él o ella y si veía gravedad en el enfermo, le tocaba hacer una nota con información básica de lo que había observado. Y así “los SM”, uno o dos, se llegaban a atender al enfermo con el “correo” que había traído el aviso y hacía de guía. Llegando a la comunidad se apoyaba al enfermo y al encargado reforzando en éste o ésta su protagonismo y afianzándole en su responsabilidad ante la comunidad.

Y luego estaban las urgencias para “los SM”, en las que habían, desde heridos a partos que acabaron en cesáreas y también algunos enfermos graves. La nota del encargado y saber quién era el enfermo o la enferma daba pistas de cual podía ser la gravedad, pues llegaba un momento en que se acababa conociendo a todos y sus historiales médicos. A veces se trasladaba al paciente a Monimbó, el hospital de la montaña, pero lo habitual era que se trasladaran “los SM” y tras la valoración, de preferencia era tratado junto a su familia.



Atendiendo a un herido. (Ilustración de Ricardo Pérez)



Traslado de enfermo. (Ilustración de Ricardo Pérez)

El traslado de enfermos y heridos

En mayo-junio de 1986 llegaron dos heridos a la comunidad de Menchú, muriendo uno de ellos poco después, cerca de la comunidad “10 de Mayo”, enterrándole a un lado del camino, a la sombra de un gran árbol. El otro herido tenía un orificio de entrada en el cuello y sin salida... Podía tomar agua, podía comer, pero no sentía sus piernas, no podía moverlas. No quedaba otra que pensar que el recorrido del proyectil iba de cuello por tórax a médula espinal con lesión probable en últimas torácicas o primeras lumbares. Quedamos en la comunidad de “Rogelio” a pasar la noche.

La población se organizó para cargarlo hasta México, dieciséis hombres. De “Rogelio” pasando por “Matagalpa” a Cerro Mico donde nos agarró la noche, la subida en algunos tramos era vertical y pasaban de cuatro a dos los cargadores pues no había forma de maniobrar.

Llovía copiosamente y el herido iba cubierto completamente de náilon. El descenso del Cerro Mico de nuevo con tramos verticales, entre la piedra caliza, cambiando cargadores cada 15 minutos. Tras veintidós horas sin parar llegamos a México. Días después el herido logró salir a un hospital mexicano.

Las camillas podían ser una hamaca amarrada en sus extremos a un fuerte palo, dos palos paralelos haciendo de camilla, una silla y/o el mecapal. Un compañero sanitario que dio un mal paso entre las raíces de los árboles tuvo una fractura de tibia y peroné a nivel del tobillo y cargado en mecapal, abrazado al cargador, relataba lo duro que le resultó sentir las palpitaciones y el jadeo del portador, uno tras otro alternándose, así por varias horas hasta llegar al cayuco que le trasladó a otro lugar.

La sangre

Algunas compañeras en su postparto, y también algunos “patojos” y heridos cargaban con anemias severas que en algunas situaciones nos llevaron a realizar transfusiones de sangre. Alguna vez se hicieron pruebas para conocer los grupos sanguíneos de los combatientes, de algunos, y a nivel de la población el desconocimiento era total. Éramos tres o cuatro los urbanos que nos conocíamos en nuestro O negativo, uno yo, los otros no estaban siempre cerca, más bien lejos cuando se necesitaba de sangre, así que me convertí en el banco de sangre.

En una de las emergencias fue una compañera mam que tras haber tenido su chiquito más que palidez, no tenía color, aunque el blanco ya sea un color. Por momentos perdía conciencia y ni modo, “Galindo”, encargado de salud me ayudó a sacarme medio litro de sangre y se lo pusimos a la compañera. Lo de que mi sangre conocía el paludismo era lo de menos, la de la compañera también. Su madre, ya entrada en años y con la apariencia de más mayor, nunca había visto algo parecido, miraba incrédula lo que estaba viendo. Siempre estaba el temor a perder o sacar sangre como lo pedían en los hospitales, pues en la sangre va el espíritu propio y el volumen perdido queda en la nebulosa de si es recuperable o no. La compañera enferma no tuvo conciencia en el momento, supo de lo sucedido después y cada vez que llegaba a esa comunidad, el cariño con el que el abuela y la nueva madre me recibían daba para unos buenos almuerzos.

Parecido sucedió con un joven ixil proveniente de las CPR de la Sierra y de difícil cálculo de edad, posiblemente de trece años pero aparentando nueve. Estaba blanco, las uncinarias le habían vampirizado la sangre. De nuevo, auto-extracción y transfusión a temperatura corporal. Una vez recuperado y la familia salida del susto, en cuanto me veían en la comunidad llegaba el joven adolescente a saludar, menos llevaba a su casa-champa y menos llenaban de frutas y sabrosos “boxboles”. Esos tamalitos de masa de maíz envueltos en hojas de güisquil, son la comida ixil por antonomasia y el mejor regalo que nos podían hacer.

La primera vez que transfundí mi sangre en la montaña fue a un herido, falleció. Llevaba año y medio en la montaña y hasta entonces me habían pesado las botas y atrapado el lodo. Tras la extracción me sentí ligero, no me hundía en el lodo, no me pesaba la carga y caminaba como si hubiera vivido siempre en la montaña. A “Ángel”, mordido por la “dormilona” tampoco le sirvió pues el veneno de la “dormilona” destruyó rápidamente la sangre transfundida. Años después tampoco le ayudó suficientemente a don Juan Coc, falleció dos días después.

Violencia de género

Los golpes y el acoso sexual

Ojo con que alguien pegara a su esposa, a primera hora de la mañana si el suceso había sido nocturno, se convocaba a asamblea comunitaria, no se iba al trabajo hasta aclarar lo sucedido y se le pedían explicaciones al marido maltratador. Así pasó entre otras con una mujer que por tres veces había perdido su chiquito, abortos espontáneos, y su marido enfadado le pegaba acusándole de no querer tenerlos, que por eso los dejaba caer. La mujer tenía una anemia severa y no lograba dar continuidad a los embarazos. La asamblea llamó la atención al marido de que si volvían a repetirse los golpes sería expulsado de la comunidad, él, no la mujer, ella podía quedarse y la comunidad se hacía cargo de la familia.

No faltaron los acosos sexuales pero se movían con mucha discreción y no siempre se denunciaban.

La cloroquina y los abortos

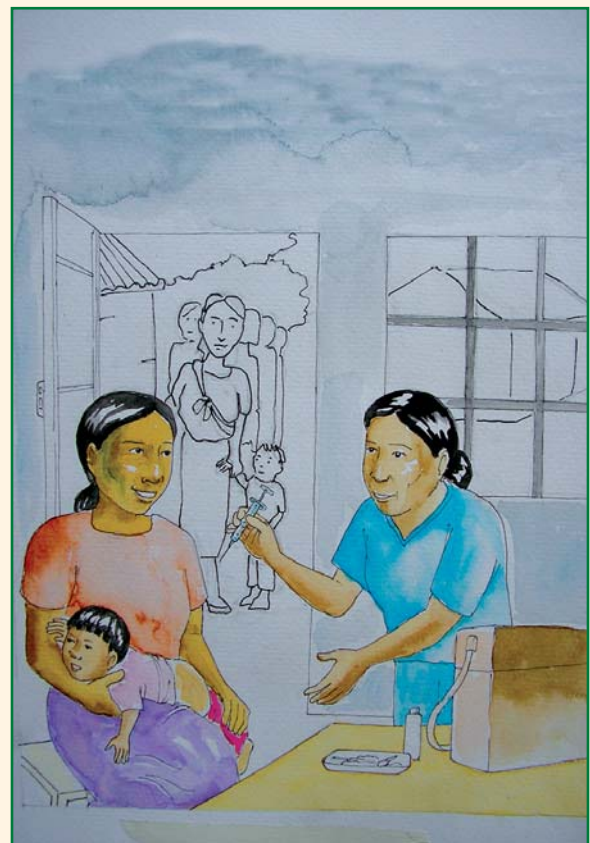
El aborto estaba sancionado pero decían que había mujeres que conocían los secretos de hierbas para abortar. También para mí fue un secreto, nunca conocí las hierbas. Lo que si era conocido es la cloroquina como abortivo. Desconozco cómo se había llegado a saber que la cloroquina provocaba contracciones uterinas, pero era previsible que en algún tratamiento de paludismo se hubiera producido alguna intoxicación y de resulta un aborto. Las medicinas amargas como la cloroquina eran evitadas por las mujeres embarazadas, pero nosotros lo recomendábamos en la dosis correcta asegurándoles no iba pasar nada malo.

Varias mujeres murieron en las CPR por tomarse un puñado de cloroquinas, cuántas quien sabe... pero la muerte era horrible, echaban espuma por la boca y se ahogaban con una congestión y edema pulmonar. Decían que daba sed pero no había que tomar agua, otras que sí, dicen que algunas murieron en la orilla de los ríos en los tiempos de la cooperativa.

Vacunaciones

La población valoraba bastante las vacunaciones como parte de su experiencia positiva en las cooperativas del Ixcán Grande, y estaba dispuesta a vacunarse a cualquier hora.

El biológico llegaba a media tarde, por tierra y aire, y había un tiempo breve de antelación para dar el aviso a la población. El aviso se pasaba con rapidez, los correos volaban, y al no haber suficientes termos como para repartirlos de una vez en todas las comunidades, se hacían dos grupos que iban vacunando sucesivamente las comunidades y dando el aviso con un par de horas de antelación. Cuando el biológico llegaba a una comunidad, sus encargados de salud ya tenían a toda la población despierta con un pie fuera del tapasco para saltar y ponerse a la fila. Luego a seguir durmiendo, salvo los encargados de salud que esa noche no dormían y al día siguiente tampoco descansaban. A las primeras comunidades podía llegarles el biológico a las cinco de la tarde, a las siguientes a las once de la noche, otras a las dos o tres de la mañana y así sucesivamente para estar acabando con la salida del sol.



Vacunando a los patojos. (Ilustración de Ricardo Pérez)

MONIMBÓ, HOSPITAL DE MONTAÑA

Monimbó era el hospital de la montaña y último nivel de referencia a la curación, la salida a México o la vuelta a la tierra. En Monimbó estaban los heridos o enfermos que requerían atención permanente de la guerrilla y de la población. Con los enfermos y heridos de la población se prefería y preferían quedarse en sus comunidades, con sus familias, salvo que por gravedad o que tuvieran dificultades en su movilización autónoma y entonces primaba su seguridad.

El hospital tampoco era seguro y entre 1985-1986 hubieron doce meses en que Monimbó se desplazó doce veces, una por mes. Un gran esfuerzo para movilizar a los “inmovilizados” que no desmovilizados, vuelta a levantar tapescos, champas y buzones de alimentos y medicamentos. La infraestructura constaba de cocina con su tapesco de abasto y un “pollo”... un par de champas grandes con tapescos para dormir y espacios para colgar las hamacas, una champa para reuniones, una de quirófano y otra de curaciones... mas los varios buzones repartidos por el área a una distancia de cinco, diez, quince minutos. El desplazamiento de enfermos, heridos y de toda esta infraestructura, vuelta a empezar, suponía un gran esfuerzo aunque por el tiempo que llevaba en levantarlo, una semana para tenerlo completo no pareciera tanto, y que al primer o segundo día ya estuviera operativo.

En 1986, recibimos dos heridos de bala que estuvieron perdidos varios días en la montaña, montaña-selva que conocían como mar desde la Sierra, pero no como peces nadando en ella. Habían venido en una columna de CPR de la Sierra como siempre a por sus recursos básicos, y cayeron en una emboscada, perdiendo toda su carga y ellos mismos. Heridos de bala ambos en las piernas, uno en el muslo, hicieron un gran esfuerzo de caminar y regresar a las CPR del Ixcán en busca de asistencia médica. A uno de ellos le faltaba medio muslo que se había llevado el proyectil en su salida y estaba lleno de huevos de moscas y gusanos. Llevó su tiempo sanarse pero al cabo de un par de meses regresó con su familia a la Sierra.



“...está el ejército emboscado y dispara contra ellos”

“Una vez hacemos contacto con el Ixcán para que nos compren cosas en México. Son 40 personas para apoyar la carga y a las siete de la tarde llegan al río Xalbal, cruzan caminando porque es mayo y el río no está muy crecido.

Al llegar a la orilla se preparan para escalar una pared de roca.

Cuando llegan arriba **está el ejército emboscado y dispara contra ellos**. Casi todos mueren, sólo sabemos que después aparecen cuatro personas, los demás no”

Vicente Ixcoy (Cabanas, 1999:104)

Una de las peores emergencias fue de 1991 cuando con diez minutos de antelación, serían las cinco y media de la mañana, se nos avisó de evacuarlo rápidamente pues la escucha de la radio militar informaba que habíamos sido localizados junto a una comunidad cercana e iban a bombardearnos además de estar el ejército por tierra a quince minutos. La comunidad estaba ya en plan de emergencia, evacuándola, y nosotros debíamos hacer lo mismo.

¿Cómo evacuar los dos heridos con fracturas abiertas de fémur, con sus respectivas osteomielitis, y los dos niños de meses con bronconeumonías, en estado grave y con sus canalizaciones intravenosas? Del resto de enfermos y heridos no había problema pues se movilizaban solitos con sus brazos inmovilizados y sus mochilas.

El día amenazaba lluvia lo que podía complicar la retirada pues las huellas de nuestro desplazamiento serían más visibles, pero de primeras era la evacuación del hospital, de las personas que no podían movilizarse autónomamente y esconder los recursos médicos de uso diario. En diez minutos, el bordito quedó desierto gracias también al apoyo de unos compañeros que vivían cerquita y nos ayudaron en la evacuación de los heridos.

Tras una hora de caminata, echamos “un cinco”, un cinco minutos de descanso para seguir apurando el paso y alejarnos de Monimbó. El ejército no llegó a los 15 minutos pero sí a medio día con lo que Monimbó se tendría que levantar de nuevo en otro bordito. Destrozaron el campamento pero no encontraron los buzones. El Ixcán ya se parecía a Tikal, una Tikal resistente, una gran extensión de terreno llena de ruinas, pero esta vez no de pirámides mayas sino de campamentos y comunidades mayas, tapescos, champas, refugios y a veces trampas.

El traslado de los heridos, en hamacas y camillas con palos, se hizo con parejas de cargadores. Aquí, no sólo “los SM” cargaban, que siempre participaban en ello, sino también les tocó a los enfermos que estaban en posibilidades de hacerlo, y los bebés con sus mamás pero ya sin sus canalizaciones. Llegada la noche, arreció el aguacero y los náilonos de techo y del suelo nadaban en agua. Se hacía difícil hacer el fuego en esas condiciones, la leña mojada y todo el monte empozado. Hubo que construir una balsa de palos sobre los que hacer el fuego, el hule nos ayudó a iniciar el fuego con el “chirivisco”³⁰ y logramos calentar un poco de agua. Los niños volvían a estar canalizados pero... a media noche falleció el primero y al amanecer el segundo. Las mamás tenían bastante asumido que era un final predecible por la gravedad de los niños y las condiciones, encharrados y hundidos en el agua. En un par de días, la calma volvió a nuestra área al desplazarse el ejército, la compañía de 125 soldados habitual en las incursiones, a otras áreas de CPR y motivando con ello, el desplazamiento de otras comunidades.

Monimbó también fue tras la ofensiva de 1987-1988, un hospital con cirugías programadas para las CPR del Ixcán y algunas más de las CPR de la Sierra. La cirugía electiva más frecuente eran las hernias inguinales... especialmente con la población de la Sierra, cuasi “epidémica”, donde la desnutrición crónica no debía estar lejos de ser una de las causas. Para quien hacía de anestesista, la ketamina y el ambú eran el material básico en las hernioplastias y la dosis para los enfermos de las CPR de la Sierra desde la inducción al mantenimiento era suficiente con la mitad e incluso la tercera dosis de la mínima indicada en los libros. Incluso con la tercera parte de la dosis hacían unas apneas de inicio que nos mantenían a todos en vilo. Hay que reconocer que eran personas que lo más tóxico que debían haber tomado era la “cuxa” y la aspirina, sus cuerpos no sabían de otras drogas, así que la keta les caía como el primer cigarro o el primer trago de “cuxa”³¹. Las recuperaciones daban para hacer risas y preguntas indiscretas para los afectados por el paludismo blanco. Diferenciábamos el paludismo producido por el zancudo del paludismo blanco producido por el enamoramiento.



Preparando al enfermo para una cirugía.

30. Leña fina que se utiliza para iniciar el fuego.

31. La cuxa es una bebida alcohólica elaborada localmente con el jugo de la caña de azúcar.

Los libros en la montaña eran escasos

Costaba demasiado llevarlos hasta allí y había que cargarlos pues si se guardaban en los buzones, como les pasaba a los libros grandotes de medicina, eran pasto de los comején, comejenes adictos a la literatura. Ello nos obligaba a llevar manuales, chiquitos, de urgencias médicas y quirúrgicas, cuadernos con notas de dosificaciones. Y entre los libros de lectura, para leer y releer, estaban: “En nombre de la rosa” de Umberto Eco que lo leímos casi todos tres y cuatro veces y “El perfume” de Süskink otras tantas veces.

Las cesáreas eran de urgencia y no se realizaban en Monimbó sino en las comunidades, en improvisados quirófanos de emergencia. Un tapesco cubierto con un nailon por techo o una champa podían ser la sala. Las epidurales y la extracción del bebé iban rápidas entre la alegría de todos.

Los quirófanos de emergencia nocturnos, para cesáreas o cirugías abdominales, eran más complicados que los diurnos por una cuestión elemental como era la luz. Otro aspecto básico era la seguridad, estar a una distancia prudencial del ejército y el resto era ya cuestión del equipo de SM. La preparación del quirófano llevaba más o menos una hora, y estaban al aire libre salvo que fuera la emergencia en una comunidad y podía ser en una champa.



(Fotos de Sergio Paniagua)



Lo habitual de las cirugías de emergencia es que fueran en medio de la montaña, se chapeaba ³² el terreno donde colocar los tapescos, colocándose de techo un nailon transparente para dejar pasar la escasa luz nocturna a la vez que retener el polvo y las hojas de las copas de los árboles. Un par de candelas o velas estratégicamente situadas daban luz en el tapesco del instrumentista, un par de focos frontales para el cirujano y su ayudante y dos o tres fuegos en los laterales del nailon que hicieran humo para espantar a los zancudos y demás insectos voladores. El humo iba acompañado de sus respectivos sopladores que evitaban que el hollín de la leña ardiendo llegara hasta la herida quirúrgica e igualmente tampoco llegaran los zancudos alborotados por el olor a sangre y demás fluidos orgánicos.

32. Chapear es segar la hierba y arbustos mayormente con machete.

Gracias hombre y mujer de mi pueblo, de siempre y de todo

Durante la ofensiva de 1987-1988, en la que el ejército de Guatemala desplegó miles de soldados en el Ixcán con el previo de varios meses de cañonazos desde los siete puestos militares en el que ya nos habíamos en cierto modo acostumbrado a tomar las medidas necesarias como dormir en una fosa para disminuir el riesgo de accidentes. Aún así y que nos había formado para aprovechar el miedo, en lugar de paralizarnos volvernó más astutos, más hábiles con más bríos y poder enfrentar mejor la situación, muchos sentíamos inseguridad, porque no sabíamos en ese entonces cuánto duraría esta ofensiva con tantos hombres, y donde las posibilidades de chocarnos eran muy altas.

Llevábamos tres meses largos de ofensiva militar del ejército cuando sucedió lo que ahora relato.

Los alimentos escaseaban, estábamos en constante movimiento por seguridad y también preparados para salir al recibir avisos y acudir a lugares de encuentro para atender a los heridos.

Íbamos en esa oportunidad hacia una de las comunidades que estaba más al sur, "H1" [también conocido como "la 40"], donde se encontraba un compañero herido en el abdomen y con la información de sus condiciones. Nos separaban aproximadamente ocho horas de camino, llevábamos tres y el tirón todavía era largo. Se nos informó que nos detendríamos a descansar unos veinte minutos en "Pimienta 2" donde alrededor de un tapesco se encontraban un aproximado de sesenta personas entre hombres, mujeres, niños y niñas.

Serían como las once de la mañana y bajo la seguridad de los árboles se filtraba uno que otro rayo furtivo de sol que alumbraba dentro de la comunidad y hacía más relevante los harapos, la delgadez y el cansancio en los rostros. Cansado, somnoliento, mojado, me senté recostándome en las gambas de un robusto árbol y casi durmiéndome escuché al responsable de la comunidad decirles que se habían conseguido unas mazorcas de maíz y que se iban a repartir, tocando nueve mazorcas por familia.

Levanté la cara y la vista por curiosidad y vi que un señor como de sesenta años subía su mano, pidiendo la palabra y dijo que no estaba de acuerdo, que eso no era justo, que él y su mujer, después de la muerte de sus dos hijos en combate, estando con la guerrilla, se habían quedado solos y que no era correcto que ellos recibieran nueve mazorcas, cuando habían familias con cuatro a cinco miembros y con niños. Habló con una señora que estaba a su lado y continuó diciendo que con su mujer proponían que se dieran las mazorcas por persona, que eso era lo justo.

Se oyó murmullo entre las personas y el responsable dijo que los que estaban de acuerdo con lo propuesto que levantarán la mano. Todos y todas levantaron la mano. Se les pidió que hicieran una fila y se empezaron a entregar por persona.

Puse la cabeza entre los brazos y empecé a pensar, pensé en lo doloroso de la separación de mis hijos, de la separación de mi esposa, de lo doloroso de dejar a otros seres queridos. De lo difícil de haber quedado mis naves y no tener retorno y me sentí orgulloso, feliz, revitalizado, sonreía y me di cuenta que lloraba y era un llanto agradable, orgulloso de llorar, orgulloso de mi consecuencia, orgulloso de mi compromiso, con ganas nuevas de continuar, ya no tenía sueño, no estaba cansado. Me levanté y caminé hacia el tapesco para conocer a esos seres anónimos que me dieron tanta nueva energía donde, ya solo quedaban dos o tres niños que llevaban dos mazorcas casi podridas bajo sus bracitos, contentos y sonriendo.

Todos y todas en silencio se habían desperdigado metiéndose entre la selva por seguridad. Ya no los vi, ya no pude apreciar a esas dos personas que habían desbordado su inmensa calidad humana. Pensé que eso sucedía con frecuencia, los seres anónimos, los que cambian las situaciones sociales pasan desapercibidos, de incógnito, esos son los valientes hombres y mujeres que calladamente se entregan a una causa, dando y dando sin parar, esforzándose, compartiendo.

"...Compañeros, seguimos la marcha", oí que decía el responsable de la pequeña columna y tomé mi lugar, caminando con más bríos, sonriendo y secando las últimas lágrimas que resbalaban por mi cara...

Carlos Rodas "Chano"

Más de una vez nos preguntamos si existían realmente las bacterias o de qué clase serían las existentes en la montaña y es que aún cuando el material era esterilizado químicamente, los guantes no eran estériles sino limpios, el ambiente no pareciera el mejor posible, pero no había infecciones. Un par de infecciones de pared abdominal fueron las complicaciones de todas estas cirugías, en el que la fiebre y un abultamiento doloroso en algún lugar del trayecto de la herida quirúrgica eran la señal del mismo.

Monimbó fue también escuela de sanitarios, en donde se realizaron varios cursos de capacitación de sanitarios para las unidades militares del EGP, cursos en los que no participaban los encargados de salud de las CPR.

LA MUERTE

La muerte había sido compañera de los grupos escondidos bajo la montaña y de los primeros meses de las CPR de la mano del ejército, del hambre, susto, enfermedades y de tantas cosas, cuando tan difícil era sobrevivir. Posteriormente las situaciones más difíciles vinieron siempre de la mano del ejército, directamente asesinando o queriendo matar a la población de hambre y también de la mano del sarampión, bronconeumonías, deshidrataciones y partos.

Además de los dos niños muertos en una sola noche por bronconeumonías, fueron las epidemias de sarampión y bronconeumonía, en los “benjamines” de varias familias, las muertes más traumáticas, aunque todas lo sean, en la etapa en que el ejército no lograba ya golpear tan duro a las CPR. El sarampión se presentó en personas de todas las edades y las bronconeumonías en niños “no lograditos”³³, y ambas en el mismo año de 1990.



Entierro de niño en la montaña y clandestino como todo lo de la CPR. (Foto de R. Falla)

Esos hijos tan queridos

En una cierta vuelta a la “normalidad” tras la Ofensiva de 1987-1988, en la que ni antes ni ahora faltaron los nacimientos y las muertes, varias parejas sin hijos comenzaron a plantearlo como problema. Tal fue el caso de una joven pareja mam, que tras un primer hijo que ya tenía cinco años, no habían vuelto a tenerlos y vivían ansiosos por ello. Cuando finalmente quedó embarazada, a los 5-6 meses de embarazo, la joven reconoció que el abdomen había dejado de crecer, y temía lo peor. Al revisarla no logré escuchar el latido fetal con mis recursos de oído y estetoscopio. Esperamos un par de semanas más y seguí sin escuchar el latido.

33. “No lograditos” son en Guatemala los niños menores de 2 años. Pasando esta etapa de mayor riesgo de mortalidad pasan a ser niños “lograditos”.

Al mes nos avisaron de que llevaba 24 horas con dolores de parto, llegamos a tiempo para atenderla, se le practicó una cesárea en la comunidad y el producto resultante fue una mola hidatiforme, mola que logramos evitar fuera vista por los miembros de la comunidad, ante el temor que diera lugar a interpretaciones más dolorosas.

A los meses, la joven quedó de nuevo embarazada, y nació una niña que se convirtió en la alegría de toda la familia, especialmente de la mamá. Tenía tres meses cuando se enfermó de bronconeumonía, que resultó resistente a la penicilina, y a los pocos días murió. La muerte de la niña derrumbó a la madre y sus gritos, gritos que salían de lo más profundo de su corazón llegaban a los confines de la selva. La niña mam fue la primera de una serie de muertes infantiles por bronconeumonías de “no lograditos”, y en todas, las emociones se expresaban antitéticas a las de los hospitales públicos.

En los hospitales públicos de Chiapas y Guatemala ha sido frecuente escuchar por parte de algunos trabajadores: “Cuando se les mueren sus hijos, las indias ni lloran, tienen tantos, les quedan los otros y siempre pueden hacer más. Lo más, unas lagrimitas y ya está”. La respuesta de las madres en los hospitales con gran frecuencia ha sido “mostrarse rígidas y no mostrar su dolor a los colonizadores” (Fanon, 1986), a los dominantes, no mostrarles sentimientos, guardar una humanidad que se reservan para el ámbito familiar y comunitario donde van a ser acompañadas en su sufrimiento.

Como ella, fueron en total cuatro niños “no lograditos” los fallecidos. Para las otras mamás, las niñas fallecidas eran sus primeras y únicas hijas, y el dolor se expresó no de manera contenida sino abiertamente. También fueron motivo de muerte en niños pequeños, las deshidrataciones severas por diarrea, un niño de cinco años falleció por tetania y otro de doce años por mordedura de dormilona o cantil.

El disponer de atención médica en las comunidades, encargados, comadronas y el equipo de Servicios Médicos del EGP, dio seguridad, mayores esperanzas de sobrevivencia ante las enfermedades y emergencias. Si el padre “Marcos”, el Equipo de Trabajo Pastoral y los catequistas tenían las llaves del cielo, “los SM” y encargados de salud tenían las llaves de la tierra, y unos y otros acompañamos a la población en el “resistir para vivir, resistir para avanzar”.

Epidemia de sarampión

El paso del sarampión en 1990 por los campamentos de refugiados en Chiapas fue letal, igualmente en las comunidades de Guatemala donde el Ministerio de Salud reconoció cientos de fallecimientos entre niños, el 58% de los notificados. De las CPR de la Sierra nos llegaba información de que entre otros fallecidos había una familia al completo. No pude confirmarlo.

A pesar de que los niños de las CPR del Ixcán habían sido vacunados, de los campamentos de refugiados de Chiapas nos llegó el “sarampión negro” que se mostró con alta mortalidad. El nombre lo diferenciaba del otro, el “sarampión rojo”, para el que supuestamente habían sido vacunados, pero que no respetaba “al negro” o eso decían. Los encargados de salud fueron hábiles atendiendo a los enfermos, enfermos que permanecían hasta tres semanas sin probar bocado y con pocos líquidos, con frecuentes complicaciones respiratorias y a quienes aplicaban tempranamente sueros intravenosos y antibióticos.

Una situación dramática la vivimos con una familia q’anjob’al en la que se enfermaron dos de sus tres hijos falleciendo finalmente el más pequeño. Dada su gravedad, fue trasladado a Monimbó, y al segundo día falleció pocas horas antes del amanecer tras sufrir varias paradas cardiorrespiratorias y las reanimaciones subsiguientes en las que sus papás estuvieron presentes. Tras un pequeño sueño y despertado con las primeras luces, resultó que los padres habían regresado a la comunidad y extrañamente no se habían llevado el cuerpo de su hijo. Dado que los cuerpos de los muertos eran cuidados con tanto esmero, bañados con limón, vestidos con sus mejores ropas y sin faltar los rituales religiosos, fue de gran sorpresa que el niño lo dejaran con nosotros. La interpretación del padre “Marcos”, antropólogo jesuita que vivía cerca, era que “puede ser su forma de protestar, de mostrar su inconformidad ante Dios, ante quien nos da la vida y la muerte”. Esta vez no eran “los ejércitos” los violadores del mundo moral, sino que podía ser Dios, al provocarles un dolor que escapaba a su aceptación.

Los otros pacientes, algunos adultos y el otro hermano del niño fallecido, poco a poco mejoraron pero entre las posibilidades explicativas de las complicaciones y las formas tan graves en que se presentó pudo estar unas bajas defensas...

Mujeres en parto

Los partos lo atendían las comadronas y sólo nos llamaban en caso de que tuvieran problemas, pero algunos fueron especialmente dramáticos. Estábamos en emergencia, 1986, y una columna de decenas de personas de las CPR nos desplazábamos dándole la vuelta al ejército, cada quien cargando con lo más que pudiera. Un joven q'eqchi' cargaba en una silla a su compañera con los dolores de su primer parto. Cada poco, la joven sentía los dolores y pedía bajarse de la silla para hincarse a un lado del camino mientras pasaba el resto de la gente. A los dolores se le sumaba el temor de la cercanía del ejército. Atardeció y la columna acampó, se extendieron los náilones para hacer de techos y suelos y al poco la compañera tuvo su chiquito. Todos pasamos mirándoles, felicitándoles y compartiéndoles algún huevo, tortilla o frijolitos.

- “María” mam

En plena ofensiva de “Fin de Año” y con el ejército acercándose a la comunidad, “María” tuvo su primer hijo. Todo fue aparentemente normal y ya la comunidad salía de emergencia cuando me llamaron que “María” se ahogaba, le faltaba aire para respirar falleciendo en unos minutos por una tromboembolia postparto. El aviso de los compas era que el ejército estaba “a diez minutos” y estaban conteniendo su avance para dar tiempo a que la comunidad saliera. La población y el padre “Marcos” que estaba presente lo tomaron con calma, se hizo una oración por la finada con fondo de tremenda balacera y luego un grupo de hombres se movilizó para enterrarla. En ello, el papá se me acercó y preguntó “si quieres el niño, es tuyo, nosotros no tenemos leche para darle”. Le expliqué que con mi trabajo era también difícil caminar con un chiquito y de dónde la leche. En eso una mujer q'anjob'al que estaba dando de mamar a su hijo ya algo crecido, vino y arrebató la niña a la mujer que lo cargaba. Lo crió con su ya escasa leche y a base de atolitos de maíz.

- “Paulina”, Basilia Mendoza, mam

Era un gran día y Pimienta 1 y 2 se preparaban para la conmemoración del 25 de agosto. El EGP iba celebrar este año la fiesta aniversario del Frente Ernesto Che Guevara junto a la población en resistencia y había elegido un área entre las dos Pimientas, geográficamente el centro de las CPR. Pimienta 2 era algo así como la capital administrativa de las CPR pues en ella estaban las “oficinas” del CEPI, del ETP, del Equipo de Educación y del equipo de SM que apoyaba directamente a las CPR. El bordito donde se encontraban todas estas “oficinas” era algo así como el Palacio Nacional de la población en resistencia del Ixcán.

La fiesta se presentaba multitudinaria pues se había concentrado una importante fuerza guerrillera y había sido invitada la población de todas las CPR, donde todas las comunidades habían enviado alguna delegación y sus mejores futbolistas. El partido de fútbol CPR- guerrilla sería uno de sus números fuertes.

En la mañana había platicado con “Paulina” que estaba saliendo de cuentas y tranquila, ya había tenido varios hijos y éste también prometía venir bien. En la tarde estaba cargando dos tinajas de agua, una en la cabeza y otra en la espalda subiendo desde el arroyo que tenía su buena cuesta. Me comentó que ya estaba teniendo dolores y traía el agua que iba ser necesario para el parto. No había pasado una hora cuando me llamaron diciendo que “Paulina” estaba mal, el chiquito había sacado el brazo... El equipo de Servicios Médicos del Ixcán estaba al completo en la fiesta así que rápidamente y en el puesto de salud se le practicó una cesárea. La criatura nació muerta y “Paulina” entró en shock del que no salió.



Familia con la niña adoptada y su otro hijo.
(Foto de R. Falla)

- “Esperanza”,
la mamá de María

Era su sexto parto y venía de cabeza, no había signos que presumieran hubiera complicaciones, pero todo parto puede tenerlos. La niña nació bien pero hubo retención placentaria o restos de la misma lo que provocó una fuerte hemorragia que Goyito no pudo controlarla y por mas que hizo de aplicarle sueros intravenosos.

Ella me enseñó canciones infantiles y me dio de comer carne de armadillo. Difícil olvidarla.

Años después, conociendo las estadísticas de mortalidad materna en Guatemala, siempre manipulables y manipuladas, nuestras “María”, “Paulina”, “Esperanza” y otras compañeras... observamos que nuestras muertes se acercaban a los “números” promedio de Guatemala, números estadísticos con nombres propios y dramas evitables.



María en brazos de su papá, Vicente López y sus hermanitos. (Foto de R. Falla)



LA RELACIÓN ENTRE EL EQUIPO DE SALUD DE LAS CPR Y LOS SERVICIOS MÉDICOS DEL EGP

Todos estábamos en el mismo barco, en el mismo cayuco, unos como población civil organizada y nosotros como organización político-militar, en una relación de vasos comunicantes, pero independientes si y bien avenidos, por convicción y por necesidad. La relación político-laboral estaba matizada por las relaciones personales y éstas eran más que fraternas, entrañables con bastantes personas y familias de las CPR, con unos y unas se empatizaba más que con otras, lo común de cualquier grupo humano.

Al pasar por las comunidades, al equipo de Servicios Médicos, más conocidos como “los SM”, nunca le faltaba un enfermo y un plato de hierbitas o una tortilla, una consulta del encargado de salud y una visita a tantos amigos y amigas que se habían enraizado en el corazón. Del interés mutuo en que fuimos asumiendo que unos y otros nos necesitábamos para sobrevivir también estaba que el trabajo se hacía de corazón. Ellos se enfermaban pero también “los SM”, y dónde mejor atendido que con “Mamerto” e “Irma”, “Morales” y “Cecilia”, “Chamorro” y “Rosa”, “Carranza” y “Zoila”... al calor del fuego, de sus atolitos y sus mimos, siempre mejor colgado en una hamaca en sus cercanías y con la tortilla caliente.

En los primeros años, el rol de “los SM” fue bastante determinante pero a medida que el Equipo de salud de las CPR fue consolidándose, era el Equipo quien decidía y “los SM” pasaron a jugar un papel más técnico y menos directivo, más de asesoría y de consulta técnica. “Bajo la montaña”, el representante de salud del CEPI y los encargados de salud delegaban en nosotros la atención médica, los cursos y el acompañamiento de los encargados de salud. El listado de medicamentos a solicitar a la solidaridad internacional o a comprar por el CEPI se elaboraba conjuntamente entre “los SM” y el Equipo de salud. A nivel local, eran los encargados y comités quienes afrontaban los problemas de relaciones y agravios comparativos. El CEPI gestionaba las relaciones con los grupos solidarios con las CPR, de refugiados a personas y grupos internacionales, también la gestión de salida de enfermos a México en caso requirieran alguna atención especializada, algunos cursos de atención dental y otros.

Con “la salida al claro”, el CEPI y el Equipo de salud serán quienes se relacionan directamente con el Ministerio de Salud, con Médicos del Mundo y otras instituciones. Todas ellas en general y el Ministerio en particular, siempre solícitos con los listados de niños a vacunar, de la población en general y encontrándose con unas CPR que por seguridad mantenían “compartimentados” los nombres y números. “Los SM” se difuminaron en la montaña como el humo al amanecer.

Los obstáculos culturales y/o políticos en la atención biomédica

¿Recelos culturales del pueblo maya hacia los médicos y sus medicamentos? No los observé en la montaña. El personal de Servicios Médicos del EGP no éramos expertos en pertinencia cultural pero sí “compañeros” de la población en resistencia. Y desconocedores de lo cultural por parte de algunos de nosotros eran los enfermos quienes nos guiaban con sus preguntas: “¿Puedo salir a trabajar al campo, puedo bañarme, qué puedo comer inyectándome penicilina?”, “el dolor me sube y me baja, da unas vueltas por mi estómago y sale por el dedo gordo del pie”, “¿Puedo comer de todo [de lo existente en las CPR]?”, “¿Puedo comer chile, puedo comer frijol?”...

Los enfermos con sus preguntas nos daban pistas de sus saberes y significados con respecto a las enfermedades y medicamentos fríos y calientes. Igual en el embarazo, parto o puerperio, del niño “logradito” y “no logradito”, de la cualidad de la penicilina, el chile o los frijoles. Un mundo en donde la categoría clasificatoria de calor-frío permeaba tantos aspectos de la vida. En ello y en otros aspectos culturales que no fuimos capaces de percibir, más que seguro cometimos más de una y dos impertinencias culturales, pero la confianza hacia el personal sanitario de los Servicios Médicos era “más que bastante” y los obstáculos culturales posibles fueron seguramente desbordados por la necesidad y porque no había obstáculos políticos en la relación, al contrario, la confianza y necesidad mutua para la sobrevivencia nos hacía a todos cercanos, compañeros en la misma lucha.

Para la población en resistencia, la relación con las y los encargados de salud y el equipo de SM del EGP estaba en lo que Goffman (1995: 32-41) reconoce como personal “benévolo y sabio”. Benévolas serían las y los encargados de salud que pertenecían a las CPR, indígenas y estigmatizados y que por ser “de los mismos” esperaban de ellos una relación de apoyo, no discriminatoria y sin malos tratos. Las personas sabias éramos aquellas que no siendo estigmatizadas o indígenas manteníamos una relación especial, nos identificábamos y vivíamos con ellos, y lo menos que se esperaba era una relación discriminatoria entre “compañeros”.

Nuestra formación biomédica llegaba a reconocer lo bio-sico-social pero no lo cultural, y perdimos bastantes de los saberes y significados que la población asignaba al proceso salud/ enfermedad/ atención. Nuestra miopía cultural sanitaria se suplía con una buena relación, la confianza y la disponibilidad del personal de SM a las necesidades de la población; y nuestra hegemonía biomédica llevó a alguno de nosotros a no reconocer suficientemente sus prácticas médicas y más que sus prácticas sus significados. Para una población proveniente de tierra fría, su conocimiento de las plantas medicinales se vio limitada ante las de tierra caliente, y la labor de las clínicas de las cooperativas sustituyó en buena medida las anteriores prácticas.

Tras la salida al claro se abrieron de nuevo las posibilidades de comunicación con tierra fría, con otras prácticas médicas y los curanderos de las comunidades vecinas fueron agregados a sus caminos de enfermos, especialmente cuando la biomedicina no resuelve los problemas. Ya no solo se muestra la práctica cultural sino también afloran los significados ocultos de la interpretación.

En los servicios públicos de salud desde mi experiencia, siempre parcial y temporal, la hipótesis es que los obstáculos del pueblo maya y pobre a esos servicios no reside tanto en que la biomedicina no sea una práctica específicamente cultural maya sino al maltrato, a la falta de recursos como medicamentos... pues cuando tienen dinero, van al mismo médico del servicio público que por la mañana los maltrata y por la tarde cambia su conducta al recibirlos como clientes. La biomedicina como todo objeto cultural nuevo, desde el picop a la computadora, del catolicismo al evangelismo, siempre están abiertos a ser reinterpretados desde el campo cultural personal y grupal. La biomedicina es también parte de la actual cultura maya, ha sido incorporada a partir de su eficacia demostrada y aquí lo discutible y cambiante son los significados que a ello da un pueblo maya plural y que lo mismo vale para los mestizos.

Los obstáculos a la aceptación de los servicios públicos de salud, que no a la biomedicina, se debe al maltrato que históricamente han recibido los pueblos mayas y los pobres de Guatemala, y al tipo de servicios sin recursos y con programas desintegrados a partir de que son caracterizados y tratados como ciudadanos de segunda y en beneficencia.

Sobre la coexistencia de la población en resistencia y la guerrilla

Las relaciones de coexistencia entre la guerrilla y las comunidades de población en resistencia estuvieron caracterizadas por distintos factores, en ocasiones contradictorios:

- 1) La expectativa de una buena parte de la gente respecto a la guerrilla, por su valor y defensa de la comunidad.
- 2) La necesidad de la guerrilla de contar con una base de apoyo, a pesar del riesgo de ser blanco de los ataques del ejército.
- 3) La voluntad de la gente de permanecer en la defensa de la tierra (especialmente donde algunos eran copropietarios de la Cooperativa del Ixcán) y su convicción de resistencia.
- 4) Los intentos de parte de la dirección del EGP de controlar el liderazgo comunitario y las contradicciones con otros sectores.
- 5) Las orientaciones de la guerrilla de quedarse en las zonas ocupadas, aunque esto varió según los momentos.
- 6) El cerco militar que impedía la huida (especialmente en las CPR de la Sierra).
- 7) La represión ejercida contra la población por parte del Ejército que produjo sufrimiento extremo y que provocó la salida de la gente por una parte, pero también el refuerzo de la resistencia y el mantenimiento de la relación con los muertos.
- 8) La presencia de agentes externos (Iglesia, salud, etc.) que ayudó a la población en su proceso de consolidación y organización comunitaria.

(ODHAG, 1998:161, Tomo I)

Antes y después de la salida al claro, 1980-diciembre de 1995

En la década de los años 80, cuando el gobierno y su ejército lanzaron su más brutal represión en todas las comunidades de nuestro país, las comunidades del Ixcán tuvieron que salir a refugiarse a otros países o meterse a las montañas como fue el caso de las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán.

En los primeros años no se contaba con equipo de salud ni experiencias como las que ahora se tienen, se juntaba la represión y nuestra poca capacidad para hacer frente a los problemas de salud. En esos años hubo muchas enfermedades, hambre, lluvia y muertos, tanto por las intervenciones militares con sus bombardeos, ametrallamientos y cañoneos, por tierra y aire, así como por las condiciones de pobreza y la falta de alimentación a que fuimos sometidos.

Pero en la medida que aprendimos a organizarnos y trabajar colectivamente, teniendo una participación comunitaria muy activa, fuimos mejorando nuestra salud y equipos sanitarios, así es como día a día fuimos fortaleciendo todo el trabajo, especialmente el mejoramiento del equipo de salud y por lo tanto la salud colectiva. Aunque las comunidades se movían de un lado a otro bajo la selva del Ixcán porque el ejército los perseguía, no faltaron los cursos o talleres de capacitación para los diferentes grupos de trabajadores en la salud.

A partir de 1988 se logró mejorar la coordinación del Equipo de salud y el nuevo coordinador por dos años fue Virgilio Domingo "Apolisario", a quién le continuó "Penjapé/Héctor" y luego Domingo Esteban Francisco "Shulín". También en 1988 y tras la Ofensiva, el responsable de los servicios sociales que incluía salud en el CEPI, Andrés Aguilón "Morales" pasó la responsabilidad a "Chilano" y "Bernabé" para de 1993 a 1999 ser asumida por Mateo Baltazar "Galicia/Galicio". Con la "salida al claro" los responsables del Equipo de salud van a ser Domingo Esteban y Pedro Zambrano "Erasmus" viviendo respectivamente en Santiaguito y San Luis.

Durante el transcurso de esos años, se logró obtener buenas experiencias en la salud como el cumplimiento de las normas de higiene en todas las comunidades que de una u otra nos dieron vida durante los 12 años de resistencia bajo la montaña.

Ya en el claro, tanto en Santiaguito como Playa Grande tuvimos capacitaciones a las comadronas, a los promotores dentales para la limpieza y aplicación de flúor dental, rellenos y extracciones, prácticas de laboratorio, para exámenes de ojos. También para los promotores de salud general, las capacitaciones para desparasitaciones, controles de peso de niños menores de cinco años y para niños desnutrido y otros.

En el año 1995, se incorporaron nuevos programas para el mejoramiento de la salud, es por ello, se dieron los primeros pasos

Asentamientos Temporales – Salida al claro



Barriletes y quetzales. (Ilustración de R. Pérez)

Durante los dos años de Asentamientos Temporales en el área de la Cooperativa de Ixcán Grande, se mejoró de una manera exitosa la atención en salud, dando atención dental de limpieza y aplicación de flúor a los niños/as escolares menores de 14 años, así mismo se les dio atención también a los adultos.

Otro avance muy significativo e importantísimo fue la implementación de vacunación a todos los niños/as menores de 5 años con una cobertura de 98% con sus esquemas completos, gracias por el trabajo colectivo y la conciencia de hombres, mujeres, jóvenes, niños/as, ancianos/as. Ya que en su momento, en Guatemala se contaba con el índice más alto en desnutrición, estaba en un 80%, quiere decir, que de cada 10 niños/as 8 estaban desnutridos, mientras en las comunidades de las CPR del Ixcán, de cada 10 niños/as, sólo 2 estaban desnutridos pero por causas de la guerra, el cual demostró el grado de organización y unidad de las familias y personas que pusieron su granito de arena en la lucha por evitar epidemias y otros tipos de enfermedades, de esa manera fue la vida bajo la montaña.

Mateo Baltazar Mateo

(Responsable de servicios sociales en el CEPI, 1993-99)

Los saberes populares

La población tenía conocimientos de plantas medicinales aunque los mayores conocimientos estaban relacionados con tierra fría pero ya en tierra caliente habían tenido que aprender de las nuevas plantas de la selva y combinar unas y otras. No fui testigo de un uso amplio de las mismas pero sí de algunos relatos, pocos y difusos.

En tiempos de la resistencia y por los riesgos que tenía el salir a buscar las plantas, el no poder hacer fuego durante el día, la comodidad de contar con frecuencia con la pastilla, mi propia movilidad o ceguera... no me dio tiempo a aprender suficiente de sus saberes populares, ni de las plantas ni de otras, pero la práctica y los años enseñan a recuperar saberes que pasaron desapercibidos.

Los primeros saberes van ligados a su experiencia como indígenas, pobres y su conciencia política no expresada necesariamente en palabras. De ello se desprendía el papel del ejército en sus vidas: "les quemamos y al rato toma bomba" y la capacidad de resistencia y de sobrevivir con los recursos de la montaña aliñados con altas dosis de divertimento y alegría.



Preparando remedio.



"Marisela" (2ª a la izquierda) y su familia. (Foto de R. Falla)

En el campo de la salud, hubo un par de cositas que ya forman parte de mi acervo cultural y que las comparto cada vez que se presenta la ocasión. Las capacidades curativas del achiote y la jalea real. Las propiedades curativas del achiote las conocí a través de "Marisela", una encargada de salud de trece años, mam, que lo utilizaba además de en forma de tintura para dar color a los tamales y recados, para aplicarlo en las "culebrillas", herpes zoster. Resolvía espectacularmente la infección, especialmente si se aplicaba antes de que nacieran las vesículas, pero también después. Con otra encargada de salud, aprendí las cualidades de la jalea real aplicada a las

heridas contaminadas o infectadas; la jalea mataba las bacterias, morían de hinchazón, y en pocos días las heridas sucias adquirían un color rosado saludable.

Otros saberes populares de la selva eran la quina y el matapalo. El primero para el paludismo y el segundo para la leishmaniasis. Si el primero quería infusiones, el segundo era de machacar las hojas del matapalo macho. El matapalo macho se reconocía por crecer en solitario mientras que el matapalo hembra crecía abrazado a otros árboles a los cuales absorbía su savia y los mataba, ésta vez un vampiro arbóreo. Las hojas del matapalo macho se cortaban finamente y tras machucarse, se aplicaban en el cráter del volcán en el cual se encontraban los parásitos de esta enfermedad.



Semillas de achiote.

El ingenio popular del herrero no tuvo parangón y puso su trabajo al servicio de los ancianos desdentados. Algunas personas de cierta edad habían ido perdiendo sus dientes y tenían serios problemas para comer tortillas que no estuvieran bien suaves, “sólo puedo comer la tortilla recién hecha, no la recalentada pues está dura para mi boca”. El herrero conocedor de su oficio, probó a fundir en una olla monedas mexicanas de 100 pesos, quizás eran una aleación de bronce, y verterlas a un molde de “yeso” con el que previamente había sacado la impresión bucal. Al enfriarse salían las placas dentales que podrían estar algo flojas pero que con un manejo cuidadoso eran de extrema utilidad. Lo que se le olvidó al herrero fue contar cuantos dientes tenemos, las placas tenían más de veinte dientes superiores y otros tantos inferiores, y del tamaño del arroz. Por dientes que no quedara.

La habilidad de la gente era asombrosa, así una mujer q´anjob´al cuando uno de los pollitos, delante de mí pero no fui yo, resultó destripado de un pisotón, no se alarmó, agarró una aguja e hilo de coser ropa, le metió los intestinos y con una sutura colchonera le cosió la pared abdominal tras de lo cual el pollito salió corriendo. Sobrevivió hasta que se hizo adulto.



Una montaña llena de caminos

Nunca tuvo la montaña tantos caminos en Guatemala.

“Sobre todo desde que el ejército guatemalteco decidió y dio inicio a la pacificación del país mediante el exterminio de la población. Es desde entonces que los montes selváticos del norte guatemalteco se llenaron de nuevos caminos.

Los ancestrales territorios del jaguar, el puma, la danta, el hormigo, la caoba y al árbol de lacandón comenzaron así a proteger en su penumbra a... al pueblo campesino de Guatemala”

Javier Gurriarán (1989:17)

“Las veredas de mi pueblo
se le enredan a uno entre los pies.
Ri uq'ab' b'e re re nutinimit
kub'atz'ij chirij/ri qaqaq jun”.

AK'abal (2001: 44-45)

Y a los participantes en la misma nos llevó a UNA experiencia que dejó huella en nuestras vidas.

“Bajo la montaña”: una casa en movimiento

La tierra con la que las y los campesinos habían soñado secularmente y por fin conseguido en la década de los 70, les fue arrebatada en los 80. Las Comunidades de Población en Resistencia se constituyeron en su salvaguarda vistiéndose de montaña. Por doce años “bajo la montaña” fue su casa, una casa en movimiento donde los obstáculos se convirtieron en aliados para la supervivencia, “para resistir y avanzar”.

La abundancia de arroyos y la riqueza de su tierra dieron el alimento, la cobertura de los árboles la invisibilidad y la protección, y la organización de las CPR la fuerza para tejer el huipil multicolor de la resistencia, un huipil con miles de colores, miles de personas de carne y hueso. Huipiles en donde Josefina, una encantadora cakchiquel que vendía huipiles en Antigua tenía claro: “los turistas sólo miran los huipiles, les parecen preciosos, maravillosos, pero nunca se fijan en quienes los llevamos”. La resistencia como la cultura es de carne y hueso, y de Santiago y Manuela aprendí que a todo hay que ponerle cara, la cara de Josefina, la cara de “Donal”, la cara de Alejandra, la cara de Emma, de las personas concretas y bajar de los titulares y proclamas a las personas que viven y hacen la cultura y la resistencia.



Reparto de carne. (Foto de R. Falla)

La comunidad entraba en movimiento cada vez que había incursión del ejército y según su dirección. Si se acercaba demasiado, la comunidad entraba en emergencia organizada, y desde primeras horas de la madrugada ya se estaban escondiendo unos recursos a la vez que cargando costales y mecapales con lo necesario para resistir unos días y salir en caso de necesidad. Los encargados de salud también escondían sus recursos del puesto de salud y cargaban un botiquín básico. La población se mantenía en sus champas en espera de la salida, era una calma tensa, pero dado lo habitual de las mismas estaban asumidas como parte del ciclo periódico de tensión-calma. La región era pequeña, sí, fácil de chocar en la montaña pero así como las CPR tenían su miedo, el ejército también tenía los suyos.

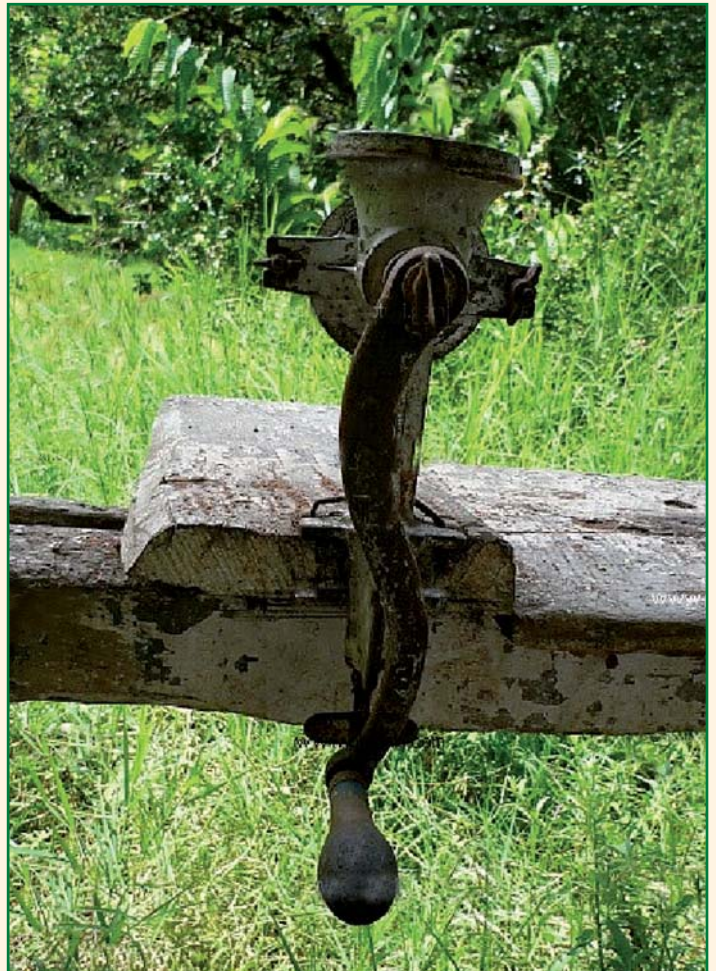
Los recursos a guardar iban a las charraleras y lugares cerrados de la montaña. NO era aconsejable esconderlos en las “gambas”³⁴ de los árboles, fácil para guardar pero eran los primeros lugares en ser rasreados por el ejército y también un lugar preferido para las serpientes, por lo que al ir a recogerlas era aconsejable hurgar con un largo palo antes de meter la mano, por la serpiente o por las posibles bombas-trampas colocadas por el ejército.

En una de esas gambas se había protegido “Juan” pero una gran esquirra le alcanzó. “Juan” era sobreviviente de la ciudad y combatiente en la montaña, y en un bombardeo de la fuerza aérea, las bombas explotaban al contacto con las ramas y una gran esquirra le alcanzó al poco de iniciar la ofensiva del 87.

Las gambas de los árboles podían ser valiosas para protegerse de los ametrallamientos pero en caso de bombardeo eran más útiles las trincheras y más aún los refugios subterráneos por el riesgo de las esquirras. Estos también eran más aconsejables en las noches que el ejército recordaba con sus cañoneos intermitentes de su presencia en el Ixcán.

Las incursiones militares llevaban al movimiento de las comunidades en desplazamientos silenciosos y disciplinados que al llegar la noche llevaba al despliegue de náilon y hojas, náilon para techos y junto a hojas y costales para acolchar el suelo y evitar el contacto con la tierra fría. Al mismo tiempo surgían los palos en donde colocar los molinos con los que moler el nixtamal, las ollas con brasas con las que volver a hacer el fuego que iba a dar vida a las tortillas y atoles. Y manteniendo las postas vigilantes, la comunidad echaba un sueño ligero con un ojo abierto para que al amanecer y antes que saliera el sol, todos se hubieran echado la tortilla y de nuevo prestos para la quietud y el silencio o a reanudar la marcha dándole la vuelta al ejército.

Si las condiciones prestaban, aunque fuera por pocos días, rápido crecían las letrinas y los tapescos para camas y mesas. Si había un tercer día, llegaban las hojas para los tejados y las láminas sobrevivientes escondidas en la montaña o de la anterior comunidad que más que seguro estarían macheteadas pero algunas todavía aprovechables. Y a los pocos días, a barrer la comunidad de las hojas que la camuflageaban con la montaña pero las quitaban, pienso, por seguridad, para evitar sustos con las serpientes. Pero también barrían, pienso, para darle un aspecto humanizado al campamento y no tener la sensación de vivir como los armadillos y tigres.



Molino.

34. Las gambas eran las partes bajas de los grandes árboles como las ceibas de las que partían las raíces. Eran parte del tronco y origen de las raíces.

Una vez salía el ejército de la región, la comunidad como un hormiguero humano se ponía en marcha y los hombres en grupos, unos se venían con los horcones y travesaños que cortaban en la pródiga selva, otros con hojas y láminas y cada familia haciendo su letrina. Las mujeres ordenaban el nuevo hogar y preparaban el nixtamal con el que hacer los tamalitos y tortillas, el totoposte o el pinol para nuevas emergencias así como el frijol, las hierbitas... Todos los días nacían tapescos nuevos para camas, mesas y para el fuego, el fuego con su propio tapesco que cubierto con una capa de tierra sobre la que se haría el fuego se transformaba en un “pollo”. Las comunidades se habían convertido en expertas en levantar infraestructuras en un mínimo tiempo con los recursos que proporcionaba la selva.

Los expertos en buscar lugares para los nuevos campamentos tenían como criterios en primer lugar, la seguridad, que tuviera buenas condiciones para la vigilancia y las salidas de emergencia, un arroyo cercano que facilitara la toma de agua y baño y ya lo máximo que el terreno fuera arenoso.

Posiblemente uno de los mejores fue la comunidad de “Los Limones”, terreno arenoso, nada de lodo, y subido a una ola, una loma que le daba las mejores vistas al mar verde del Ixcán y probable estaba en el Centro Mirador. Algunas comunidades estaban asentadas sobre terreno arcilloso y al poco, con las lluvias y nuestro caminar, se convertían en lodazales donde se recomendaba dejar las botas a la entrada de la champa para no convertir el interior también en un lodazal.

“Los Limones” fue tomado en la ofensiva del 87 y destruido completamente. A unas decenas de metros, la bulla de los soldados que habían tomado la comunidad se oía como gritadera contrastando con el silencio de las CPR. Al abandonar el ejército “Los Limones”, el panorama fue desolador, no había quedado lámina sobre palo, ni tapesco parado, todo macheteado o quemado, de los animales quedaban los restos de pollos y gallinas a medio comer y los pollitos aplastados. Sin subestimarlos, no era infrecuente que los soldados se desplazaran hablando y fumando, o lo hicieran en sus descansos diurnos o al llegar la noche, lo cual era de agradecer al darnos su ubicación por las voces y el olor del cigarro siempre detectable en la montaña.

Si la vida era agotadora en un día de incursión, tampoco se hacía fácil en un día “tranquilo”, el trabajo era duro siempre y para todos. En un día “tranquilo” -sin ejército cerca-, las mujeres ya estaban “paradas”³⁵ a las 3-4 de la mañana, limpiando y moliendo el nixtamal que habían preparado en la noche, en donde les habían dado las 10 antes de irse a dormir. Y es que a las 5 de la mañana era de tener apagados los fuegos, quedarse con la brasa y asegurarse de no hacer humo. El humo llevaba una hora en difuminarse entre los árboles, tiempo suficiente para que algún helicóptero pudiera detectarlo. Si todo transcurría dentro de la “normalidad”, a las 8 de la mañana quien pudiera echaba su cabezadita y quien diera de mamar acostada tenía asegurada un sueño mientras la criatura exprimía las chiches hasta la última gota.



CPR de El Petén. (Foto de Jonathan “Jonás” Moller)

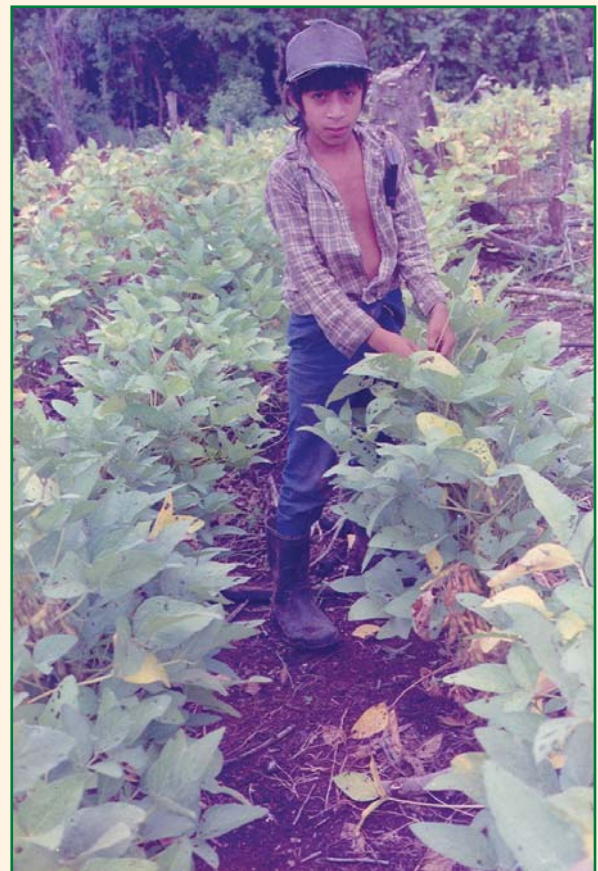


Echando una cabezadita. (Foto de R. Falla)

35. De pie, levantadas de la cama en este caso.

Hombres y mujeres, adolescentes y jóvenes eran los primeros en salir de la comunidad para tomar su lugar en la posta e igual los jóvenes que salían a hacer un recorrido alrededor de la comunidad, era la descubierta para observar si había movimiento o presencia del ejército en las cercanías. Las exploraciones más lejanas quedaban para el tiempo de incursiones.

Los hombres a las 6 o poco más de la mañana estaban saliendo a los trabajaderos a “botar”³⁶ la montaña o algún “guatal”³⁷ en marzo-abril, para sembrar en mayo y cosechar en septiembre y sembrar de segunda en octubre para cosechar en febrero, esperando que el tiempo ayudara a secar la montaña botada para echarle fuego. El fuego había que controlarlo para que no pasara al resto de la montaña y luego con las primeras lluvias comenzar con la siembra de maíz, frijol, arroz como alimentos básicos. El número y tamaño de los trabajaderos estaba siempre por encima de las necesidades pues el ejército intentaba año tras año, siembra tras siembra, macheteándola por tierra y quemándola desde el aire, queriendo matar a la población de hambre.



Jóvenes en el frijolar. (Fotos de R. Falla)

La chascada, trabajo individual, era trabajo de las tardes una vez acabado el trabajo colectivo y se fue ampliando a partir de 1988 a un día completo a la semana. La chascada daba lugar a sembrar maíz extra y poder disponer de mas elotes, tortillas y tamales de elote que del colectivo de donde mayormente se guardaba para asegurar el suministro de maíz para las tortillas y tamales diarios.

36. Botar la montaña es el término utilizado para cortar los árboles y hacer un claro donde se va sembrar.

37. El guatal es el área en barbecho de una antigua siembra de milpa o frijol, en general de fácil penetración y que de haber movimiento de personas en él da lugar a una importante visibilidad.

Los escolares a las 8-9 am estaban iniciando sus clases y a las 8 era también la hora de apertura del puesto de salud si bien era frecuente que hubiera mas temprano algunas consultas o curaciones de quienes iban al trabajador o pasado mala noche.



Escolares. (Fotos de R. Falla)

Y la vida seguía y sigue, pues las emergencias de uno u otro tipo son continuas en la vida de los pobres.



HOMBRES Y MUJERES DE MAÍZ

Estos son los nombres de los animales que trajeron el alimento:
gato de monte, coyote, chocoyo y cuervo,
cuatro fueron los animales que dieron la noticia de las mazorcas amarillas y blancas...
así fue como hallaron el alimento y fue lo que emplearon
para el cuerpo de la gente construida, de la gente formada;
la sangre fue líquida, la sangre de la gente, maíz empleó
El Creado, Varón Creado, El Arquitecto, Formador, Construido, Tepeu, Oculta Serpiente.

Pop Wuj

“Querían acabarnos de hambre pero no pudieron”
Firmeza 83 recoge las siguiente recomendaciones:

“Se deben destruir sus siembras con el propósito de cortarles sus fuentes de abastecimiento y obligarles a que por hambre se rindan o se descubran en sus desplazamientos por las áreas que frecuenten y poder así combatirlos con el propósito de desorganizarlos”

(CEH, 1999:220, Tomo III)

La identificación del pueblo maya como “hombres y mujeres de maíz” tiene que ver con el “somos lo que comemos”. El Pop Wuj relata como “*El Creado, Varón Creado, Formador, Tepeu, Oculta Serpiente* hizo los primeros hombres y mujeres a partir del maíz molido tras nueve pasadas por Shmukané... eran cuatro gentes construidas, de sólo alimentos eran sus cuerpos” (Pop Wuj, 1997:64-65). De maíz amarillo y blanco fuimos hechos y sea o no conocido este relato, la identidad y la importancia del maíz en la alimentación del pueblo maya está a la vista.

Generalizado en Guatemala entre la población campesina es que si no hay tortillas en la alimentación, no se ha comido. Los niños podían pasarse medio día comiendo frutas y chupando cañas pero eso no era comida, no contaba, la mera comida empezaba por el maíz y seguido por el resto: frijol, hierbitas, arroz... Sembrar y cosechar el maíz y frijol fue el reto permanente de las CPR en sus doce años “bajo la montaña”.

Del maíz,
las tortillas,
los tamales,
decía el general Romeo Lucas que si ganaba las elecciones iba dar a cada guatemalteco “un tamal del tamaño de su hambre”,
del pinol siempre se ha dicho: “el que tiene más saliva traga más pinol”,
con la harina de maíz, sólo era de echarle más agua y crecía y crecía,
abundaba, luego a orinar y de vuelta el hambre...
pixtones... tan sabrosos...
Y siempre el chile, peor si la familia era q'eqchi'. En ellos eran identitario como los boxboles de los ixiles.



Repartiendo las tortillas y las hierbas. (Fotos de R. Falla)

La alimentación variaba según el tiempo de cosecha, las ofensivas militares y macheteos del mismo... En tiempos de precosecha de maíz, el elote y el atol de elote hacían nuestras delicias. En tiempos de escasez la tortilla de maíz con guineo o con yuca suplían a la tortilla de siempre pero era una delicia probar nuevos sabores de tortilla aunque no llenaran igual. El totoposte, el pinol y los tamales eran la alternativa para los viajes, “peor” [en el mejor sentido] si el tamalito llevaba aceite, así duraba hasta cinco días sin “enshucarse”³⁸ La harina de maíz daba para el tamaño del hambre, sólo era de echar más agua y a falta de café, buena era el agua caliente. Y la ración de tortillas era flexible pero la vox pópuli dejaba en cinco tortillas por persona visitante y tiempo de comida, pero eso sí, los encargados de salud se jactaban de las que se comían y así “Chamorro”, “Penjapé” y... se bajaban habitualmente sus quince tortillas al menos en el almuerzo. Y siempre algún chilito para acompañarles y darles otro punto.

38. Enshucar es cuando cambia de sabor, se acidifica... se pone malo.

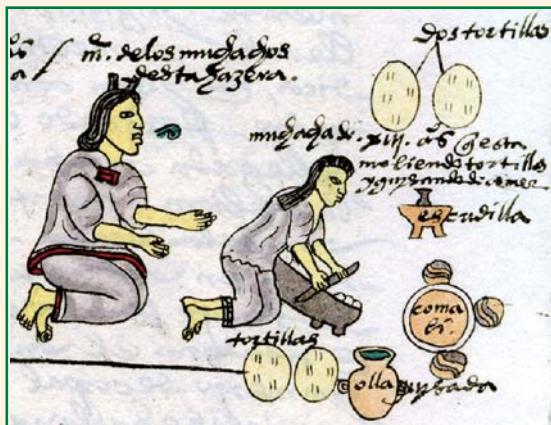
Un gran descubrimiento alimentario: la nixtamalización del maíz

El gran descubrimiento de la nixtamalización, la cocción del maíz con sustancias alcalinas como la cal, ceniza o conchas de molusco molidas, enriqueció sus nutrientes al posibilitar la predigestión de aminoácidos elementales y su absorción en la digestión humana. La justificación de la población para la nixtamalización es más sencilla pero no menos útil, y es que el proceso permite descascarillar el maíz y facilita el tortear, mejora el sabor y la presentación.

A falta de cal buena era la ceniza.

Para los nutricionistas, la nixtamalización fue uno de los grandes hallazgos mesoamericanos para mejorar la nutrición, pues posibilita separar el grueso e inabsorbible pericardio del maíz del interior del grano, realizar una predigestión de su contenido y facilitar la mejor absorción del almidón, grasas y sus escasas proteínas a nivel digestivo (Vargas, 2008). Este gran hallazgo es también citado por Fischler (1995: 52-53) cuando reconoce que esta técnica tiene por efecto volver asimilable un ácido aminado esencial, la lisina, evitando así carestías severas en poblaciones cuya alimentación está fundada casi exclusivamente en el maíz.

Albizu (2012: 255)



Las mujeres lavaban el nixtamal en la madrugada con el agua que habían traído en la tarde anterior, así no era necesario acercarse al río a lavarlo en la oscuridad, mejor que como lo hacíamos en Monimbó a golpe de tizón, cucayas o foco-linterna dado que no era el nixtamal de una familia sino de un campamento entero. Luego venía la molienda en el molino de hierro y un par de repasos en la piedra. La masa debía salir fina para que estuviera a punto para tortearla. Los hombres no echaban tortillas, ellos cuando era necesario, como cuando sus esposas estaban recién paridas, hacían tamalitos.

Las tortillas se acompañaban de hierbitas, frijol, arroz... tortillas tan sabrosas que sabían a gloria recién salidas del comal y "peor" con una pizca de sal. Frijol negro, rojo, frijol de arroz, frijol de palo (de arbusto)... y arroz de la montaña que no sabía de pantanos sino de las laderas de los montes. Y para frijoles el frijol de abono una variedad no comestible, quizás sí pero no hicimos prueba, que se plantaba una vez cosechado el maíz y el frijol que a veces iban juntos y separados en otras, y que el de abono crecía a gran velocidad como una enredadera cubriendo el monte. El frijol comestible como el de abono fijaban el nitrógeno que necesitaba el maíz para dar buenas mazorcas.

Las "abasteras" de las CPR eran las encargadas de asegurar el alimento de los visitantes a la comunidad llevando un estricto control de su reparto. A "los SM" y demás compañeros nos repartían en base al orden del listado entre las familias donde cabía que hiciéramos los tres tiempos de comida del día con la misma familia o cada tiempo con diferente familia. Con "los SM" siempre con un pie en las CPR, no había familia en la que no se hubiera comido, y cada mujer era una historia como sus modos de cocinar y de hacer milagros al "multiplicar los panes y los peces" con tanto hambriento.



Repartiendo camotes. (Foto de R. Falla)



(Ilustración de R. Pérez)

La producción de alimentos combinaba el trabajo colectivo con la chascada, el individual-familiar, y la alimentación variaba en cada familia aún viviendo en las mismas condiciones. En unos era más común los frijolitos, otros eran más de hierbitas y con los q'eqchí' estaba asegurado el chile. Por un tiempo me tocó vivir e ir de familia en familia q'eqchí' e inicialmente temí por mi estómago gracias a sus chiles. Había visto a una compañera llevarse a la boca cucharadas de chile en pasta, me llamó la atención y probé, era puro chile y no como en un principio sospeché salsa espesa de tomate. Ahorita temía que esa iba a ser mi comida y así fue, chile en caldo, chile tostado, chile... y para llevarlo a la boca se ayudaba uno de las tortillas y tamalitos, pero no hubo pasta de chile al 100%. El chile le sacaba a uno las lágrimas y los mocos, y no sólo a mí, también a los niños entre las risas de los mayores. Era llamar a comer que ya comenzaba a salivar. Desteaban a los niños, dicen, que dándose chile en las "chiches"³⁹, lo que si estoy seguro, es que los niños al igual que yo, lloraban y moqueábamos en todos los tiempos, yo por un mes, los niños hasta acostumbrarse, hasta hacerse meros q'eqchí'.

Los urbanitas alzados en sus primeras visitas a las CPR y los visitantes solidarios eran motivo de discretas sonrisas cuando llegando a la familia con la que se iba a comer, le ofrecían un vaso de agua, que uno agradecía por lo sediento que venía de la caminata. Se "tomaba"⁴⁰ agua y la compañera se sonreía sin decir nada, pasando uno a comer al interior de la vivienda. Con el paso de los días se llegaba a saber, que el agua era para lavarse la boca, no estaba hervida, y no era para tomarla. Acabando la comida, otro vasito de agua, ese sí estaba más claro que era para lavarse la boca. En las CPR estaba generalizado el hervir al agua para tomar, una práctica que ya era bastante asumida desde los tiempos de la cooperativa.

Cuando se iba por el camino o que a la "pica" le diera un poco el sol, no era difícil encontrar hierbitas como "hierbacoche"⁴¹, así que había chance de recoger un manojito para la familia con la que se iba a comer, e igualmente si se coincidía con una mata perdida de guineos de una antigua parcela. Con el tiempo se iban teniendo allegados en todas las comunidades, familias con las que se tenía una relación especial y sin necesidad de llegar con las abasteras se iba uno directamente con sus "compadres y comadres" siendo para ellos el manojito de hierbitas o de guineos recogido en el camino.



(Foto de R. Falla)

39. Chiches o pechos.

40. Tomaba quiere decir que bebía.

41. El nombre ya sugiere que la comían los cochecomontes. En los tiempos "bajo la montaña" pasó a estar en la mesa aunque no era plato de primera para la población.

Algo que siempre llamaba la atención al principio y al poco se naturalizaba era la disposición de las mujeres de las CPR a darnos la tortilla a cualquier hora, a la hora que uno llegara. Fueran las tres de la mañana o las cuatro de la tarde siempre se acompañaban del “sí compañero” y con una sonrisa de corazón. Siempre, casi siempre había alguna(s) tortilla(s) o tamalito(s) y era de calentarlos en la brasa con un poco de hierbita, frijoles o con unos guineos y un vaso de agua o atolito para acompañarse mutuamente.

El chile no podía faltar en las comidas, en unas familias más que en otras, y bastaba entrara un rayito de sol cerca de la champa para que rápido se sembrara una mata del chile chiltepe. Una variedad más grande, el jalapeño era preferido por los q'eqchi' que lo sembraban en los trabajadores y muy apreciado también por mam y q'anjob'al mientras que el chamborón lo era de ixiles.

Variedades de chiles.



Chaya.



Hierbamora.



Y las hierbas eran siempre deliciosas...
 ... especialmente la estrella de las hierbas, la hierbamora o quilete [o que-lite] que crecía en la milpa, o la chaya en algún lugar soleado. La hierbacoche no tenía buena fama entre la población, su nombre era significativo pero no era tan fea y se comía bien. A las hojas del quequisque era de quitarles los nervios pues picaban mientras que las de la malanga y del rábano iban enteras.



(Foto de R. Falla)

El jaboncillo crecía en los caminos y antiguos trabajaderos medio enguatalados y sus hojas podían acompañar a los frijolitos mientras sus flores daban nombre a la planta. Las flores golpeadas en el agua hacían espuma y servían para lavar la ropa.



Recogiendo las flores del jaboncillo para utilizarlas como jabón. (Fotos de R. Falla)

Al introducirse las huertas y con ellas el rábano, se aprovechaba todo, incluidas las hojas.

El corazón del güisquil era el preferido de las puérperas aunque “los SM” sólo veíamos en él agua y minerales. Y las hojas del güisquil para hacer los boxboles, de la alta cocina ixil y en su ausencia con las hojas verdes de la milpa.



Tablón de rábanos. (Foto de R. Falla)

El chilacayote chino era dulce y especial para Semana Santa. Si se acompañaba de pan dulce, si no había incursión, era para la población como si estuviéramos “en el pueblo”, en Santa Eulalia, en Todos Santos, en Ixtahuacán, en San Miguel, en San Mateo, en San Martín Jilotepeque, en las cooperativas.



Güisquil.

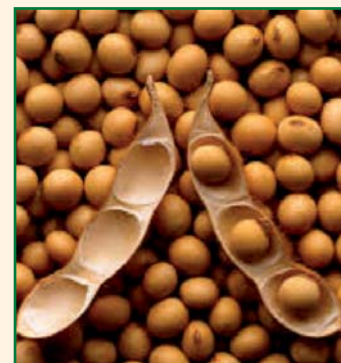
Tampoco faltaba en algunas comunidades los berros, la soya y el ajonjolí que con comer un puñado del mismo daba la sensación de plenitud. Las mujeres que daban de mamar, si escaseaba su leche echaban mano de unas plantas galactógenas que eran conocidas y se daban en la montaña.



Flores del ajonjolí.



Berros.



Soya.

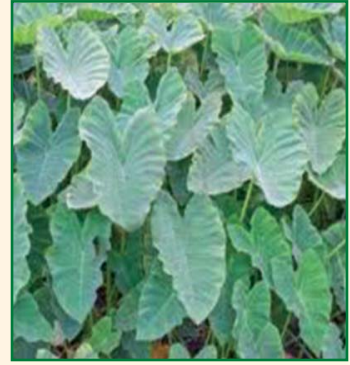
Ajonjolí.



Yuca.



Malanga.



También era frecuente comer los frijoles con el cebollín o con apasote..

Y de los tubérculos, la yuca, la malanga y el camote.

Ojo con confundir la malanga y el quequisque ⁴². El tubérculo del quequisque era picoso, dormía, más bien anesthesiaba labios, lengua, boca y la cara. Una de las formas de reconocer ambas plantas, más de noche, era que en el quequisque sus grandes hojas verdes en forma de corazón llegaban a juntarse en el tallo. La malanga era de hojas verdes más pequeñas, en general, pues a veces crecían bastante pero su hojas en forma de corazón se unían antes de llegar al tallo.

Para los urbanitas que íbamos a tapiscar en la noche a los huertos abandonados por los refugiados al otro lado de la frontera, para alimentar Monimbó de tubérculos, guineos e hierbas, al principio todos los gatos nos eran pardos, la malanga igual que el quequisque. El aprendizaje se hizo a costa de lenguas dormidas, tanto por la oscuridad como una vez todos los tubérculos juntos no era tan fácil diferenciar unos de otros.

Quequisque.



Proteínas...

... además de las de origen vegetal

... las de animales domésticos, las gallinas y chompipes y los huevos de unas y otras, a veces había y en otras nada de nada. Las gallinas y los gallos eran serios, los chompipes fáciles de enojar y algo payasetes. De vez en cuando caía un huevo en el plato del "SM", pero daba pena pues eran escasos y uno prefería que se los comieran los de la familia.

De caza poco pues los tiros se oían de lejos y el ejército podía ubicar al cazador. Era preferible que cayeran en trampas y ahí estaban las palomas y las gallinas de Guinea a las que gustaba salir a los caminos y picas. Y a veces animales más grandes como cochemontes.

Las fiestas eran un exceso de proteínas, bien de "coche de Castilla" ⁴³ o ganado que "saber" de donde venía pues en las CPR no hubo ganado hasta casi la salida al claro.

Chompipe.



Coche de Castilla.



Cochemonte.



Gallina de Guinea.



42. El quequisque es el nombre de un tubérculo pero no corresponde al mismo en Nicaragua y Guatemala.

43. El cerdo traído por los españoles a América y que lo diferenciaba del cochemonte o jabalí.

También salían proteínas, pocas, de la pesca. Un sistema no recomendado pero que “a escondidas” lo hacían y era el echar un manojo de “bejucos” en un pequeño arroyo. Al rato habían muerto todos los pescados y pescaditos del arroyo, matancina de pescados que nunca fueron del aprovechamiento colectivo. Los ríos Ixcán y Xalbal podían proporcionar pescados más grandes pero los riesgos eran los correspondientes.

Los bejucos, algunos, también servían para dar de beber al sediento en las caminatas y lo daban en cantidades sorprendentes. Y otros bejucos, era fácil conocerlos, proporcionaban sabrosos tés.



Matanza de coche de Castilla. (Foto de R. Falla)

Las frutas como las naranjas, limas y limones también entraban en la alimentación de las CPR. Las parcelas abandonadas conservaban todavía, con los años, árboles frutales en las cercanías de sus viviendas quemadas. Si mantenían su claro sin haber sido invadidas por la selva y los árboles recibían sol suficiente, seguían dando sus frutos. Nuestra pelea era con las hormigas, competían con nosotros por estos árboles, ellas por las hojas y nosotros por las frutas, pero éramos excluyentes, pues al comerse las hojas llevaban a que los naranjos y limoneros no dieran frutos. Eran las hojas de éstos sus preferidos... y nos dejaban las hojas y frutas de lima en abundancia para nosotros. Las hojas para hacer té no eran problema, pero las hojas de naranjos y limoneros se compartían con las hormigas, y siempre disponíamos como alternativa el zacate de limón y los bejucos.

Zacate de limón.



Hormiga.



Otras frutas que estaban a la mano caminando en la montaña entre las antiguas parcelas, eran los guineos en sus diversas variedades y las piñas. Si los guineos y plátanos daban pencas de frutos incluso a media sombra, las piñas no pasaban de estar verdes si no estaban en el claro tomando el sol. Por los guineos competíamos con variedad de animales, por lo que era de cortarlos verdes para que no se adelantaran los loros, monos, murciélagos, cochemontes y pájaros en general. Mejor los llevábamos verdes a Monimbó y servían al madurar para hacer unos sabrosos atoles de guineos.

Guineos.

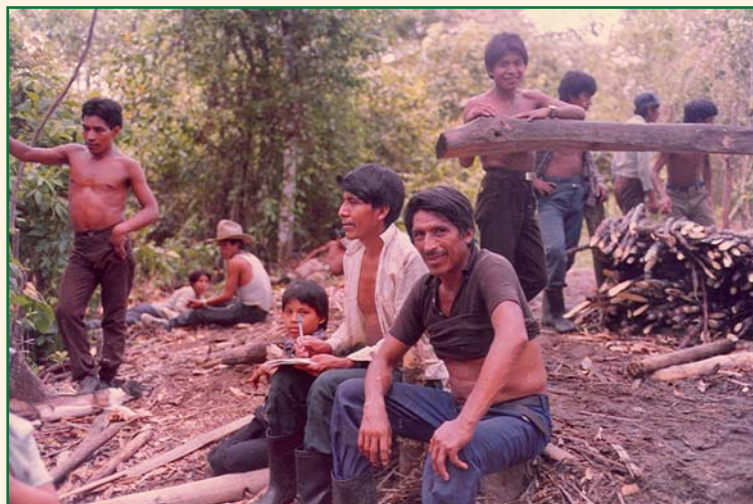


Otras frutas de la región eran los zapotes que había que buscarlos en la montaña, parecían silvestres, un árbol grande podía dar mas de un par de costales pero había que encararse a él y no todos teníamos esas habilidades, de “los SM” casi nadie.



Zapote.

No era necesario que fuera día de fiesta para que se organizara una mini zafra de caña de azúcar y se moliera para sacar el delicioso jugo de caña y para hacer panela.



Haciendo jugo de caña.
(Fotos de R. Falla)

La selva también disponía de palmitos y corozos, auténticos buzones de comida, que si el frijol era el pollo de los pobres, el palmito y el corozo eran sucedáneo de la pechuga de pollo. La primera vez que supe del corozo fue en 1984 con “Lupita”, q’anjob’al de Santa Eulalia, quien sentada frente a su champa en un corozo botado me platicó que aquel árbol era comestible. Me pareció pura fantasía pero tiempo hubo para que en los años posteriores pudiera saborearlo y con un solo tallo dar de comer por dos días a todo Mo-nimbó.

El palo de juste era otro invento delicioso de la naturaleza, que un inmenso árbol diera costaladas de unos frutos con aspecto de castañas y sabor de papas. El juste una vez cocido tenía la textura y el sabor de la papa y se prestaba a cocinarse con huevo, ello solo... Era de tener ubicados los árboles para los tiempos de cosecha y de escaseces.

La sal: un recurso de guerra

Varias veces llegaron a las CPR del Ixcán población de la Sierra, largas columnas de gentes de todas las edades, que venían a por sal y recursos industriales como botas, ropa, medicinas... y con un día de descanso regresaban. Una de las veces caminé con ellos hasta Santa Clara, una comunidad de resistencia que por estar en terreno calizo estaba desprovisto de ríos y agua en superficie, en verano se bajaba a la selva a tomar el agua y en tiempo de lluvia se recogía en náilon y pozos. Una persona por familia tenía de tarea bajar diariamente a por agua hasta la selva, unas cuantas horas de caminata para bajar y unas más para subir con las tinajas llenas. El agua que se recogía en agujeros cubiertos con plástico en invierno, tiempo de lluvia, era helada y la única forma de bañarse era en el "chuj"⁴⁴.

Llamaba la atención que siendo la sal un recurso escaso, más bien desaparecido, no se observaran problemas de tiroides... decían que comían bastantes rábanos que eran ricos en iodo.



Encargados de salud de las CPR de La Sierra. (Foto de J.L. Albizu)

La sal llegó a ser bienpreciado en las CPR de la Sierra, comercializándose por cucharitas y cucharas a precios desorbitantes y al precio de la muerte de varios miembros de las CPR que fueron asesinados cuando intentaban conseguirla en las aldeas modelo y otras comunidades del área bajo control del ejército. Los niños llegaron a desconocer el sabor de la sal, a no gustarles y debieron de aprender a comer y a conocer su sabor ya de mayorcitos.

“Hacia 1987 la sal llega a costar 32 quetzales,
las botas entre 40 y 50,
los pantalones a 60, los machetes hasta 35 y
el `naile´ 10 quetzales por vara, y se necesitan tres varas de plástico duro para una champa.
Por tres años no hay sal...”

Francisco Oslaj de las CPR Sierra.
(Cabanas, 1999:117)

En la Sierra buena parte de las gallinas eran enanas, había unas pocas grandes, y sobre éstas tenían difícil el montarse los pequeños gallos, cada vez que lo intentaban se caían. A falta de otro entretenimiento, los gallos en sus intentos fallidos eran motivo de risa.

La altura de la población de las CPR de la Sierra parecía en un primer momento responder al paradigma de adaptación y ajuste en donde la sabiduría del cuerpo se adapta al estrés nutricional sin aparente daño funcional a la salud. “Chaparros”⁴⁵ y delgados para poder realizar el gran esfuerzo físico, psicológico y vital que suponía vivir en las CPR de la Sierra con “plenitud” de las funciones vitales... la adaptación y ajuste aparentaban serlo por la gran capacidad física y resistencia desarrollada pero los costes eran visibles: envejecimiento prematuro, bajas defensas por las que una aparente pequeña infección acababa con la vida del aparente más fuerte y ¿cuál esperanza de vida? La vida humana competía en tiempo con la vida de las cucayas.

44. Chuj, tuj o temascal es una pequeña casita en donde con piedras calientes a las que se echa agua se toma un baño de vapor. Tiene usos medicinales y otros, además de un alto valor simbólico.

45. Personas de baja talla.

Alimentos de temporada y especiales

Lo más selecto y exquisito de la tierra eran los elotes y los atoles de elote. De la producción colectiva siempre salían unas manos de elotes para un par de días y que todos comiéramos pero era la chascada la suministradora de la mayoría de elotes y atol de elote que comían las familias y los visitantes.

También los “zompopos de mayo”, millones de zompopos reinas que salían de los nidos de la tierra, volando y buscando un lugar donde hacer un nuevo nido. La población los esperaba con sus costales y tinajas a que salieran de la madriguera haciendo de ellas un plato exquisito sencillamente asándolas en el comal.

Los “loles” eran unos gusanos que se mantenían con la cabeza en alto en el tronco de unos árboles. No recuerdo el mes ni el nombre del árbol pero eran varias decenas en cada árbol. Eran plato exquisito de la cocina q’anjob’al. Se abrían en canal, se les quitaba la tripa e iban al comal. Al fuego despedían una grasilla en la que se asaban. Los “loles” competían en manjar con el tepescuintle cuya carne es más conocida y reconocida. El tepescuintle o tepezcuintle no era de temporada pero se cazaba fundamentalmente cuando como buen roedor se acercaba a las milpas a darse su festín de maíz.



Elote.



Unas Navidades cayó un tigrillo en una trampa en la ribera del río Xalbal. El “tigrillo” o jaguar pasó a ser la carnita de los tamaletos de Navidad. Toda la comunidad de “Costa Cuca” probó de él, yo no supe que había comido “tigrillo” hasta unos días después. El pedacito de carne en el tamal era pequeño así que no le encontré un sabor especial.

Los monos sí, eran nuestros animales quirúrgicos, el banco de prueba de resecciones intestinales y renales y... si sobrevivían al posoperatorio no tardaban de todos modos mucho en llegar a la cocina. No he conocido otro animal que tenga tantos parásitos intestinales y en la piel, estos saltaban pronto, los otros escapaban en la cocina.



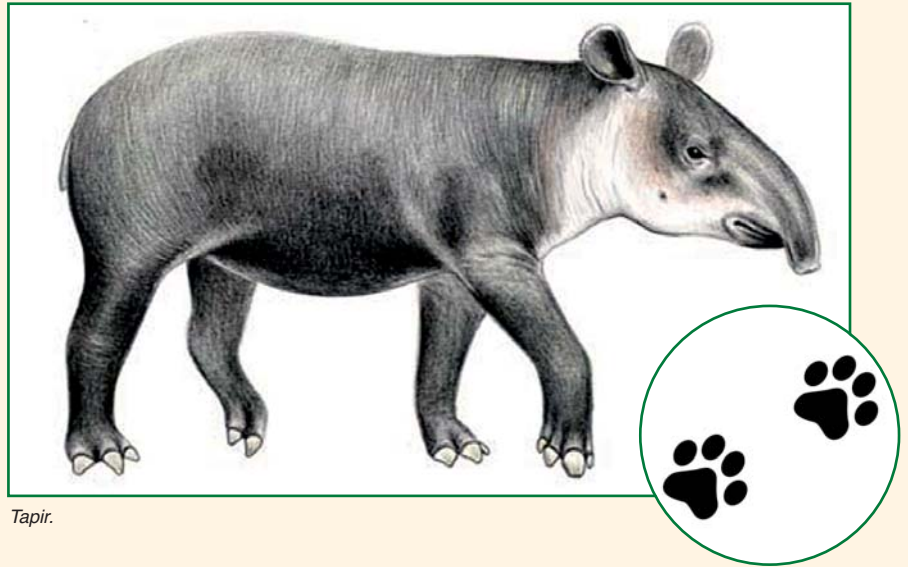
“Romeo”, q’anjob’al, estaba en recuperación de una herida de bala en el talón y tenía mas que buena puntería, donde ponía el ojo, ponía el tiro, no había pava, faisán, mono, cochemonte que se le resistiera. Fue el mejor abastero de Monimbó. La dieta se resintió cuando salió con el alta.

En una de las caminatas a pleno sol y tras horas y horas de caminar con una mochila cargando el equipaje, el abasto de una temporada y agotado el agua de la cantimplora hacía horas... Estábamos en un área donde escaseaban los arroyos y las fuentes conocidas estaban secas... era como en un desierto llegar a los pozos secos... La deshidratación me hizo ver alucinaciones, mi sed me llevaba a ver las cataratas del Niágara y transformadas en leche... Tuve y tuvimos suerte, a una hora de las “cataratas de leche” llegamos a un ranchito que eran amigos y nos invitaron a tomar un par de vasos de leche y todo el agua que quisiéramos. Un par de años después, y a falta de café, uno lo suplía con agua caliente con una pizca de sal... sabía a auténtico café de primera.



Zaraguates.

Hubo un tiempo en Monimbó que el maíz escaseó y buena parte del que teníamos estaba engusanado. Había que echarle ganas para comerlo pero ni modo. Y una noche en medio de la hambruna se armó la gran bulla entre los heridos, enfermos y los sanitarios de un curso. Había entrado un tapir en el campamento. No había visto ninguno salvo sus huellas y lugar donde dormían en las riberas del río Xalbal. Trabajaba en mi tapesco a la luz de una candela, cuando de repente... frente a mí, debajo de mi nailon y bien visible por la luz de la candela estaba él, el tapir. Que belleza de animal. Tenía la pistola sobre el tapesco y a un palmo de la mano. Todo fue muy rápido, yo lento. No disparé, no me arrepiento, no me hubiera perdonado matar un animal tan grande, tan bonito y con una mirada entrañable. No dije nada a nadie, sino me hubieran criticado y yo no tenía tan clara la autocrítica.



Tapir.

Y también en Monimbó, ante una más que previsible movilización del ejército, se repartió abasto de emergencia entre todos los allí presentes. Un compañero extrañado me preguntó porqué me estaba ya comiendo el abasto de emergencia. Mi respuesta fue automática: "Si no como ahora parte del abasto, no llego a la emergencia". ¿Hambre permanente? Años después tuve claro que a pesar de sentirme tremendamente tranquilo la ansiedad la canalizaba hacia la comida.



Guarumbo.

Ah! Y para los fumadores siempre estaba el guarumbo, sólo era de secarlo. Eso sí no era tabaco pero a falta de...



Y ¿qué comían los soldados?

Enlatados de frijol y enlatados de tamal. Los frijoles llevaban en la etiqueta la imagen de Rambo, una foto de Sylvester Stallone mostrando músculo y armas.

Y jugos enlatados.

Latas que regaban en los lugares de descanso.

A ellos también les caían tiempos de hambruna, cuando no llegaba el helicóptero y el abastecimiento les fallaba... y al examinar sus excrementos observábamos restos de hierbas no digeridas por haberlas comido crudas.

LOS JÓVENES Y LA UNIVERSIDAD DE LA MONTAÑA

Una generación de jóvenes y niños nacieron y/o crecieron bajo la montaña. Hubo un primer tiempo en el que su ideal fue alzarse pero tras la ofensiva Fin de Año, 1987-88, algo cambió y un sector de jóvenes se interesó por conocer el otro lado de la línea fronteriza.

Magdalena, q'anjob'al de 10 años, la vida la había convertida en una niña con muchas obligaciones. Tenía 3 hermanos pequeños y cuidaba de ellos, de su madre epiléptica afectada por las secuelas de sus continuas convulsiones y un padre con tuberculosis resistente a los medicamentos. Cuando pasaba por su comunidad de "Costa Cuca" siempre visitaba a sus papás y a sus pequeños, bastante desnutridos. La vida de Magdalena era especialmente difícil, le tocaba atender a sus papás y hermanos, lavar ropa, ver por la comida cuando su mamá no estaba bien y siempre ver por sus hermanos. Un día al salir de la comunidad se pegó a nosotros y al ver que su intención parecía ser el venir con nosotros, le pregunté que quería. Su respuesta fue:

- "Quiero ir con ustedes".

Llevaba un costal y dentro una blusa y una taza de peltre. Me dejó pensando y regresamos a la comunidad para hablar con sus papás. Ya con ellos, sus padres le dijeron en q'anjob'al:

- "Ya eres mayor, tú decides".

Quien decidí fui yo y se quedó con su familia.

Magdalena ahora vive en Primavera, sus papás ya murieron y la última vez que la vi tenía dos hijos y alegre. Me emocionó bastante verla.

Ella me recordó a Chepito Ixil, un niño de 9 años que se pegaba a la columna guerrillera en la Sierra y devuelto a sus familiares, sus papás habían sido asesinados por el ejército, se mantenía llorando hasta que finalmente hacia 1978-1979 logró el permiso de familiares y de la guerrilla para alzarse.



Magdalena. (Foto de R. Falla)



Fernando Hoyos y Chepito.

- "Yo oigo y quiero saber cómo se trabaja en la lucha; me quiero ir con ustedes".

Y frente al: "Nosotros tenemos que caminar durante la noche, aguantamos hambre, sed, sueño...".

La respuesta de Chepito fue:

- "Yo aguanto todo eso; si aguantan ustedes, yo también"

(EGP, 1983: 128)

Trabajó junto a Fernando Hoyos, ex jesuita y comandante guerrillero, muriendo ambos el 13 de julio de 1982 cuando Chepito debía tener 12 o 13 años.

Hasta 1988 para los jóvenes encargados de salud y para los jóvenes en general de las CPR resultó atractivo el alzarse, era la Universidad de la Montaña, pero algo pasó tras la ofensiva "Fin de año", hubo un parteaguas más en los chicos que en las chicas. No sólo era en los encargados de salud, en parte "quemados" por sus tempranas responsabilidades, algunos con experiencia como sanitarios temporales en la guerrilla, la dureza de las tareas en general, y en gran medida atraídos por el otro lado de la línea, línea fronteriza que separaba la guerra de una vida "normalizada" como refugiados. Toda su infancia y adolescencia la habían vivido en las CPR, no conocían otra cosa, deseaban conocer el otro lado, tener un dinero propio con el que comprarse una camisa y unos pantalones de su elección y no de ropa usada de la "paca o ropa americana"⁴⁶ que les asignaban los comités, comer galletas, pan, refrescos... "Poder comer de todo y no sólo caña, piña o guineo" (Taller de salud mental: 1993). Tener una radiograbadora y tomarse una cerveza de la que tanto oían hablar a los mayores y desconocían.

46. Paca o ropa americana es ropa usada de origen norteamericano que se vende en los mercados centroamericanos.

¿Cómo era la vida fuera de las CPR? ¿Cómo era la vida sin el acoso del ejército y sin tareas permanentes? ¿Cómo era la vida al otro lado de esa línea recta y pelada? ¿Cómo era la vida en México? y también ¿Qué se siente al tomar cerveza, guaro? Bebidas alcohólicas de las que tanto mentaban los adultos y que no conocían por ser prohibido su ingreso y fabricación en las CPR.

No era difícil llegar a los campamentos de refugiados y ejidos pues familiares y amigos vivían trabajando con los mexicanos y trabajo no faltaba. Tras unos meses cortos o largos, la mayoría regresaba a las CPR, otros se quedaron, se casaron y regresaron vía retornados y los menos se quedaron en México.

Hasta 1987 el mercado en las CPR no había pasado del trueque y en 1988, poco a poco, se pasó a la compra-venta de productos, los excedentes de maíz, frijol y arroz producidos en los colectivos o en las chascadas familiares empezaron a ser vendidos a la guerrilla y a los mexicanos, dinero con el cual se podían comprar algunos productos industriales en México como galletas, ropa...



Jóvenes. (Foto de Jonathan "Jonás" Moller)



Sociodrama de unos bolos⁴⁷ (Foto de R. Falla)



Mujeres de las CPR mirando el sociodrama. (Foto de R. Falla)

La frontera norteamericana más que la mexicana sería en los años posteriores, con la "salida al claro", el nuevo reto en CPR y en el resto del país. Una trabajadora de salud de Sololá relataba como su hijo de 20 años, maestro, "no quería morir sin conocer los Estados Unidos". La trabajadora quedó unos segundos en silencio y continuó: "A mí me da miedo, pero ¿qué voy hacer? Le tengo que ayudar para el viaje".

Estados Unidos también se ha convertido en un atractivo experiencial para los jóvenes, sí el dólar para la inmensa mayoría, pero también "conocer ese otro mundo", ese mundo fantástico y de consumo que se muestra en la televisión y en el boca-oreja, también un mundo de otras oportunidades y que para lo cercano, "Guatemala aquí está siempre y ya sabemos lo que hay".

La frontera y la vida norteamericana también tiene sus riesgos y coincidiendo con una fiesta en la cooperativa Los Ángeles en el 2007 sería testigo de la llegada de un emigrante y la ausencia de otro, le llegada del yerno y la ausencia del hijo fallecido en Chicago, la suegra se amarró al yerno y en mam le pidió a gritos: "No irás nunca más".

47. Bolos o borrachos.

Noviazgos y casamientos

... comenzaron a comer y a beber con motivo de sus hijas cuando las regalaban; era "contribución mutua", así llamaban las tres grandes casas, aquí apareció la costumbre de servir atol y comilonas como recompensa de sus hermanas e hijas. Era motivo de fiesta para ellos por eso comían, se alimentaban entre las grandes casas.
- Sólo es nuestro agradecimiento, mejor dicho compensación, en señal de nuestra tradición, de nuestra palabra al tomar esposa y esposo -decían.

Pop Wuj



Sello de código de casamiento.

Los noviazgos en las CPR tenían un periodo de prueba de seis meses, y si finalmente daban el paso de casarse, se pasaba a su registro en el Libro del CEPI. La fiesta era comunitaria y singular, común a los dos lados de la frontera, pues así era también con los indígenas chiapanecos. Los novios, padrinos, autoridades, padres e invitados hacían un corro en el que todos hablaban. Iniciaban los casaderos echándose piedras a su tejado, a modo de advertencia de que el que avisa no es traidor. El novio planteaba que no era bueno sembrando ni cortando leña ni en nada, habría días que no tendría leña para hacer fuego ni maíz para tortear pero la quería como esposa. Ella le seguía en que no sabía bien cocinar, podía quemarse la comida, podrían no estar alguna vez las tortillas a tiempo... Ambos planteaban limitaciones en sus oficios que no eran reales pero era un modo de advertencia de que podía haber fallos en sus tareas y en las relaciones. Luego los

padrinos, autoridades, padres y todos los invitados daban consejos relacionados especialmente con la paciencia entre ambos y la superación de los conflictos que se presentarían sin duda. Y luego iba la comida y en la primera a la que asistí, para mi sorpresa, sobre la mesa, en los puestos de cada quién había medio cubito Maggi y una taza con cuchara. Al rato repartieron el agua caliente para que cada quien se hiciera su caldito o como alternativa untara la tortilla con el cubito. La siguiente boda fue de chompipe, pavo, de más calidad alimentaria pero ambas bodas igual de bonitas. La primera había tirado mano de un producto industrial difícil de lograr, un sabor que remedaba los tiempos de la cooperativa, alguien lo había cargado desde quien sabe donde; el segundo echaba mano de un recurso local también escaso y muy apreciado.



Casamiento en las CPR. (Foto de R. Falla)

DIVERTIMIENTO Y SALUD MENTAL

Los sucesos vividos escapaban a la comprensión y la muerte masiva y extremadamente violenta llevó en voz de los refugiados a que “los pechos se secaron, los niños murieron de hambre y los ancianos de tristeza”. Los ancianos ante el derrumbe de su mundo moral me preguntaban: “¿Qué mal hemos hecho para qué se nos trate peor que a los perros?”, llevándoles primero a la muerte social, y luego a la física. La reacción fue el “retraimiento súbito y total de los múltiples sistemas de referencia proporcionados por la convivencia del grupo [...] en donde la integridad física no resiste a la disolución de la personalidad social” y remedando a la “muerte por vudú” (Cannon, 1942) (Lévi-Strauss, 1992: 151-152). Posiblemente el proceso fisiológico de muerte física tras la muerte social, sean similares en ambos casos, con la diferencia que si en la muerte por vudú, la muerte social estaba ligada a la expulsión individual para que viviera la comunidad, a la muerte del anciano guatemalteco le precedía la muerte de la comunidad.

El estado de estupor disociativo o depresivo, como “bolos”, “atarantados”, en el que entraban algunos refugiados, remedaba a la “crisis de la presencia” y a que “su ser en el mundo” perdía sentido (De Martino: 2005), pero a diferencia de las causas mágicas de ésta, en Guatemala, los sobrevivientes tenían razones explicables aunque estaban más allá de lo humanamente comprensible: “nos trataron peor que animales”, “nada debíamos” [sin motivo]”, “por darles comida, por ser colaboradores” o “tenían el campamento [los guerrilleros] cerca de nuestra comunidad”, “porque querían asustarnos [y meter a los sobrevivientes en las Patrullas de Autodefensa Civil]” o fue “el castigo de los ejércitos y de los ricos por habernos alzado” (Falla, 2011).

Con el tiempo y el apoyo de la comunidad la vida volvió a brotar como tantas veces han sucedido en la vida del pueblo guatemalteco y en la fiesta de la vida no podían faltar el fútbol y el voleibol, la marimba y el baile. El fútbol fue el divertimento de los chicos y el voleibol de las chicas llegando el primero a movilizar masivamente a los chicos y el segundo una vez comenzado en 1988-89 igual en las mujeres de diferentes edades.

Y primero fue el fútbol... uno o dos años antes de la ofensiva del 87 y dado que un campo de fútbol despejado hubiera facilitado el aterrizaje sorpresivo de helicópteros con el desembarco de los “pintos”, los jugadores compartían campo con las ceibas y grandes árboles que ponían techo y barrera a los helicópteros y llenaban de obstáculos el campo. Aunque los árboles no permitían el aterrizaje eran visibles desde los helicópteros por lo pelado del suelo y el lodazal que se formaba, por lo que por seguridad estaban también a una distancia prudente de las comunidades. Las mujeres se acercaban al campo de fútbol sólo en las fiestas, no se alejaban tanto de la comunidad, así que la llegada del voleibol con necesidad de menor espacio y con campo en la misma comunidad, se convirtió en deporte de masas femenino en el que también participaban los hombres.



Niños jugando al fútbol. (Foto de R. Falla)



(Fotos de R. Falla)

La marimba y los bailes no faltaron antes y después de la ofensiva “Fin de Año” y junto a los deportes hicieron por la salud de la población más que 100 cargas de medicamentos. Con una cierta normalización fueron poco a poco entrando los caballos de gran utilidad para descargar en buena medida a los mecapales y sus cargadores que hasta entonces no habían descansado. Cuando casi en los 90, entraron los caballos y perros, generaron curiosidad en los niños que no los conocían. Las erecciones de los caballos se convirtieron en un circo para los niños.

Con el lema de “estómago lleno, corazón contento” las fiestas siempre tuvieron en la comida un punto fuerte. De dónde llegaban los ganados ¡saber! Debían ser mexicanos. De los “coches de Castilla”, los cerdos traídos por los españoles, algunas pocas familias los tenían en las comunidades. Ambos eran los platos fuertes de la fiesta, uno u otro, junto al arroz con leche o simplemente el arroz blanco. Más de una vez me tocó descascarillar arroz con el mortero, costaladas de arroz, y ahí sí se daba uno cuenta de lo que cuesta un grano de arroz.



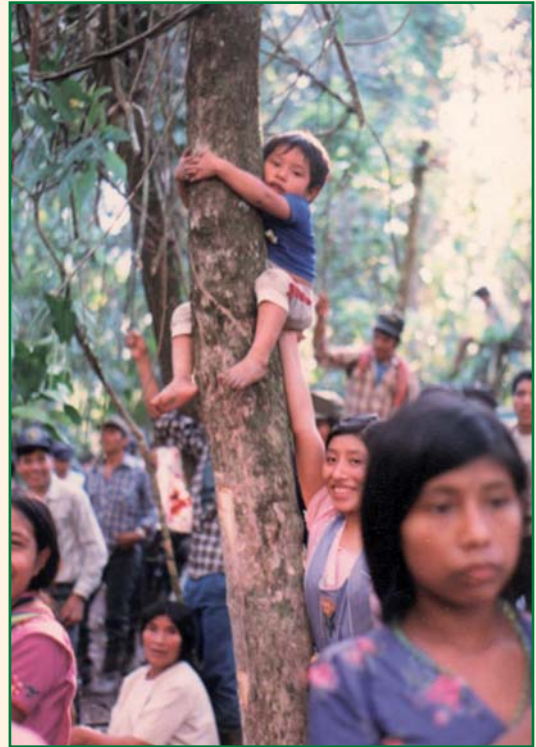
Reparto de carne.
Joven con mortero descascarillando arroz.
(Fotos de R. Falla)

De comer tortillas con hierba o frijol a un plato de carne de medio kilo cada uno, una o dos veces al año, era para el aparato digestivo un exceso para el que no estaba entrenado. La fiesta traía trabajo para “los SM”, unos cuantos de los participantes iban a presentar reacciones alérgicas a la carne. Picazón y enrojecimiento del cuerpo y diarrea compulsiva... para los confiados de que no les hacía daño la carne. Un par de fiestas fueron suficientes para que quien más quien menos a su caldo de res le agregara el zumo de un limón exprimido... y santo remedio, no había alergia sino buenas digestiones.

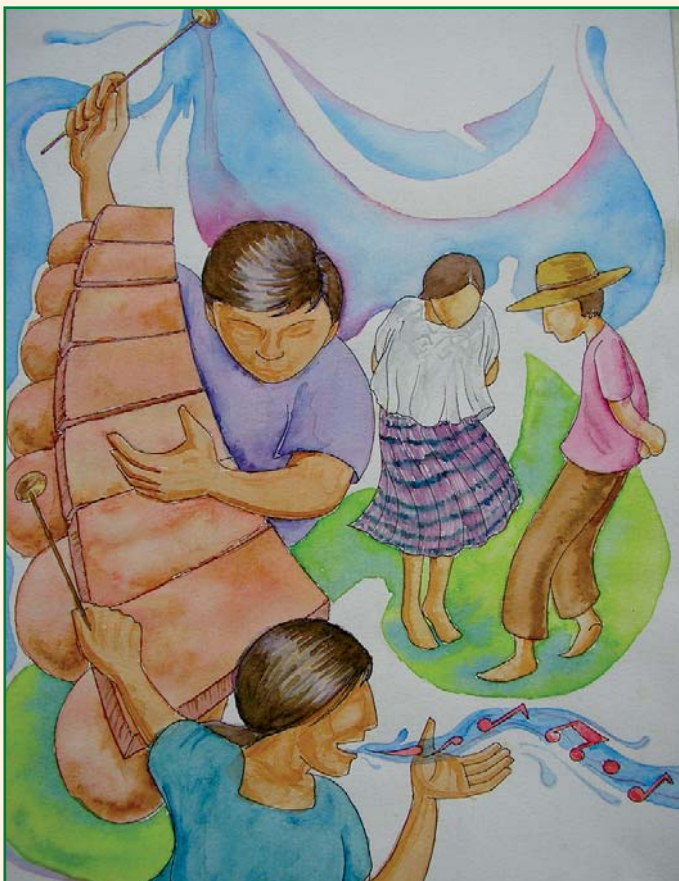
Con el “coche de Castilla” había el mismo riesgo pero las raciones no eran tan exageradas ni tan frecuentes las alergias. También era de tener cuidado con la leche en polvo que llegaba en costales de una arroba o el quintal de la “ayuda” de AID estadounidense. Había que diluirla bastante pues de tomarla espesa se convertía la mentada “leche de burra” en “leche de ráfaga” que llevaba de urgencias a las letrinas a los sufrientes “ametralladoristas”.

Los refugiados colaboraban con sardinas en lata que no eran de su aprecio, ni el búfalo danés y sí para todos era de “chuparse los dedos” con el “pollo parado” y que de tanto tiempo en salmuera eran comestibles hasta los huesitos. Lo de parado se debía a que el pollo enlatado venía de pie y entero.

En las fiestas no faltaban los campeonatos de fútbol, pero tampoco los concursos de quien se comía primero 30 “guineos oro” o “seda”, chiquitos y sabrosos. Me presenté en dos concursos y en ambos quedé segundo por medio guineito, detrás de “el diputado” y el premio eran... otros 30 guineos.



(Foto de R. Falla)



(Ilustración de R. Pérez)

Alcohol

Terminantemente prohibido pero a veces se hacía presente, era la clandestinidad dentro de la clandestinidad.

Discreción y testimonios

Hay ganas de contar cuando estaban entre gente de confianza (Taller de salud mental, 1993)

La discreción es una cualidad de los mayas guatemaltecos necesariamente aprendida para sobrevivir en un medio social históricamente adverso y en el que el silencio es una forma de hablar. La discreción se mueve a todos los niveles, con la pareja, familia, amigos, siempre, y en claro contraste resultaban los testimonios en las reuniones nocturnas para hablar de su vida previa a la tierra arrasada así como de los primeros años de la resistencia en la montaña. Había necesidad de compartir las buenas así como las terribles experiencias en ambientes favorables donde las identificaciones y apoyos eran evidentes.



(Acuarela de Myriam Rommers)

Un tiempo importante de testimonios, de contar las pequeñas grandes historias vividas, eran las reuniones nocturnas de Monimbó y de los cursos de encargados de salud o de comadronas, cuando antes o después de cenar nos reuníamos para nuestras sesiones de historia de Guatemala y de los vecinos salvadoreños y nicaragüenses, de otros países más lejanos, y siempre los cantos, las noticias y el mágico movimiento de la bóveda celeste. El movimiento de la tierra y del sol eran mágicos pues parecía obvio que el sol giraba alrededor de la tierra y un foco ⁴⁸, una naranja y una pelota de fútbol hacían comprensible el milagro, asumido con ciertas reservas por los mayores y donde todo era posible para los más jóvenes pues al fin y al cabo quien lo decía no iba de “casaquero” ⁴⁹.

En los cursos, los testimonios descarnados contrastaban con la discreción habitual. El ambiente era favorable para compaginar una cierta dosis de catarsis personal y colectiva, de reafirmación en la necesidad de la lucha y su justicia ante las barbaridades vividas y de las limitaciones materiales que se vivían por culpa de “los ricos y sus ejércitos”, así como de reafirmación en una identidad común de comunidades en resistencia.

Así se daba continuidad a una historia oral de la resistencia que no por tantas veces repetida resultaba impactante. Una de ella fue la historia de “Juana”, comadrona, que pidió contar como había sido su vida ante un grupo de cinco o seis comadronas y un par de sanitarios que facilitábamos el curso.

48. Linterna.

49. Hablador sin fundamento, parlanchín al que hay que creerle a medias o nada.

• Doña “Juana”

Q´anjob´al, como de 50 años, sus hijos e hijas ya estaban crecidos y de los tres que todavía tenía en casa, la más pequeña ya hacía las labores del hogar y ello le dejaba tiempo para trabajar de comadrona e ir a los cursos. Su historia de vida la comenzó con 14 años cuando fue “vendida”⁵⁰ a su marido y comenzó un gran sufrimiento pues “chupaba”⁵¹ bastante y la pegaba cuando estaba bolo. Todo esto cambió con “la organización” pues se prohibió chupar y pegar a las mujeres. En estos últimos 10 años en las CPR, a pesar de las condiciones de inseguridad y dificultades se sentía feliz pues la vida había cambiado bastante. Sus hijas ya podían elegir con quién salir de novios, donde los padres opinaban pero ya no obligaban.

Ahorita que ya había criado a sus hijos e hijas y al rato iba ser bisabuela tenía tiempo y ganas para trabajar de comadrona. Hacía tres años había sido elegida comadrona por la comunidad y aceptado. Había aprendido bastante y... ahora la llamaban por su nombre, doña “Juana”... y se puso a llorar. El contagio se extendió como una epidemia entre las comadronas... y continuó con los sanitarios que estábamos allí presentes. Todas ellas compartían vidas similares, una vida a la sombra del marido, cuando no golpeadas, con insuficiente reconocimiento social de su trabajo familiar en un “deber ser” naturalizado, sin voz propia y ahora a través del trabajo de comadronas se habían descubierto con voz y vida propia, conciencia de sí mismas, tenían nombre, las llamaban por su nombre... se habían hecho socialmente visibles, reconocibles. Sentían la vida radicalmente cambiada y lloraban en una combinación de tristeza por el pasado y alegría por el presente y futuro. Sentían “su presencia”, tenían vida propia.

La música transforma a las personas

Dicen que la marimba es de origen africano y que la mirada sanitaria del caliente/frío llegó con los españoles, puede ser, pero ambas han permeado la cultura popular centroamericana hasta los habitantes de los lugares más recónditos de la montaña. En las CPR las marimbas estaban embuzonadas y cada vez que había fiesta se llegaban cargadas entre dos o cuatro hombres. Recuerdo de un compañero q´eqchi´ que le gustaba de comentar que en su aldea, “tenía escondida mi marimba en la montaña, bien escondida pues `los ejércitos´ venían quemando todo. Me detectaron la marimba y la destrozaron, me dio tanto odio que me alcé para vengar lo que me habían hecho”.



Cada vez que sonaba la marimba, los problemas se daban “un cinco”⁵² y comenzaba el baile, costaba el arranque pero salida la primera pareja, el resto era una cascada de parejas a batir el lodo. Era especialmente llamativo cuando las comunidades invitaban a los alzados al baile, o llegaban por su cuenta, y el kliš-klas del batir el lodo con las botas de hule se mezclaba con el klik-klak del choque de los fusiles. A los heridos les desaparecían los dolores, ya no dolía el choque de brazos inmovilizados por las fracturas, ni el resto de dolores y penas. El baile era el mejor analgésico para todos.



50. El trato solía ser entre los padres de él y ella donde debe dar una compensación a los padres de ella por los gastos que tuvieron al criarla. Y ahora ella le va dar hijos, va ver por los trabajos del hogar... Explicación dada por personas de diferente extracción social.

51. Bebía y se emborrachaba.

52. Un pequeño descanso que siempre se prolongaba más de los cinco minutos.

• “Mateo” q’ anjob’al

Había virtuosos en las comunidades y un abuelito mam era especialmente chistoso, viejito sí pero como bailaba a saltitos mientras tocaba la marimba, sus años volaban con la música y nos rejuvenecía a todos con el sentimiento que transmitía. Algo similar le pasaba a “Mateo”, un q’ anjob’al, con marimba de hijos y enamorado de la marimba de tablas. Su vivienda era terriblemente caótica y desordenada a mis ojos. El suelo estaba siempre lleno de pantalones y cortes, de platos, cucharas y machetes, qué no había en el suelo. La mujer de la casa no paraba de trabajar pero sus ocho hijos e hijas pareciera ayudaban más bien poco. Una mesa y dos sillas con los tapescos para dormir completaban la vivienda de palos, náilones y láminas. El problema no era el idioma, mi monolingüismo con su bilingüismo, y al darles recomendaciones de higiene o de cómo llevar los cuidados

y el tratamiento de alguno de los hijos enfermos, al sí-sí-sí le seguía un cumplimiento del no-no-no. Ah!...pero en cuanto “Mateo” tocaba la marimba, bailaban las tablas y la familia era otra, entraban en trance. Se mantenían atentos, quietos, en silencio, embelesados. La marimba les transportaba y desde el día en que fui consciente de ello, mi apreciación hacia ellos cambió, ya no los veía como la familia sanitariamente problemática sino como artistas a los que había que tratar con deferencia, como genios musicales.



Marimberos de las CPR. (Foto de R. Falla)

Mientras la población cantaba “... en diciembre 83 fue formado el Comité, un avance para el pueblo en su lucha popular...”, en las noches de los campamentos guerrilleros y en Monimbó se escuchaba la semilla.

La semilla

En la selva del Ixcán,
Se asentó la guerrilla
Para enseñar a los pobres,
Cual es la mejor semilla,
Semilla que se ha de sembrar
En toda la patria mía.

Un campesino pregunta
Qué fruto da la semilla,
Acabar con la miseria
La injusticia compañero,
Tus hijos serán felices,
Vamos a luchar primero.

El campesino entendió,
También sembró la semilla,
Y la guerra popular,
Hoy avanza cada día,
Que vivan los guerrilleros
En toda la patria mía.



“Pica” ya trillada y por tanto peligrosa por su gran visibilidad.

LOS ESPACIOS ABIERTOS, EL SOL Y LOS ESPEJOS

Los trabajaderos de maíz, frijol y arroz estaban en los claros abiertos en la montaña pero no siendo de las CPR uno no salía al claro, se mantenía bajo la montaña. En el trabajo de “los SM” y en los primeros años, poco íbamos a los trabajaderos, así que un día me sorprendí al encontrarme en un claro. La unidad militar regresaba de unos operativos al otro lado del río Xalbal, era media tarde y tomamos un bordito donde pasar la noche. Junto al bordito una joyada sembrada de milpa y de repente la impresión de estar desnudo al verme en un espacio abierto, el sol todavía estaba fuerte en el ocaso y la claridad me deslumbraba.

Dormir a la vera del trabajadero y sin necesidad de toldo, me dio la posibilidad de apreciar el cielo en su inmensidad, el puzle completo de la vía láctea. Y es que bajo la montaña, entre las copas de los árboles lo que uno apreciaba como máximo era una pieza del puzle infinito. Al hablar con otros “SM” su impresión era similar.

La población aún cuando sobre todos los hombres estaban más en contacto con los espacios abiertos de los trabajaderos también tuvieron la misma impresión en “la salida al claro”. Los grandes espacios abiertos daban la impresión de indefensión, de desnudez y sobrecogimiento ante la incertidumbre de no controlar el espacio.



(Foto de R. Falla)

- “Cristina”, Serafina Pablo Pablo, mam

Siempre tenía frío, por su edad y sus tareas familiares no salía de la comunidad. Siempre sentía frío, echaba en falta el sol, y pedía medicamentos para su frío, el complejo B, el calcio intravenoso. Su remedio era buscar los rayos de sol que entraban en la comunidad “bajo la montaña”, seguir su camino, caminar con el rayo de sol hasta que salía de la comunidad.

Las personas mayores y para sus fríos habían en tiempos anteriores acostumbrado a aplicarse inyecciones de calcio intravenoso y lo pedían insistentemente. “Los SM” y el Equipo de salud de las CPR lo descartábamos ponerlo en el listado de medicamentos pero saber cómo las conseguían. Por más que les explicábamos de los riesgos de su aplicación...

Otro medicamento suministrador de calor era el complejo B intramuscular. Sus bondades superaban la literatura médica así que algún día quizás se encuentre alguna explicación a ello, más allá del placebo. Tristeza, hormigueos en las plantas de los pies y piernas, frío, lumbalgias... mejoraban con el complejo B inyectable. Dolían, las inyecciones intramusculares de 2 cc no se olvidaban fácilmente, aplicadas en las nalgas lo dejaban a uno adolorido y renqueando... no estaba para salir corriendo en una emergencia. ¿Cuánto más dolía más efecto tenía? Aparentemente sí, en un efecto concatenado de un clavo quita otro clavo, y un dolor quita otro dolor. Años después me he preguntado por experiencia propia si algunos adultos mayores tenían déficit de vitamina B y/o mala absorción de la misma y de investigar si el supuesto efecto placebo del complejo B no era algo más, e igualmente la posible y engañosa rareza de que un colmoyote enquistado produzca un dermatofibrosarcoma protuberans. Rareza en un país de clima templado y de servicio público de salud universal, pero y ¿en un país situado en el trópico y con servicios públicos a cargo de un Ministerio de inmunizaciones y poco más? quizás es más frecuente que lo referido en la literatura médica y el complejo B es algo más que un placebo en una población con sus peculiaridades de alimentación y de parasitosis.

También había quienes desde hacía años se habían aplicado anualmente un litro de suero intravenoso, salino o Hartmann, pues los médicos en la vida legal les habían asegurado que era estrictamente necesario para recuperar su fuerza y energía. Ahora empezaban a sentirse mal al llevar varios años sin ponerse y ya tocaba de nuevo reiniciarlos...

• Irene, mam

Hija de “Evaristo”, Luis Pérez, encargado de salud, y de “Elida”, Alejandra Calmo. Tenía cinco años, sus huesos comenzaron a doblarse y los extremos de los huesos largos a engrosarse... le dábamos sol, que tomara el sol con su abuela, en los pequeños claros entre la montaña o diez minutos en los trabajaderos... resultó difícil. También le dábamos calcio efervescente. Nos temimos que de mayor pudiera al quedar embarazada tener problemas para un parto natural, pero no, vive en Primavera y no ha tenido problemas para tener sus hijos.

• Y los espejos eran mágicos, hipnóticos.

Y es que ¿Cómo nos sentiríamos si no supiéramos qué cara tenemos? Pues algo de eso pasaba en la montaña... uno olvidaba su aspecto fácil aunque su imagen se reflejaba en los ríos, pozos y plásticos con agua. No era suficiente, así que en cuanto aparecieron los espejitos de bolsillo, redondos y pequeños, hicieron furor entre jóvenes y no tan jóvenes.

Las y los jóvenes alzados y de la población podían pasarse horas interminables mirándose la cara, un granito, una ampollita, un grupo de células... Si uno se entretenía en la posta mirando como trabajaban las hormigas y peleándose con los zancudos, me temo que más de dos y tres se pasaban mirándose al espejito mágico.

• Saliendo de la montaña en una pequeña ciudad me encontré con “Donal”, Francisco Esteban, yo iba comiéndome un paquete de galletas María con las que había soñado tanto y le invité, metí la pata, al ofrecerle el paquete para que agarrara unas cuantas se quedó con todo. Y al rato al pasar por una zapatería, ¡zas!, de repente me vi reflejado en el cristal, entre los zapatos, llevaba tantos años sin ver mi cara y verme entero, que me dio por reír. No me creía que ese fuera yo.

• La luz nacía de las cucayas y nos ayudaban a iluminar el camino, no para grandes distancias pero sí para llegar a la letrina sin perdernos. Las cucayas en los trabajaderos iluminaban los árboles como si fueran navideños. A las cucayas les atraía la luz en su búsqueda de pareja, nuestro fuego les atraía y caían en las ollas donde cocinábamos el frijol o el nixtamal.

La luz nacía en el ocote, para guiarnos en el camino y para encender el fuego para cocinar.

La luz nacía en los focos, linternas, pero para ello eran necesarias las baterías, pilas, y para darle más vida se asoleaban por un tiempo largo o hervían por un tiempo corto.

La luz también estaba en los ojos de la población que caminaba tranquilamente por la montaña sin foco dilataban las pupilas. Nosotros colocábamos una hoja en pudrición en la mochila o espalda de quien fuera adelante y seguíamos a la hoja fosforescente para arriba, abajo, derecha o izquierda; ¡ojo si el de adelante se caía!

Si sabia es la naturaleza, la población de las CPR era parte de esa naturaleza sabia.



LOS NIÑOS Y EL FUEGO

El Dos Miradas de las tribus fue el primero que tuvo fuego, no se vio como apareció, cuando vieron Risa de León y León Madrugador ya estaba ardiendo el fuego.

Pop Wuj

¿Qué era lo prioritario en una emergencia?

Los niños eran la prioridad...

...que no se quedara ninguno.

Los niños con corta edad sabían ya pegarse a sus papás y hermanos y de cargar con algún recurso adecuado a sus fuerzas. Mientras los abuelos, papás y hermanos mayores cargaban los náilonos, la ropa, las piedras de moler o molinos de mano en mochilas y mecapales, y en las manos el machete, la tinaja, el nixtamal, la olla con brasa... los pequeños llevaban el costal con una cobija o su ropa.

“Los SM”, además de sus cosas personales debían cargar los medicamentos, los sueros intravenosos y sus equipos de venoclisis, la bolsa de transfusiones, el equipo de cirugía menor... y el fusil, carabina o pistola con sus cargadores. De popelina era la mochila, de popelina la hamaca y de popelina el toldo. No podía faltar la taza de peltre y la cuchara que daban juego a calentar la comida en la taza y sacarla del fuego con la cuchara.

De elegir recursos industriales básicos para las CPR estaban el machete, el molino o piedra de moler, la tinaja y las brasas siempre presentes en la vida diaria. Para “los SM” la taza de peltre, la cuchara para sacar la taza del fuego, un encendedor y un botiquín de urgencias.

El fuego era la segunda prioridad

Salvar el fuego era básico, salvar las brasas con las que volver hacer el fuego para cocinar, para calentarse en las noches claras y frías de marzo y abril. Sí había encendedores y ocote, plástico, hule, chirivisco y leña en abundancia pero para las mujeres sacar una olla con brasas en medio de la ceniza era muy importante, era parte de un deber asumido para asegurar la subsistencia de la familia y especialmente de los niños.



(Foto de R. Falla)



Taza de peltre.

CPR de la Sierra

Antonio Gallego Seto, de 48 años, murió porque no pudieron hacer fuego y no pudieron hervir agua; por comer cosas frías y sucias se enfermó, se infló su estómago y murió...

Domingo Seto Brito, 65 años, se acampó y como no estaba acostumbrado a estar entre las montañas, por el hambre, el frío, poco a poco se murió.

(Cabanas, 1999:146)

En la selva no era necesario hacer el fuego en el suelo, no hacía frío y tenía sus riesgos para los niños. Estaba generalizado el “pollo” que resultaba más seguro y cómodo. Se mantenían las tres piedras, oxik’ub’, tetuntes, para sostener el comal y las ollas, e imagen fuerza del Popol Wuh. Un centro del hogar, un centro del cosmos como inicio de la creación, al permitir que sobre las tres piedras pudiera levantarse el cielo y separarse de las aguas de origen, un triángulo de estrellas (Alnitak, Saiph, Rigel de la constelación de Orión occidental) y el fuego y el humo (la Nebulosa de Orión). Orión sería la representación para algunos estudiosos, del Corazón del Cielo, El Creador.



Echando tortillas. (Foto de R. Falla)

En Monimbó no cuidábamos el fuego al salir en emergencia, echábamos mano de los hules, recortando las botas viejas o de la que llevábamos puesta, de plásticos y ocotes con los que iniciar el fuego. El problema era después de la emergencia cuando instalados varias semanas en el mismo bordito comenzaba a escasear la leña. La población traía su leña de los trabajadores y tenían buen ojo para verla, a los urbanitas sólo nos aparecían las leñas verdes o podridas, éramos especialistas encontrando chirivisco pero para los grandes troncos secos o la leña verde que no sacaba humo había que haber nacido en el campo.

DESPLAZADOS EN LA SELVA URBANA

Desplazados en la ciudad
Capturados en el zoológico de Aurora
Al compartir su historia sanaban
Y organizados abrieron una puerta a la esperanza

Muchos de los habitantes del área rural se desplazaron a otros departamentos, a sus áreas rurales y urbanas, se difuminaron cambiando trajes y nombres, cambiando identidades que pudieran delatarles y la capital fue una de esas zonas de refugio, en donde la discreción era vital y el riesgo de ser detectado grande. El secreto de su procedencia se convirtió en vital la vez que luego “hacíamos salud al compartir entre nosotros nuestra historia y nuestro sufrimiento”, “al contar nuestra historia, nos sanábamos” fue el relato en la entrevista realizada en el año 2005 por uno de los autores.

Miguel Quiej abandonó su Quiché en 1984 cuando la situación fue ya insostenible...

Desplazados en la ciudad

...abandonamos nuestras tierras y salimos con toda la familia. Nos vinimos a la capital, vinimos a vivir una vivencia diferente, donde no conocíamos a nadie y diferente en su manera de trabajar y vivir. No podemos hablar bien el español y si nos identifican como de Quiché nos dicen que somos guerrilleros, nosotros decíamos éramos de Totonicapán. Cambiamos nuestros trajes, cortes y huipiles [ellas] y nosotros los sombreros.

En los desplazados la prioridad fue salvar la vida de la represión, luego el hambre, el miedo.

Pagábamos 60-80 quetzales por el alquiler del cuarto y esa era nuestra preocupación más que la comida. Pues el hambre podíamos aguantar pero si nos echaban del cuarto ¿dónde vamos a estar? Era peligroso tener documentos del Quiché pues nos identificaban con guerrilleros. Los mismos dueños de cuartos nos decían, no había cuartos para los del Quiché y tampoco si teníamos seis o siete niños. Como desplazados luchamos con los pobladores para lograr lugar donde asentarnos.

Capturados en el zoológico de Aurora

Me perdí en unas calles de Belén, Mixco y mirábamos a policías y ejército en la calle y me daba miedo preguntar a cualquiera donde estaba. Teníamos miedo, miedo, miedo. Nos encontramos con vecinos y comisionados militares que venían a la Terminal, al Parque Central, El Trébol, Aurora donde están los animales... y agarraban paisanos que denunciaban como guerrilleros. A varios mataron y a otros desaparecieron.

Para vivir vendí cepillos, escobas, periódicos, en tortillerías, planchando ropa ajena, lustrando zapatos... sufrimos en el trabajo. En la ciudad todo es comprado y son situaciones tristes al llegar a la ciudad y como fuimos cientos de miles de personas tampoco hubo trabajo.

Hemos trabajado con un ceviche de gente de todo el país, en donde hay de todo, desplazados y expatrulleros. Cuando yo estuve vendiendo lazos y cepillos en la ciudad, hay orejas de la comunidad en la ciudad que saben estaba organizado. Un excomisionado militar encontré en la Zona 5 vendiendo colgates y cepillos y sé que no saca nada de ganancia, pero yo sé que su único objetivo es localizar a los que salieron de su comunidad vecina. Nos platicamos y al momento salí de esa ciudad pues tenemos gran miedo de que es un paramilitar, un oreja.

Y organizados abrieron una puerta a la esperanza

Ya organizados en 1989 como CONDEG [Coordinadora Nacional de Desplazados de Guatemala] fuimos intimidados, amenazados, hostigados [...] siendo secuestrados el compañero Luis Miguel Pajarito y una mujer que nos apoyó, Dinora Pérez, fue asesinada. En 1992 fue secuestrado mi hermano en la Zona 7 de la ciudad capital. Yo fui perseguido en ese entonces. Una vez fueron a una oficina a preguntar por mí pero la gente dijo que no me conocía y yo me escondía.

En la vida del desplazado en la ciudad costó mucho sacrificio, esfuerzo y voluntad de tener que cambiar la vida para seguir viviendo. Vale la pena luchar por una vida justa y linda en Guatemala. El ser parte de las organizaciones sociales nos ayudó a tener esperanza. El reconocimiento y acompañamiento internacional ayudó a que no siguieran persiguiéndonos los paramilitares. Exigimos que se nos reconozca como personas y luchadores por la justicia en Guatemala.

Para nosotros fue una escuela todo el trabajo que hicimos en CONDEG y con los pobladores. La persona debe cambiar su actitud con la gente, ser sumamente solidario. Mientras nosotros no cambiamos, no nos reconciliamos y al mismo tiempo de la justicia no avanzamos.



Mercado callejero e la ciudad capital.

Al compartir su historia sanaban

No tuvimos promotores de salud en la ciudad sí en las comunidades. En la ciudad, hacíamos salud mental con el intercambio de experiencias como desplazados y compartir nuestras vidas. La organización de desplazados dio fuerza para superar el miedo, recuperar la dignidad y fue parte de nuestra salud mental.

Hubo una organización internacional que nos dio un curso de cómo atender a la gente que estaba desesperada, angustiada y nos decían de compartir esa experiencia, ese dolor, era una terapia entre nosotros. En algunos lugares hicimos eso. Cuando contamos nuestra historia, nuestro sufrimiento...el compartir con tus compañeros, amigos y llorar profundamente y en esa cuestión eso creemos nos ayudó. Otra gente al vernos llorar decían esos están traumatados, están locos. La comunicación nos ayudó a transformarnos y a tener el deseo de seguir luchando por la justicia en Guatemala.

¿Cuántos desplazados fueron? Millón y medio de personas en algún momento dejaron sus casas. Miles regresaron a las semanas, meses y años. Otros miles nunca regresaron a las comunidades y se asentaron en las ciudades, sobre todo Xela y la capital.

Nos ayudó la firma de los Acuerdos de Paz donde ya podemos hablar y reivindicarnos como personas y exigir a nuestras autoridades.

Juana Tipaz llegó a la capital en 1982 con su mamá y sus hermanos

Desplazados en la ciudad

Mi papá se quedó escondido en los barrancos de nuestro lugar. Mi papá era catequista y sólo por eso lo persiguieron. Mi mamá fue a las fincas a trabajar y yo con mis hermanos en la capital. Nos dispersamos todos. Mi mamá recogió basuras, lavó ropa,... no encontrábamos cuartos... éramos 4 hermanos pero 2 chiquitos. Por un tiempo comimos desperdicios y no aguantaban el hambre los chiquitos.

La vivencia en las fincas fue duro para mi mamá.

“Uds. vienen huyendo, son guerrilleros, si quieren se pueden quedar pero tienen que trabajar”. No nos pagaban por el trabajo y nos dejaban quedarnos en la finca. A veces nos dieron un terreno para sembrar pero cuando ya estaban los frijoles o la milpa soltaban los animales y los animales nos comían la cosecha.

Como mujer le pagaban menos. Vivían en una galera. Éramos de una comunidad y teníamos pollitos, hierbas... pero en la finca nos daban frijol crudo y tortillas contadas, dos para cada uno para los que trabajaban pero no para los chiquitos. En las fincas una sufre demasiado pues no le pagaban igual que a los hombres. No podíamos sacar la misma tarea que los hombres pues no estábamos acostumbrados a esos trabajos. Cuando no cumplíamos con la tarea no nos pagaban nada. Hubo quincenas que no sacábamos nada pues nos descontaban las raciones de comida.

No había clínica ni centro de salud. Los promotores de salud no tenían que dar a los enfermos. Aunque son promotores de salud no tenían con qué apoyar a los enfermos. Mis hermanos se hincharon en la finca y cuando regresaron a la capital eran pura enfermedad. Mi mamá no sabía si se podían curar. En ese tiempo creíamos que Dios nos salvó y a veces creíamos que no había Dios por tanto sufrimiento.

Mi papá cuando vino a la capital trabajaba vendiendo escobas. Se encontró con una persona de la comunidad y le amenazó con denunciarlo. Mi papá se asustó pero lo enfrentó diciendo que no era guerrillero y que trabajaba por su familia, que si fuera guerrillero estaría en la montaña. Mi papá se encerró en su casa y prefería regresar a los barrancos. A los 15 días de encierro mi papá murió de tristeza. Cada vez que veíamos un policía nos asustábamos mucho. Mi mamá hacía chuchitos, tayuyos...

Los dos [papá y mamá] se enfermaron y quedaron en la casa. A mí mamá se le rompió una úlcera y mi papá tirado nos dijo que le habían llevado al hospital. Mi papá ya no aguantó. Mi mamá sobrevivió y vive todavía. Todo era por el miedo.

Capturados en el zoológico de Aurora

*En el 84 me junté con un hombre que también venía desplazado del Quiché. **Lo secuestraron delante de mí en Aurora [el zoológico de la capital]** entre 8 y 10 hombres armados. Yo tenía miedo de salir pero allí estaban los señores. Yo estaba con él cuando lo golpearon y lo llevaron. ¿Tiraron en el barranco, lo mataron, lo tienen vivo?, han pasado 21 años y no sé nada de él. Yo quedé embarazada y ahorita tengo una niña de él. Luego me junté con otro hombre y tengo otros niños.*



Y organizados abrieron una puerta a la esperanza

La incomunicación, sólo nosotros, asustados y sin dinero, no conocíamos a nadie... cuando conocimos a otros desplazados nos sentimos mejor. A veces me digo ¿por qué vivo yo? Pero cuando hicimos encuentro con otras familias y compartimos, somos una gran familia y desde allí empezamos a luchar. Nos encontramos con familias, compartimos. No solo uno, no solo yo, no solo él. Somos muchos. Somos bastantes. Nos organizamos y visitamos a los desplazados, a los enfermos y creamos un equipo de mujeres para ver como levantarnos y conocer nuestros derechos, que no nos asusten y no salgamos corriendo al ver un comisionado...

En el 87 hicimos encuentros de CONDEG como reuniones, como actividad religiosa, de hermanos... hicimos tres encuentros donde analizamos y el 3 de septiembre del 89 nos presentamos públicamente como CONDEG por el reconocimiento de los desplazados internos, para exigir al gobierno nuestros derechos. También peleamos por la recuperación de nuestras tierras y por el retorno a ellas. Después de eso se vieron más las amenazas y desapariciones. En Izabal nos asesinaron a Mario Antonio Díez, también a otros. Más amenazas e intimidaciones.

En las fincas también empezaron a exigir salarios y que se les reconozcan sus derechos como personas. Fue grande la lucha. 160 familias nos reunimos y luchamos por un asentamiento en Santa Isabel II y se formó el sector Mario Antonio Díez en honor del compañero asesinado. Como no nos daban, ocupamos el lugar y ahí nos quedamos. Primero ocupamos un lugar en Nimaljuyú y luego en Santa Isabel.

En Izabal hay una comunidad de desplazados q'eqchi', también en Cobán, en Petén... y muchas familias dispersas. Desplazados dispersos quiere decir que viven uno aquí, otro allá y más allá, así. Están organizados pero dispersos, no están juntos. También CONDEG no agrupa a todos los desplazados pues muchos no quieren reconocerse como desplazados por miedo.

Al compartir su historia sanaban

Ha habido logros y ahorita trabajamos en exhumaciones. La gente comparte su dolor, su sufrimiento. Y ahora con las exhumaciones, se reviven los sufrimientos y recuerdos pero me digo voy a luchar por la memoria de mis papás. Mi hija cuando fue creciendo siempre me preguntó por su papá. Llegó un momento que ya no podía responder. Un momento me exigía saber qué fue de su papá, si estaba vivo o muerto. Otra familia le explicó y al final entendió porque no está su papá y me siento mejor.

Casi no retornamos a nuestros lugares, algunos sí pero individualmente. Conforme el tiempo algunos regresaron pero no ha sido retorno colectivo. La Asamblea de ACPD [Asamblea Consultiva de la Población Desarraigada] trabajó el Acuerdo de reasentamiento pero casi no avanzó.

Al leer el relato se observa que Juana habla de su mamá y de la experiencia en la finca en primera persona, igualmente a Rigoberta Menchú hablando de la historia de su familia y de su pueblo en el libro ⁵³ escrito junto a Elizabeth Burgos. Juana no estuvo en la finca, Rigoberta no vio como mataron a su hermano, pero **no estar presente no quiere decir no se conozca y no se viva como propio, personal, la vida de la familia y la de su pueblo**. De ello a decir que el relato es mentira es el gran error de David Stoll en su "Yo, Rigoberta Menchú, y la historia de todos los pobres guatemaltecos". La refutación a Stoll fue diversa y entre otros fue respondido por Galeano ⁵⁴:

The New York Times dio difusión mundial al asunto. El diario confirmó y publicó las conclusiones del antropólogo: el testimonio 'Yo, Rigoberta Menchú', publicado hace veintipico de años, contiene 'inexactitudes y falsedades'. Por ejemplo, el hermano de Rigoberta, Patrocinio, no fue quemado vivo: fue fusilado y arrojado a una fosa común. O, por ejemplo: 'Ella asistió, durante tres años, a un colegio privado', lo que suena a internado suizo, pero se refiere a una escuela de Chichicastenango. Y así por el estilo, otros pelos en la leche.

Galeano cita también a Dante Liano que denunció a Stoll: "La cosa empezó cuando un antropólogo norteamericano consagró diez años de su vida a la investigación de las contradicciones de Rigoberta y la responsabilidad de la guerrilla en la represión que los indígenas han sufrido. `Vino a Guatemala, a estudiarnos como si fuéramos insectos`".

53. Burgos, Elizabeth (1985) Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia. Siglo XXI Editores

54. Galeano, Eduardo (1999) "Disparen a Rigoberta", artículo de la revista Radar del 17 de enero de 1999. Argentina

LOS REYES DE LA SELVA Y OTRA FAUNA

Al rato salió el Sol, se alegraron pequeños y grandes animales, terminaron de salir de los cauces, de los barrancos, se pararon sobre las lomas, sólo a un lugar dirigieron la mirada, allá donde salió el Sol, luego gritaron tigres, leones, primero cantó el pájaro que se llama keletzú.

En verdad se alegraron todos los animales: abrieron las alas: el águila, el zopilote blanco, pequeños y grandes pájaros...

Pop Wuj

Hormigas y zancudos

Los insectos son los reyes de la selva, las hormigas las reinas y los zancudos los reyes.

Las hormigas eran limpiadoras de la selva incluidos los buzones de maíz, arroz, azúcar... no le entraban al frijol, creó. No las paraba ni la cal, ni la ceniza... y un par de veces visitaron Monimbó en marabunta, no quedó insecto vivo y logramos salvar el abasto.

La marabunta formaba una gran mancha que avanzaba superando todos los obstáculos. Nos entraron por el rumbo del buzón de abasto, que a la carrera debimos trasladarlo, y de allí barrieron todo Monimbó, cruzando champas de hospitalización, cocina... Hacían obras de ingeniería con sus cuerpos, hojas y palitos para cruzar los arroyos y no había insecto que se les resistiera, de mariposa a arañas, pasando por animales más grandes como ranas y lagartijas. Podíamos observarles de cerca pues nuestro paso era más rápida que el de ellas, y como al ejército, les dimos la vuelta y regresamos a un Monimbó immaculado.

Si algo caracterizaba a las hormigas era lo organizadas y trabajadoras que eran, unas cortadoras y transportadoras de hojas, otras guerreras que defendían a las obreras de los ataques de las hormigas rojas que eran tremendamente agresivas. Las hormigas guerreras aunque eran de mayor tamaño no podían con las más pequeñas hormigas rojas.

Dentro de las hormigas, las más espectaculares eran los zompopos, grandes, que hacían sus caminos del tamaño de nuestras picas, pero más limpias. Barrían con todo obstáculo que se interpusiera, querían caminos sin palos, ni hojas... bien barrido. En ello se parecían más bien a las comunidades de CPR, limpias de hojas.

Los zompopos hacían grandes hormigueros y sobre ellos no había vegetal vivo, no querían raíces en crecimiento sobre sus hormigueros subterráneos. Su espacio de ocupación era bien visible, un clarito bajo los árboles, en pequeño pero al estilo de nuestros campos de fútbol y... una de las veces se les perdieron un par de semillas de los hongos que cultivan en su compost de hojas en el subsuelo y con el que se alimentan, semillas que dieron lugar a dos hogos gigantes. Asados y en caldo dieron de comer a Monimbó cinco tiempos de comida.



Nunca supe si el palo de hormigo, bueno para hacer marimbas, tenía que ver algo con las hormigas.

Los zancudos eran los otros insectos que nunca faltaban, siempre molestos y chupadores de sangre, pero que no todos eran transmisores del paludismo. Había que guarnecerse especialmente al atardecer y de las hembras, las trasmisoras del paludismo, pero saber quienes entre los zancudos eran las hembras y cuales los machos. Los zancudos eran permanentes en la montaña pero tenían repuntes locos con las lluvias. Así el año 1985 fue el annus horribilis de los zancudos.

Monimbó mayo de 1985

Y de repente se hizo la niebla, bajaron las nubes bajo la montaña. Nubes negras de zancudos invadieron Monimbó en una marabunta de zancudos. No era posible salir con manos y cara destapada, obligándonos a caminar en el campamento todo tapados. Ni la quema de los nidos de comején los espantaban a pesar de ser el mejor repelente comunitario. Fueron tres días horribilis.



Nido de comején o termita de árbol.

En las noches siempre había un zancudo cabrón sobrevolando sobre nuestra cabeza. Si durante el día costaba aguantarlos, durante la noche ese un ruidito constante y a modo de helicóptero era peor y obligaba a cubrirse con la sábana aunque hiciera todo el calor del mundo.

Otro zancudo era también transmisor del dengue o rompehuesos que como su nombre indica era ese uno de sus signos.

Los colmoyotes, transportados por moscas, llegaron a ser populares pues nadie se salvaba de ellos, sólo faltó hacer competencias de quién tenía más. Eran especialmente atacados los niños pequeños que no tenían capacidad de ahuyentarlos y había que revisarles el cuerpo y especialmente la cabeza, con frecuencia un campo minado de agujeros con sus respectivos gusanos de todos los tamaños. Un joven de doce años fue el campeón, cuando lo atendimos tenía treinta o más en su cuero cabelludo, cuero que lo tenía no sólo irregular sino que en algunos lugares la piel tocaba directamente al hueso lo que nos puso a pensar si había afectado al hueso. Salió a un hospital mexicano y confirmaron no haber visto nunca cosa igual, los gusanos le habían comido buena parte del tejido subcutáneo, pero su hueso no estaba afectado.

Hormigas, zancudos, moscas, comejenes eran pura proteína para las gallinas; y zancudos y moscas también para los gatos, ranas y sapos que no dejaban de cloar donde hubiera agua o humedad.

Tábanos, jején y abejitas eran otros de los insectos voladores y molestos. Los tábanos atacaban especialmente en el arroyo, en el baño que nos agarraban cuasi desnudos. Sus piquetes eran tremendos, lo más parecido a un piquete de avispa. Los jején eran un punto volador en el espacio, cuasi invisibles, pero eran capaces de atravesar pantalones, camisas, playeras, sábanas... y picaban duro dejando un puntito rojo de recuerdo. Las abejitas nos acompañaban en el camino, buscaban el sudor y venían en grupos, supongo que les gustaba el agua salada del sudor.

Las abejas de la montaña daban rica miel y tenían sus nidos colgados en lo alto de los árboles o en sus hoyos poniendo difícil o no visible el fruto de su trabajo. Se sacaban a golpe de humo. En los árboles también colgaban los nidos de comején, eran lo mejor para hacer humo contra los mosquitos, sólo podía usarse de noche y sus larvas, gusanitos y hormigas blancas eran un manjar para las gallinas.

Las mariposas y otra fauna

Las mariposas las encontrábamos en los caminos, buscaban materia orgánica de la rica, excrementos, y humedad en los pozos lodosos. Las había de todos los colores y tamaños. Una muy llamativa llevaba el 80 marcado en sus alas azules, simulaba unos grandes ojos para asustar a sus posibles depredadores y volaba en solitario. Otras eran amarillas, naranjas... vivían en comunidad.

La selva no era un lugar especialmente vivo en pájaros o eso parecía, algunas palomas, gallinas de guinea que más bien corrían que volaban y algunas pavas que de vez en cuando se dejaban ver sobre todo a "Romeo". Para los quetzales había que subir a la Sierra donde era más frecuente ver a los quetzales hembras de pequeñas colas que los machos de grandes colas. Llegué a ver una hembra, sí, de lejos.

Abundaban más los loros que competían con nosotros por las mazorcas de la milpa y los guineos, loros cuya carne era no dura, durísima o nosotros malos cocineros.

Las oropéndolas vivían en los grandes árboles de los claros de la montaña y de cuyas ramas colgaban sus nidos en comunidad. Tenían largas colas amarillas.

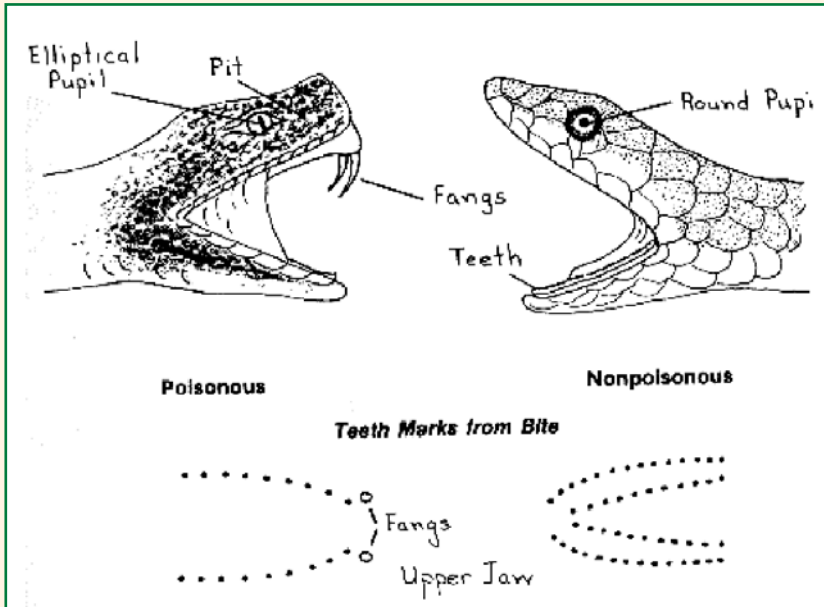
Los pequeños pajaritos se dejaban ver en los trabajaderos pero pocos en el interior de la montaña.

Los monos araña no mucho se miraban pero eran candidatos a ser mascotas de los niños junto los pizotes. Los que se hacían notar era los saraguates o monos aulladores, tenores de la montaña, chiquitos pero gritones que dieron nombre al Usumacinta. Tenían su sede central en el Cerro Mico y al cruzarlo nos exponíamos a sus ataques con palos, piedras y lo menos eran sus gritos, aunque tenían el riesgo de alertar de la presencia de gente tanto a "los ejércitos" como a nosotros. Eran firmes candidatos a los entrenamientos quirúrgicos.

Los tacuazines o zarigüeyas eran marsupiales y perniciosos para nosotros pues atacaban los buzones y eran adictos al azúcar. Uno de ellos nos visitaba cada noche en Monimbó, ya le habíamos conocido la cara y le pusimos de nombre Felipe. Un día y el siguiente se nos escapaba y cuando lo enfocábamos con la luz nos miraba desde lo alto de los árboles, se reía, con un largo palo intentábamos golpearlo y se subía otro poco más y seguía mirándonos, jugaba con nosotros. Una noche su atrevimiento lo llevó a la cocina, lo vimos en el travesaño donde se colgaban las ollas en el fuego, ahí sí no logró escaparse y pagó por sus robos. Nos comimos asado al Felipe.



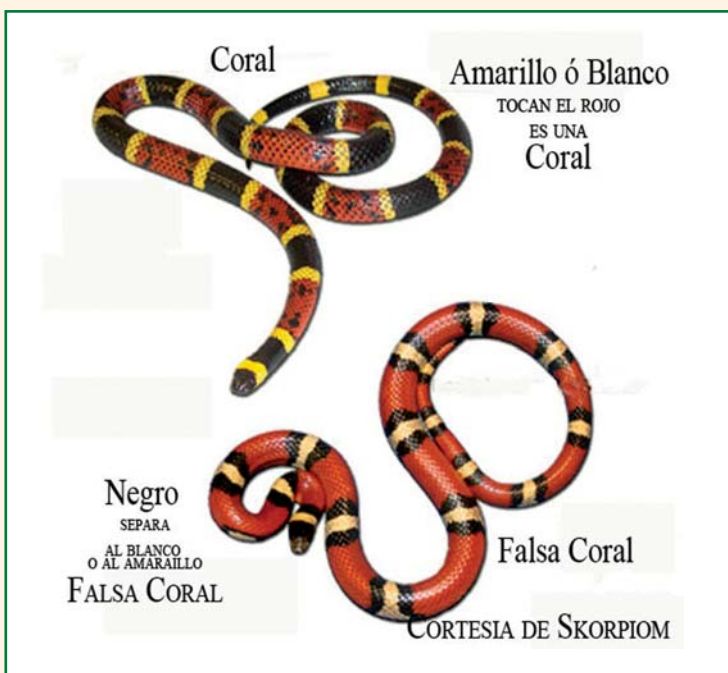
Con el nombre de serpientes, ofidios, se agrupan los reptiles que no tienen extremidades y conocerlos podía ser de vida o muerte. Dentro de ellas, las culebras son no venenosas o moderadamente venenosas pues algunas sí que producen saliva tóxica. Y son las víboras, todas ellas muy venenosas que inyectan el veneno a través de sus dos colmillos provistos de un canal las extremadamente peligrosas. De entre las peligrosas: el cascabel, el cantil, barba amarilla o "icbolay" que daba nombre a un río en la FTN, dormilona y los corales. Para diferenciar las venenosas de las que no lo eran, había que fijarse en la mordedura.



Venenosa a la izquierda y no venenosa a la derecha. En la venenosa se observan bien como deja marcados los dos dientes con los que inyecta el veneno.

... en los corales había que distinguir el verdadero del falso. Algunas personas nos compartían que era importante perseguir la culebra, matarla y con su corazón... ¿comerlo?

En el coral verdadero el color amarillo está entre los colores rojo y negro. El coral falso imita al verdadero para asustar a sus enemigos pero su amarillo va entre los negros, no toca el color rojo.



También estaban las maza-cuatas o boas constrictoras que en estas latitudes eran pequeñas comparándolas con las anacondas y cuyo riesgo no era la mordedura sino la constricción.

Las maza-cuatas se comían los ratones de los tejados de algunas champas y buzones de Monimbó, hacían de gatos. Una de ellas también se comió al gato Teodoro, lo agarramos en plena comilona, se lenteó y nos comimos a la maza-cuata, no a Teodoro. A una de las mujeres de CPR no le gustó nada de nada que el gato se llamara así y me dijo:

- Teodoro no es nombre de gato.
- ¿Por qué no?, es un nombre bonito

Meses después supe que bajo su seudónimo escondía su nombre legal de Teodora.

Algunos niños tenían pequeños pizotes como mascotas, y por unos meses en Monimbó además de a Teodoro también tuvimos gallinas. Las gallinas todas tuvieron nombre y acabaron siendo pasto de los enfermos y heridos.



Pisote.

Canción infantil del mix (gato)

Mix, mix, mixito mío
caza ratones por los rincones,
yo quisiera ser mixito,
para entrar por tu ventana y
darte los buenos días acostadito en tu cama.

Lo aprendí de “Esperanza”
a quien le gustaba cantar
a sus hijos pequeños.

Murciélagos/ vampiros

En las CPR no faltaron para cerrar la noche, los murciélagos chupasangre, vampiros, que no perdonaban a quien mostrara su cabeza o pies mientras dormía. Su distribución era dispar, más en el sur que en el norte, pero estaba relacionada con la presencia de cuevas o troncos muertos con agujeros, de los cuales la selva estaba llena. No eran amigos del humo pero, aún así, las champas en presencia de vampiros debían cerrarse y no dar lugar a que entraran pues lo suyo era buscar sangre donde fuera. Los niños pequeños en sus cabezas y los adultos en los dedos de los pies fueron sus lugares preferidos de ataque. Las gallinas tampoco se libraron y como su área de cola o “bocado de la reina” suelen tenerlo pelado, esto le convertía en el lugar preferido de ataque. Las gallinas en sus anemias llegaban a caer de los palos donde dormían o amanecían con los huevos caídos en el suelo. Todo ello y la presencia de depredadores de gallinas llevaba a que hubiera que hacerles una champita cerrada también a ellas. A algunas gallinas les dimos de prueba alguna tableta de sulfato ferroso para mejorar su anemia pero no fue suficiente y antes de que se agravaran fueron a parar a la olla.



¿Camino de zompopos o camino de la población? Puede ser cualquiera de los dos.

Los seres humanos maravillosos y fuera de lo común

Era la primera vez que iba a la comunidad “Primavera del Ixcán”, donde vivían personas que estuvieron en las CPR y resistieron en la montaña largos y duros años.

Estaba contento de encontrarme de nuevo con hombres, mujeres, niños y niñas, bueno, ahora ya no serían tan niños y niñas, después de dos años de la firma de la paz y siete años de separarnos por mi salida de la guerrilla.

Y realmente lo disfrute saludando a unos y otros, comiendo en sus casas, con la invitación para dormir en muchas de ellas. Realmente bonito y agradable. Risas, recuerdos, llanto de algunos, relatos de lo pasado.

Lo que realmente me gusto sobremanera es cuando me acerqué a la casa de un viejo compañero, tenía ahora como unos sesenta y cinco años y al ir acercándome vino a mi memoria los encuentros agradables en la selva, siempre con ánimo, con el consejo oportuno. En varias oportunidades desde su comunismo práctico me ayudó para retroalimentarme y despejar desasosiegos y penumbras, encontrando la paz y claridad. Nos saludamos, nos abrazamos, lo noté muy viejo, cara arrugada, sin dientes, pero como siempre, sonriente.

Nos tomamos unas cervezas, platicamos del pasado, de momentos difíciles, de momentos agradables, entre plática y plática comenté lo triste había sido tanto esfuerzo, tanto sacrificio, tanta represión, tantos y tantos muertos para haber logrado al final tan poco y desde su consecuencia y optimismo me contestó que para él no era así.

- “No vos” me dijo, “yo no estoy de acuerdo, me pasó algo especial, me permitió soñar, me permitió soñar con oportunidades de estudio para mis hijos, con un trabajo digno, con una sociedad justa, sin discriminación, solidaria”.

Fue bonito. Le miré a los ojos, estaban húmedos, sonreía. Yo lloraba y le agradecí por ser como era, por transmitir todo eso tan positivo que encerraba ese corazón normal y extraordinario de un hombre fuera de lo común.

Me retiré orgulloso de la consecuencia de mi devenir, pese a sus fracasos y desencantos, nuevamente me había fortalecido. Mentalmente le di las gracias.

Este ser maravilloso, supe que pasó a otra dimensión de la vida, según sus creencias, hace seis años, no lo volví a ver, se fue pero me dejó sus enseñanzas.

Al recordarlo vuelven las lágrimas a humedecer mis ojos y el nudo en la garganta se aprieta.

Carlos Rodas “Chano”



Compartiendo la tortilla. (Foto de R. Falla)

UN CIELO ESTRELLADO.

LAS PLÉYADES DE LAS COMUNIDADES DE POBLACIÓN EN RESISTENCIA

[...] ni uno ni dos se salvaron de los cuatrocientos hijos;
Zipakná, el hijo de Siete Guacamaya los mató.
Así fue pues la muerte de los cuatrocientos hijos;
se dice que ellos se convirtieron en estrellas de Las Pléyades,
es pues una tradición.

Oíd mi nombre, digo, mejor dicho, el nombre de mi padre.
Yo soy Jun Aj Pu, Shbalanké es mi nombre,
y el de mi padre que matasteis es Jujun Aj Pu, Wukub Jujun Aj Pu.
Yo soy su vengador y de todo lo que deseasteis que sufriera mi padre.

[...] eran horrorosas sus miradas, eran malvados tecolotes,
eran incitadores para el pecado, para la guerra... hipócritas... traidores...
ya no era grande su imperio.
Esta era obra de Jun Aj Pu, Shbalanké.

Nunca se perderá vuestro nombre, así se hizo...
Así fue su oración cuando venció a todos los del Infierno.
Luego subió a la mitad de la claridad, a la superficie de la tierra.
Pero bien subió al cielo se convirtió en Sol que iluminó al cielo y la superficie de la tierra.
En el cielo se quedó, es el triunfo de los cuatrocientos jóvenes que mató Zipakná;
se convirtió en compañero de ellos y se hicieron astros del cielo.

Pop Wuj, Popol Vuh



Mural de Cacaxtla.

El descenso a Xibalbá no es otro que la bajada al seno de la tierra, el inframundo, el lugar de la muerte-vida descubierto con la agricultura, donde se siembran semillas o pedazos de tubérculos y donde la muerte se hace vida, árbol, frutos.

Una Muerte, Siete Muertes mandó enterrar la cabeza de Cada Cerbatanero, Siete Un Cerbatanero y fructificó en un árbol llamado jícaro.

Shkir, hija de Kuchumakik supo la noticia de los frutos del árbol y fue a ver el fruto del árbol.

¿No me deseas? -le dijo la calavera.

Sí deseo -contestó la doncella.

Está bien, tiende la mano derecha, quiero verla -dijo la calavera.

Muy bien -dijo la doncella.

Tendió hacia arriba la mano derecha ante la calavera y al punto lanzó un escupitajo.

- Sube pues allí arriba sobre la tierra, no morirás, formas parte de la verdad, así está destinado -así dijo Cada Cerbatanero, Siete Un Cerbatanero.

Fue engendrado un hijo en su vientre tan sólo por la saliva, así fue como nació Un Cerbatanero, Shbalanké. Embarazada en lo oscuro de la tierra subió a la superficie y dio lugar a Hunahpú e Ixbalanqué, los dioses creadores de los cuatro primeros maya-quichés.

Pop Wuj, Popol Vuh

EN EMERGENCIA PERMANENTE

La tradición de los oprimidos nos enseña que el 'estado de excepción' en que ahora vivimos es en verdad la regla. El concepto de historia al que lleguemos debe resultar coherente con ello
(Benjamín, 1973[1940]).

No estábamos ahí para reivindicar su nombre simplemente, sino sobre todo para construir una nueva verdad.
(Payeras, 1983).

Lo que galvaniza el esfuerzo por salvar del olvido a aquellos hombres y mujeres es nuestra propia lucha, nuestra propia manera de existir sin dejarnos aplastar por la sobrevivencia. La historia no pueden solo escribirla quienes quieren homogenizar el pasado desde la visión de los vencedores, por ello quienes participaron en aquellas batallas deben escribir la versión de su historia, de sus esperanzas, de sus fortalezas y debilidades, de sus historial personales, de sus emociones pues de ellas deben salir los aprendizajes, las luces para construir los nuevo caminos.
(Tischler Visquerra, 2002).

A como del laberinto maya de Oxkintek (Yucatán) se salía cambiado, los caminos de las Comunidades de Población en Resistencia fueron también para algunos y algunas nuestro laberinto. Las Comunidades de Población en Resistencia fueron nuestra Universidad de la Montaña y sus anónimas personas nuestros docentes. Aunque el presente trabajo aborda hechos de hace más de 20 años, y aunque tantos detalles se difuminan en el tiempo, la experiencia dejó huella en nuestras vidas.

En esta historia faltó un Homero griego para escribirla pero si hubo un "Homero" achí y sanitario, y encargados de salud como Pascual Domingo, Mauricio Pérez "Rodrigo", David Juan Pablo "Ismael", Valentín "Marcos", Miguel Sales Ordoñez, el sanitario miguelero, que la escribieron con su sangre. Y así otros sanitarios, encargados de salud, comadronas, curanderos, y tantos niños, abuelos y abuelas, hombres y mujeres, personas anónimas, como Feliciano Mendoza "Tomasa", Basilia Mendoza "Paulina", "Esperanza", "María", "Ángel" y "Galaxio", Juana Jiménez "Alba" e hijo, María Ahilón, Felipe Ramírez, Felindo Enecón, Ignacio Pablo Ortiz, Pablo Matías, Domingo Pascual, Francisco Esteban "Donal", Lázaro y Catalino Mendoza, Antonio Simón "Usmael", Alejandra Calmo... Myrna Mack Chang, Julio Quevedo, Juan Coc, Guillermo Woods, Raisa, Rogelio, Mario, Cruz... personas que nunca o poco aparecen en los libros de historia oficiales, pero sí en la historia oral de los relatos que los ancianos contarán al calor del fuego en las noches guatemaltecas y serán ejemplo para seguir luchando por una nueva Guatemala más justa y solidaria.



Quetzal símbolo de la libertad.

Arrancaron nuestros frutos,
cortaron nuestras ramas,
quemaron nuestro tronco,
pero no pudieron matar nuestras raíces.

Comité de Unidad Campesina (CUC)

Si los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué renacieron a partir del árbol de la vida, las Comunidades de Población en Resistencia y el pueblo de Guatemala renacieron una vez más en la lucha, tras la tierra arrasada y el genocidio de los 80. Las brasas volvieron a hacer fuego para calentar las nuevas tortillas.



Celebración de la vida. (Juan Carlos Aguilar)



Querido lector/lectora ha(s) llegado al final de la trenza-libro en la que el mechón épico del Pop Wuj se ha querido trenzar con los mechones también épicos de las Comunidades de Población en Resistencia, el mechón de imágenes y el mechón de la palabra.

Este testimonio quiere ser otro grano de maíz y de ocote ante el tremendo horror, genocidio, sufrido por el pueblo guatemalteco para tener siempre presente el renacimiento del maíz y del fuego, el maíz que en el mito del Pop Wuj renace como milpa tras morir en Xibalbá y el fuego que tras la muerte de miles de personas renace en la “salida al claro”, saliendo al calor del sol y al reconocimiento del derecho a la vida tras ser conservadas sus brasas por las Comunidades de Población en Resistencia y los miles de ocotes que siempre han estado encendidos en la larga noche de Guatemala haciendo posible el nuevo fuego en ese permanente “resistir para vivir, resistir para avanzar”.

La mariposa deslumbrante de los ojos de Myrna retoma su vuelo.

La mariposa retoma su vuelo. (José Ignacio Trektu)

Bibliografía

- Ak'abal, Humberto (2001) Ajkem Tzij. Tejedor de palabras. Cholsamaj, Guatemala.
- Albizu, José Luis (2012) De la sonrisa McDonald's a la sonrisa de Corazón. Los trabajadores locales, sus conocimientos situados y usos en un programa Hacia la Salud Incluyente (Guatemala). Tesis doctoral en antropología médica., Tarragona, Catalunya.
- Asociación para el avance de las ciencias sociales en Guatemala, (AVANCSO), (1990) Política institucional hacia el desplazado interno en Guatemala. Cuadernos de investigación nº 6 AVANCSO Guatemala.
- Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, (AVANCSO), (1992) ¿DÓNDE ESTÁ EL FUTURO? Procesos de reintegración en comunidades de retornados. Cuadernos de Investigación, No. 8. Guatemala.
- Benjamín, Walter (1973 [1940]) Tesis de filosofía de la historia. Taurus, Madrid
- Burgos, Elizabeth (1985) Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia. Siglo XXI Editores
- Cabanas, Andrés (1999) Los sueños perseguidos. Memoria de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra. Magna Terra editores. Guatemala
- Cannon, W.B. 1942. "Voodoo Death", *American Anthropologist*, 44, 2:169-181
- Claustwitz, Karl von (s/f) De la guerra. Manuscritos.
- Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) (1999) Guatemala, memoria del silencio. Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico. Tomo VII Anexo 1. Guatemala.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos-Organización de Estados Americanos-Derechos Humanos (1993) IV Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Guatemala. Capítulo VIII Comunidades de Población en Resistencia. OEA/Ser.L/V/II.83
- Comisión del Movimiento de Solidaridad con los Refugiados Guatemaltecos (1985) Informe general sobre los refugiados guatemaltecos en el estado de Chiapas, México, octubre de 1984. En *Nueva Antropología*, vol. II, nº 16, marzo 1985, pp 179-185. Asociación Nueva Antropología, México.
- Comunidades de Población en Resistencia, CPR del Ixcán (1991) Declaración Pública de las CPR del Ixcán, 31 de enero de 1991. Comunidades de Población en Resistencia, CPR del Ixcán (1993) Los asentamientos de las CPR: Un nuevo paso en nuestra lucha por el Derecho a vivir. Octubre de 1993.
- Cortés y Larraz, Pedro (1958) Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala 1768-110. Tomo 1 y 2. Tipografía Nacional. "Biblioteca de Goathemala", 20. Sociedad de Geografía e Historia. 2 vols. Guatemala.
- De Martino, Ernesto (2005) El mundo mágico. Postfacio de Silvia Manzini. Araucaria
- Diócesis del Quiché (2000a) "Padre Guillermo Woods" Ixcán, Colección Testigos Fieles No.2.
- Diócesis del Quiché (2000b) Tierra, Guerra y Esperanza Memoria del Ixcán (1966-1992). Diócesis del Quiché. Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica. Guatemala
- Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP (1983) Documentos. Nueva Antropología, Vol. VI, Nº 21, México.
- Estrella, Eduardo (1993) "Cambios generados en el perfil epidemiológico después de la conquista y situación actual. Medicina Tradicional: 500 años después y consecuencias actuales". Eds. Carlos Roersch, José María, Tavares de Andrades, Eduardo Menéndez, Eduardo Seminario Latinoamericano sobre la Teoría y la Práctica de la Medicina Tradicional en Sistemas Formales de Salud. Instituto de Medicina Dominicana.
- Fanon, Frantz (1986) "Medicina y colonialismo" (97-119). En: *Sociología de una revolución*. Ed. ERA, México.
- Falla, Ricardo (1992) Masacres de la Selva - Ixcán, Guatemala (1975-1982). Editorial Universitaria, Guatemala
- Falla, Ricardo (1995) Historia de un gran amor. Recuperación autobiográfica de la experiencia con las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán, Guatemala. Sin editorial ni lugar de publicación.
- Falla, Ricardo (2011) Negreaba de zopilotes... Masacre y sobrevivencia: finca San Francisco, Nentón. AVANCSO, Guatemala.
- Falla, Ricardo (2013) El Popol Wuj. Una interpretación para el día de hoy. AVANCSO. Guatemala.
- Fischler, Claude (1995), *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Anagrama, Barcelona.
- Freyermuth, Graciela y Nancy Godfrey (1993) Refugiados guatemaltecos en México. La vida en un continuo estado de emergencia. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Instituto Chiapaneco de Cultura. Secretaría de Educación Pública, México.
- Galeano, Eduardo (1999) "Disparen a Rigoberta", artículo de la revista Radar del 17 de enero de 1999. Argentina
- Garst, Rachel (1993) Ixcán. Colonización, Desarraigo y Condiciones de Retorno. Consejo de Instituciones de Desarrollo (COINDE). Fondo de Cultura Editorial, Guatemala.
- Goffman, Erving (1995) Estigma. La identidad deteriorada. Amorrortu, Buenos Aires.
- Gurriarán, Javier (1989) La resistencia en Guatemala. Editorial Nuestro Tiempo. México.
- Hill, Robert (2001) Los kaqchikeles de la época colonial: adaptaciones de los Mayas del Altiplano al gobierno español, 1600-1700, Guatemala, Cholsamaj. Plumsock Mesoamerican Studies, Guatemala.

Bibliografía

- Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE) (1989) Guatemala: seguridad, desarrollo y democracia, México.
- Inforpress Centroamérica, 10 de febrero de 1994.
- La Hora (1956) N° 4.356. Guatemala.
- Le Bot, Yvon (1992) "Guatemala: violencia, revolución y democracia", FLACSO, CEMCA.
- Lévi-Strauss, C (1992) Antropología estructural. Paidós, Barcelona.
- Löwy, Michael (2002): Walter Benjamín. Aviso de incendio. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Llano Isaza, Rodrigo (2002) Hechos y Gentes de la Primera República Colombiana (1810-1816) Biblioteca Luis Ángel Arango Virtual, Bogotá D.C.
- MacLeod, Murdo (1990) Historia socioeconómica de la América Central española 1520-1720. Guatemala, University of California Press. Ed. Piedra Santa, Guatemala.
- McNeill, William H (1984) Plagas y Pueblos. Madrid, Siglo XXI.
- Macondo films (2005) Saliendo al Claro: La comunicación y los jóvenes en las comunidades rurales. Primavera del Ixcán, Quiché. FLACSO, Colectivo Latinoamericano de Jóvenes, Fundación Kellogg
- Manz, Beatriz (1991) "La transformación de La Esperanza", una aldea del Ixcán", en "Guatemala, cosecha de violencias". Carmack, Robert M. compilador. FLACSO, Guatemala.
- Melville, Thomas y Marjorie (1975) Tierra y poder en Guatemala. Editorial Universidad Centroamericana EDUCA, Centroamérica
- Moller, Jonathan "Jonás" (2004) Nuestra cultura es nuestra resistencia: represión, refugio y recuperación en Guatemala. Turner, Madrid.
- Morrissey, Jim (1995) "The Ixcán: Guatemala's crucible for change". (Inédito)
- Muñoz Sánchez, Práxedes (2008) Las Comunidades de Población en Resistencia, CPR del Ixcán, Guatemala: el surgimiento de una nueva identidad comunitaria. Tesis doctoral, Universidad de Murcia, España.
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG) (1998) Guatemala: Nuca más. Informe Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica.
- Organización Internacional para Migraciones (2001) OIM y el proceso de retorno repatriación de los refugiados guatemaltecos. Cuadernos de Trabajo sobre Migración 2.
- Payeras, Mario (1980) Los días de la selva. Editorial Universitaria Centroamericana.
- Payeras, Mario (1983) Los días de la selva. Casa de las Américas. La Habana.
- Popol Vuh. La historia del pueblo maya-quiché concebida y narrada en mitos. Robles, Amando (1998) Textos Ak'kutan, Cobán, Guatemala.
- Pop Wuj. El libro de la palabra. Versión de Alfredo Cupil López (1999). GTZ y Ed. Maya. Proyecto de Educación Maya Bilingüe Intercultural, Guatemala.
- Pop-Wuj. Poema mito-histórico kí-chè. Traducción de Adrián I. Chávez. TIMACH (1997) Guatemala.
- Retière, Alain (1992) Apoyo al reasentamiento de repatriados en el Ixcán, Guatemala: Aspectos agropecuarios, forestales y medio ambiente. Informe para PNUD-SEGEPLAN.
- Sam Colop, Luis Enrique (2011): Popol Wuj. Traducción al español y notas. F & G Editores. Guatemala.
- Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia - SEGEPLAN, Gobierno de Guatemala y Consejo de Desarrollo Municipal del Ixcán (2010) Plan de desarrollo municipal, Ixcán, Quiché (2011-2025). Guatemala.
- Sosa Velázquez, Mario Enrique (2001) Comunidad y sistema de clasificación étnica. El caso de Primavera del Ixcán. Tesis de maestría. Universidad de San Carlos, Guatemala; Universidad de Oslo (Noruega).
- Sosa, Mario Enrique (2001) Proceso comunitario y Sistema de clasificación étnica. El caso de Primavera del Ixcán. Tesis de maestría en antropología social. Universidad de San Carlos Guatemala.
- Taller de salud mental, marzo 1993.
- USAID (1984) Evaluation of the Ixcán Colonization Project 520-T-206, Guatemala. Guatemala, AID, Office of Rural Development, Report N° 9, prepared by Philip A. Dennis, Gary S. Elbow and Peter L. Heller.
- Vallejo Real, Ivette R. (2000) Ixcán configuraciones de una región multiétnica: identidad, relaciones interétnicas y conflicto. Pastoral Social-IBIS/Dinamarca. CIRMA. Guatemala.
- Vargas, Dr. Luis Alberto (2008) "De la biología a la mesa. La obesidad en México". Conferencia en de Alimentación, salud y cultura (13 febrero del 2008) del máster en antropología médica de la URV-Tarragona.
- Véliz Estrada, José Rodrigo (2008) Procesos educativos en Primavera del Ixcán. Lucha, mediación y hegemonía. Tesis de licenciatura. Universidad del Valle. Guatemala.
- Villacorta Calderón, José Antonio (1938) Prehistoria e historia antigua de Guatemala. Tipografía Nacional, Guatemala.
- Yoldi, Pilar (1996) Don Juan Coc. Príncipe Q'eqchi' (1945-1995) Fundación Rigoberta Menchú, Guatemala.

Las Pléyades del Pop Wuj y



las Mariposas de Myrna Mack envuelven la montaña



